

UNIVERSIDAD DE GRANADA

**Departamento Responsables: Traducción e
Interpretación y Filología Inglesa y Alemana.
Programa de doctorado: Traducción y Sociedad**

**Estudio lingüístico - Narrativo
del marcador de discurso
“pues” en la novela
“LA BARRACA” y su
versión en árabe**

Tesis Doctoral dirigida por:

Doctor Don Miguel José Hagerty Fox

Doctor Don Luis Martínez-Dueñas Espejo

Esam Ahmed Nasser

Granada, 2003



Dedicatoria

Quisiera manifestar mis profundos agradecimientos a los que contribuyeron en la elaboración de esta investigación, que, seguramente, sin esta contribución, dicha investigación no habría podido ser posible, en forma particular, agradezco al profesor D. Miguel José Hagerty Fox y al profesor D. José Luis Martínez Duchas por la colaboración y las valiosas sugerencias que, sin duda alguna, han contribuido a la elaboración de esta investigación. También quiero agradecer a quienes me han apoyado a fin de que esta investigación se realizara.

Asimismo, expreso mis profundos agradecimientos a La Agencia Española de Cooperación Internacional por haberme ayudado en una beca de estudios para realizar mis estudios de Doctorado y Especialización en la Universidad de Granada.

A mi madre, quien no dejaba de animarme.
A mi padre, de quien aprendí tanto.

Agradecimiento

Quisiera manifestar mis profundos agradecimientos a los que contribuirían en la elaboración de esta investigación, que, seguramente, sin esta contribución, dicha investigación no había podido ser posible, en forma particular, agradezco al profesor D. Miguel José Hagerty Fox y al profesor D. José Luis Martínez Dueñas por la colaboración y las valiosas sugerencias que, sin duda alguna, han contribuido a la elaboración de esta investigación. También quiero agradecer a quienes me han apoyado a fin de que esta investigación se realizara.

Asimismo, expreso mis profundos agradecimientos a La Agencia Española de Cooperación Internacional por haberme ayudado en una beca de estudios para realizar mis estudios de Doctorado y Especialización en la Universidad de Granada.

Capítulo Primero	
Introducción	12
Definición del marcador del discurso	23
La Comunicación	24
Codificación / Descodificación / Ostensión / Inferencia	25
Discurso, Texto y Enunciado	27
El enunciado	27
Estudio del término "Marcador"	28
Conector	29
Los reformuladores	29
Los operadores discursivos	29
Estudio del término "Discursivos o de Discurso de los marcadores"	31
Introducción	31
Analista del discurso	42
1. La referencia	43
Las expresiones referenciales	45
2. La presuposición	48
3. Las implicaturas	49
4. La inferencia	51
2. Valor semántico	52
2.1 Introducción al concepto del significado de los marcadores del discurso	52
2.2. La referencia	63
2.2.1. Estudio del concepto de la referencia en el discurso	63
La relación entre la referencia y el estudio de los marcadores del discurso	65
1. La Anáfora y la Catáfora	66
2. Sustitución	67
3. La Elipsis	67
Clasificación de los marcadores del discurso	68
1. La lingüística del texto y la gramática del texto	68

1.1. El texto como resultado de la actividad individual de hablar	68
1.2.El texto como nivel de la estructuración idiomática. La gramática del texto	71
La lingüística del texto y la clasificación de los marcadores del discurso	73
La clasificación de los marcadores del discurso	73
Las instrucciones relativas a la semántica del marcador del discurso	83
1. Las instrucciones argumentativas	83
1.1 La teoría de la Argumentación en la lengua	83
1.2. La orientación argumentativa	84
1.3. La fuerza argumentativa	86
1. 4. Los modificadores realizantes y los desrealizantes	87
1. 5. Las escalas argumentativas	88
1. 6. La suficiencia argumentativa	89
2. Las instrucciones de formulación	90
2. 1. La formulación	90
2. 2 La formulación en la conversación	91
2. 3 Los reformuladores y la orientación argumentativa	91
2. 4. De reformuladores a operadores	92
3. Las instrucciones informativas	93
3. 1. La estructura informativa en el discurso	93
3. 2. Los estructuradores de la información	94
3.3. Las instrucciones informativas, las argumentativas y las reformulativas	95
Las características semánticas de los marcadores del discurso	97
Las características fonológicas de los marcadores del discurso	98
Estudio etimológico del marcador del discurso “pues”	99

Introducción al estudio del significado del marcador del discurso “Pues”	100
El marcador del discurso “pues”	108
El significado de referencia del marcador del discurso “pues”	114
El valor discursivo de “pues”	116
Elementos de la narración	148
El concepto del discurso	116
Los discursos pragmáticamente costosos de comprender	117
Elementos discursivos relativos con el marcador del discurso “pues”	119
1. La coherencia	119
2. La cohesión	120
2.1. Procedimientos de cohesión textual	122
2.1.1. La recurrencia	122
2.1.1.1. La mera reiteración léxica	122
2.1.1.2. Mediante la repetición léxica sinonímica	122
2.1.1.3. La repetición léxica de lo designado	123
2.1.1.4. La sustitución	123
2.1.1.5. La elipsis	125
3. Los marcadores del discurso y el concepto de conexión	125
4. Los marcadores del discurso y los enunciados	127
5. La Teoría de la Argumentación y el estudio de los marcadores del discurso	129
6. El Principio de Pertinencia	131
8. Resultados del capítulo primero	133

Capítulo segundo

Introducción	140
1.1 La noción del texto literario	142
1.2 La literatura como lenguaje artístico	144
La Narrativa	147
1. La ficción narrativa	147
2. Elementos de la narración	148
2.1 El narrador	148
2.2. Los personajes	149
2.3. El punto de vista	150
2.4. La estructura narrativa	151
3. Los aspectos lingüísticos de la narración	153
4.1. La sintaxis en la narración	153
4.2. El estudio léxico	157
4.3. La conversación en la narración	159
4.4. El tiempo en la narración	160
4.5. El estilo narrativo	161
4.6. El dialecto	163
Cuestiones metodológicas en el análisis del contenido de la obra literaria	163
1. La comprensión del texto	164
2. El análisis	165
3. La interpretación	166
4. El comentario	166
5. La explicación	167
6. Perspectiva, historia	167
La relación entre la estilística y la semántica	167
I. Visión introductoria a la novela <i>La Barraca</i>	169
II. La biografía de Vicente Blasco	

Ibáñez	172
1. Vicente Blasco Ibáñez: Su vida	172
2. Las actividades de Vicente Blasco Ibáñez	179
La actividad de Vicente Blasco Ibáñez en el periodismo	179
Vicente Blasco Ibáñez como político	182
3. La producción literaria de Vicente Blasco Ibáñez	182
1. Novelas Valencianas	184
2. Las novelas de "rebeldía" o de carácter social	185
3. Las novelas psicológicas	185
4. Las novelas americanas	185
5. Las novelas de la guerra	185
6. Las novelas de la exaltación histórica española	186
7. Las novelas de aventuras	186
8. Las novelas cortas	186
9. Los libros de viajes	186
10. Última serie de las obras literarias de Vicente Blasco Ibáñez consiste en las primeras obras folletinescas que son, vivamente, repudiadas por el autor.	187
1. Análisis general de la novela <i>La Barraca</i> de Vicente Blasco Ibáñez	189
Los personajes en la novela <i>La Barraca</i>	190
1. El tío Barret	190
2. Toni	190
3. Don Salvador	191
4. Batiste	191
5. Roseta	191
6. Don Joaquín	192

7. Tonet	192
8. Pepeta	193
9. El tío Tomba	193
2. Tema, argumento e influencias de la novela <i>La Barraca</i>	193
3. La acción de <i>La Barraca</i>	195
4. Estructura, tiempo y espacio de <i>La Barraca</i>	196
5. La valoración de la obra literaria <i>La Barraca</i>	197
6. Aportaciones a la novela <i>La Barraca</i>	197
La dimensión trágica ocurrida al tío Barret y a Batiste. Un estudio comparativo	198
Batiste	199
2. Análisis estilístico de la novela <i>La Barraca</i> de Vicente Blasco Ibáñez	200
1. Análisis de la educación en la novela <i>La Barraca</i>	202
2. Análisis del uso regional y social de Vicente Blasco Ibáñez en <i>La Barraca</i>	204
3. Análisis del lenguaje valenciano utilizado por Vicente Blasco Ibáñez en <i>La Barraca</i>	206
4. Análisis de los valores semánticos – discursivos del marcador del discurso “pues” en la novela <i>La Barraca</i>	209
Resultados del capítulo segundo	225
Capítulo tercero	
Introducción	230
¿Qué es traducir?	232

1. Las definiciones del término "Traducción" considerado como actividad entre lenguas	232
2. Las definiciones del término "Traducción" como actividad textual	232
3. Las definiciones de la Traducción como acto de comunicación	233
4. Definiciones de la traducción como proceso	234
Finalidad y características de la traducción	236
¿Por qué, para qué y para quién se traduce?	236
La coherencia en la traducción	238
La traducción de coherencia y cohesión	241
1. La traducción como operación textual	242
Aplicaciones del análisis textual al estudio de la traducción	245
La traducción de Superestructura, Macroestructura y Microestructura	245
Los criterios de textualidad de <i>Neubert</i>	247
Los problemas de intertextualidad según Hatim y Mason	251
1. Las cadenas intertextuales y las intertextualidades activas y pasivas	251
2. Los tipos de intertextualidad	253
3. La transferencia de las referencias intertextuales	254
La Textura y la traducción	256
La cohesión en la traducción	257
La progresión temática en la traducción	261

La relación entre textura, estructura textual y contexto262
El lenguaje literario263
La traducción del lenguaje literario263
Las finalidades de la traducción literaria265
La traducción del estilo literario265
La Lengua árabe267
Nociones generales sobre la lengua árabe267
El traductor de la novela <i>La Barraca</i> de Vicente Blasco Ibáñez269
I. Las conferencias269
II. Las publicaciones269
III. Las actividades académicas270
Estudio comentado de la traducción al Árabe de los valores del marcador del discurso “pues” en la novela <i>La Barraca</i> de Vicente Blasco Ibáñez271
Resultados del Capítulo tercero289
Conclusiones Finales293
Bibliografía302
Obras citadas309

Introducción

Los objetivos que se pretenden adquirir en esta Tesis Doctoral

Los objetivos que pretendemos conseguir en la investigación que presentamos a cerca del estado actual de los marcadores discursivos se realizan dentro de la perspectiva lingüística aplicada a la traducción y a los estudios contrastivos, esto quiere decir que nuestro planteamiento del estudio de los marcadores discursivos y su relación con un tipo textual, que es el texto literario y su aplicación en este texto, basándose en los criterios que nos ofrecen, actualmente, los estudios de la traducción, parte de las características que puede aportar el nacimiento de la disciplina lingüística que llamamos, hoy día, "Discurso" en relación con la categoría lingüística tradicional llamada "Oración", características que podemos percibir a través de la contribución de dichos marcadores discursivos, entre otras formaciones, en la formación de la cohesión y de la coherencia textuales.

Estas características mencionadas no las puede formar un marcador discursivo sin la existencia de propiedades más subyacentes de este marcador discursivo, propiedades que son, a nuestro juicio, interesantes, ya que estas propiedades, que funcionan al nivel subyacente, hacen que un marcador discursivo se adapte al contexto en el que opera y que guíe las inferencias que podemos lograr en la comunicación.

Nuestros objetivos, en el estudio lingüístico de los marcadores del discurso, parte de los conceptos y los resultados que nos puede aportar un marcador discursivo a una categoría lingüística más superior que la categoría gramatical de carácter tradicional llamada "Oración", es decir, estudiar ¿Qué funciones puede mostrarnos un marcador discursivo y que van más allá que el mero hecho de conectar a dos o más segmentos?. Esto, evidentemente, requiere analizar el proceso de operar un marcador discursivo dentro del ámbito textual, estudiar las nociones de diversa índole que mantienen relación en permitir que un marcador discursivo funcione en un nivel más extenso que el simple hecho de vincular dos o más segmentos.

De acuerdo con los objetivos de carácter lingüístico que hemos citado, nuestra investigación se inclina hacia el estudio de un tipo textual bien difundido, gracias a las características especiales que nos muestra, sobre todo, en el plano estético y estilístico, tal tipo textual es el texto literario, en general y el texto narrativo en forma concreta.

Nuestros objetivos, en este campo, consisten en dar a conocer de la posición destacada que tiene el tipo textual literario entre los otros tipos textuales y definir sus rasgos tanto generales como especiales. Otros objetivos, que pretendemos obtener, consisten en dar a conocer del texto literario que es objetivo de análisis de los aspectos

de caracteres lingüístico y literario que nos muestra un marcador discursivo y que estimamos que es de suma importancia, puesto que es de uso muy difundido tanto en el lenguaje conversacional como en el escrito y que nos muestra muchas características de diversa índole que, a nuestro juicio, son dignas de ser tenidas en consideración como es el caso del marcador discursivo "Pues".

Empezamos nuestro estudio empírico, en esta parte, con el objetivo de presentar una novela que se estima que es la más popular entre las obras literarias del autor Vicente Blasco Ibáñez cuya popularidad no se debe únicamente, a nuestro juicio, a los rasgos de carácter realista que contiene, sino también a otros rasgos de distinta índole (rasgos del lenguaje utilizado en la novela, rasgos sociales, de educación) que el autor pudo combinar con éxito estos rasgos con los anteriormente mencionados con el fin de presentarnos una novela de la que tanto podemos aprender.

La época en que fue escrita la novela nos da ventajas en el campo aplicativo, es decir, en cuanto a los estudios de los análisis del discurso, que empezaron con éxito hace una décadas, hay una distancia temporal entre los estudios analíticos del discurso y la fecha en que escribió Vicente Blasco Ibáñez *La Barraca* y nos lleva a tener objetivo de aplicar los estudios de los análisis del discurso a esta novela y sacar las conclusiones pertinentes.

Los objetivos finales que pretendemos alcanzar, en esta parte, consisten en el análisis aplicativo que presentamos a cerca del marcador discursivo "Pues" en la novela *La Barraca* del autor Vicente Blasco Ibáñez, análisis que se basa en los estudios tanto lingüísticos como literarios sobre este marcador discursivo que presentamos en esta investigación y en relación con la categoría lingüística tradicional llamada "Oración".

Nuestros objetivos, en este análisis aplicativo, son más allá que el hecho de elaborar análisis aplicativo de este marcador discursivo en la novela citada, donde este análisis nos aporta conceptos referentes a ¿Cómo tratamos un marcador discursivo como "Pues" dentro del ámbito discursivo? y ¿Qué criterios tenemos que tener en consideración a la hora de analizar los valores discursivos del marcador del discurso "Pues"?

En la parte final de nuestra investigación, nuestros objetivos son de carácter comparativo, es decir, la comparación de nuestros enfoques de estudios actuales de caracteres lingüístico y literario del marcador discursivo "Pues" con la lengua terminal representada por la versión árabe de *La Barraca* elaborada por el traductor Bassam Yasin Rashid, para ello, empezamos esta parte con los objetivos de carácter teórico que nos presentan, hoy día, los estudios de la traducción a cerca de las nociones lingüísticas y literarias que tratamos en los capítulos primero y segundo, el objetivo de ¿Qué principios adoptan los estudios actuales de la traducción a fin de trasladar, de forma correcta y pertinente, los valores discursivos y literarios de un marcador discursivo

como "Pues" y que un traductor los tiene que tener en cuenta con el fin de reflejar dichos valores de forma adecuada?

El análisis comparativo final, que presentamos sobre los valores de distinto tipo del marcador discursivo "Pues" en la novela *La Barraca*, tiene objetivo de analizar ¿Qué formas usó el traductor a fin de reflejar los valores discursivos y literarios del marcador discursivo "Pues" en el texto original, ver ¿Ha adoptado el traductor todos los criterios tanto lingüísticos como literarios a fin de reflejar, de forma correcta y precisa, los valores que tiene, actualmente, el marcador discursivo "Pues", lo cual no se limita, únicamente, al estudio comparativo de carácter analítico que presentamos, en este apartado, sino también a otros estudios analíticos en el ámbito literario y hablando de la lengua árabe en comparación con la lengua española, podemos decir que uno de nuestros objetivos es estudiar el estado comparativo entre ambas lenguas en relación con los estudios de los análisis del discurso y con las características del lenguaje literario.

La metodología adoptada en esta investigación

Nuestra investigación se basa en principios metodológicos de carácter lingüístico aplicado a la traducción. Los principios lingüísticos contienen el estudio actual que nos presenten los estudios de los análisis del discurso tanto al discurso como disciplina lingüística independiente y superior a la "Oración" como para los marcadores discursivos como parte del discurso.

En este campo, los principios lingüísticos que tratamos son de carácter, exclusivamente, semántico y pragmático, aunque no se niegue el papel que pueden jugar otros rasgos como es el rasgo sintáctico y el fonológico.

En cuanto a nuestra exposición de los principios lingüísticos que mantienen relación con el estado actual de los marcadores discursivos, los mecanismos que ofrecemos se basan en dar a conocer de los conceptos que operan en el ámbito discursivo y que un marcador del discurso mantiene con estos conceptos una relación de una forma u otra.

En el campo literario, adoptamos los métodos que nos ofrece el lenguaje literario, en general y el texto narrativo, en especial, métodos que mantienen relación con los principios lingüísticos anteriormente citados y que forman parte en los valores que asume el marcador discursivo "Pues" en el lenguaje literario y que son, a nuestro juicio, de interés en el funcionamiento de dicho marcador discursivo en el ámbito narrativo.

En la parte comparativa de nuestra investigación, adoptamos los métodos tanto teóricos representados por los estudios recientes de la traducción sobre los principios lingüísticos y literarios que tratamos como de carácter empírico consistente en comparar los estudios teóricos y empíricos que realizamos en esta investigación, a cerca del texto narrativo original, con el texto narrativo terminal a fin de juzgar tanto el estado lingüístico como el literario equivalentes que tiene el texto terminal.

Hace más de dos años, presenté, en el período de suficiencia investigadora, un trabajo de investigación que lleva el título *Análisis del discurso, un estudio interdisciplinario e tipológico*. Los propósitos de elaborar este trabajo de investigación consisten en mostrar las nociones que rigen la disciplina lingüística que llamamos, hoy día, "Discurso" como una disciplina lingüística que es superior a la disciplina lingüística llamada "Oración", tratando ofrecer, en esta investigación, todos los tipos de nociones (las nociones de carácter semántico, las de carácter pragmático, las de tipo sintáctico, las nociones de índole semiótica), al ser estas nociones los componentes de cualquier texto verbal que encontramos, actualmente, e incluso tiene otro propósito, que es estudiar la noción de tipología textual como el fruto del estudio textual.

Nuestro estudio parte de la idea de la necesidad de haber una categoría lingüística superior a la categoría lingüística oracional, la cual es el discurso y que a base de éste, podemos llevar a cabo un análisis riguroso. Esta necesidad de elaborar análisis desde la perspectiva textual no nace de considerar el texto como una secuencia de oraciones, sino de considerar a éste como una disciplina lingüística que contiene no sólo rasgos lingüísticos, sino otros que son extralingüísticos que influyen, de una manera u otra, en el funcionamiento textual, dichos rasgos extralingüísticos no los podemos encontrar al nivel oracional, por lo tanto, nos ocupábamos de estudiar el análisis del discurso y sus componentes a base de ellos podemos conseguir interpretaciones pertinentes de sus conceptos y que uno de estos conceptos es el estudio de los marcadores del discurso como una parte de cualquier tipo de texto.

En esta investigación, estudiamos el concepto del texto como acto comunicativo, sus componentes lingüísticos (componentes semánticos, sintácticos), los componentes textuales de carácter extralingüístico (los componentes pragmáticos, psicológicos, sociales), los tipos de relaciones que se establecen en el texto (las relaciones de microestructura, las de macro y superestructura), los aspectos semióticos que puede mostrarnos un texto, los tipos de texto (texto oral y texto escrito o verbal) y el estudio de la tipología textual como es el fruto del estudio del texto y las características que presenta cada tipo textual.

A partir de la presentación del estudio del análisis del discurso y de las ideas previamente mencionadas que propuse en este estudio, hemos empezado nuestra investigación actual en elaborar una investigación que contenga el análisis de las unidades lingüísticas que llamamos, actualmente, *los Marcadores del discurso* y en relación con su estudio en el marco oracional, dichas unidades lingüísticas están presentes en cualquier tipo de texto, sea oral o escrito.

Nuestra finalidad, en esta investigación, estriba, fundamentalmente, en estudiar qué aspectos pueden aportarnos los marcadores del discurso, en general, y el marcador discursivo "pues" en especial, a una disciplina lingüística más superior que la disciplina lingüística llamada *Oración*.

A través de la investigación que presentamos, ofrecemos, de forma coherente, nociones básicas, en las cuales se fundamenta nuestra investigación, tales nociones son lingüísticas, literarias y comparativas.

Nuestras razones de elaborar esta investigación, que trate las cuestiones que se están investigando, hoy día, a cerca de las medidas lingüísticas que llamamos *los Marcadores del discurso*, como parte de la disciplina lingüística llamada "Discurso", se deben a darnos a conocer del estudio de lo que va más allá que el mero hecho de ser conectores que enlazan segmentos, es decir, nuestro estudio de ¿Qué propiedades pueden aportarnos dichas unidades lingüísticas en un marco lingüístico más amplio como es el marco discursivo y ¿Qué cuestiones tenemos que tener en consideración a fin de interpretar, de forma pertinente, dichos marcadores en el marco del discurso y aun propiedades que no carecen de interés y que las podemos ver únicamente en un texto literario y que nos las puede proporcionar un marcador discursivo como "pues" y hablando de un estudio comparativo con otra lengua como es la lengua árabe, podemos decir que dichas propiedades literarias pueden influir, de una forma u otra, tanto en los valores que asume "pues" en la lengua original como en la interpretación de dichos valores en la lengua terminal.

Otra razón de elegimos los marcadores del discurso, como objetivo de investigación, consiste en el hecho de la frecuencia de los usos que asumen dichos marcadores discursivos, actualmente, es decir, normalmente, no existe un tipo textual, sea escrito o oral, en que no podemos ver unos segmentos vinculados entre sí mediante uno o más de marcadores discursivos y que, a veces, podemos ver la existencia de un determinado marcador del discurso en un tipo textual, pero, con varios valores, por lo tanto, exponemos, en nuestra investigación, las propiedades a base de las cuales un marcador discursivo puede tomar uno u otro valor en el plano discursivo, la naturaleza del funcionamiento de los marcadores del discurso, en general, y del marcador discursivo "pues" en forma especial en dicho plano discursivo y los elementos que conducen a la pertinencia de utilizarnos un marcador discursivo y no otro en una enunciación concreta.

Nuestra investigación, basada en las tres nociones (las nociones de lingüística, de literatura y de traducción y comparación), se divide en la siguiente forma:

1. En el primer capítulo, en concreto, en sus apartados iniciales, damos a conocer, desde el punto de vista de la lingüística actual de los marcadores discursivos, de un estudio introductorio al análisis del discurso, como disciplina lingüística superior a la disciplina oracional, las cuestiones terminológicas que podemos encontrar entre discurso y texto, las razones científicas de considerar o no a dichos dos términos

como iguales o distintos, darnos a conocer de las nociones lingüísticas del discurso, las cuales se refieren a la textura, las nociones de la semántica del texto, las características del texto, como unidad lingüística superior a la oración, características como son la coherencia y la cohesión textuales y que mantienen relación con el estudio propuesto a cerca de la relación entre las nociones discursivas y el estudio de los marcadores del discurso, tales nociones se relacionan con el estudio terminológico entre “Discurso” y “Texto”, donde estos dos términos provocan cierta confusión entre ambas disciplinas; también tratamos, en este capítulo, otras nociones referentes a nuestro estudio de las características del texto y que gracias a estas características, el texto se pone en una categoría lingüística superior que la categoría oracional y nuestro estudio de los rasgos semánticos en el texto.

Un caso que, a nuestro juicio, es digno de ser citado en este capítulo, se refiere al estudio de la terminología o como es sabido en los libros o artículos que se tratan del estudio de los marcadores discursivos como “etiqueta” de denominaciones. A cualquier interesado en el estudio de los marcadores discursivos, puede encontrar varias denominaciones de dichos marcadores discursivos, por lo cual, tratamos, en este tema, las razones de dar una denominación u otra y de las posibilidades de haber un término común que contenga dichos marcadores del discurso y según las propiedades que muestran en el texto.

Otro punto de estudio, en este capítulo, se refiere a las características que pueden mostrarnos los marcadores discursivos y en este apartado, tratamos los tipos de características (características semánticas, fonológicas) y que en el caso del marcador discursivo “pues”, pueden conducir a que este marcador de discurso asuma uno u otro valor discursivo.

Otro punto que tratamos, en estudio lingüístico de los marcadores del discurso, se refiere a la clasificación de los marcadores discursivos y según los valores que asumen y en este caso, presentamos más de un estudio que trate su clasificación.

Otra cuestión, de que nos ocupamos en este capítulo y de acuerdo con el enfoque de carácter semántico – pragmático en que se basa nuestra investigación, se refiere al estudio que planteamos a cerca de los tipos de instrucciones de aspecto semántico que están detrás de la adecuación de los enunciados enlazados por marcadores de discurso, dichos tipos son de naturaleza argumentativa, de reformulación y informativa.

En la segunda parte de este capítulo, nuestra investigación se inclina hacia el estudio de un marcador de discurso que es uno de los objetivos de la investigación, un marcador discursivo que manifiesta frecuencia de usos y distintos valores en el discurso, dichos marcador discursivo es “pues”. El motivo de estudiar el marcador discursivo “pues” consiste en que este marcador discursivo pueda ofrecernos muchos aspectos en su funcionamiento y que estos aspectos son de diversa índole, en especial, en el campo del análisis del discurso.

Empezamos nuestro estudio sobre el marcador del discurso “pues” refiriéndonos al estudio etimológico de este marcador discursivo a fin de dar a conocer de la evolución histórica de dicho marcador del discurso en cuanto a sus valores semánticos y la relación que mantiene este marcador discursivo con la cohesión y la coherencia textuales.

2. En el segundo capítulo, nuestra investigación se inclina hacia el estudio del lenguaje literario y el estudio de una de las novelas más populares del novelista español Vicente Blasco Ibáñez, dicha novela es *La Barraca*, y esto nos lleva a decir que el estudio que llevamos a cabo, en este capítulo, tiene objetivos teóricos y otros prácticos.

En lo que se refiere a los objetivos teóricos, nuestro estudio consiste en dar a conocer de los conceptos del lenguaje literario y de sus propiedades particulares. Antes de abordarnos a tratar nuestro estudio empírico representado por la novela *La Barraca*, nos ocupamos y dentro del estudio teórico, a estudiar los componentes que forman cualquier texto narrativo, dichos componentes se forman por unos que son lingüísticos y por otros que son especiales del texto narrativo.

En cuanto a nuestra investigación en el campo práctico representado por nuestra presentación de *La Barraca*, nuestros objetivos de estudio son más allá que el estudio de los valores del marcador del discurso “pues” en esta novela y a base de lo ofrecido en el estudio lingüístico en el capítulo primero, por lo tanto, elaboramos un estudio que pretenda comprender todos los aspectos de esta novela de éxito, a pesar de la escasez de la bibliografía que hemos encontrado a cerca de dicha novela.

La primera parte del estudio que realizamos sobre la novela *La Barraca* contiene dar a conocer de una visión introductoria a la novela mencionada, la biografía de su autor, que, por su extensión, preferimos dividirla en tres partes. La primera parte incluye la vida del autor Vicente Blasco Ibáñez, su camino principal que le conduce a ser novelista.

En la segunda parte de la biografía, nuestro estudio se inclina hacia el trato de las actividades del autor, dichas actividades comprenden el campo del periodismo y el de la política. En la parte final de la biografía del autor, tratamos los diversos tipos de obras literarias que él escribió.

En la segunda parte de nuestro estudio de *La Barraca*, nos ocupamos de estudiar la novela citada desde una perspectiva analítica y como el estilo de autor puede parecer relevante a cualquier lector de dicha novela, es conveniente, a nuestro juicio, dividir el estudio analítico de dicha novela en dos clases. La primera clase consiste en analizarnos, de forma general, dicha novela, incluyendo este análisis el tema de la novela, su argumento, su espacio y tiempo, sus personajes, la evaluación que se realiza a cerca de la novela, etc... .

La segunda clase de análisis de la novela citada es de aspecto estilístico y en este caso, tratamos el análisis de carácter geográfico referido por el autor a su ciudad natal en la novela citada: Valencia y en otras obras literarias suyas. Otro tipo de análisis estilístico se representa por nuestro estudio del tema de la educación tanto en la novela mencionada como para el novelista Vicente Blasco Ibáñez como uno de sus intereses.

Otro análisis de aspecto estilístico se refiere a nuestro estudio del lenguaje regional y social que utiliza el autor en *La Barraca* y en otras obras literarias suyas, caso que es corriente en sus producciones literarias.

La última parte de este capítulo la dedicamos a estudiar los valores del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca*, teniendo en consideración tanto los criterios lingüísticos como los literarios que tratamos a lo largo de este capítulo y del capítulo anterior.

Nuestro objetivo de estudiar el análisis de “pues” y sus valores en dicha novela estriba en dar a conocer de los funcionamientos que puede aportarnos “pues” al nivel discursivo.

3. En el capítulo tercero, nuestros objetivos de estudio representados por el capítulo primero y el segundo se inclinan hacia lo comparativo y para este fin, tratamos, en la primera parte de este capítulo, los estudios actuales que nos ofrecen la traducción a cerca de las nociones tratadas en los dos primeros capítulos, nociones relativas a los componentes lingüísticos de un texto (la cohesión, la coherencia, la intertextualidad, etc...) y a las cuestiones relativas a los rasgos particulares del lenguaje literario, en especial, al rasgo estético y al estilístico y que dichos componentes y rasgos mantienen una relación directa con el estudio del marcador del discurso “pues” en el nivel discursivo.

Otro estudio que tratamos, en este capítulo, se refiere al estudio comparativo representado por la versión árabe de la novela *La Barraca*, por lo cual, damos a conocer de la lengua de llegada, la cual es la lengua árabe y en este apartado, exponemos su historia, su extensión y sus rasgos lingüísticos en comparación con la lengua española; además, presentamos un estudio de la biografía del traductor, al árabe, de la novela mencionada.

El último apartado de este capítulo lo dedicamos al estudio analítico y comparativo de la transmisión, al árabe, de los valores del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca* y de acuerdo con lo que presentamos a lo largo de esta investigación. Nuestro estudio, desde el principio, se enfoca en tratar los valores del marcador del discurso “pues” desde la perspectiva semántica – pragmática, aunque no se niegue el papel que desempeñan otras perspectivas que, en este lugar, nos referimos a

la perspectiva sintáctica y el papel que desempeña en relación con el estudio discursivo de los marcadores del discurso.

Esperamos que esta investigación abra las líneas hacia el estudio de los marcadores del discurso, en general, y en relación con la lengua árabe en forma especial.

Capítulo primero

Enfoque lingüístico de los marcadores del discurso

Capítulo primero

Estudio lingüístico de los marcadores del discurso

Las partículas no son otra cosa sino aquellas menudas partes, que forman y dan fuerza á aquella íntima unión, que debe llevar consigo un compuesto y acabado raciocinio; cuyas partes así deben de unirse, y darse por este medio vigor y claridad, que finalmente resulte dellas un perfecto y bien regulado discurso: y como este ni pueda ni deba ser, y llamarse perfecto, ni siendo las partes que lo constituyen en sí mismas perfectas, yendo además natural y propiamente unidas; de aquí nace que debemos traer sumo estudio en conocer la naturaleza, y usar con propiedad y elegancia deste tan necesario enlace, ó vínculo; avisándonos que no solo el nervio, ó vigor del discurso, sino la flor (por decirlo así) y nata de su elegancia depende también desta unión, ó enlace de las partes. Ved pues, si puso con razón Aristóteles primera y principal parte del culto razonar las que él llama conjunciones, y nosotros partículas, cuyo ser consiste en ocupar cada una aquel lugar que le corresponde, poniéndose ántes, ó despues; aquí no, sino allí, según lo pida su propiedad natural.

Garcés: *Fundamentos del vigor y elegancia de la Lengua Castellana*

expuesto en el propio y vario uso de sus partículas,

Madrid, Leocadio Pérez, editor, 1790.

Definición del marcador del discurso

“Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables que, mediante la posesión de propiedades pragmáticas, semánticas y morfosintácticas, hacen la función de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación”¹. De la definición mencionada nos destacan unos conceptos relativos, de forma muy directa, con los marcadores del discurso. En primer lugar, nos referimos al término “comunicación” y en segundo lugar, cabe hablar, de otras propiedades que poseen los marcadores del discurso para realizar sus varias funciones, tales son pragmáticas, morfosintácticas y semánticas. De esta definición podemos deducir unas características de los marcadores del discurso, una de éstas es el carácter invariable de esas unidades lingüísticas, que hablaremos de ella en el campo de las características sintácticas.

Otra cuestión digna de ser tratada en el estudio de “los marcadores del discurso” se refiere a la clasificación de ellos, según su originalidad, y justificar, por ejemplo, las causas de poner un tipo de ellos dentro del grupo de los operadores, marcadores o conectores, que nos ocuparemos más adelante de ella.

Otro punto considerado como importante en el estudio de estas unidades discursivas, sin salirnos del título, se refiere a la palabra “discurso”, es decir, a las funciones discursivas que ejercen estas unidades, que superan los enlaces oracionales, el sentido de estas unidades, y los enlaces extraoracionales que pueden mantener éstas dentro de una gramática más amplia de la oracional, como nos demuestra esta definición:

“Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”². Ahora bien, de esta definición entendemos que una buena parte de la función de los marcadores del discurso se cumple mediante su posición en el discurso y mediante el factor comunicativo, en especial, en relación con el significado y con el discurso.

El significado de los marcadores del discurso es el mero significado lingüístico que poseen éstos, mientras que su valor discursivo se realiza en su interacción con el discurso. La importancia de estudiar el valor discursivo de los marcadores del discurso se debe a que este valor cubra tanto el significado en su concepto lingüístico como otros conceptos extralingüísticos como, por ejemplo, el concepto argumentativo, en este caso, cabe hablar también de la teoría de argumentación, que se basa en el concepto de la semántica y del papel que tienen las inferencias en la enunciación. Este punto sería uno de los objetivos del tema.

No es el lugar aquí de tratar una cuestión digna de ser estudiada, la cual se refiere al término “marcador” y al término “discursivo” o “de discurso”, de estos términos nos ocuparemos más adelante en este capítulo. A nuestro juicio vemos que el estudio de estos dos términos es importante, puesto que para el primer término puede existir otro término “conector” como podemos ver en los títulos de libros, y para el segundo es necesario tratar las relaciones que ligan los marcadores discursivos con unidad superior a la unidad oracional, la cual es el discurso, considerado como una disciplina reciente e interesante dentro de la lingüística y las nociones lingüísticas y extralingüísticas existentes entre estas unidades y el discurso.

De las definiciones mencionadas podemos decir que, en el entendimiento de la naturaleza funcional de los marcadores del discurso, en general y del marcador “pues” en especial, la comunicación se considera como la base de la función o de la operación de los marcadores, por lo cual, creemos que es propicio empezar con la aclaración del factor “comunicación” como un elemento imprescindible en el estudio de estas unidades lingüísticas en el discurso.

La Comunicación

Hasta hace poco tiempo la comunicación se entiende como codificación y descodificación³. La codificación es el proceso mediante el cual el hablante, al enunciar algo, lo codificaba recurriendo al código determinado y el oyente, que conoce el código del hablante, descodificaba el enunciado recibido y comprende lo que se pretende comunicar.

En la teoría de la relevancia elaborada por D. Sperber y D. Wilson⁴, hay dos ideas fundamentales que se unen íntimamente entre sí. La primera idea consiste en que la comunicación no es sólo “empaquetear” los pensamientos o las ideas en forma de palabras y enviarlos al destinatario a fin de que éste, al “desempaquetarlos”, recupere tales pensamientos o ideas que estaban en la mente del emisor. La segunda idea consiste en que la comunicación humana no representa sólo el hecho de codificar y de descodificar la información⁵. La comunicación humana lleva, al nivel subyacente, complejos mecanismos inferenciales, por lo cual, hay un trecho entre lo dice literalmente un emisor y lo que pretende decir.

Codificación / Descodificación / Ostensión / Inferencia

Dentro del modelo de esta teoría, podemos encontrar los conceptos “Codificación”, “Descodificación”, “Ostensión” e “Inferencia”. Los conceptos que nos ocupan aquí son la codificación y la descodificación. La comunicación humana pone en funcionamiento dos clases de mecanismos diferentes: La primera clase se fundamenta en el hecho de codificar y de descodificar la información. La segunda clase se basa en la ostensión y en la inferencia. Estos dos conceptos, ostensión e inferencia, son dos caras de la misma realidad.

Hay dos tipos de comunicación humana, el primer tipo es convencional, que estriba en usar correspondencias constantes y previamente formadas entre señales y mensajes. El otro tipo es no convencional, que consiste en llamar la atención del interlocutor a cerca de un hecho concreto a fin de hacerle ver e inferir lo que se quiere comunicar.

En cuanto a los conceptos (Codificación / Descodificación), éstos los podemos encontrar, simplemente, entre distintas maneras por medio de un enunciado como “Tengo calor”. El emisor ha codificado el mensaje mediante este enunciado y el interlocutor lo codifica por medio del conocimiento del valor que asigna el código a esta particular secuencia de fonemas.

Aunque los conceptos (Codificación / Descodificación / Ostensión e Inferencia) son mecanismos independientes, pero puede existir el caso en que se combinan estos conceptos para reforzar la eficacia de la comunicación⁶, como vemos en este ejemplo:

- Este coche es un horno.

En este ejemplo, vemos, basándose en los dos conceptos (Codificación / Descodificación), que no es suficiente para una interpretación pertinente, sino se necesita inferir el significado que el emisor quiso dar y el contenido que quiso transmitir.

En este ejemplo, lo que quiso el hablante decir es más o menos “que el calor en el coche es insoportable, haciendo alusión al horno por el hecho de tener éste una temperatura alta. Si lo que comparten el coche y el horno es la alta temperatura, se podrá deducir, de forma inmediata, que el hablante tiene calor.

En el año 1967 el filósofo del lenguaje Harbert Paul Grice (1913-1988) añadió, que en la comunicación, no sólo elementos como (codificación) y (descodificación) forman la base de la comunicación, sino hay otros elementos a los que llama él (implicaturas)⁷. Grice usa el término (implicatura) en la filosofía del lenguaje y no usa el término (implicación) ya que éste poseía en la filosofía del lenguaje otro significado.

Dentro de la comunicación encontramos:

1. Propiedades morfosintácticas.
2. Propiedades semánticas.
3. Propiedades discursivas (pragmáticas, fonológicas, argumentativas, de coherencia, etc...).

En este capítulo nos ocuparemos de estudiar la propiedad significativa de los marcadores del discurso, primero, como base de la semántica y, luego, su relación con el discurso, al lado de las otras propiedades que forman el eje o el núcleo del marcador del discurso "pues".

Antes de empezar en el estudio de estos rasgos quisiera aludir a un punto que, a nuestro juicio, es digno de tratar, el cual es el término "marcadores del discurso". Supongamos que un hijo ha salido contento de un examen y que su padre le estaba esperando:

- Padre: ¿Cómo te han salido las preguntas?.

- Hijo: Eran más fáciles de lo que creía.

En este ejemplo vemos que, tras escuchar la intervención del hijo, el padre concluye que su hijo ha pasado el examen, ya que las preguntas eran fáciles. Esta conclusión no ha sido dicha en este ejemplo, pero, ciertamente, forma parte de la comunicación junto con el enunciado expreso representado por (Eran más fáciles de lo que creía). Esta conclusión implícita que acabamos de mencionar se denomina por Grice como "implicatura".

En cuanto a lo que llegó Grice de (implicaturas), podemos ver éstas en el ejemplo mencionado mediante la conclusión del (padre), después de oír a (su hijo) diciendo (Eran más fáciles de lo que creía), de que su hijo ha pasado el examen, ya que salió contento y además, las preguntas son, para él, más fáciles de lo que él creía. La conclusión del (padre) no está explícitamente expresada en el ejemplo mencionado, pero, ciertamente, forma parte

del ejemplo. Se necesita en la enunciación otro elemento, el cual es (el contexto) para producirse el matiz inferencial que es necesario en la comunicación.

Si (el padre y el hijo), por ejemplo, se despiden diciéndose *A las diez en la parada del autobús*. En cuanto a la descodificación del enunciado no habrá problema, pero sí, lo habrá en cuanto a la selección de diferencias oportunas. Hay casos, en el ejemplo mencionado, referentes a, por ejemplo, serán a las diez de la mañana o de la noche; ¿En qué parada de autobús?; si es mañana u otro día. Estos casos sólo se comprenderán en el caso de haber un contexto que incluye un aporte pragmático y que nos ayuda a sacar las inferencias del ejemplo mencionado. Una de las posibles inferencias que podemos tener de lo enunciado en el ejemplo citado es “hemos acordado una cita mañana, 10 de enero de 2002, a las diez de la mañana en la puerta de la parada del autobús de la Gran Vía de Colón, por ejemplo”.

Según Samuel Gili Gaya, los enlaces extraoracionales contribuían esencialmente a reflejar la coherencia del discurso, noción que es difícil de traducir en rasgos léxicos.

Discurso, Texto y Enunciado

Son expresiones que, a nuestro juicio, requieren una aclaración antes de tratarnos de la situación terminológica de los marcadores discursivos.

El enunciado

El enunciado es un término que mantiene una relación con los dos conceptos “Discurso” y “Texto” y que se especializa en el sentido de “producto de la actividad verbal” como nos aclara Lázaro Carreter su concepto en la siguiente definición:

“Término que puede, alternar con el discurso en la significación de “producto del habla, de sentido unitario”⁸.

El enunciado puede referirse a una oración o a una secuencia de oraciones; también puede ser “dictum” y en este caso, se refiere al significado de una oración o de una serie de oraciones a fin de evitar confusiones con el término (enunciado) en su primer concepto, como nos expresa Dubois y sus colaboradores estos conceptos en la siguiente definición:

1. La palabra *enunciado* designa a toda sucesión finita de una lengua emitida por uno o varios locutores... Un enunciado puede estar formado por una o varias oraciones...

2. Algunas veces, el *enunciado* es el significado de una serie de oraciones o de una oración. Se suele preferir *dictum* para evitar toda confusión con *enunciado* en el sentido⁹.

Estudio del término “Marcador”

En este tema tratamos uno de los términos aparentes en el título mencionado arriba, el cual es el término “Marcador” como uno de los estudios esenciales en el estudio de estas unidades lingüísticas en el discurso desde la perspectiva actual.

En primer lugar, podemos decir que las denominaciones que ofrecen los lingüistas a cerca de estas unidades discursivas son variadas, por ejemplo, “conectores”, “formuladores”, “operadores discursivos”, “enlaces extraoracionales” “marcadores del discurso”, por lo tanto, es imprescindible, a nuestro juicio, estudiar esta variedad denominativa y en este caso, habrá necesidad de tratar estas denominaciones desde el punto de vista conceptual para determinar la situación terminológica, teniendo en consideración las ideas dadas por los lingüistas a cerca de esta situación terminológica.

Antes de acercarnos a explicar el concepto de los términos señalados arriba, podemos decir que existen tendencias diferentes en cuanto a la situación actual del término “Marcador” que las podemos explicar en lo siguiente:

1. Una tendencia de lingüistas que prefiere tratar el término “Marcador” de forma indiferente con otro término, por ejemplo “Conector”, dentro de esta tendencia podemos citar Estrella Montolío¹⁰, Catalina Fuentes Rodríguez¹¹.
2. Otra tendencia es aparentemente distinta en que se clasifican terminológicamente estas unidades lingüísticas según sus conceptos y sus relaciones, en este caso, podemos señalar, a forma de títulos, “Gramática descriptiva”, “Introducción a la gramática del texto en español”, “Conexión y conectores” y “Conectando texto”. En el libro “Conectando texto” existe una alusión aparente a la distinción donde habla el autor de la aparición de términos recientes para el término tradicional “Conector”, tales como relatores, organizadores textuales, enlaces extraoracionales, marcadores discursivos y que cada uno de estos puede englobar unidades diferentes¹².

A continuación damos a conocer de las definiciones y conceptos de estas unidades lingüísticas a fin de saber las nociones que corresponden a cada una de ellas.

Conector

Parece que el término “Conector” es competitivo con el término “Marcador” en el estudio de los marcadores discursivos y en este punto, cabe hablar de la definición y el concepto de este término. El término “Conector” es una unidad que vincula un enunciado con otro elemento anterior, ya sea realmente preferido o simplemente accesible en el contexto. La significación del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener de los miembros relacionados. De este modo, se llega con mayor facilidad a contextos particulares que no serían evidentes, se refuerzan unas inferencias o se eliminan otras equivocadamente pudieran suponerse¹³.

Los conectores se pueden dividir en:

1. Conectores aditivos.
2. Conectores consecutivos.
3. Conectores contraargumentativos.

Los reformuladores

Los reformuladores son marcadores que presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como nueva formulación de lo que se pretende decir con un miembro anterior¹⁴. El concepto de la reformulación va desde la explicación de un primer miembro que pudiera ser mal comprendido como en “Es un hombre muy serio, o sea, que aprovecha su tiempo para trabajar”, hasta la rectificación como en “He estudiado mucho, es decir, día y noche para alcanzar mi meta”.

En cuanto al significado de los reformuladores y su comparación con los conectores, vemos que es fundamental para los reformuladores el segundo miembro discursivo, mientras que, para los conectores, es importante tanto el primer miembro discursivo como el segundo¹⁵.

Los reformuladores pueden ser explicativos, rectificativos, de distanciamiento o recapitulativos.

Los operadores discursivos

Los operadores discursivos son marcadores que, mediante su significado, condicionan las posibilidades discursivas del miembro discursivo en el que se incluyen o al

que afectan sin relacionar con otro miembro anterior¹⁶. Se dividen los operadores discursivos en:

1. Operadores de refuerzo argumentativo.
2. Operadores de concreción.
3. Operadores de formulación.

Después de explicarnos estos conceptos podemos decir que en cuanto al estado terminológico de las unidades lingüísticas que pueden recibir varias denominaciones, vemos que esta variedad terminológica no es arbitraria, sino cada concepto remite a distintos aspectos del significado de las unidades lingüísticas. Estos aspectos, a su vez, mantienen relación tanto con la conexión como con otro tipo de categorías pragmáticas, así que, considerando sus capacidades textuales, estas unidades pueden denominarse como “enlaces extraoracionales”¹⁷ o se pueden clasificar como “marcadores discursivos”¹⁸, si poseen características pragmáticas o pueden considerarse como “partícula modal” o “modalizador, “si llevan factores emotivos o si expresan actitudes”¹⁹.

En resumen, podemos decir que el desacuerdo terminológico entre los lingüistas a cerca de estas unidades consiste en las distintas concepciones de conexión, manejadas por cada acercamiento, así que, si estudiamos los conectores desde el punto de vista gramatical, vemos que éstos reflejan relaciones lógicas subyacentes, tales relaciones se agrupan en dos clases sintácticas: La coordinación y la subordinación. Esta concepción logicista del lenguaje es corriente para lingüistas como van Dijk en su distinción entre conectores lógicos y conectores naturales.

Por otra parte, si se entiende el lenguaje como un instrumento argumentativo, los conectores se convierten en instauradores de estructuras argumentativas y si es una de distintas formas que utiliza el individuo a comunicarse y que se concibe como instrumento para el procesamiento de la información, en este sentido, la conexión se convierte en un instrumento de guiar tal procesamiento por medio de restringir las posible inferencias procedidas del enunciado de un hablante.

Esta variedad conceptual lleva a que cada concepción contenga un grupo diferente de conectores, así que el paradigma de los conectores de los modelos de Van Dijk o de Halliday y Hassan incluye tanto las conjunciones tradicionales como los adverbios. La teoría de la argumentación incluye unidades como al contrario o al menos y la teoría de la relevancia incluye partículas escalares como also. El modelo de Deborah Schiffrin incluye tanto a interjecciones, por ejemplo, oh!, como adverbios, por ejemplo, well o elementos como you see.

Como conclusión del estudio a cerca de la situación terminológica del término “Marcador”, podemos decir que las distintas denominaciones que utilizan los lingüistas no están al azar, sino son según el significado que lo corresponda, así que para el término “enlaces extraoracionales” utilizado por autores como Samuel Gili Gaya o Catalina Fuentes Rodríguez, este término se basa en un punto de vista sintáctico para aclarar la capacidad de los marcadores del discurso de superar el límite oracional a fin de enlazar unidades dentro del texto. Otro término que podemos ver es el de “marcadores discursivos o de discurso”, el cual lleva esta denominación al tener las propiedades pragmáticas como vemos en esta definición:

“Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar; de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”²⁰.

Estudio del término “Discursivos o de Discurso de los marcadores”

Introducción

Es evidente que el discurso o el análisis del discurso ha sido y sigue siendo objetivo de numerosos estudios por el interés que posee como una ciencia lingüística reciente en el campo lingüístico y que incluye las disciplinas tradicionales como la retórica, la estilística, el estudio del habla y la comunicación. Estos estudios pretenden superar los escollos existentes en esta disciplina para que ésta posea su integración y su teoría como disciplina independiente.

El nacimiento de discurso, como ciencia lingüística superior a la oración, fue según unos acontecimientos que cuestionaron el paradigma generativo - transformacional de Chomsky que prevalecía en la teoría del lenguaje, en especial, y que ocurrieron; en primer lugar, en el campo de la pragmática y en el campo de la sociolingüística; en segundo lugar, sucedieron tanto en el campo filosófico como en la lógica y en tercer lugar, fueron en el campo de la gramática.

El discurso se puede considerar como un fenómeno comunicativo y social y no restrictivamente gramatical, es decir, que los procesos comunicativos, cognoscitivo y los pragmáticos constituyen un elemento importante en la formación de esta disciplina.

A consecuencia de este elemento se hicieron invenciones en esta disciplina; en primer lugar, nos referimos a macro y micro estructuras descubiertas por el lingüista

holandés Van Dijk, la superestructuras esquemáticas, los micro y macroactos de habla basados en el nivel pragmático. Al lado de estas invenciones, podemos señalar a las características de esta disciplina que, gracias a ellas, se considera como disciplina superior a la categoría oracional, tales son:

1. Cohesión.
2. Coherencia.
3. Intencionalidad.
4. Aceptabilidad.
5. Informatividad.
6. Situacionalidad.
7. Intertextualidad.²¹

El estudio del discurso, en sus contextos cognoscitivos, sociales y culturales puede contribuir a solucionar problemas sociales cruciales, por ejemplo, un estudio crítico de discurso puede señalar las diferentes relaciones sociales, de poder, de desigualdad, de discriminación, etc..., que pueden aparecer en el uso de ciertas clases discursivas en su contexto social. Por otra parte, vemos que el análisis del discurso es importante para psicólogos, lingüistas, filósofos y lingüistas de computación.

A los psicólogos les interesa el análisis del discurso mediante los aspectos relativos a la comprensión del lenguaje y la metodología utilizada por ellos procede de la psicología experimental que investiga los problemas de comprensión o a través de textos breves elaborados o por medio de secuencias de oraciones escritas.

Los lingüistas y los filósofos del lenguaje mantienen relación con los estudios del discurso, porque éstos les proporciona informaciones a cerca de las relaciones semánticas y sintácticas entre las oraciones.

Los lingüistas de computación siempre muestran interés por los estudios del discurso por el hecho de que éstos les hacen crear modelos de procesamiento del discurso. Los lingüistas de computación se ven obligados a trabajar, desde el punto de vista metodológico, en textos breves que se elaboraron en contextos de mucho límite.

En cuanto al estudio del término "Discurso", creemos que existe una distinción terminológica entre "Discurso" y "Texto", aunque encontremos, en la parte opuesta, lingüistas que usan los ambos términos de forma indiferente como la Escuela francesa y la Escuela anglosajona.

Por otro lado, hay una opinión seguida por otros lingüistas que emplean ambos términos mencionados de forma distinta. En este campo podemos referirnos a la distinción propuesta por Van Dijk. Para él el término "Texto" se usará aquí para designar el constructo teórico abstracto que suele llamarse "discurso". Los enunciados a los que se puede asignar una estructura textual son, en consecuencia, discursos aceptables de la lengua²²; además, considera el "Texto" como un concepto abstracto que se manifiesta a realizar en "discursos" concretos²³, mientras que "Discurso" se refiere tanto al registro verbal como al oral.

Ahora bien, tanto el discurso oral como el escrito se compone de una parte explícita y de otra implícita, no todos los elementos lingüísticos que forman el discurso son aparentemente expresados, sino hay otros que desempeñan un nivel importante en el procesamiento comunicativo y que son implícitos, tales son los elementos extralingüísticos, especialmente, aludimos al elemento pragmático.

El discurso, como unidad lingüística superior a la oración, posee rasgos, unos ya reconocidos, otros todavía siguen investigándose, que son la gramática del discurso y la pragmática de él.

Por otra parte, vemos que el término "Discurso" es utilizado como sinónimo al término "Texto", como es preferido para la Escuela francesa y la Escuela anglosajona, emplear el término "Discurso" como sinónimo al término "Texto".

El texto, sea oral (conversacional) o escrito, se compone de unas partes esenciales que, para el texto escrito, serían tema, contexto, cohesión, coherencia, marco del tema, etc... y para el texto oral, los elementos son emisor, receptor, mensaje.

A nuestro juicio, podemos decir que existe una distinción terminológica en el uso de "Discurso" frente al de "Texto", distinción que podemos ver a través de la siguiente definición:

"Texto" es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizado por su cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y superficial, debido a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas. Las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua²⁴. Otra definición a cerca del "Texto" es la siguiente:

"Texto es el producto verbal de un acto comunicativo"²⁵.

Es evidente que, en ambas definiciones mencionadas a cerca del término "Texto", la existencia de la palabra "verbal", que se refiere al carácter escrito, así que podemos decir, basándose en esas definiciones, que el texto es el término que se refiere al tipo escrito.

Según estas definiciones y de acuerdo con la opinión de los lingüistas en cuanto al estudio terminológico de "Discurso" frente al "Texto", vemos que "Texto" es la unidad más extensa del "Discurso". Este puede comprender tanto el campo oral como el escrito en el lenguaje, de forma que podemos decir que el "Texto" equivale a "producto de la actividad verbal humana" frente a la "producción de esta actividad representada por el discurso".

Como un seguimiento del estudio del término "Marcador", nos ocupamos del estudio del término "Discursivos" o "De discurso" en que realizan los marcadores sus funciones, pero antes de entrar en el estudio de esta disciplina lingüística, quisiéramos señalar uno de sus rasgos esenciales, tal es la comunicación.

Como sabemos, el lenguaje es siempre orientado hacia el receptor (sea éste actual o intencional, entonces es siempre de carácter comunicativo. De hecho, vemos que cualquier mensaje producido por parte de un emisor a otro receptor representa el factor comunicativo y en este caso, podemos mencionar las propuestas de Ruesch y Bateson (1951)²⁶ y Watzlawick, Beavin y Jackson (1967)²⁷ diciendo que "Whatever occurs within the presence of a sender and a receiver is communicative: as long as it becomes available to another within a shared domain, it need not have been intended as message to count as communication".

Por otra parte, la comunicación se entiende como la información dada por un emisor hacia un receptor o recibida por aquél de éste. Así, podemos concluir con lo mencionado diciendo que el lenguaje ocurre siempre dentro del proceso de comunicación, porque siempre ocurre en forma de mensaje bien dado por un emisor a otro receptor, bien recibido por aquél de éste.

El lenguaje se asigna para reflejar sus bases comunicativas, algunas de sus formas, según Hockett (1958), ciertamente contribuyen a facilitar la consideración del lenguaje como un sistema de comunicación o a fin de facilitar la comprensión. Los procesos de comunicación orientan el desarrollo de las estructuras sintácticas en el lenguaje.

Resumiendo lo referido, podemos decir que la estructura del lenguaje explica más la suposición que la interacción cara a cara, como lo afirma Lyons (1977 a: 638) "There is much the structure of languages that can only be explained on the assumption that they have developed for communication in face to face interaction" (En la estructura del lenguaje, es mucho más explicar la suposición que el desarrollo de la comunicación en la interacción cara a cara).

Ahora bien, el factor comunicativo, como factor imprescindible en el lenguaje, al lado de otros factores (social, psicológico, estilístico, cognitivo, semántico, etc...), forman un fenómeno lingüístico que llamamos (discurso) que ocupa, como ciencia reciente, el interés de numerosos lingüistas a fin de llegar a resultados integradores a cerca de esta ciencia.

A nuestro juicio, el nacimiento de esta disciplina lingüística ha abierto un campo más vasto para concebir los marcadores del discurso, ya que la mera categoría oracional es insuficiente para especificar sus usos, sobre todo, en el campo sintáctico, semántico, pragmático, fonológico, enunciativo, etc..., rasgos que no los podemos descubrir y analizar al nivel oracional.

En un principio, en la definición dada a cerca de estas unidades hemos mencionado que éstas son "Unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso, etc...". De esta definición entendemos que las funciones cumplidas por estas unidades lingüísticas se inclinan hacia una unidad superior que la oración, tal es el discurso, pero ¿Qué se entiende por "discurso"? ¿De que se compone? ¿Qué importancia tiene? ¿Por qué los lingüistas se ocupan de estudiar esta disciplina? y ¿Por qué decimos que "los marcadores del discurso" no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso etc...?". En los apartados anteriores (Introducción al estudio del término "Discurso") hemos contestado a estas preguntas. Estas preguntas nos hacen interesados en estudiar el vínculo entre "los marcadores" y "el discurso".

Desde hace más de tres décadas, los lingüistas están interesados en estudiar un fenómeno comunicativo y complejo a la vez que se denomina "discurso". A nuestro juicio, es preciso, en este lugar, dar a conocer a este fenómeno comunicativo, sus orígenes, su definición, sus componentes, su importancia a fin de que luego entendamos la función que hacen los marcadores del discurso, en general, y el marcador "pues" en especial, en un acto verbal determinado.

El estudio de estas unidades en relación con el discurso, desde la perspectiva actual, es importante, en primer lugar, porque el discurso, como una categoría lingüística superior a la oración y como fenómeno comunicativo y social, no está formado solamente de los rasgos lingüísticos, sino también de otros extralingüísticos básicamente pragmáticos. En segundo lugar, los marcadores discursivos, como hemos visto en las definiciones anteriores, son unidades lingüísticas capaces de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación mediante sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas.

Sin duda alguna y de acuerdo con lo mencionado en el apartado "Definiciones de los marcadores del discurso", estas unidades lingüísticas superan el límite oracional con el fin de ejercer funciones que podemos llamar como "extraoracionales" de varias índoles como es el caso de la función sintáctica, la semántica, la pragmática, la fonológica, etc...

En cuanto al carácter sintáctico de esas unidades, vemos que las unidades lingüísticas que llamamos "marcadores discursivos" no sólo son unidades que hacen la función de enlazar oraciones dentro de un texto, sino hacen otras funciones que son: Unidad, coherencia y cohesión.

Aunque nuestro estudio se trate evidentemente de estudiar y analizar el valor significativo y su relación con el valor discursivo del marcador del discurso "pues" según los estudios realizados recientemente a cerca de esas unidades y del análisis del discurso, pero existe la creencia de la necesidad de alusión al marco sintáctico por juzgar que este marco mantiene una relación con el significado, por lo cual, contribuirá a facilitar el proceso de estudio. El paso de la categoría oracional a la categoría del texto permitió crear unas características a los marcadores discursivos, sobre todo, en el marco de la sintaxis, de la semántica y de la pragmática.

Muchos autores han aclarado y siguen aclarando, en el terreno lingüístico, la insuficiencia del estudio de la oración como categoría gramatical final frente al nacimiento de la unidad del texto como una unidad superior a aquélla, ya que la unidad textual contiene componentes mucho más profundos que la oración, componentes que contribuyen a que comprendamos la función de esas unidades lingüísticas concretamente.

Aunque no se haya aclarado a cerca del análisis del discurso como una disciplina lingüística, puesto que quedan por investigar unos rasgos que no carecen de interés, pero, como es el caso de la cognición, la cual se refiere al estudio social del discurso y en este campo, se investiga hacia conseguir una teoría del mundo de cognición, por lo cual, la cognición no se entiende como acción, sino como comunicación y producción de proposiciones del discurso social. El estudio de la cognición se puede aplicar a casos como la formulación de decisiones, el habla grupal del conocimiento que las personas tienen, el mantenimiento de estructuras de creencias a través de asociación pública y el estudio social en que los habitantes hablan y actúan, pero, por un lado, esta unidad tiene características que la distinguen de la categoría "oración", que son: Cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad²⁸; por otro lado, cabe hablar de nociones importantes en el marco textual como superestructura, macro y microestructura que contribuyen a entender el texto en su forma global.

Una de las cuestiones que, a nuestro juicio, es imprescindible en el campo de la ciencia del texto se relaciona con el terreno de la psicología social. La relación entre la

ciencia del texto y la psicología social proviene de los estudios de análisis textual cognitivos, de interacción, de tipos específicos de textos, de distintos efectos, condiciones y funciones textuales en sus contextos sociales y culturales. En este campo, podemos decir que es muy necesario realizar un análisis amplio sobre la influencia del texto a opiniones, posturas, intenciones y comportamientos, teniéndose en consideración las instituciones educativas y los medios de comunicación de masas.

Seguramente, esta invención imprescindible, a nuestro juicio, en el marco del texto no se ha realizado dependiendo sólo de la gramática y de sus partes, sino también de otros elementos extralingüísticos, sociales, psicológicos, estilísticos, pragmáticos, etc... Corroboremos esta idea con la definición siguiente:

“Texto” es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizado por su cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y social, debido a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua”²⁹.

Ahora bien, estos elementos funcionan juntos en el texto y desempeñan un papel importante en la interpretación del mismo. Puesto que el objetivo de esta investigación es el estudio, de forma detallada, tanto el valor significativo como el discursivo del marcador que nos ocupa, así que no nos detenemos mucho en explicar estas nociones de interés³⁰.

Sin duda alguna, los estudios sobre la ciencia del texto, en las últimas décadas, ocupan un lugar bastante vasto en la lingüística. Estos estudios pretenden conceder la integración a esta ciencia como una ciencia independiente y superior a la categoría de la oración en la lingüística.

Ahora bien, los rasgos descubiertos a cerca de esta ciencia y los que siguen descubriéndose no se tratan de tomar esta ciencia en sentido restrictivo, sino en sentido muy amplio, ya que esta disciplina lingüística se entiende como un fenómeno comunicativo, social y en relación con otras disciplinas como vemos en el siguiente ejemplo:

“Texto” es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizado por su cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y superficial, debida a la intención comunicativa del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: Las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua”³¹.

De lo que hemos mencionado podemos deducir que la base de esta nueva ciencia se parangona con la evolución de otras disciplinas que, en conjunto, representan la prosecución resultada de una tendencia a fin de estudiar el uso de la lengua y la comunicación de manera interdisciplinaria.

La relación entre la ciencia del texto y la psicolingüística y la psicología (cognitiva) consiste en que estas disciplinas explican el funcionamiento real de un sistema abstracto de normas en que se basa el uso "ideal" y sistemático del idioma, tal sistema es descrito por la gramática³². Así, se explica cómo se ha adquirido este sistema lingüístico en términos de concretas condiciones y de específicos procesos cognitivos, especialmente, de tipos de normas y de estrategias que se pueden aplicar al producir o comprender un texto por parte de un hablante.

Hay cuestiones que podemos considerar como imprescindibles en el estudio de la ciencia del texto, por ejemplo, explicar cómo los hablantes son capaces de leer u oír manifestaciones lingüísticas de alta complejidad como son los textos, de entenderlos, de extraer ciertas "informaciones" y de almacenarlas en el cerebro y volver a ser reproducidas, de acuerdo con las tareas, intenciones y problemas concretos que se presentan. El hecho de que un hablante habitual no pueda retener y recordar todas las informaciones estructurales supone uno de los problemas más importantes para esta disciplina, por lo tanto, habrá que tener reducción de información. Es importante saber de qué procesos se trata la selección y bajo qué condiciones y requisitos previos pueden desarrollar su efecto.

Estas preguntas, a nuestro juicio, son necesarias para el estudio de esta ciencia, por ejemplo, si sabemos qué informaciones sacan los hablantes de los textos y las almacenan en el cerebro según el contenido y la estructura textual, los conocimientos, los intereses, el planteamiento concreto de tareas, la situación particular, poseeremos instrumentos necesarios con el fin de entender y guiar los procesos de enseñanza. Por otra parte, es importante conocer los procesos cognitivos de la elaboración de los textos, puesto que éstos nos facilitan una base del análisis de los procesos sociales.

La actuación de un individuo no se realiza solamente según conocimientos causales, sino también según conocimientos generales y convencionales que posee gracias a sus congéneres y a la sociedad.

La relación entre la ciencia del texto y la psicología social es una relación activa, partiendo del elemento interaccional existente entre un hablante y un oyente mediante el texto y la enunciación; aquél quiere influir sobre éste tanto en el sentido de facilitarle la información como en hacer lo que el hablante dice. En este campo, podemos decir que la relación entre ambas disciplinas es más profunda que la mera idea de que los hombres son individuos sociales y que hablan sólo a fin de expresar sentimientos, ideas. Por medio de la

enunciación y del texto se hacen actos sociales, por ejemplo, detenciones, acusaciones, insultos, felicitaciones, órdenes, pedimentos, etc...

Ahora bien, estas acusaciones sociales reflejan, en el campo de la psicología social, “consecuencias” a los conocimientos, comportamientos, opiniones, actitudes de los congéneres. Estas actuaciones pueden ser llevadas a cabo por un individuo, un grupo o una institución y pueden dirigirse a un individuo, un grupo o una institución. Esto tiene relación con la ciencia del texto, que consiste en que esta ciencia estudie las relaciones entre una específica estructura textual y sus efectos sobre las opiniones, actitudes, conocimientos de los individuos, grupos o instituciones, dicho de otra forma, el acercamiento entre la ciencia del texto y la psicología social consiste en cómo cambia el texto el comportamiento de unos individuos, unos grupos o unas instituciones, por ejemplo, cómo cambia un texto publicitario el comportamiento de compra de unos individuos o cómo cambia un discurso político o una información en el periódico un comportamiento electoral.

La tarea de la ciencia del texto en el punto referido a su relación interdisciplinaria estriba en solucionar los problemas de este tipo, es decir, interviene en formar o transformar las costumbres, las reglas o normas de este tipo.

La influencia de un texto en un individuo o en unos individuos puede ser de otra forma en que los grupos, instituciones y clases se comunican de manera colectiva mediante sus miembros. Esta influencia es de índole lingüística y social. Tomando las instituciones como ejemplo, podemos decir que éstas se identifican y se analizan a través de los tipos textuales producidos por ellas. Una empresa de productos químicos, por ejemplo, produce textos de tipo distinto que una iglesia y esta distinción no es sólo de contenido, sino también de estilo y de operaciones retóricas diferentes. A base de este contenido y de estas operaciones retóricas se producen las relaciones entre los individuos, por ejemplo, el estilo, el contenido de una carta a un alcalde es diferente que una carta dirigida a un amigo.

En este tema, tratamos sólo las dos primeras disciplinas (psicolingüística y sociolingüística), ya que estas dos disciplinas mantienen una relación muy directa con nuestro estudio. Por otro lado, trataremos detalladamente los rasgos sintácticos de estas unidades lingüísticas, porque estos rasgos mantienen una relación directa con el aspecto significativo- discursivo en el texto. Los estudios sintácticos, en el marco del análisis del texto, poseen su autonomía en el ámbito enunciativo.

Las investigaciones a cerca de la oración son insuficientes, de todas formas, en el marco del estudio de los marcadores que nos ocupan, ya que el análisis del texto nos aporta elementos que, a nuestro juicio, son imprescindibles para su estudio, basándose en el acto comunicativo, tales son: Hablante, oyente, situación y contexto, en este caso y según Lyons (1980)³³ es necesario hacer estudio sobre “Las oraciones de texto”.

La posición sintáctica de los marcadores discursivos, noción que está dentro de sus propiedades gramaticales, se caracteriza por una mayor movilidad, salvo las conjunciones³⁴, como vemos en:

- a. Yo no estudié mucho ayer. No obstante, he aprobado el examen esta mañana.
- b. Yo no estudié mucho ayer. He aprobado, no obstante, el examen esta mañana.
- c. Yo no estudié mucho ayer. He aprobado el examen, no obstante.

La movilidad de los marcadores del discurso a que nos referimos no es absoluta, sino tiene limitaciones; así, por ejemplo, un marcador del discurso puede situarse entre categorías mayores:

1. La historia que presenta esta película es muy bien elaborada. En cambio, la banda sonora de ella no es muy bien hecha.
 2. La historia que presenta esta película es muy bien elaborada. La banda sonora de ella, en cambio, no es muy bien hecha.
 3. La historia de esta película es muy bien elaborada. La banda sonora de ella no es, en cambio, muy bien hecha.
1. La historia de esta película es muy bien elaborada. La banda sonora de ella no es muy bien hecha, en cambio.

La construcción será agramatical, si se sitúa entre un núcleo y sus adyacentes especificativos como vemos en los siguientes ejemplos:

- *1. La historia que presenta esta película es muy bien elaborada. La, en cambio, banda sonora de ella no es muy bien hecha.
- *2. La historia que presenta esta película es muy bien elaborada. La banda sonora de ella, en cambio, no es muy bien hecha.
- *3. La historia que presenta esta película es muy bien elaborada. La banda sonora de ella, en cambio, no es muy bien hecha.

Podemos decir que los marcadores discursivos mantienen generalmente posición inicial de su miembro discursivo, que van precedidos solamente por una conjunción como (a propósito, a saber, a hora bien, así las cosas, de ahí, es decir, es más,

*3. La historia que presenta esta película es muy bien elaborada. La banda sonora de ella, en cambio, no es muy bien hecha.

Podemos decir que los marcadores discursivos mantienen generalmente posición inicial de su miembro discursivo, que van precedidos solamente por una conjunción como (a propósito, a saber, a hora bien, así las cosas, de ahí, es decir, es más, esto es, pues (comentador) y pues bien). Otro grupo de marcadores asimila a los mencionados anteriormente en la posición sintáctica, pero, con poca diferencia, la cual es la posibilidad de situarse también en posiciones intermedias o finales, tal es el caso de (a todo esto, antes bien, así pues, o sea)³⁵. Después de conocernos los rasgos sintácticos de los marcadores discursivos en el texto, a hora nos ocupamos de tratar los rasgos significativos - pragmáticos de estas unidades lingüísticas que serían más adelante el objetivo de la investigación.

Según el significado, los marcadores del discurso pueden poseer dos tipos de significado: Uno conceptual y otro de procesamiento. El significado de procesamiento consiste en guiar las inferencias que se han de efectuar de los distintos miembros del discurso³⁶. Ahora bien, el significado específico de los marcadores del discurso no consiste solamente en el mero hecho de que éstos sean unidades lingüísticas que sirven para conectar o para coordinar, sino en el hecho de que son elementos cuyo significado se forma por una serie de instrucciones que nos hace entender, de forma concreta, la relación semántica entre esas unidades, en este caso, podemos decir que el significado real de los marcadores no es el conceptual, sino el de procesamiento y en este punto, cabe hablar de la teoría de la Argumentación en la lengua de Oswald Ducrot y Jean - Claude Anscombe.

Aunque en esta teoría se estudien unidades del francés como “mais” (pero), “Pourtant” (no obstante), pero esta teoría tiene rasgos comunes que consisten en analizar lo puramente lingüístico y según esta teoría, el significado de cada marcador consta de una serie de instrucciones que conducen a especificar el significado de los marcadores del discurso.

El significado de procesamiento es una serie semántica de instrucciones que guía las inferencias que se ha de efectuar de los distintos miembros del discurso en los que aparecen estas unidades³⁷, por eso, cabe referirnos, en este punto, a la teoría de la Argumentación mencionada. Esto nos lleva a decir que el buen uso de estas unidades lingüísticas en el texto no se determina sólo por sus propiedades gramaticales, sino también de cuál sea nuestro esfuerzo de comprenderlos en un discurso. Puede haber, en este caso, discursos “costosos” de comprender resultantes cuando el oyente no consigue el significado de ellos. Un ejemplo de los discursos “costosos” de comprender es el siguiente:

- Es aplicado y, sin embargo, no consiguió sobresaliente.

Esta teoría nos permite decir que entre los marcadores discursivos hay alguna instrucción semántica, aunque tengan diferencias en otras instrucciones. Las instrucciones semánticas principales de los marcadores discursivos son las argumentativas, las de formulación y las de la estructura informativa³⁸.

Así que podemos ver y gracias al nacimiento del discurso, que existan hilos de contacto entre éste y los marcadores discursivos como una parte del discurso. En esta investigación nuestro enfoque se centrará más en el estudio semántico- pragmático que en el estudio sintáctico, aunque éste no carezca de interés para nuestra investigación; por otra parte, trataremos, de forma pormenorizada, los rasgos sintácticos de estas unidades lingüísticas, ya que estos rasgos mantienen una relación directa con el aspecto significativo-discursivo en el texto.

El hecho de centrarse específicamente nuestra investigación en el campo semántico- pragmático se debe fundamentalmente a que la semántica sea una categoría interesante en la gramática y en el análisis del discurso que mantiene una relación muy directa con la pragmática, disciplina que todavía sigue investigándose en ella, por lo cual, nuestra investigación sirve para ver cómo en nivel subyacente (pragmático) de un texto puede alterar el significado de un marcador discursivo. Esta alternancia se realiza en relación con otros conceptos textuales, tales como el contexto, enunciación, cohesión y conexión.

Al analizar un discurso, esto no quiere decir que el análisis sea independiente de los propósitos y de las funciones de la lengua en su uso a fin de comprender sólo la descripción de las formas lingüísticas que expresan tales propósitos y funciones. El análisis del discurso comprende necesariamente la sintaxis, la semántica y fundamentalmente la pragmática³⁹.

Analista del discurso

En resumen, el analista del discurso trata su "corpus" como el registro (texto) de un proceso dinámico en el cual el hablante o el escritor utiliza el lenguaje como instrumento de comunicación en un contexto para expresar significados y hacer afectivas sus intenciones (discurso). Trabajando sobre estos datos (el analista intenta describir las regularidades encontradas en las realizaciones lingüísticas que emplea la gente a fin de comunicar esos significados e intenciones).

El analista del discurso investiga en el uso del lenguaje por parte del hablante o del escritor en un contexto; está más preocupado por la relación entre el hablante y el

enunciado, en la ocasión particular de uso, que por la relación potencial de una oración con otra independientemente de su uso.

Es necesario que el analista del discurso adopte un enfoque pragmático en el estudio del uso del lenguaje. El enfoque pragmático conduce a estudiar el contexto que tiene que tener porque en él aparece la muestra discursiva. Esta tarea del analista del discurso, la de estudiar el uso del lenguaje en un contexto, conduce a estar más preocupado por la relación entre el hablante y el enunciado que por la relación entre una oración y otra de forma independiente de su uso. Los elementos necesarios empleados por un analista de discurso son:

1. La referencia.
2. La presuposición.
3. La implicatura.
4. La inferencia.

1. La referencia

Según Lyons⁴⁰ “La relación que se mantiene entre palabras y cosas es una relación de referencia: las palabras refieren a cosas” (Lyons, 1968: 417 (N. de la T.)). Esta teoría semántica tradicional sigue vigente en los estudios lingüísticos, por ejemplo, en semántica léxica, que describen la relación entre una lengua y el mundo en ausencia de los usuarios de esa lengua. Asimismo, él afirma que “el hablante es el que se refiere (usando alguna expresión adecuada), ya que otorga referencia a la expresión mediante el acto de referir”⁴¹.

Otra definición que nos acerca al significado real del término “referencia” es la de Strawson (1950) en la que “referir” no es algo que haga una expresión; es algo para cuya realización puede alguien emplear una expresión”⁴². De estas dos definiciones mencionadas cabe hablar de la naturaleza del término “referencia”.

Podemos decir que la teoría semántica tradicional afirma que las relaciones de la referencia se constituyen entre las expresiones de un texto y las entidades del mundo. Desde esta perspectiva tradicional, una pieza léxica va determinada por el término “referencia” junto con el término “sentido”. Así que a un lexema como “pollo” se lo puede atribuir un sentido (los rasgos componenciales de “animado, con plumas) y una referencia (el conjunto de los objetos del mundo a los cuales se puede aplicar correctamente esa expresión”.

Según Lyons⁴³, Sería mejor sustituir el término “referencia” por el término “denotación” y esto nos conduce a decir que es útil afirmar, en el marco de la semántica léxica, que un lexema (pieza léxica) posee sentido (rasgos componenciales del significado) y denotación (clases de objetos a los cuales se aplica la denotación correctamente).

En la semántica formal cabe hablar de nociones relativas al concepto de “referencia”, tales son la referencia verdadera y la referencia acertada. La referencia verdadera se realiza mediante la adecuación de una expresión empleada a una entidad lingüística como vemos en “The King of England” (El Rey de Inglaterra), en este caso, la referencia “correcta” exige la corrección de la descripción utilizada en este ejemplo para el individuo. Esta noción de “la referencia correcta” no es, realmente, la usual, por los hablantes a fin de referirse a individuos en discurso disponible, sino, se requerirá la noción de la referencia acertada que interesa a un analista de discurso más que la noción anterior.

En cuanto al ejemplo citado, podemos decir que la noción de “referencia acertada” se efectúa mediante la creencia, tanto del hablante como del oyente, de que el hombre casado con la actual reina es realmente “The King of England” (El Rey de Inglaterra). Podemos decir que la noción de referencia acertada cumple, mediante la identificación del oyente a fin de comprender el mensaje lingüístico, el referente articulado por el hablante pronunciado según la expresión empleada. El concepto (la identificación) del oyente del mensaje lingüístico pronunciado por el hablante juega un papel importante en la interpretación de las expresiones referenciales en el discurso.

Antes de entrar en la explicación del concepto de “la identificación”, cabe hablar del concepto de la “representación del discurso” que mantiene una relación con el concepto de “la identificación” a través del uso de un hablante de una expresión para la identificación de una entidad individual. La representación del discurso cubre el concepto de dos representaciones, una representación que está en el mundo y que es la representación general y otra que está en la mente de un individuo de lo que está en el mundo, la cual es específica. La representación específica, que puede adquirir un individuo, procede de la atención prestada por un individuo en un discurso concreto en que existe una muestra de una experiencia del mundo.

Esta adquisición de una representación específica de un discurso queda integrada en una representación más general de discurso. Este concepto de representación específica de un discurso, que puede poseer un individuo, lo podemos llamar (la representación del discurso). Cuando un hablante o un escritor produce un fragmento discursivo, este fragmento está basado en la representación y que se forma de un hecho determinado. El oyente o el lector, por su parte, intenta, al recibir el fragmento discursivo, formar una representación (su modelo) del estado de hecho comunicado por el hablante.

Este proceso comunicativo nos conduce a decir que, en la mejor circunstancia, el oyente o el lector probablemente llegue a una representación parcialmente semejante a la representación del hablante, por lo tanto, será un reflejo parcial de “estado” real de los hechos que hay en el mundo.

El hablante, al utilizar una expresión a fin de identificar una identidad individual según el concepto de la representación del discurso, normalmente tiene en su mente las características presentes en la representación del discurso que está elaborando el oyente y que tiene confianza de que éste podrá utilizarlas con el fin de identificar el referente deseado. El oyente dará por sentado que el hablante está trabajando según estas características y basará su identificación del referente en la interpretación de la expresión o del signo lingüístico consistente en las características citadas que forman las bases del mundo existente en la elaboración de la representación del discurso.

Para demostrar la representación parcial del discurso por parte del oyente en cuanto a la expresión empleada por el hablante tomemos este ejemplo:

1. My brother is coming home from Spain.
(Mi hermano vuelve a casa desde España).

En este ejemplo, vemos que el hablante tiene propiedades al enunciar esta expresión, tales pueden ser como “se llama Jack; es calvo; fuma puros; etc...”. Para el oyente la representación puede ser limitada a (el individuo que se ha hecho referencia como el tío del hablante); así, vemos que el oyente constituirá una representación del discurso que contiene la representación de las entidades introducidas por el hablante a través de las expresiones referenciales que emplea él. La representación formulada por el oyente requiere su comienzo de una idea uniforme de los tipos de expresiones referenciales empleadas y de las condiciones en que se usan.

Las expresiones referenciales

Las expresiones referenciales son entidades lingüísticas que sirven para la alusión a otra entidad lingüística en un contexto determinado. Estas expresiones pueden ser indefinidas o definidas.

Las expresiones referenciales indefinidas como “a man” (un hombre); “a beautiful girl” (una chica guapa); “a line” (una línea), son entidades lingüísticas que se usan normalmente para introducir entidades lingüísticas en el discurso. En cada una de estas

entidades lingüísticas referenciales, el hablante pretende que el oyente reconozca que está refiriéndose a una entidad individual mediante el uso de una expresión.

Por otra parte, las expresiones referenciales individuales no siempre se utilizan como lo que acabamos de mencionar, sino a veces no hacen la referencia como vemos cuando aparecen como complementos del verbo "to be" (ser), como observamos en el siguiente ejemplo:

- My brother was an engineer.
(Mi hermano era ingeniero)

En este ejemplo, vemos que el hablante no pretende referirse a dos individuos "my brother" (mi hermano) y "an engenierr" (un ingeniero), sino estos dos individuos son, en realidad, una misma persona.

Otro caso, según Quine (1969)⁴⁴, en que las expresiones referenciales indefinidas no tienen la función referencial es cuando aparecen en contextos lingüísticos que son "opacos" referencialmente. El concepto de la opacidad referencial se produce después de verbos como "look for" (buscar) y "want" (querer) como vemos en estos ejemplos:

- John is looking for a work.
(John está buscando un trabajo).
- Susana wants a new copybook.
(Susana quiere un cuaderno nuevo).

Para demostrar el uso no referencial de estas expresiones lingüísticas en los ejemplos mencionados decimos que el hablante, al enunciar estas oraciones en una determinada ocasión, tiene un referente "concreto" en su mente y en el análisis, el cual consiste en que el uso de "work" (trabajo) es específico, es decir, que "John" está buscando un determinado trabajo. En el ejemplo mencionado la expresión de "a work" (un trabajo) es indefinida y en este caso, puede aludirse a "any work" (cualquier trabajo) y con este caso no específico de la expresión "a work" (un trabajo) decimos que su uso no es referencial⁴⁵.

Podemos decir que el uso referencial o no referencial de las expresiones indefinidas se determina mediante la existencia de indicios contextuales o cotextuales, al lado de otros indicios fonológicos y paralingüísticos para decidir el uso de otras expresiones indefinidas como "something" (algo), "someone" (alguien) a una persona determinada como vemos en este ejemplo:

- Someone (and I know who) won't like this offer.

(A alguien (y yo sé a quién) no le gustará esta oferta).

En este ejemplo, vemos que el hablante utiliza la entonación para referirse a una persona concreta.

Otro caso de las expresiones lingüísticas que aparecen en un contexto determinado como referenciales de definición es el uso de los nombres propios, por ejemplo, "Mc Arthur" (el viejo Arthur); "Mc Bennett" (Señor Bennett); "Platón". Por una parte, los nombres propios se utilizan para referirse a un individuo y que dependen, con el fin de asignar a un referente, de la identificación de un individuo concreto en un contexto determinado. Por otra parte, vemos que hay nombres propios que a veces tienen un referente independiente del contexto, en este caso, tomemos el nombre propio "Platón" como ejemplo. El nombre propio "Platón" se refiere normalmente al filósofo griego, pero, hay consideraciones textuales donde no tiene tal referencia, en este caso, la referencia puede ser "su perro", "su bote" y de acuerdo con las convenciones socio-culturales que existen para los nombres de las entidades como vemos en:

- Plato is on the bottom shelf of the book case.
- Platón está en el último estante de la librería.
- Can you pass me Plato which is on the bottom shelf of the book case?
- ¿Puedes traerme Platón que está en el último estante de la librería?

En este ejemplo, el nombre propio "Platón" no se refiere al filósofo griego, sino a una de sus ediciones. La asignación de la referencia depende, en lo que se relaciona con el lector, del tipo del predicado que asocia a la expresión referencial.

Otro caso en el que los nombres propios aparecen como expresiones referenciales es el de "relativo al papel". El uso "relativo al papel" que pueden tener los nombres propios sirve para identificar a un individuo en un "papel" concreto como es el caso de, por ejemplo, Professor Young (el profesor Young, Mr. Young (el señor John Young), etc... y en ocasiones diferentes.

La referencia acertada en un contexto depende esencialmente de la selección de un "nombre" más propicio a fin de identificar a un individuo con vistas a un oyente o a una audiencia determinada.

Los nombres propios pueden mantener una función no referencial, la cual es "descriptiva", que viene señalada por el artículo definido o indefinido como vemos en este ejemplo "Young Smith is the Plato of the fourth form" (El joven Smith es el Platón del cuarto curso).

El tipo más extenso de las expresiones referenciales es el sintagma nominal definido. Normalmente, el sintagma nominal definido tiene uso paradigmático que consiste en la referencia ulterior a una entidad que está mencionada en la parte anterior del discurso. Por otra parte y de acuerdo con Donnellan (1966), vemos que los sintagmas nominales definidos pueden aparecer en dos situaciones donde, en una situación, pueden mantener el uso referencial como en “el asesino”, en que un significado se refiere a un individuo específico y en otro significado hay un uso que, según él, es “atributivo” y significa “quien quiera que cometiera el asesinato”⁴⁶.

La asignación de la referencia depende de lo que se relaciona con el lector, del tipo del predicado que asocia a la expresión referencial. Otro caso en el que los nombres propios aparecen como expresiones referenciales es el de “relativo al papel”. El uso “relativo al papel”, que pueden tener los nombres propios, sirve para identificar a un individuo en un “papel” concreto como es el caso de, por ejemplo, “profesor Young” (el profesor Young), “Mr. Young” (el señor John Young), etc... y en ocasiones diferentes.

La referencia acertada en un contexto depende esencialmente de la selección de un “nombre” más propicio a fin de identificar a un individuo con vistas a un oyente o a una audiencia determinada.

2. La presuposición

La noción de la presuposición requerida en el análisis del discurso es la presuposición pragmática, esto es, “la que se define en términos de los supuestos que el hablante hace sobre lo que probablemente aceptará el oyente sin ponerlo en duda”⁴⁷. Esta característica de presuposición implica una noción de terreno común como vemos en esta definición de Stalnaker (R. C. Assertion en P. Cole (ed.), 1978, pag. 321):

“Las presuposiciones son lo que el hablante toma como “terreno común” de los participantes en la conversación”. En estas dos definiciones mencionadas vemos que el hablante forme un factor importante en la presuposición. Para el análisis del discurso, la presuposición lógica es de poco uso cuya noción la podemos ver en esta definición de Kennan⁴⁸ “una oración O presupone lógicamente una oración O sólo si O implica lógicamente O, y la negación de O, - O, implica también lógicamente O”. Un ejemplo como el siguiente nos aclara esta definición:

- a. My brother is coming home from Spain. (Mi hermano viene a casa desde España).
- b. My brother isn't coming home from Spain. (Mi hermano no viene a casa desde España).

kennan⁴⁸ “una oración O presupone lógicamente una oración O sólo si O implica lógicamente O, y la negación de O, - O, implica también lógicamente O”. Un ejemplo como el siguiente nos aclara esta definición:

- a. My brother is coming home from Spain. (Mi hermano viene a casa desde España).
- b. My brother isn't coming home from Spain. (Mi hermano no viene a casa desde España).
- c. I have a brother. (Tengo un hermano).

En este ejemplo vemos, siguiendo la definición dada por Kennan, que (a.) lógicamente presupone la oración (c.) y ésta queda invariable aunque haya una negación (b.). A la oración negativa (b.) del ejemplo mencionado se puede añadir otra oración del tipo:

d. My brother isn't coming home from Spain because I don't have a brother.

d. (Mi hermano no viene a casa desde España porque yo no tengo ningún hermano).

Este tipo de oraciones negativas que sirve para la consideración de (a.) es, según Kampson⁴⁹, una oración perfectamente razonable y que mina el argumento dado para la presuposición lógica. El sentido de este tipo de oraciones es exclusivamente negativo y que son probablemente muy distintas de las oraciones (a. y c.); además, podemos decir que, en el ejemplo mencionado y dentro de la noción de la presuposición pragmática aludida anteriormente, que la oración (c.) es presuposición de la oración (a.), mientras que las oraciones (b. y d.) no tienen el mismo sentido por la razón de la negación anteriormente explicada.

3. Las implicaturas

Otro tipo de concepto de la referencia en el contexto que, de acuerdo con Grice (1975), es implicar, sugerir o querer decir por parte de un hablante cuando esto es distinto de lo que dice literalmente Grice⁵⁰. La implicatura puede ser convencional que, según él, se determina por “el significado convencional de las palabras empleadas”⁵¹ como vemos en este ejemplo:

- He is a German man, he is, therefore, serious. (El es alemán, es, por tanto, serio).

que obedecen los hablantes. El Principio de Cooperación se presenta por Grice de la siguiente manera:

Haga su contribución a la conversación tal como exige, en ese momento, el propósito o la dirección convencida del intercambio conversacional en el que usted está participando⁵².

Las convenciones conversacionales “las máximas”, que desarrollan este principio, siguen:

1. Cantidad: que consiste en hacer su contribución tan informativa como sea necesario y no más informativa de lo necesario para objetivos normales de la conversación.
2. Calidad: Consiste en no decir aquello que sea falso o que no sea evidente.
3. Relación: Se refiere a que la máxima sea relevante.
4. Manera: Se refiere a la claridad, brevedad y ordenación y a evitar la oscuridad, ambigüedad de la máxima.

En este campo, Grice hace alusión, en cuanto a la descripción de las reglas a las que un hablante se sujeta en una conversación, a describir algunos de los tipos de significados que transmite un hablante en cuanto a “violiar” alguna de esas máximas. El significado de “violiar” de una máxima ocurre cuando el hablante transmite, al lado del significado literal del enunciado, un significado adicional como vemos en:

A. I am a far a way from a bus station.

B. There is a taxi station at 30 meters.

(A. Estoy lejos de la parada del autobús.

B. Existe una parada de taxi a 30 metros)

En este ejemplo, vemos que el hablante transmite, mediante el enunciado “I am a far a way from a bus station” (Estoy lejos de la parada del autobús), no sólo el sentido literal, sino otro adicional (que está buscando un medio de transporte (autobús, taxi) y que quiere que el oyente le ayude en enseñárselo). Para poder llegar a la implicatura, necesitamos saber otros hechos sobre el mundo, en este caso, (Pedir al oyente que le enseñe la parada (estación), que le ayude, etc...).

En este caso, podemos describir las implicaturas como “aspectos pragmáticos del significado que poseen ciertas características identificables”. Se derivan del significado literal de un enunciado entre hablante y oyente en un contexto específico y dependen del Principio de Cooperación. Un rasgo esencial en “las implicaturas” es la capacidad de un analista del discurso de interpretarlas; así que un analista del discurso no se pone en posición de un lingüista en cuanto al cumplimiento o no de “las reglas”, sino en posición de un oyente en el sentido de interpretar el discurso en que poseen o no poseen sentido.

4. La inferencia

Sin duda alguna, el oyente, a menudo, tiene que apoyarse en un proceso de inferencia para llegar a una interpretación de los enunciados y de las relaciones entre ellos. Un ejemplo, que aclara lo dicho, es el siguiente:

- A. There is really a disturbance in this library. (Hay, realmente, ruido en esta biblioteca).
El receptor puede tener una inferencia de la oración (A.) de tipo:
- B. Please keep quiet. (Porfavor, callaos).

En la enunciación, existen dos tipos de formas, uno es directo y otro es indirecto. El enunciado indirecto es el que contiene el trabajo inferencial y en este punto cabe señalar la demostración a que llegaron Clark and Lucy (1975)⁵³ en que cuando se presenta a unos sujetos un conjunto de formas directas e indirectas, tardan más tiempo en realizar la verificación de la comprensión de las formas indirectas que las directas. Este retraso temporal se debe, según Clark (1978)⁵⁴, a la tarea inferencial que supone el procesamiento de las peticiones indirectas.

La actividad inferencial se puede aplicar a los referentes de los sintagmas nominales definidos de forma específica y en este sentido, va la demostración de Haviland and Clark “la identificación de los referentes de los sintagmas nominales definidos es una actividad básicamente inferencial”⁵⁵. En:

- a. Mary got some wine out of the freezer.
(Mary sacó vino del frigorífico).
- b. The wine was cold.
El vino estaba frío.
- c. Mary got something out of the freezer.
(Mary sacó una cosa del frigorífico).

- d. This something was cold.
(Esta cosa estaba fría).

Vemos, y según el descubrimiento de Haviland and Clark, que el proceso inferencial, significativamente, cuesta más tiempo al lector en los ejemplos (c, d) que en los (a, b). Por otro lado, podemos decir que lo inferido se describe mediante la presunción puente que es necesaria para pasar de los ejemplos (a, b) a los ejemplos (c, d) y que puede ser el ejemplo (e):

- e. This something mentioned include some wine.
(Esta cosa mencionada incluye vino).

La presunción puente dura tiempo para llevarse a cabo, por lo tanto, podemos deducir que las inferencias llevan tiempo para ser realizadas.

2. Valor semántico

2.1. Introducción al concepto del significado de los marcadores del discurso

La forma del significado de los marcadores del discurso constituye un aspecto muy importante en su descripción. Como ya hemos mencionado anteriormente que los marcadores del discurso pueden tener dos tipos de significado, uno es conceptual y otro es de procesamiento. Diane Blakemore⁵⁶, que es discípula de Dierdre Wilson, nos explica estos dos significados dependiendo de la diferencia determinada por Grice entre implicaturas conversacionales e implicaturas convencionales. Las implicaturas convencionales se deben al significado de las unidades lingüísticas que las ocasionan.

Según ella, unidades lingüísticas como además, por tanto o sin embargo pueden tener significado de "procesamiento" de los enunciados y con la existencia de un contexto; mientras que cualquier palabra, como tienda, comprar o rápido llevan significado "conceptual" que las hace contribuir a las condiciones de verdad de la proposición semántica que se encierra en el enunciado.

En cuanto al significado "conceptual" de las unidades lingüísticas, Wilson y Sperber (1993)⁵⁷ las dividen en cuatro tipos:

1. Palabras con significado de representación como *tienda*, *comprar* o *rápido*-, donde se incluyen los adverbios *francamente* y *en serio* como dos adverbios modales, tienen el significado conceptual y vericondicional com en:

- Lo hacen varias personas francamente.

2. Otros tipos de adverbios oracionales, que contienen los dos adverbios, ahora con el sentido ilocutivo como los dos adverbios *francamente* y *en serio* como vemos en francamente, no me lo puedo imaginar tienen significado conceptual y no vericondicional. Estos tipos codifican conceptos que no forman la proposición expresada, sino que forman proposición de explicatura de alto nivel.

3. Conectivos discursivos de tipo *por tanto* y *después de todo* llevan significado de procesamiento y no vericondicional. Estos conectivos codifican restricciones de procesamiento a las implicaturas.

4. Otro tipo de las unidades lingüísticas incluye los pronombres personales (yo, tú) que llevan significado de procesamiento y vericondicional⁵⁸.

Para aclarar la situación del significado conceptual frente al de procesamiento tomemos estos dos ejemplos:

1. Este trabajador es de Alemania y, por tanto, es serio.
2. Este trabajador es de Alemania y, sin embargo, es serio.

En estos dos ejemplos, vemos que el significado conceptual y las condiciones de verdad de ambos ejemplos son iguales, es decir, en ambas proposiciones hay una alusión a la verdad porque "El trabajador nació en Alemania y que es serio", pero, en la relación con el significado de procesamiento de ambas proposiciones, vemos que no es igual porque las inferencias que llevan son distintas. De la primera oración podemos concluir que "Este trabajador es serio, porque los alemanes lo son" y de la segunda oración concluimos que "Este trabajador es serio a pesar de no ser los alemanes".

En ambos ejemplos vemos que las unidades lingüísticas *por tanto* y *sin embargo* no responden al criterio conceptual ni al criterio de la verdad, sino al de procesamiento, por lo tanto, gracias a este criterio de procesamiento, las dos proposiciones citadas llevan dos significados distintos. Este significado de procesamiento se logra mediante la relación entre lo dicho y el contexto a fin de tener inferencias determinadas, pero, la distinción hecha por Blackmore entre el significado conceptual y el de procesamiento, según José Portolés, debe de tratarse con precaución.

De acuerdo con lo que plantea José Portolés, las palabras pueden también condicionar el procesamiento como en:

- Beatriz hace muchas tareas cada día, donde se puede inferir de este ejemplo que Beatriz acierta con unas tareas que hace cada día y fracasa con otras. Por otra parte, se puede restringir las posibles inferencias que podemos conseguir en el contexto con verbos como “acertar” o “fracasar” como vemos en:

1. Beatriz acierta con unas tareas que hace cada día.
2. Beatriz fracasa con otras tareas que hace cada día.

Del ejemplo con el verbo (acertar) inferimos que las tareas de Beatriz eran de mucho mérito, mientras que en el ejemplo con el verbo (fracasar) deducimos que las tareas de ella son de poco mérito⁵⁹.

De lo mencionado podemos deducir que las palabras pueden “representar” y pueden condicionar el procesamiento en relación con el contexto y las inferencias obtenidas pueden restringir con ciertos verbos. Por otro lado, vemos que algunos marcadores discursivos pueden conservar significado conceptual porque la mayoría de estos marcadores son una evolución histórica de unidades que poseen significado conceptual como es el caso del marcador del discurso *en cambio*, que poseía durante buena parte del siglo. XIX un significado conceptual de “cambio” que equivale el significado actual de “a cambio” como vemos en:

- Aunque lleves las cosas bien hechas, *a cambio*, no te salen como lo esperas tú.

Antes, este marcador del discurso podía tener complemento con la preposición (de) como en:

- Ahora, *en cambio de las circunstancias difíciles*, yo voy a obtener mi meta.

O podía tener significado de “cambio” sin la existencia de complemento, ejemplo:

- Tú puedes conseguir tu objetivo, poniendo, *en cambio*, atrás todas las dificultades que te enfrentan.

Actualmente, el significado de procesamiento de este marcador de discurso consiste en guiar un contraste entre dos miembros en un discurso como vemos en:

- El bien es algo del que nos aprovechamos con especificación; *en cambio*, el mal es algo que nos taja con generalización.

En este ejemplo, vemos que el primer miembro del discurso (El bien es algo del que nos aprovechamos con especificación) contrasta al segundo miembro (El mal es algo que nos taja con generalización).

En algunos casos, vemos que el significado conceptual originario del marcador del discurso (*en cambio*) coincide con el significado de procesamiento, por ejemplo:

1. Hice todo lo posible para que el trabajo saliera bien, que no lo salió al final, pero las consecuencias, *en cambio*, son peores de lo que esperaba.

En este ejemplo, vemos que el marcador del discurso (*en cambio*) puede conservar los dos significados (el significado conceptual y el de procesamiento), lo que en el ejemplo mencionado es (salir bien el trabajo de salirlo mal). Esta situación de coexistir los dos significados no ocurre sólo con este marcador del discurso, sino con otros marcadores, como es el significado de (consecuencia) en el marcador del discurso (*en consecuencia*), el significado de (obstar) en el marcador (*no obstante*), el significado de (consiguiente) en el marcador (*no consiguiente*) y el de (contrario) en el marcador (*por el contrario*), por lo tanto y volviendo a lo que hemos mencionado a cerca de la diferencia de Blackmore entre significado conceptual y significado de procesamiento, vemos que esta diferencia tiene que ser tomada con precisión, ya que a pesar de ser el significado de procesamiento el significado esencial en los marcadores del discurso, esto puede mantener relación con el significado conceptual originado por ellos.

El uso del marcador discursivo (*en cambio*) en la segunda mitad del siglo XIX como sintagma preposicional integrado plenamente en la oración no es caso restrictivo de ese siglo, sino que todavía sigue utilizándose aunque sea con poca frecuencia como en:

- ¿Qué puede ofrecerte *en cambio*?

El significado de los marcadores del discurso constituye un factor muy importante en su descripción. Una cuestión muy importante relativa al significado de esas unidades lingüísticas se refiere al distinto grado de gramaticalización. Este distinto grado de gramaticalización consiste en que esas unidades lingüísticas proceden, por una parte, de una serie de sintagmas que van perdiendo su carácter de flexión y de combinación y por otra parte, van abandonando su significado conceptual para especializarse en el significado de procesamiento.

Así, vemos que los marcadores del discurso (*bueno, claro*) nacen de adjetivos; el marcador (*hombre*) procede de un nombre; los marcadores (*entonces, bien, así*) de adverbios; los marcadores (*en cambio, por consiguiente, en fin*) provienen de sintagmas preposicionales, los marcadores (*a hora bien, así pues*) se fijan en una unidad de adverbios

contiguos, mientras que los marcadores discursivos (*es decir, es más, no obstante*) tienen como origen los sintagmas verbales⁶⁰.

Otros marcadores del discurso cuyo significado, mediante la evolución histórica, puede ser alterado, son los marcadores discursivos de tipo contraargumentativo (*sin embargo, en cambio, no obstante y eso sí*). Aquí, tratamos de los tres marcadores (*sin embargo, no obstante y eso sí*) al lado del marcador (*en cambio*) ya tratado. El marcador del discurso (*sin embargo*) podía tener complementos en la primera mitad del siglo XIX con la conservación de una relación de significado con el nombre (embargo) que significa (obstáculo, impedimento) como vemos en:

- Téngase en cuenta con todo, *que sin embargo de la equivalencia de sentido que tienen "aunque" y "siquiera"*, son diversos sus oficios (...)⁶¹.

En el español actual este marcador discursivo ha perdido ya este significado que lo utilizan actualmente los escritores como una forma de arcaísmo. Sin embargo, se ha especializado como marcador del discurso y su distanciamiento del significado original es más o menos completo.

En cuanto al marcador del discurso (*no obstante*), vemos que éste se considera como marcador discursivo en el español actual, como en:

- No creía que su trabajo consiguiera éxito, *no obstante*, consiguió su meta.

Pero, también conserva su significado originario como participio del verbo (obstar) en cláusulas absolutas como vemos en:

- *No obstante todo lo mostraba el niño de buen comportamiento*, el maestro le castigó por haber llegado tarde a la clase.

El proceso de gramaticalización del marcador del discurso (*no obstante*) como adverbio lo hace perder la concordancia con el sujeto como en:

- No obstante las diferencias de nivel entre los alumnos de esta aula, éstos aprenden la materia con fluidez.

El significado del marcador del discurso (*no obstante*) consta de usos verbales y de su significado de procesamiento, donde ambos significados mantienen una relación estrecha. El significado de este marcador consiste en que el primer miembro discursivo es un auténtico "obstáculo" para el segundo.

Para el marcador del discurso (*eso sí*) podemos decir que en el español actual coexisten sus usos con otros en los que hay un demostrativo y un adverbio afirmativo como vemos en:

- Para mí, tener una voluntad es algo imprescindible, *eso sí*, para conseguir la meta.

Este marcador discursivo puede carecer del proceso de gramaticalización como vemos en:

- Este alumno tiene varios talentos, escribir, pintar, memorizar y sobre todo aprender idiomas: *eso sí*.

En comparación con los tres marcadores del discurso que hemos mencionado (*en cambio*, *sin embargo*, *no obstante*) vemos que el significado del marcador del discurso (*eso sí*) es transparente en cuanto a los elementos que los componen.

De los marcadores discursivos de tipo contraargumentativo que hemos ofrecido y basándose en el significado variable (el significado conceptual frente al significado de procesamiento), podemos deducir que estas unidades lingüísticas han tenido una variedad de significado a través de su evolución histórica y mediante el paso del significado conceptual al de procesamiento.

Es importante, a nuestro juicio, explicar aquí las razones del traslado del significado de estas unidades lingüísticas en su evolución histórica. La variedad de significado que pueden ofrecer los marcadores discursivos se debe a razones sintácticas, en este caso, nos referimos a la aparición de la disciplina llamada "discurso" como categoría superior a la categoría de la oración. En este caso, cabe aludir a la explicación dada por María Antonia Martín Zorraquino⁶² que dice "en casi todas las gramáticas de la lengua castellana o española (desde Nebrija en adelante) se percibe, aunque ello no se exponga de modo sistemático, que las llamadas partículas (las tradicionales partes invariables del discurso: adverbios, preposiciones y conjunciones) pueden desempeñar una función, en ciertos contextos, que no se ajusta a la que se les asigna habitualmente en el marco de la sintaxis oracional".

Según esta interpretación del estado gramatical de estas unidades lingüísticas, podemos decir que éstas pueden ejercer una función que no sea la tradicional; así, por ejemplo, los adverbios pueden tener otra función que la función de ser modificadores del verbo, de adjetivo o de otro adverbio, o las preposiciones pueden poseer otra misión que la de ser las que introducen un término en relación con otro, o las conjunciones pueden mantener el mismo significado de coordinación o de subordinación.

Para aclarar esta situación tomemos estos dos ejemplos (1 y 2) con el adverbio (*naturalmente*), donde en el ejemplo (1) funciona como adverbio, preposición o conjunción que son funciones características dentro de la categoría oracional y en (2) funciona como marcador del discurso:

1. Su conducta fue muy *naturalmente*, sin causar ningún daño.
2. *Naturalmente*, aprender la traducción necesita tener buena memoria.

La extensión funcional de los marcadores discursivos implica que éstos cumplen en papel externo a la función oracional, es decir, como unidades lingüísticas que hacen la función de enlazar el sujeto con el predicado y éste con los elementos suyos. El hecho de tener los marcadores del discurso función externa a la función oracional se debe a lo siguiente:

1. Estos marcadores discursivos pueden “dar fuerza o vigor” a toda la oración como vemos en “*incluso* le juré que no volvería a cometer el error otra vez” o al segundo elemento de ella como en “me gustó en esta novela, *sobre todo*, el estilo del narrador”.
2. El hecho de la función externa a la oracional que hacen los marcadores discursivos se debe también a que éstos afecten o pongan en relación con entidades que no entran propiamente dentro del marco de la oración, bien porque estas unidades aluden a lo dicho previamente a la oración en la que aparecen como vemos en “*sin embargo*, es su derecho”, o porque señalan lo que se va a decir como en “*claro*, tú eres el culpable” o bien porque aluden a la actitud expresiva del hablante “*francamente*, usted dice la verdad” o al interlocutor como en “*sinceramente*, ¿Quién no hizo los deberes?”.

Uno de los lingüistas más conocidos que nos ofrece un acercamiento a la función externa a la de la oración de los marcadores discursivos es Samuel Gili Gaya, donde, en su libro *Curso superior de sintaxis española*⁶³, en el último capítulo titulado “Más allá de la oración” nos presenta, como es reconocido este dato por lingüistas interesados en el tema de los marcadores del discurso, por ejemplo, Catalina Fuentes Rodríguez⁶⁴ y Martín Zorraquino⁶⁵, el primer esbozo de forma sistemática de estas unidades lingüísticas, Gili Gaya incluye los marcadores del discurso dentro de los enlaces extraoracionales y nos presenta las propiedades gramaticales (morfosintácticas y semánticas)⁶⁶ de estas unidades lingüísticas, que pueden ser:

1. La primera propiedad de estos marcadores discursivos es sintáctica, es decir, que son capaces de presentar enlaces externos a la categoría oracional, como es su capacidad de referirse a las “actitudes o a las intenciones del hablante” en relación con lo dicho o con lo que dice, como su referencia a la categoría de modalidad.

2. El carácter de invariabilidad: Este carácter constituye la propiedad morfológica más evidente de estas unidades lingüísticas. La invariabilidad significa reflejar el resultado de un proceso de “fijación” o de gramaticalización⁶⁷.

3. Otro carácter de estos marcadores discursivos se refiere a la heterogeneidad de la entidad de la que proceden. Este carácter heterogéneo concreta muchas de sus peculiaridades distributivas, donde algunos marcadores pueden funcionar en el campo sintáctico oracional como conjunciones, por ejemplo (y, pero, que); otros pueden ser preposiciones (hasta); otros marcadores hacen la función de interjección como (¡ah!, ¡hombre!); otros funcionan como locuciones adverbiales como (en todo caso, por tanto); otro tipo de marcadores del discurso, que no está señalado por Samuel Gili Gaya, presenta un estatuto indefinido, borroso, que tiene características que son, por una parte, conjuntivas y por otra parte, son adverbiales como es el caso del marcador del discurso “pues”.

4. Otra característica gramatical de los marcadores del discurso se refiere a la movilidad de su posición, es decir, pueden estar tanto en el comienzo como en el medio o en el final de una oración, como es el caso del marcador discursivo (*claro*). Ejemplos:

1. “*Claro*, tú eres el más listo entre tus colegas”.
2. “Tú, *claro* eres el más listo entre tus colegas”.
3. “Tú eres el más listo entre tus colegas, *claro*”.

Este carácter de movilidad posicional no es generalizado, es decir, que hay marcadores discursivos que tienen posiciones limitadas como es el caso de (*hasta y a hora bien*).

5. Otra característica de los marcadores discursivos se refiere a la acumulación. Esto significa que estos marcadores pueden crearse a partir de la combinación de diferentes partículas de discurso como vemos en los marcadores (*así pues, pues bien y ni aun siquiera*).

6. Una parte de la presentación sistemática elaborada por Gili Gaya sobre los marcadores discursivos se dedica al significado de ellos, que es el campo el que nos interesa más en esta investigación, aunque no se niegue la importancia del factor sintáctico para el estudio de estas unidades lingüísticas.

Los marcadores del discurso no son propiamente “denotadores” o “referenciales”, sino que tienen un papel semántico “operativo” y que contribuyen, según señala Gili Gaya, a la construcción textual y al establecimiento de la coherencia en el texto. Del concepto de coherencia nos ocuparemos más adelante.

7. Otra característica, sin salirnos del carácter significativo, se refiere a la pluralidad de “sentidos estilísticos”. Esto quiere decir que los marcadores del discurso son polifuncionales, es decir, sirven para expresar diversos matices.

8. El carácter de polifuncionalidad de los marcadores discursivos se relaciona con la aptitud de éstos a fin de recibir diferentes rasgos supersegmentales (por ejemplo la entonación). Estos rasgos supersegmentales contribuyen a matizar el valor semántico-estilístico (el sentido) de tales marcadores.

Otra aportación a cerca de los marcadores discursivos es la de Alcina / Blecua. Esta aportación incluye, sobre todo, adverbios, locuciones adverbiales y preposiciones gramaticalizadas, donde se basa en los dos aspectos fundamentales:

1. “Estatuto cetergorial”.
2. “Clase funcional” de estas entidades.

La aportación de esos autores consiste en ordenar jerárquicamente las categorías que están en posición marginal más que los adyacentes centrales el “sujeto”, el “complemento directo” y el “complemento indirecto”. Estos autores hacen distinción entre “los elementos regidos” como “abundar *en oro*”, los elementos concordados” como en “tienen a su tío *por dueño* de todo”, “los elementos autónomos” (los complementos circunstanciales) como en “pasó *por casa*” y los elementos periféricos⁶⁸.

Dentro de los elementos periféricos existen muchos marcadores del discurso. Según esos autores, tales elementos periféricos son:

“Un heterogéneo grupo de elementos de variada estructura gramatical que sólo se pueden distinguir por su función semántica, dedicada a comentar, precisar o contrastar el significado de toda la oración o a marcar el orden y relación de una oración con las demás que le preceden y le siguen en el discurso”⁶⁹. Dentro de este grupo de elementos encontramos:

1. *Frases de infinitivo* de valor temporal, condicional o de otro tipo. (“*De cumplir* los requisitos, podrás tener este trabajo”).
2. *Los predicativos absolutos*: (“*Siendo ya de noche*, volvieron del viaje”).
3. *Los comentarios oracionales*: (“*Ciertamente*, tú eres un buen alumno”).
4. *Los vocativos*: (“*Camarero*, la cuenta, por favor”).
5. *Los ordenadores del discurso*: (“*Por tanto*, no sé cómo va la cosa”).

Todos estos elementos se consideran como marcadores del discurso, excepto las *frases de infinitivo, los predicativos absolutos y los vocativos*.

De toda forma, esos elementos son entidades invariables, con una categoría superior o externa a la categoría funcional de la oración y no son selectivos por cualquier miembro oracional y que pueden presentar un contenido secundario respecto al contenido de la oración, concretamente, y según lo señalan Alcina / Blecua⁷⁰, hacen la función de “comentar, precisar o contrastar” tal contenido, o pueden hacer la función de marcar un orden o una relación entre la oración y lo que la precede y la sigue en el discurso.⁷¹

De lo que hemos dicho podemos decir y, a pesar de existir una orientación del análisis presentada por Gili Gaya y Alcina / Blecua sobre los marcadores del discurso y según las postulaciones de esos dos autores, que existen ciertas dificultades en su estudio, por ejemplo, en relación con la diversidad de su estructura interna, la desigualdad de su ofrecimiento de tipos de comportamiento distributivo, su implicación de relaciones “semánticas” tan diferentes respecto a los segmentos oracionales en los que inciden⁷². Esto nos hace decir que el estudio gramatical de los marcadores del discurso aún no está claro, donde lo falta la especificación de sus aspectos gramaticales.

Como hemos mencionado, los marcadores del discurso no son entidades que identifican a una clase de palabras, sino que funcionan con carácter “pragmático” o “enunciativo” y con este carácter se logra la integración de las unidades de predicación, entendidas éstas como oraciones, las entidades equivalentes a éstas o a algunos de sus miembros en el discurso. Desde esta perspectiva, los marcadores discursivos hacen la función de señalar a dicha integración.

El proceso de integración de los miembros oracionales en el discurso no es una tarea fácil, ya que en la parte relativa al discurso nos encontramos ante el concepto de “enunciación”, concepto definido por Benveniste como “le fait du locuter; qui prend la langue pour instrument, et dans les caractères linguistiques qui marquent cette relation”⁷³.

El concepto de enunciación implica una serie de elementos que necesitan una expresión lingüística, tales son:

1. La posición del hablante (emisor o locutor) en relación con lo que enuncia o con lo enunciado.
2. La presencia del destinatario (del oyente) como punto de referencia del mensaje que se emite o que se ha emitido.
3. La co-referencia a sendos contextos, discursivo y mental (de conocimiento, creencias, etc...), compartidos por hablante y oyente.

4. El propio procesamiento del discurso.
5. La interacción, en dicho procesamiento, entre los interlocutores, etc...⁷⁴.

La tarea difícil que hemos mencionado consiste en estructurar, organizar los factores que acabamos de enumerar en relación con la forma gramatical oracional, que son de varias clases. Del concepto de “enunciación” nos ocuparemos de forma extensa en el presente capítulo.

Según la opinión de Gili Gaya, los llamados “enlaces extraoracionales” contribuyen a reflejar *la coherencia*. El concepto de coherencia es inadecuado para los rasgos léxicos, porque ciertamente no se trata de propiedades denotadoras o referenciales, sino de propiedades pragmáticas y relacionales y éstas son las que forman el significado de los marcadores discursivos, por lo tanto, podemos decir que las descripciones más sugestivas en el marco semántico de los marcadores del discurso son las que se basan en la pragmática (la etnografía de la comunicación, la teoría de los actos de habla, las máximas conversacionales, la teoría de la relevancia y según la función pragmática de esas unidades lingüísticas se pueden ordenar como es el caso, por ejemplo, de los reformuladores, los contraargumentativos, etc... y que se pueden singularizar en cada caso a través de los valores idiosincrásicos.

Es importante, a nuestro juicio, en el campo del estudio semántico de los marcadores del discurso, referirse a las características semánticas de ellos, que, según Pons Bordería⁷⁵, son las siguientes:

1. Las características que relacionan semánticamente un hecho con respecto a otro: En este punto los autores no unen tanto las estructuras sintácticas como las representaciones semánticas conducidas mediante las representaciones sintácticas para no interpretarse las representaciones semánticas como un nivel subyacente, sino que esos autores dan preferencia en la unión al aspecto semántico, entendido

éste como unión de significados, bloques de significados o como representaciones semánticas.

2. Poseen función deíctica: El concepto de la deixis mantiene una relación estrecha con el concepto de la anáfora, son dos conceptos como si fueran dos caras de una misma moneda. Cuando el concepto de la deixis se utiliza en el lenguaje, se transforma en concepto que señala lo antes y lo después, que llamamos lingüísticamente “anáfora” y “catafora” respectivamente⁷⁶. En este sentido cabe hablar de los valores *prior / up coming* señalados por Schiffrin⁷⁷, porque cuando esos valores son deícticos, clasifican a cada conector como elemento que se orienta o hacia lo anterior (función anafórica) o hacia lo posterior (función catafórica) o hacia ambas.

3. Poseen un significado reducido: Los que apoyan esta opción consideran que los marcadores del discurso tienen algún tipo de significado que consiste en la expresión de un tipo de relación y en este caso, existe una relación con el punto anterior en cuanto a la consideración de los marcadores del discurso como elementos que unen oraciones y no como unidades que resaltan unión preexistente entre los enunciados.
4. No tienen significado: Esto quiere decir que los marcadores discursivos o no ejercen ningún tipo de función semántica o no tienen significado o no afectan a la estructura significativa de la oración. Esta característica parece ser más propicia a los usos denominados “expletivos” o “las muletillas” que a los conectores en general.
5. Significan la sucesión pura: Esta característica tiene la posición media entre las dos características anteriores porque se decanta hacia la opción semántica, pero su significado es vacío, que consiste sólo en la indicación de la unión.

2. 2. La referencia

2. 2. 1. Estudio del concepto de la referencia en el discurso

El valor semántico se constituye por el concepto del significado y por el concepto de la referencia. Ya hemos tratado en el punto anterior el concepto del significado de los marcadores discursivos. En este punto tratamos el concepto de la referencia en el discurso, su importancia y sus usos.

La teoría semántica tradicional afirma que la relación de referencia se establece entre las expresiones de un texto y las entidades del mundo y la correferencia entre expresiones aparecidas en distintas partes del texto.

Lyons⁷⁸ proporciona un análisis detallado de los conceptos involucrados en la distinción entre referencia y significado. Su sugerencia es reemplazar el término (referencia) por el término (denotación) en que existe una referencia al significado léxico. Podemos afirmar, basándose en la opinión de Lyons, que una pieza léxica (específicamente un lexema) tiene un sentido (rasgos componenciales del significado) y una denotación (clase de objetos a los que puede ser aplicada correctamente).

Los términos (intensión) y (extensión) cubren esta diferencia a pesar de haber distinciones técnicas⁷⁹. Estos términos se utilizan, de forma más común, en la semántica formal; así, podemos sacar el término (referencia) de los estudios del significado, del léxico y reservarlo para la función a través de la indicación de los hablantes / escritores, mediante una expresión lingüística, las entidades de las que están hablando o escribiendo.

Otra distinción, que marca Lyons⁸⁰ y que, a nuestro juicio, tiene importancia en el campo de la semántica formal, es la referencia de la expresión empleada a una entidad.

Es necesario que la referencia en la descripción de la entidad sea verdadera, por ejemplo, si aludimos a un individuo mediante la expresión "The king of England" (El rey de Inglaterra), la descripción contenida en esta expresión referencial deberá ser verdadera del individuo para que suceda una referencia correcta.

La referencia correcta no es el criterio usual con el que funcionan los hablantes al referirse a individuos en su discurso. Si un hablante y un oyente creen que el hombre casado con la actual reina de Inglaterra es realmente "The king of England" (El rey de Inglaterra), en este caso, el hablante puede utilizar esta expresión refiriéndose a este individuo y que va más profundo que la creencia de que la descripción es verdadera. La noción más profunda del hablante le hace pensar que esta expresión dejaría al oyente identificar el referente deseado.

Así, el concepto que le interesa al analista no es el de la referencia correcta, sino el de la referencia acertada. La referencia acertada permite al oyente identificar, con el fin de comprender el mensaje lingüístico en curso, el referente pretendido por el hablante en virtud de la expresión referencial usada. Este último punto introduce la noción de la identificación del referente pretendido por el hablante que tiene crucial importancia en cualquier consideración de la interpretación de las expresiones referenciales del discurso.

A pesar de que algunos estudiosos han definido la idea de que algunas expresiones lingüísticas tienen una referencia única e independiente, pero existe la insistencia de que cualquiera que sea la forma de la expresión referencial, su función referencial depende del hablante en su particular ocasión de uso. El concepto de la referencia está relacionado con la representación que existe en la mente de una persona de la que está en el mundo. Esta última representación se llama (La representación o El modelo del mundo por parte del individuo).

Podemos encontrar entidades en una representación individual como (los reyes magos) o (El ratoncito Pérez). Estas entidades pueden emplearse por cualquier individuo dependiendo de la representación mental del individuo realizada en ocasiones exclusivas de utilización, al lado de la representación del mundo que llevan tales entidades. Si prestamos atención a un discurso determinado, el cual es muestra concreta de la experiencia del mundo, encontraremos que el individuo pueda formar una representación específica de esta particular experiencia que queda integrada en una representación del mundo de una forma más general. A esta representación específica la llamamos (la representación del discurso que posee el individuo).

La relación entre la referencia y el estudio de los marcadores del discurso

Según Halliday y Hasan, lo que concreta principalmente, si un conjunto de oraciones forma o no un texto, son las oraciones coherentes que existen dentro de las oraciones y entre ellas. El texto se distingue por medio de la textura de lo que no es un texto. Un texto posee textura y esto es lo que hace distinguir de lo que no es. La textura la proporciona la relación de cohesión. (1976: 2)⁸¹.

Las relaciones de cohesión dentro de un texto se establecen cuando la interpretación de algún elemento discursivo depende de la del otro. Aquél presupone éste en el sentido de que no puede ser decodificado sin recurrir a él⁸². Como un ejemplo de la cohesión entre las oraciones en un texto, veamos el siguiente:

“Your homework is write six sentences in the past participle, make them for tomorrow”. (Tu deber es escribir seis oraciones en el participio pasado, hazlas para mañana).

En este ejemplo, es evidente que el pronombre (them) de la segunda oración es anafórico de “six sentences in the past participle” (seis oraciones en el participio pasado) de la primera oración. Esta función anafórica de (them) da cohesión a las dos oraciones y que esta cohesión nos conduce a interpretarlas como un todo. Las dos oraciones juntas forman un texto⁸³.

Halliday y Hasan ofrecen un análisis extenso de las relaciones indicadas por los marcadores junto con una taxonomía. Estas relaciones pueden ser:

- A. Adjetiva: “and” (y), “or” (o), “furthermore” (además), “similary” (así mismo), “in adition” (además).
- B. adversativa: “but” (pero, sino), “however” (sin embargo), “nevertheless” (no obstante).
- C. Causal: “So” (así pues), “Consequently” (en consecuencia), “from this reason” (por esta razón), “it follows from this” (De ello se sigue).
- D. Temporal: “then” (entonces), “after that” (después), “an hour later” (una hora más tarde), “finally” (finalmente), “at last” (al fin).

Un ejemplo del poder cohesivo puede ser el siguiente fragmento de una carta:

“The childrens ended up the play going for watching T. V. Returned to home to make homework. At the 10 o`clock of the naight they went to bed.” (Terminaron los niños

de jugar en ver la televisión. Volvieron a casa para hacer los deberes. A las 10 de la noche su fueron a la cama)

Halliday y Hassan reconocen que la relación semántica subyacente es la que posee realmente el poder cohesivo y no el marcador de cohesión en concreto. Al mismo tiempo insisten en que la presencia de los marcadores cohesivos es lo que forma (la textualidad). La relación de cohesión contiene referencia, sustitución, elipsis y relaciones léxicas.

El término referencia (se llama también correferencia) son aquellas formas que, en vez de ser interpretadas semánticamente por sí mismas, hacen referencia a algo más para su interpretación⁸⁴. Estas formas inducen al oyente o al lector a buscar su interpretación en otro lugar.

Si la relación está fuera del texto, en el contexto de situación se llama la relación exofórica y que no participa en la cohesión textual⁸⁵; si la interpretación está dentro del texto, en este caso, la relación es endofórica y forma lazos cohesivos dentro del texto.

1. La Anáfora y la Catáfora

La relación endofórica antes mencionada puede ser de dos tipos:

1. La relación que obliga a retroceder en el texto por su interpretación a la que Halliday y Hasan denominan *relación anafórica*.
2. La relación que obliga a avanzar en el texto, en este caso, recibe el nombre de *relación catafórica*. He aquí unos ejemplos de los tipos de relaciones correferenciales:
 - A. Exófora: "Look for that" (busca eso). "That" equivale llave.
 - B. Endófora:
 1. Anafórica: "Look at the iceberg. It is disappearing gradually" Mira la nieve. (Ella está desapareciendo gradualmente).
 2. Catafórica: "It's disappearing gradually, the iceberg". (Ella está desapareciendo gradualmente, las nieve). "It" se refiere a algo posterior que es "the iceberg" (la nieve).

En los dos últimos ejemplos encontramos una relación correferencial formada entre una expresión léxica plena "the iceberg" (la nieve) y una expresión pronominal "it" (ella).

La relación correferencial que viene en estos ejemplos es anafórica y por lo tanto, es endofórica.

2. La Sustitución

Otro elemento que incluye la referencia es la sustitución. Según Halliday y Hasan, la idea de sustitución es reemplazar una expresión por otra en el texto. La sustitución no puede consistir en reemplazar una forma anafórica por un antecedente. Si el caso fuera así, habría que tener lugar bajo la restricción de la identidad sintáctica.

3. La Elipsis

La elipsis es un concepto que no se puede aplicar a algo que se ha dejado sin decir en el texto. La cohesión puede proceder, dentro de un texto, de relaciones diferentes que implican la correferencia, por ejemplo, de las relaciones léxicas, como la hiponimia (narciso es hipónimo de flor), de la relación parte-todo (el pie es parte del ser humano), de la colocación (martes se relaciona con miércoles), de relaciones estructurales como la sustitución de cláusula (Este alumno es muy listo como su

hermano. Yo también), de la comparación (Ese trabajador es más activo que su colega), de la repetición sintáctica (Ellos se van, vosotros os vais también), de la consecutio temporum, de la elección estilística (El caballero se encontró con un conocido frente a El tío se topó con un colega). Los signos de puntuación tienen el efecto de la misma forma que la hacen los marcadores verbales de relaciones conjuntivas.

Es necesario hacer distinción entre las relaciones de significado que se establecen entre las palabras de un texto y la expresión explícita en el texto de esas relaciones en el significado. La identificación de un texto necesita la realización explícita que, según Halliday, es necesario que un texto posea textura y esto lo distingue de lo que no es un texto⁸⁶ y “los lazos de cohesión entre oraciones destacan más claramente porque son la única fuente de textura”⁸⁷. Estas aserciones de Halliday y Hasan están sobre elementos verbales que aparecen en el registro verbal⁸⁸ y no de relaciones semánticas subyacentes.

La textura, en el sentido de realización explícita de relaciones semánticas, no es un concepto básico para la interpretación y la co-interpretación de textos. En los textos escritos lo correcto es tener en cuenta las columnas, al final de las líneas, la tipografía, etc... y en el lenguaje hablado hay que tener en cuenta algunas características como la voz, la entonación y las pausas.

Clasificación de los marcadores del discurso

1. La lingüística del texto y la gramática del texto

1.1. El texto como resultado de la actividad individual de hablar

Es importante, a nuestro juicio, tratar, aquí, nociones lingüísticas, tanto generales como específicas, relativas al estudio del análisis del texto a fin de saber la posición de los marcadores que nos ocupan dentro de la categoría textual. En primer lugar, es necesario saber ¿Qué es el texto?.

Por “texto” entendemos el producto de un acto lingüístico o de una serie de actos lingüísticos conexos de una persona determinada en una situación concreta. Empleemos, pues, el término “texto”, como suele hacerse en la lingüística, para referirnos a cualquier pasaje escrito o hablado, de cualquier extensión, que constituye una unidad unitaria⁸⁹.

El “texto” posee independencia de la lengua histórica en que existe por ser el resultado de la actividad individual de hablar⁹⁰ y en este sentido, van las palabras de Coseriu:

“Es cierto que las lenguas se realizan en *textos*, pero un texto no necesita en absoluto corresponder a una única lengua: Los textos plurilingües son bastante frecuentes”⁹¹.

Ahora bien, esta categoría puede ser objetivo de estudio para dos disciplinas distintas: *La lingüística del texto y la gramática del texto*, aunque existan ciertos autores que consideran que el estudio del texto pueda ser solamente objetivo de (la unidad del lenguaje) y no de (la unidad gramatical) como es el caso de la oración⁹².

La lingüística del texto estudia el texto como nivel autónomo de la lingüística⁹³ y de forma independiente de las lenguas históricas en que se presenta, teniendo como objetivo del sentido o contenido lingüístico propio de los textos y en este caso, la lingüística del texto tiene el carácter interpretativo y hermenúutico⁹⁴.

En el estudio de la lingüística del texto se puede distinguir tres conceptos fundamentales, que aluden a los distintos tipos de contenido que existen en los textos. Desde el punto de vista metodológico y teórico, estos tres conceptos son: *designación*, *Significado* y *sentido*.

La *designación* es la realidad (experimentada, imaginada o pensada) en cuanto a algo extralingüístico, independientemente de su organización por una determinada lengua, es decir, la realidad a la que se aplica, en el acto de hablar, un signo o una construcción de una lengua⁹⁵.

El *significado* es el concepto que representa el contenido lingüístico dado por cada una de las diferentes unidades de un idioma particular. Ese concepto forma lo peculiar de cada lengua, la organización que hace cada lengua de los contenidos designativos extradiomáticos⁹⁶. Hay tres tipos de significado. El significado léxico, el categorial y el sintáctico.

El significado es el objetivo de la semántica, junto con la referencia; el significado léxico es el objeto de la semántica léxica; el significado gramatical, de la *sintaxis* o *gramática* de la lengua de que se trata.

El tercer concepto es *el sentido*, el cual representa el contenido lingüístico particular, específico de un texto o de una determinada parte de un texto⁹⁷. El sentido se da solamente en los textos y no en las lenguas ni en el hablar y que se expresa a través del significado y de la designación. Su concepto va más allá que el significado y la designación⁹⁸.

El concepto del *sentido* es interesante en el texto porque, gracias a este concepto, podemos saber el tipo de la denotación de una secuencia unitaria de signos en la cual existen los dos conceptos, *la designación* y *el significado*, por ejemplo, si se trata de una ironía, de una petición, de una broma, de una constatación, etc...⁹⁹ y en este caso, podemos decir que el concepto del sentido no se diferencia del concepto de los actos de habla en la disciplina llamada "pragmática". Cabe mencionar también que *el sentido* es un concepto central para el estudio de los marcadores del discurso.

Aplicando estos tres conceptos de contenido lingüístico a una categoría gramatical, por ejemplo, a la oración interrogativa, podemos decir que no se da necesariamente una correspondencia entre ellos. Una oración interrogativa, comprendida como petición de información, puede señalarnos distintos sentidos textuales o diferentes actos de habla como vemos en estos ejemplos:

1. *¿Y si pudiera ganar la lotería?*. (El hablante, en este caso, expresa "una sugerencia").
2. *¿Te quieres hablar?*. (Este enunciado tiene la expresión de orden).
3. *¿Y a nosotros, qué?*. (Aquí el hablante expresa "indiferencia").

4. *¿Estás tonto?*. (Aquí el significado es “rechazo” o “refutación”).
5. *¿Me pasas la sal, por favor?*. (Aquí el significado es “petición”).
6. *¿Qué dices?*. (Con la frase se muestra “incredulidad” o “asombro”).
7. *¿Será bribón?, ¿Seré despistado?*. (Con este enunciado, el hablante expresa “una inculpación”)¹⁰⁰.

Tomando el concepto del significado en forma amplia, aplicándolo a los conectores, por ejemplo, el conector (y), podemos decir que ese conector, en las estructuras sintácticas y al lado de los contenidos designativos, puede expresar varios sentidos como vemos en:

1. *Corrió hacia el autobús y finalmente, lo perdió* (Tiene el significado de “consecuencia”).
2. *Estudió muy bien para el examen y suspendió*. (Aquí el significado es “contra posición”).
3. *Muera Marta y muera harta*. (Aquí se expresa “la condicionalidad”).

Otros ejemplos, que pueden expresar funciones textuales, en función del contexto, de los presupuestos, son los ejemplos con la oración asertiva como vemos en este ejemplo:

- *Juan ha superado el examen*.

En este ejemplo (*Juan ha superado el examen*) vemos que la oración (*Juan ha superado el examen*) tiene el significado de información. En los ejemplos que siguen no lleva esa oración el mismo significado mencionado como vemos en:

- *Superar el examen es muy difícil*.

- (*Pues*) *Juan ha superado el examen*. (Aquí la función textual, al lado de la función de la información, es de “refutación”).

- *Superar el examen necesita haber comprendido la asignatura con exactitud*. (Premisa mayor).

- *Juan ha superado el examen*. (premisa menor).

- (*Luego*) *Juan ha comprendido la asignatura con exactitud*. (Conclusión).

En el ejemplo mencionado, vemos que la oración “*Juan ha superado el examen*” funciona como “premisa menor” orientada hacia “una conclusión” y en otra argumentación, la misma oración funciona como “conclusión” argumentativa:

- *Superar el examen necesita tener mucha capacidad de pensar y como Juan tiene mucha capacidad de pensar, (Juan) ha superado el examen.*

Por otro lado, vemos que dos conectores no sinónimos (*pero, aunque*) pueden expresar al mismo sentido, el cual es de “contraste” u “oposición”, como en:

- *Este niño está contento, pero es cojo.*
- *Este niño está contento aunque es cojo.*
- *El estudia poco, pero aprueba.*
- *El aprueba aunque estudia poco.*

1. 2. El texto como nivel de la estructuración idiomática. La gramática del texto

Hemos mencionado la relación entre la lingüística y el texto. En este campo señalamos la noción del texto desde el punto de vista gramático. El texto, en una lengua determinada como es la lengua española, representa uno de los varios niveles con el que opera la gramática de tal lengua; así que el orden quedaría de la forma siguiente:

Texto
Oración
Frase
Palabra¹⁰¹

Ahora bien, tanto en el español como en otras lenguas descritas, podemos decir que existen procedimientos idiomáticos especiales que se orientan a construir unidades que son superiores a la categoría oracional. A estas unidades transoracionales se denominan *textos* (en francés se llaman *transphrastiques*, en el alemán reciben el nombre de *fransfratische*). El texto, como una unidad lingüística superior y como parte del idioma, necesita tener recursos para su construcción, a estos recursos los llamamos (enlaces extraoracionales, estructura informativa del enunciado, marcadores de organización) y en este caso, es la gramática del texto (se llama también gramática transoracional o transfrástica) la que se ocupa de esos recursos.

En cuanto a la gramática del texto, vemos que ésta no es más que la ampliación de la tradicional gramática del idioma, que es más amplia que la sintaxis oracional, por lo tanto, no se considera como un nuevo tipo concreto de gramática como es el caso de la gramática estructural o funcional o la gramática generativo-transformacional¹⁰². Una gramática es textual en el sentido en que describe los procedimientos para construir *el texto*¹⁰³. Así que la gramática del texto o la gramática transoracional describe todo lo que hace referencia al texto o a la parte del mismo en una lengua determinada y que es regulado idiomáticamente como es el caso de un ejemplo referente a lo que acaba la pregunta repetida, donde tanto el español como los otros idiomas, por ejemplo, el italiano o el alemán, tienen un recurso idiomático a la pregunta repetida. La pregunta repetida consiste en señalar lo mismo que se ha preguntado antes y que ahora no ha resultado entendido por el interlocutor como en:

A. *¿Cómo está usted?*

A. *¿Qué?*

B. *Que ¿Cómo está usted?; o bien: usted, que ¿Cómo está?*¹⁰⁴.

Según la distinción elaborada por Manuel Casado Velarde, los tipos de fenómenos lingüísticos, que son objetivo de una gramática del texto, son:

1. Hechos que se extienden a lo largo de varias oraciones (estilo directo e indirecto, enumeraciones, etc...).
2. Hechos que son de matices de un cierto tipo de texto, por ejemplo, (la elipsis en el estilo telegráfico).
3. Hechos que, a pesar de aparecer en el marco de una oración, apuntan, sin embargo, más allá de ella (marcadores textuales, topicalización, sustitución, etc...).

Los tres tipos de fenómenos lingüísticos que acabamos de citar tienen dos propiedades comunes, tales son¹⁰⁵:

- a. Que conciernen a texto, no a oraciones, ya sea porque apuntan más allá de la oración, ya que porque no se dan en el marco de oraciones singulares (enumeraciones, por ejemplo).
- b. Pertenecen a un idioma determinado y varían de un idioma a otro¹⁰⁶.

Las reglas de conexión representan la mayor parte de las reglas gramaticales que presenta un idioma a fin de constituir un texto, tales reglas de conexión ejercen sus funciones al conectar una oración o un enunciado con otros¹⁰⁷.

En la comunicación lingüística el hablante necesita una triple competencia¹⁰⁸:

1. La competencia elocutiva o *saber elocutivo*: Esta competencia consiste en el conocimiento de los principios generales del pensar, de la lógica y de la normalidad de las cosas.
2. La competencia idiomática o *saber idiomático*: Esta competencia consiste en cómo se expresa, de forma correcta y en una lengua determinada, una concreta función textual (sentido) o una estructuración discursiva.
3. La competencia comunicativa o *saber expresivo*: Esta competencia se trata de cómo se construye un concepto de tipo textual, de forma independiente del idioma en que hable.

La lingüística del texto y la clasificación de los marcadores del discurso

El punto de contacto entre la lingüística del texto y los marcadores del discurso de un idioma consiste en que cada idioma dispone de recursos especiales que van más allá de la oración para expresar los sentidos o las funciones textuales y la organización del discurso; así, por ejemplo, el español cuenta con formas como *por cierto*, *a propósito*, *a todo esto* para expresar “digresión” o formas como *es decir*, *o sea*, *esto es* para explicar “explicación” o unidades como *sin embargo*, *no obstante*, *en cambio* con el fin de expresar el sentido de “contraposición”. En este sentido, la gramática textual puede ser una ciencia auxiliar imprescindible para la lingüística del texto.

La clasificación de los marcadores del discurso

En cuanto a la clasificación de los marcadores del discurso, podemos decir que tal clasificación se fundamenta en el significado¹⁰⁹. El vínculo que une a las unidades lingüísticas que llamamos “marcadores del discurso” no es estrictamente gramatical, sino es de tipo semántico- pragmático; en otro lugar, se pone que la clasificación de estas unidades lingüísticas se hace a base de las funciones discursivas que poseen tales unidades, estas funciones se determinan a través del significado de esas unidades¹¹⁰.

En cuanto a la clasificación de los marcadores del discurso, existen varias propuestas a cerca de tal clasificación, una de ellas es la que vemos en *Gramática descriptiva de la lengua española*¹¹¹ en la que se clasifican los marcadores discursivos en cinco grupos de marcadores:



El primer grupo de los marcadores del discurso es el grupo de “los estructuradores de la información”. Este grupo sirve, esencialmente, a señalar la organización informativa de los discursos y que se trata de marcadores que carecen de significado argumentativo. Se dividen “los estructuradores de la información” en:

1. Los “comentadores”: Sirven para introducir un nuevo comentario. Según José Portolés¹¹², Los comentadores presentan el miembro del discurso que introducen como un nuevo comentario, lo que lo distingue del discurso previo. El discurso previo al que acabamos de señalar es un comentario distinto, es decir, que responde a otro tópico o como una preparación al nuevo comentario que introduce el marcador. El marcador más usado, dentro de los marcadores discursivos comentadores, es el marcador *pues*¹¹³ y el marcador discursivo *bien*¹¹⁴. Por otro lado, vemos que los marcadores *así son las cosas* y *dicho eso* son menos utilizados.
2. Los “ordenadores”: Los “ordenadores” agrupan varios miembros del discurso como partes de un único comentario. A cerca de los marcadores discursivos ordenadores, podemos aludir a las observaciones de José Portolés¹¹⁵ en las que dice que “los ordenadores son los estructuradores de la información que tienen dos funciones fundamentales. La primera función es la de señalar el lugar que ocupa un miembro discursivo en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes. La segunda función es la de presentar el conjunto de la secuencia discursiva como un único comentario y que presenta cada parte como un subcomentario¹¹⁶. Hay tres tipos de marcadores discursivos ordenadores:
 1. *Marcadores de apertura*: Este tipo de marcadores discursivos ordenadores sirve para abrir una serie en el discurso. Ejemplos de los ordenadores de apertura son *en primer lugar, primeramente, por una parte, por un lado, de una parte, de un lado*.
 2. *Marcadores de continuidad*: Estos marcadores señalan que el miembro que acompañan forma parte de una serie y que no es el elemento inicial en ella como *en segundo / tercer... / lugar; por otra (parte), por otro (lado), por su parte, de otra (parte), de otro (lado), asimismo, igualmente, de igual forma / modo / manera, luego, después*. Cuando los marcadores de continuidad se preceden por la conjunción (y), se comprenden, en este caso, que éstos tienen el significado de cerrar una lista.
 3. *Marcadores de cierre*: Estos marcadores indican el final de una serie discursiva como *por último, en último lugar, en último término, en fin, por fin, finalmente*.
 4. Los “digresores”: Introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso anterior. El digresor más frecuente es *por cierto*¹¹⁷ y los marcadores digresores menos usados son *a propósito* y *a todo esto*. Los digresores *Dicho sea de paso, dicho sea y entre paréntesis* no son totalmente gramaticalizados¹¹⁸.

El segundo grupo de los marcadores del discurso es el de los “conectores”. Los “conectores” hacen la función de vincular semántica y pragmáticamente un miembro del

discurso con otro anterior¹¹⁹, de forma que el marcador guía las inferencias que se han de efectuar del conjunto de los dos miembros discursivos conectados¹²⁰. Se distinguen tres grupos de conectores:

1. Los “conectores aditivos”: Estos conectores unen, a un miembro anterior, otro miembro con su misma orientación. Los conectores aditivos permiten la inferencia de conclusiones que serían difíciles de lograr, si los dos miembros permanecieran independientes como vemos en *Ana es alta*. De este ejemplo podemos concluir, por ejemplo, que Ana puede alcanzar a cambiar una bombilla o que puede jugar el baloncesto, mientras que en *Ana es alta y, a demás, bota bien el balón* podemos sacar conclusiones limitadas¹²¹.

Dentro de los conectores aditivos hay dos grupos. El primer grupo vincula dos miembros discursivos que se ordenan en una misma escala argumentativa como *incluso*, *inclusive* y *es más*. El segundo grupo no cumple la condición que acabamos de explicar como *a demás*¹²², *a parte* y *por añadidura*¹²³.

1. Los “conectores consecutivos”: Estos conectores conectan un consecuente con su antecedente. Los ejemplos de los “conectores consecutivos” son el “pues” consecutivo y “así pues”. Estos dos conectores de tipo consecutivo se limitan a mostrar el miembro en el que se encuentran como un consecuente de un miembro anterior, mientras que *por tanto* (y *por lo tanto*), *por consiguiente*, *por ende* y *de ahí* fundamentan su paso de un antecedente al consecuente en un razonamiento. El consecuente, para los dos conectores consecutivos *en consecuencia* y *de resultas*, es

un estado de cosa que se da a partir de otro estado de cosas. Los dos conectores consecutivos *así* y *entonces* son menos gramaticalizados que los conectores anteriores.

2. Los “conectores contraargumentativos”: Estos conectores eliminan alguna de las conclusiones que puedan inferirse de un miembro anterior. Los “conectores contraargumentativos” vinculan dos miembros discursivos de tal modo que el segundo miembro es atenuador de alguna conclusión que se pueda obtener del primer miembro¹²⁴.

Los conectores contraargumentativos *en cambio*, *por el contrario* y *por contrario* indican un contraste entre los miembros vinculados. *Antes bien* hace la función de indicar, en el miembro del discurso en que se pone, el mismo tópico que el miembro anterior. Los conectores *sin embargo*, *no obstante*, *con todo*, *empero*, *ahora bien* y *ahora* introducen conclusiones contrarias a las esperadas de un primer miembro. El conector argumentativo *eso sí* muestra un miembro discursivo que atenúa la fuerza argumentativa del miembro anterior¹²⁵.

El tercer grupo de los marcadores del discurso se denomina el grupo de los "reformuladores". Los "reformuladores" presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una expresión más adecuada de lo que se quiso decir con un miembro precedente. La reformulación va desde la explicación de un primer miembro, que puede ser mal comprendido, como en Tiene facilidad para aprender el idioma, o sea, es muy listo hasta la rectificación como en Sobreviví así, reconstruyéndome yo sola, es decir, con mi hijo los dos en esta ciudad que no era la nuestra¹²⁶.

Para los reformuladores, lo fundamental es el segundo miembro y esto es el motivo por el cual a menudo no se percibe en el coloquio, si la reformulación se divide hacia un miembro expreso anterior o hacia un miembro implícito. Este motivo explica la facilidad con que los reformuladores evolucionan hasta que se conviertan en operadores¹²⁷. Hay cuatro grupos de "reformuladores", tales son:

1. Los "reformuladores explicativos": Este grupo de "reformuladores" presenta el nuevo miembro del discurso como una explicación del miembro anterior. Pertenecen, a este grupo, los marcadores reformuladores *o sea, es decir, esto es y a saber*. Otros reformuladores explicativos, que no son tan frecuentes ni tan gramaticalizados, son *en otras palabras, en otros términos, dicho con / en otros términos / con otras palabras, dicho con / en otras palabras, dicho de otra manera, dicho de otra forma, dicho de otro modo*.
2. Los "reformuladores rectificativos": Los "reformuladores rectificativos" hacen la función de corregir un miembro discursivo anterior. Los adverbios *mejor dicho, más Bien*, son ejemplos de los reformuladores rectificativos. Tales adverbios no son totalmente gramaticalizados.
3. Los "reformuladores de distanciamiento": Estos reformuladores privan de pertinencia el miembro discursivo anterior. Estos reformuladores hacen la función de presentar, de forma expresa y como no relevante para la prosecución del discurso, un miembro del discurso anterior al miembro del discurso que los acoge, con ellos no se pretende hacer nuevamente lo antes dicho, sino mostrar la nueva formulación como aquella que ha de condicionar la prosecución del discurso y que el miembro discursivo que lo procede se priva de pertinencia¹²⁸. Ejemplos de los reformuladores de distanciamiento son *en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma de cualquier manera*.
4. Los "reformuladores recapitulativos": Los "reformuladores recapitulativos" introducen una recapitulación o una conclusión de un miembro de discurso anterior o de una serie de ellos¹²⁹. El miembro, con el carácter recapitulativo, puede mantener la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores como vemos *en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis*, pero, también pueden introducir miembros con orientación opuesta como es el caso de *en resumidas cuentas, en definitiva, a fin de cuentas, en fin, total, vamos, al fin y al cabo*¹³⁰ y *después de todo*. Los últimos reformuladores mencionados pueden documentarse con el anterior miembro implícito y en este caso, actúan como operadores.

El cuarto grupo de los marcadores del discurso es el referente a los “operadores argumentativos”. Los “operadores argumentativos” condicionan, mediante su significado, las posibilidades argumentativas del miembro en que se incluyen sin relacionarlo con otro miembro anterior¹³¹. Los “operadores argumentativos” se pueden dividir en dos grupos que son:

1. “Operadores de refuerzo argumentativo”: El significado de argumento de estos operadores refuerza el miembro discursivo en el que se encuentran frente a otros posibles argumentos, sean éstos implícitos o explícitos y al tiempo que se refuerza su argumento, se limitan los otros como desencadenantes de posibles conclusiones¹³². Ejemplos de operadores de refuerzo argumentativo pueden ser *en realidad, en el fondo, en vigor, de hecho, en efecto, la verdad*. Estos operadores

muestran su miembro discursivo como una realidad o como un hecho cierto a otros posibles argumentos. También se puede incluir, dentro de la lista mencionada de operadores, el operador *claro y desde luego* por presentar el miembro del discurso al que afectan como evidente.

2. “Operadores de concreción”: Estos operadores muestran el miembro del discurso en el que se localizan como una concreción o como un ejemplo de una generalización¹³³. Su consideración como “operadores” proviene de que la generalización puede aparecer o no en un miembro anterior. Ejemplos de los operadores de concreción son: *En concreto, en particular, en especial, por ejemplo, verbigracia*. Estos operadores no son totalmente gramaticalizados como marcadores¹³⁴.
3. Operador de formulación: Se trata del marcador *bueno*¹³⁵. Este operador presenta su miembro discursivo como una formulación que transmite con satisfacción la intención comunicativa del hablante y en este caso, posee mayor independencia del discurso precedente. Esta independencia facilita su uso de renovar o de modificar la planificación discursiva¹³⁶.

El último grupo de los marcadores discursivos es el llamado “marcadores conversacionales”. También pueden recibir el nombre de “Marcadores de Control de Contacto”, según la denominación dada por Briz¹³⁷. Estos marcadores, de acuerdo con lo mencionado por este autor, “manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación y de éstos con sus enunciados, (...) refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su (s) interlocutor (es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor”¹³⁸.

Estos marcadores se caracterizan por admitir variación morfológica y capacidad combinatoria por carecer de total libertad sintáctica y de flexión y por poder captar la atención del interlocutor. Esta última característica nace por el origen vocativo que poseen

ellos como es el caso de *hombre / mujer*, o el imperativo *anda / ande, mira / mirad / mire / miren / oye / oíd / oiga / oigan*¹³⁹. Se incluye, dentro de este grupo, las partículas discursivas que aparecen con más frecuencia en la conversación. Esto no quiere decir que se ponga un límite entre lo conversacional y lo no conversacional. En concepto del discurso, en esencia, en el diálogo y en la conversación pueden aparecer muchos marcadores de discurso que aparecen en los grupos mencionados anteriormente, a demás, muchos marcadores conversacionales pueden existir en los textos escritos.

Por otro lado, no se puede negar que la conversación forme situación comunicativa especial, con propiedades específicas que determinan la existencia de una serie de marcadores discursivos¹⁴⁰. Los marcadores conversacionales se dividen en cuatro grupos:

1. Los “marcadores de modalidad epistémica”: Estos marcadores señalan el grado de certeza, de evidencia, que atribuye el hablante al miembro o a los miembros del discurso en que se vincula cada partícula.
2. Los “marcadores de modalidad deóntica”: Estos marcadores indican distintas actitudes volitivas del hablante respecto al miembro o a los miembros del discurso en que tales marcadores aparecen.
3. Los “enfocadores de la alteridad”: Estos marcadores orientan a cerca de la forma en que el hablante se sitúa en relación con su interlocutor en la interacción comunicativa.
4. Los “metadiscursivos conversacionales”: Este tipo de marcadores conversacionales sirve para estructurar la conversación, por ejemplo, a fin de distinguir bloques informativos o con el fin de alternar o mantener los turnos de palabra¹⁴¹. A continuación exponemos el esquema que resume todo lo mencionado anteriormente a cerca de la clasificación de los marcadores discursivos. La clasificación de los marcadores del discurso se resume en el siguiente esquema¹⁴²:

Estructuradores de la Información	Comentadores	pues, pues bien, así las cosas, etc.
	Ordenadores	en primer lugar / en segundo lugar /; por una parte; de un lado / de otro lado, etc.
	Digresores	por cierto, a todo esto, a propósito, etc.
Conectores	Conectores aditivos	además, encima, aparte, incluso, etc.
	Conectores consecutivos	por tanto, por consiguiente, por ende, en consecuencia, de ahí, entonces, pues, así,

		así pues, etc.
	Conectores contraargumentativos	en cambio, por el contrario, por el contrario, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, etc.
Reformuladores	Reformuladores explicativos	o sea, es decir, esto es, a saber, etc.
	Reformuladores de rectificación	mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.
	Reformuladores de distanciamiento	en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, etc.
	Reformuladores recapitulativos	en suma, en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo, etc.
Operadores argumentativos	Operadores de refuerzo argumentativo	en realidad, en el fondo, de hecho, etc.
	Operadores de concreción	por ejemplo, en particular, etc.
Marcadores conversacionales	De modalidad epistémica	claro, desde luego, por lo visto, etc.
	De modalidad deóntica	bueno, bien, vale, etc.
	Enfocadores de la alteridad	hombre, mira, oye, etc.
	Metadiscursivos conversacionales	bueno, eh, este, etc.

Otra propuesta de clasificación de los marcadores del discurso es la que ofrece Manuel Casado Velarde¹⁴³ en la que la clasificación de ellos se basa en las funciones textuales que pueden tener tales marcadores. El autor citado nos explica y con el fin de evitar la repetición de algunos de los marcadores del discurso, que se remite a veces a otra función. He aquí la clasificación de los marcadores del discurso:

“Aclaración”: cfr. “explicación”.

“Adición”: *además, asimismo, más aún, todavía más, incluso, aparte, encima, después, de igual forma, también, y* (con valor adverbial), *por otra parte, por otro lado*.

“Advertencia”: ¡*cuidado!*, ¡*ojo (con)!*, ¡*eh!*, *mira, oye*, etc.

“Afirmación”: *sí, claro, exacto, cierto, evidente, de acuerdo, sin duda, correcto, seguro, vale, okey, por supuesto, en efecto*; cfr. “asentimiento”, “aprobación”.

“Aprobación”: *bien, bueno, vale, okey, de acuerdo*, etc. Cfr. “asentimiento” y “afirmación”.

“Asentimiento”: *claro, sí, en efecto, vale, bien, bueno, sí por cierto, por de contado, por descontado, desde luego, por supuesto*. Cfr. “aprobación” y “afirmación”.

“Atenuación”: *si acaso, en todo caso, de alguna manera, siquiera, en cierta medida, en cierto modo, hasta cierto punto*.

“(Auto) corrección”: *bueno, mejor dicho, o sea, o, por mejor decir, digo, ¡qué digo!, vaya, quiero decir, vamos*.

“Causalidad”: *porque, puesto que, ya que, pues* (átono)...

“Cierre discursivo”: *en fin, por fin, por último, y, bueno, bien, total (que), esto es todo, he dicho, nada más*.

“Comienzo discursivo”: *bueno, bien, hombre, pues...* (Cfr. “enumeración”)

“Concesividad”: *aunque, aun, a pesar de todo, pese a, con todo y con eso, eso sí*.

“Conclusión”: *en conclusión, en consecuencia, a fin de cuentas, total, en fin, al fin y al cabo, bueno*. Cfr. “resumen” y “cierre discursivo”.

“Condición”: *si, a condición de que, con tal (de) que*.

“Consecuencia”: *de ahí (aquí) que, pues, así pues, así que, con que, en consecuencia, por consiguiente, en resumidas cuentas, en definitiva, por ende, entonces, por eso, de forma que, de manera que, de modo que, de suerte que, por (lo) tanto, total*.

“Continuación”: *ahora bien, entonces, así pues, así que, y, con todo, así bien, con que, ahora pues*; cfr. “adición” y “enumeración”.

“Continuidad”: cfr. “continuación”, “adición”.

“Contraste”: cfr. “concesividad”, “oposición”.

“Corrección”: cfr. “(auto) corrección”.

“Culminación”: *ni aun, hasta, incluso, ni, ni (tan) siquiera, para colmo*. Cfr. “intensificación”.

“Deducción”: cfr. “consecuencia”.

“Digresión”: *por cierto, a propósito (de), a todo esto...*

“Duda”: *quizá, tal vez, acaso*.

“Ejemplificación”: *(como) por ejemplo, así (por ejemplo), pongo (pongamos) por caso, verbigracia, tal como, tal que, como.*

“Énfasis”: *pues, sí (que), claro (que), es que, etc.*

“Enumeración”: *en primer lugar, en segundo lugar...; primero, segundo...; luego, después, por último, en último lugar; en último término, en fin, por fin, que si..., que si..., que si patatín que si patatán, etc.* En lugar aparte, por su categoría gramatical y su comportamiento sintáctico, hay que citar las formas *fulano, mengano, zutano, perengano* (en enumeraciones sustitutivas de nombres propios de persona (cfr. Casado: en prensa))

“Equivalencia”: cfr. “explicación” y “reformulación”.

“Evidencia” (o pretensión) de evidencia: *claro que, por supuesto, desde luego, evidentemente...*

“Exhaustividad”: cfr. “culminación”.

“Explicación”: *es decir, o sea, esto es, a saber, o lo que es lo mismo, en otras palabras, mejor dicho.*

“Inclusión”: cfr. “ejemplificación”.

“Inferencia”: cfr. “consecuencia”.

“Intensificación”: *es más, más, más aún, máxime;* cfr. “culminación”.

“Llamada de atención”: *eh, oiga, oye, mire, mira, ea, hala (hale), venga, vamos...*

“Mantenimiento de atención interlocutiva”: *¿no?, ¿verdad?, ¿(no) sabes?, ¿ves?, ¿oyes?, ¿eh?, ¿comprendes?, entonces.*

“Matización”: *mejor dicho, bueno.* Cfr. “explicación” y “reformulación”.

“Negación”: *no, tampoco, ni hablar, en absoluto, nunca, jamás.*

“Oposición”: *por el contrario, en cambio, no obstante, pero, ahora (bien) (que), sin embargo, antes bien, con todo (y con eso), (antes) al contrario, así y todo.*

“Ordenación”: cfr. “enumeración”.

“Precaución”: *por si acaso, no sea caso (cosa) que, no sea que, no vaya a ser que.*

“Precisión”: *en rigor, en realidad, en puridad;* cfr. “matización”.

“Recapitulación”: cfr. “resumen”, “conclusión”.

“Inclusión”: cfr. “ejemplificación”.

“Inferencia”: cfr. “consecuencia”.

“Intensificación”: *es más, más, más aún, máxime*; cfr. “culminación”.

“Llamada de atención”: *eh, oiga, oye, mire, mira, ea, hala (hale), venga, vamos...*

“Mantenimiento de atención interlocutiva”: *¿no?, ¿verdad?, ¿(no) sabes?, ¿ves?, ¿oyes?, ¿eh?, ¿comprendes?, entonces.*

“Matización”: *mejor dicho, bueno*. Cfr. “explicación” y “reformulación”.

“Negación”: *no, tampoco, ni hablar, en absoluto, nunca, jamás.*

“Oposición”: *por el contrario, en cambio, no obstante, pero, ahora (bien) (que), sin embargo, antes bien, con todo (y con eso), (antes) al contrario, así y todo.*

“Ordenación”: cfr. “enumeración”.

“Precaución”: *por si acaso, no sea caso (cosa) que, no sea que, no vaya a ser que.*

“Precisión”: *en rigor, en realidad, en puridad*; cfr. “matización”.

Recapitulación”: cfr. “resumen”, “conclusión”.

“Reformulación”: *es decir, o sea, esto es, mejor dicho, dicho de otro modo, (manera, forma...)*

“Refuerzo”: cfr. “énfasis”.

“Refutación”: cfr. “réplica”, “negación”.

“Réplica”: *pues*; cfr. “negación”.

“Restricción”: *si acaso, en (todo) caso, excepto (que, si), en (hasta) cierta medida, al (cuando, por lo) menos, hasta cierto punto, salvo que, pero.*

“Resumen”: *en resumen, resumiendo, en resumidas cuentas, en suma, total, en una palabra, en dos palabras, en pocas palabras.*

“Topicalización” (o “tematización”): *en cuanto a, por lo que se refiere a, por lo que respecta a, en lo concerniente a, en lo tocante a, a propósito de.*

“Transición”: *en otro orden de cosas, por otra parte, por otro lado*; cfr. “continuación”, “digresión” y “enumeración”.

Las instrucciones relativas a la semántica del marcador del discurso

En este tema tratamos las instrucciones que mantienen relación con los marcadores discursivos, donde cada marcador del discurso puede compartir, en su significado, instrucciones de diferente índole¹⁴⁴. Estas instrucciones son de tres tipos: Las instrucciones argumentativas, las de formulación y las de estructura informativa. En este apartado tratamos las tres instrucciones semánticas.

1. Las instrucciones argumentativas

1.1. La teoría de la Argumentación en la lengua

Empecemos el tema de las instrucciones argumentativas explicando la teoría de Oswald Ducrot y Juan Claude Anscombe que mantiene relación directa con estas instrucciones. Estos dos autores desarrollan, en distintas publicaciones, unas veces trabajan en común, otras veces en forma separada, una teoría que es la Teoría de la Argumentación en la lengua.

La teoría de la Argumentación es una teoría semántica en la que los dos autores mencionados estudian la forma en que los enunciados condicionan, por su significado, la continuación del discurso. Podemos decir que desde el punto de vista tradicional en que se tenía en cuenta los hechos que la lengua representa y no los hechos que están en la lengua misma¹⁴⁵ y aplicando este punto de vista tradicional a un ejemplo como *Manolo tiene sueño. No debe conducir*, resulta que “se pensaba que era exclusivamente el hecho de que Manolo hubiera tenido sueño el que forzaba a la conclusión de que no debería conducir”, pero, en el sentido de la teoría de Argumentación de Oswald Ducrot y Jean Claude Anscombe, el sentido del enunciado no es así.

Supongamos que alguien lleva conduciendo el coche muchas horas sin descansar y al llegar la noche, un hablante puede decir “*Manolo tiene un poco sueño*” y otro hablante puede decir “*Manolo tiene poco sueño*”, en este caso, vemos que para los dos enunciados el hecho es idéntico, pero, en cuanto a la continuación del discurso, vemos que no es igual, donde el uso de una unidad u otra (*un poco* o *poco*, por ejemplo) conduce a una continuación discursiva distinta, donde, en el ejemplo mencionado, “*tener un poco sueño*” conduce, por ejemplo, a “no deber conducir”, mientras que “*tener poco sueño*” conduce a “poder conducir” como vemos en:

1. Manolo tiene *un poco sueño*. No debe conducir.
2. Manolo tiene *poco sueño*. Puede conducir.

Hemos visto, en los dos ejemplos mencionados, que el hecho es idéntico, mientras que la continuación del discurso es fijada por los dos adverbios (*un poco*, *poco*), dicho de otra manera, es fijada por la lengua y en este caso, podemos decir que los elementos lingüísticos son los que encaminan la argumentación y no los hechos. De forma más general, podemos decir que no se argumenta con lo que la lengua representa, sino con lo que la lengua dice.

Otros ejemplos que muestra el carácter argumentativo y su interés en interpretar los enunciados son los dos ejemplos siguientes:

- El estudia poco pero aprueba.
- El aprueba pero estudia poco.

Las conclusiones a las que podemos llegar de estos dos ejemplos no son iguales. El primer ejemplo mencionado (*El estudia poco pero aprueba*) se puede interpretar como “un joven que tiene alguna posibilidad”, mientras que en el segundo ejemplo (*El aprueba pero estudia poco*) sus posibilidades son pocas. Estos dos ejemplos no se pueden interpretar por el carácter representativo de la lengua y de la realidad, porque alguien puede “estudiar poco y aprobar”, sino mediante los elementos lingüísticos basados en el significado del marcador discursivo (*pero*) y en la posición de los miembros discursivos que conecta.

1.2. La orientación argumentativa

Otro punto interesante en las instrucciones semánticas argumentativas de los marcadores del discurso es el punto referente a la orientación argumentativa. Como hemos mencionado en el punto anterior (la teoría de la Argumentación en la lengua), que los enunciados condicionan las continuaciones del discurso y en este caso, los enunciados pueden favorecer unas continuaciones discursivas e impedir otras. Esto nos lleva a decir que tales enunciados están “orientados” argumentativamente en una dirección concreta¹⁴⁶ como vemos en los ejemplos siguientes:

1. El niño está alcanzando el vaso. Se lo va a caer al suelo.
2. Esta casa se nos ha quedado pequeña. Tenemos que buscar otra mayor.
3. Hoy hace fiesta. El mercado está cerrado.

4. *El niño está alcanzando el vaso. No se lo va a caer al suelo.
5. *Esta casa se nos ha quedado pequeña. No tenemos que buscar otra mayor.
6. *Hoy hace fiesta. El mercado está abierto.

En los ejemplos (4, 5, 6) mencionados, vemos que la orientación argumentativa de los enunciados situados a la izquierda no se corresponden con los situados a la derecha, por lo cual, necesitan orientación argumentativa como la orientación argumentativa que aparece en (1, 2, 3), es decir, la oración *El niño está alcanzando el vaso* necesita orientación argumentativa tal como la que está en el ejemplo (1) *se lo va a caer al suelo* y en el ejemplo (5) *Esta casa se nos ha quedado pequeña* necesita orientación argumentativa de tipo *Tenemos que buscar otra mayor* y en el ejemplo (6) podemos decir que, normalmente, *Hoy hace fiesta* conduce a la orientación argumentativa *el mercado está cerrado*.

De lo que acabamos de explicar podemos decir que los enunciados (4, 5, 6) y como se espera, necesitan orientaciones argumentativas tales como las que aparecen a la derecha en los ejemplos (1, 2, 3); por otro lado, puede ocurrir el caso en que hay conclusiones llamadas (antiorientadas). Para aclarar estas conclusiones supongamos que un niño puede alcanzar un vaso y no se lo va a caer al suelo, en este caso, podemos decir:

- El niño está alcanzando el vaso, *pero*, no se lo va a caer al suelo.

Mediante el significado del marcador del discurso (*pero*), que vincula los dos enunciados del ejemplo mencionado, significado que indica que lo que ocurre en el segundo enunciado es contrario a lo que ocurre en el primero y al aplicar este significado al ejemplo mencionado vemos que y al contrario de lo que se debe esperar de la orientación argumentativa de *El niño está alcanzando el vaso*, *no se lo va a caer al suelo*. En el ejemplo (4) vemos que hay una conclusión "antiorientada" del enunciado *El niño está alcanzando el vaso*, tal conclusión se representa por el enunciado *no se lo va a caer al suelo*; por otra parte, podemos decir que no todos los enunciados hacen la orientación argumentativa hacia una conclusión orientada y para mostrar esto tomemos los ejemplos siguientes:

1. *Esta joven es trabajadora. Le echan del trabajo.
2. Esta joven es trabajadora. *Sin embargo*, le echan del trabajo.
3. Esta joven es trabajadora. Invierte en deuda pública.
4. Esta joven es trabajadora. *Sin embargo*, invierte en deuda pública.

En los ejemplos (1, 2) es culturalmente establecido decir, por ejemplo, que los trabajadores se pueden echar del trabajo, pero, no es establecido dentro del marco cultural invertir o no deuda pública, por lo tanto, vemos que no son costosas las continuaciones discursivas de los ejemplos (3, 4). Para el ejemplo (4) vemos que, para un determinado hablante que usa el marcador discursivo (sin embargo), el que trabaja *no invierte en deuda pública*, por eso, relaciona *Esta joven es trabajadora y invierte en deuda pública* con el marcador del discurso (sin embargo), por lo tanto y al contrario de los enunciados antiorientados, hay enunciados que son coorientados¹⁴⁷ como vemos en:

- a. Este alumno es inteligente. Va a aprobar el examen.
- b. Este alumno es trabajador. Va a aprobar el examen.
- c. Este alumno es inteligente y, *además*, trabajador. Va a aprobar el examen.

En estos ejemplos vemos que (es inteligente) o (es trabajador) son dos enunciados que conducen a la misma conclusión (Va a aprobar el examen).

1.3. La fuerza argumentativa

Los argumentos pueden presentar mayor o menor “fuerza argumentativa” y al lado de la orientación argumentativa que hemos visto en el punto anterior. La fuerza argumentativa se expresa en el primer miembro discursivo con marcadores discursivos

como (con todo). Este marcador del discurso presenta el miembro en el que se encuentra como una conclusión antiorientada a un primer miembro¹⁴⁸. En este sentido se sitúa el marcador (con todo) dentro de la clase de los marcadores del discurso de tipo argumentativo.

Desde el punto de vista del significado de este marcador del discurso y aunque el significado de éste sea próximo a unos marcadores discursivos de la misma clase como es el caso de *sin embargo* y de *no obstante*, vemos que hay una diferencia significativa que consiste en que el marcador *con todo* presente el primer miembro como un fuerte argumento a fin de conducir a una conclusión inversa a la conclusión expresada en el primer miembro discursivo, mientras que los marcadores discursivos *sin embargo*, *no obstante* presentan el primer miembro discursivo con un argumento débil para conducir a una conclusión contraria en el segundo miembro discursivo. Esta diferencia significativa la podemos ver en estos ejemplos:

1. Luisa es extremadamente inteligente. *Con todo*, no conseguirá aprobar el examen.
2. * Luisa es algo inteligente. *Con todo*, no conseguirá aprobar el examen.

En el primer ejemplo, vemos que el marcador discursivo *con todo* se utiliza correctamente, porque existe el adverbio *extremadamente* en el primer miembro discursivo cuyo significado expresa un argumento fuerte. Con el segundo ejemplo no ocurre lo mismo, ya que el adverbio *algo* da un argumento débil al primer miembro discursivo, lo que no conviene usar el marcador discursivo *con todo*, sino los marcadores discursivos cuyo significado es conveniente a este argumento débil como es el caso del marcador *pero* o el marcador *sin embargo* como vemos en:

1. Luisa es algo inteligente, *pero* no conseguirá aprobar el examen.

El significado de argumento fuerte en el primer miembro discursivo vinculado por el marcador del discurso *con todo* permite, a veces, a agrupar varios argumentos como vemos en:

- a. La tragedia de Sevilla se ha divulgado “por toda España” (palabras de Leonor). La han comentado las gentes; ha sido un tema de viva curiosidad para la opinión. *Con todo*, en una ciudad de vida tan sencilla y clara como Córdoba, Leonor ha podido, durante un año, sin que nadie se percate de ello¹⁴⁹.

En este ejemplo, vemos que la tragedia “se ha divulgado por toda España” “La han comentado las gentes” y “ha sido un tema de viva curiosidad”. A estos tres argumentos se opone la conclusión introducida por el marcador *con todo*.

1. 4. Los modificadores realizantes y los desrealizantes

Según Ducrot, hay modificadores llamados “realizantes” y otros que son “desrealizantes”. Este autor explica las cualidades argumentativas de algunos modificadores de núcleos sintácticos, en general y de nombres y verbos, en especial, en cuanto a su influencia en la fuerza y en la argumentación de los núcleos.

Los modificadores “realizantes” mantienen la misma orientación argumentativa, mientras que los modificadores llamados “desrealizantes” bajan o invierten dicha orientación argumentativa. A base de esta explicación, podemos decir que el adjetivo “mucho”, por ejemplo, es un modificador realizante, es decir, que mantiene la misma orientación argumentativa, como en:

1. En esa ciudad *se cultiva*. No se pasa de hambre.
2. En esa ciudad se cultiva mucho. No se pasa de hambre.

El hecho de que en esa ciudad se cultive orienta hacia la conclusión (no se pasa de hambre). Esa misma orientación se mantiene con el modificador (mucho) sin problemas, mientras que con el adjetivo (poco) no existe la misma orientación argumentativa como vemos en:

1. En esa ciudad se cultiva poco. Siempre se pasa de hambre.

En este ejemplo, vemos que el adjetivo (poco) puede invertir o bajar la orientación argumentativa del verbo (cultivar) y al aplicar esto al ejemplo mencionado podemos decir que (si se cultiva en esa ciudad, no se pasa de hambre, pero, si se cultiva poco en esa ciudad, puede que se pase de hambre).

Aplicando lo explicado anteriormente a los marcadores discursivos, podemos decir que hay marcadores discursivos “realizantes” y otros que son “desrealizantes”; así, los marcadores (encima, además) vinculan un modificador realizante con su núcleo como en:

1. En esa ciudad se cultiva y, *además / encima*, mucho.
2. Es un alumno inteligente y, *además / encima*, trabajador.

Por otra parte, existen marcadores que vinculan un modificador desrealizante con su núcleo como (pero, eso sí) como:

1. En esa ciudad se cultiva, *pero / eso sí*, poco.
2. Ese alumno es inteligente, *pero / eso sí*, no trabajador.

Si comparamos tanto los marcadores discursivos mencionados, que enlazan modificadores realizantes con su núcleo (además, encima) junto con el marcador (pero), que vincula modificadores desrealizantes con su núcleo, con el marcador (eso sí), el cual vincula modificadores desrealizantes con su núcleo, veremos que (encima / además / pero) pueden tener otros usos al lado del uso mencionado, mientras que (eso sí) es especializado en situarse en modificadores desrealizantes que, unas veces, invierten la orientación argumentativa del miembro anterior y otras veces, atenúan su fuerza. El modificador *eso sí* puede ser una palabra como en:

1. (...) no se adivina a lo largo y a lo ancho del continente europeo la potencia que pueda poner freno a la marcha arrolladora, *pacífica, eso sí*, de la nueva Alemania¹⁵¹.

1. 5. Las escalas argumentativas

Como hemos visto, los argumentos, al tener la misma orientación argumentativa, poseen distinta fuerza argumentativa. Esto conduce a la propuesta de escalas que pueden llamarse “escalas argumentativas” que ordenan los argumentos según su fuerza¹⁵². De acuerdo con lo que acabamos de mencionar, un ejemplo cuya conclusión puede ser (te ayudaré) lo pueden ser válidos unos argumentos que se ordenan en la escala siguiente:

+ Fuerza

- Tengo mucho tiempo.
- Tengo bastante tiempo.
- Tengo poco tiempo.

Las escalas nacen de un ordenamiento, según su fuerza argumentativa, de argumentos coorientados para la prosecución del discurso en una dirección concreta; así, el argumento *Tengo bastante tiempo* se puede situar en la misma escala de *Tengo mucho tiempo*, mientras que el argumento *Tengo poco tiempo* se sitúa en la escala *No tengo tiempo*, por lo tanto, estos dos últimos argumentos conducen a la conclusión de (no te ayudaré). Este fenómeno de ordenación de escalas se produce también con los marcadores del discurso, como es el caso del marcador (es más). Este marcador puede crear una escala argumentativa en que los argumentos se ordenan según la fuerza argumentativa que tienen a fin de proseguir el discurso en un sentido concreto como vemos en:

- Es inteligente. *Es más*, trabajador.

En este ejemplo, vemos que el argumento *trabajador* posee más fuerza argumentativa que el argumento anterior *Es inteligente*.

1. 6. La suficiencia argumentativa

Este concepto se basa en los conceptos propuestos por Ducrot y Anscombe y es añadido por José Portolés¹⁵³, donde consiste en que el argumento del primer miembro discursivo no sea suficiente para conseguir la conclusión representada por el segundo miembro discursivo. En los ejemplos *Manolo tiene mucho sueño* y *Manolo tiene poco sueño* vemos que los dos ejemplos están orientados hacia la conclusión (no debe conducir) y en este caso, es extraño escuchar tanto *Manolo tiene mucho sueño, pero no debe conducir* como *Manolo tiene poco sueño, pero no debe conducir*. Por otro lado, si con el ejemplo *Manolo tiene mucho sueño. No debe conducir*, no habrá problema de la fuerza argumentativa suficiente, pero, con el ejemplo *Manolo tiene poco sueño, no debe conducir* puede que *Manolo lo ha tenido un poco* no considere como una fuerza argumentativa suficiente para concluir *No debe conducir*¹⁵⁴. Esto ocurre también con los argumentos

vinculados por los marcadores discursivos como es el caso del marcador del discurso (pero) en:

- El estudia poco, pero aprueba.

Al analizar este ejemplo, teniendo en cuenta el concepto de la suficiencia argumentativa, podemos decir que el marcador (pero) no sólo muestra que el miembro del discurso que lo sigue es el que guía las conclusiones que se han de obtener, sino muestra que el miembro del discurso anterior es insuficiente argumentativamente para conducir a la conclusión a la cual orienta.

El marcador (pero), habitualmente, introduce el segundo miembro discursivo, que es antiorientado, al primer miembro discursivo y en este caso, si el primer miembro discursivo encamina hacia una conclusión concreta, el segundo miembro presenta o bien una conclusión contraria de forma directa (contraargumentación directa), o bien presenta un argumento que orienta hacia esta conclusión contraria (contraargumentación indirecta)¹⁵⁵. También podemos decir que el segundo miembro discursivo introducido por (pero) es el que señala su significado y no es el primero y que decimos que es el segundo miembro no por estar antiorientado con el primero, sino por tener mayor fuerza argumentativa para condicionar prosecución del discurso. Lingüísticamente, es necesario marcar este hecho por dos motivos:

1. Porque la orientación del primer miembro es opuesta.
2. Porque este primer miembro es insuficiente argumentativamente para conducir a las conclusiones deseadas.

En los dos casos se utiliza el mismo marcador (pero), por lo cual, tiene un significado idéntico.

2. Las instrucciones de formulación

2. 1. La formulación

Las instrucciones de formulación de algunos marcadores del discurso condicionan la comprensión del miembro del discurso que introducen de una forma concreta y lo presentan a la vez y en relación con el miembro del discurso precedente, como el miembro del discurso que transmite, de forma satisfactoria, la intención comunicativa del hablante. Este hecho conduce a que el miembro del discurso, introducido por marcadores discursivos que llevan estas instrucciones de formulación, posee una mayor independencia en relación con el miembro del discurso precedente y esto lleva a facilitar su uso a fin de modificar o renovar la planificación discursiva realizada en el primer miembro del discurso.

2.2. La formulación en la conversación

Los marcadores del discurso que pueden tener instrucciones de formulación se pueden distinguir en marcadores discursivos que presentan una nueva formulación de un miembro discursivo anterior, en este caso, se llaman "los reformuladores"¹⁵⁶ como es el caso del marcador *o sea*, donde el miembro discursivo que lo sigue sirve de mejorar la expresión pretendida por el miembro discursivo anterior y en este caso, el miembro del discurso precedente se ha de interpretar a partir de este nuevo miembro del discurso¹⁵⁷ como vemos en *Este niño se mueve por todo lado, o sea, no está tranquilo*.

Aplicamos lo que acabamos de decir a este ejemplo, podemos decir que el hablante, al decir *se mueve por todo lado*, ha querido decir *no está tranquilo*, por lo tanto, la re-interpretación de *se mueve por todo lado* se realiza desde la oración negativa *no está tranquilo*. Por otra parte, a diferencia del comportamiento del marcador

discursivo (o sea), el miembro discursivo introducido por (bueno) no representa nueva formulación del miembro discursivo precedente, sino este marcador señala solamente que el miembro del discurso que lo sigue es el que se tiene que tener en la consideración a fin de la prosecución discursiva y esto tiene consecuencias inmediatas en la organización del discurso¹⁵⁸.

Podemos decir y de acuerdo con lo que acabamos de decir, que el marcador del discurso (bueno) tiene menor concreción que los reformuladores y esta característica hace que el marcador (bueno) se interprete tanto en casos en que el segundo miembro del discurso representa una nueva formulación del primero como *Todo está hecho: Bueno, casi todo* como en casos en que no representa nueva formulación de un miembro anterior, donde se utiliza en estos casos, para variar la planificación de un discurso que se puede considerar como inadecuada sin que conduzca a la percepción de la relación del miembro discursivo precedente como vemos en:

- Imagínate lo que debe ser vivir en este infierno en una casa estilo Tudor; como la que mis padres habitan en la capital. *Bueno*, si no tiene objeción podemos hablar un poco de nuestro barco¹⁵⁹.

2.3. Los reformuladores y la orientación argumentativa

Ya hemos visto que el significado de los reformuladores consiste en presentar el miembro que los sigue como una nueva formulación y a partir de esta formulación se tiene que reinterpretar el miembro precedente. El término de reformulación procede de la

gramática textual y que se basa en la teoría de la reformulación de G. Antos¹⁶⁰. Para este autor, formular un enunciado es una actividad intencional que requiere un esfuerzo, porque es necesario, en este caso, resolver dificultades de diversa índole. Esta situación conduce a la existencia de una distancia entre lo que se quiere decir y la expresión lingüística formulada. Es posible que este hecho conduzca a que la formulación no sea todo lo acertada para conseguir una comunicación óptima, por lo cual, habrá necesidad a una nueva formulación o a una “reformulación”. Este término significa que el segundo miembro discursivo introducido por un marcador del discurso de tipo reformulador asigne al primer miembro una nueva formulación, ya que este primer miembro no lleva las suficientes inferencias deseadas.

En cuanto a los reformuladores vemos que no todos ellos tienen el mismo comportamiento como es el caso de algunos marcadores reformuladores de tipo recapitulativo cuyo significado consiste en presentar el segundo miembro del discurso como una conclusión o una recapitulación para el miembro anterior¹⁶¹. En cuanto al significado de conclusión o de recapitulación de un miembro discursivo anterior, vemos que los reformuladores recapitulativos (en suma, en conclusión, en síntesis, en resumidas cuentas, en definitiva o a fin de cuentas, en resumen) son válidos para expresar este significado, pero, en relación con el miembro discursivo anterior, vemos que no todos los recapitulativos mencionados son idénticos. Los recapitulativos (en suma, en conclusión, en síntesis y en resumen) mantienen la orientación argumentativa del miembro discurso anterior, algo que no siempre sucede con los reformuladores recapitulativos (en resumidas cuentas, en definitiva o a fin de cuentas). El recapitulativo (en definitiva) puede introducir un miembro tanto con la misma orientación argumentativa como con orientación contraria que los recapitulados¹⁶².

En resumen, podemos decir que no todos los reformuladores pueden combinar las instrucciones propias de la reformulación, relativas con las instrucciones argumentativas, por lo tanto, podemos decir que los reformuladores (en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis) no son idénticos, desde el punto de vista de las instrucciones argumentativas, en relación con los reformuladores recapitulativos mencionados anteriormente.

2.4. De reformuladores a operadores

Ya hemos visto, como en (1.1.), que los reformuladores presentan el miembro que lo sigue como una conclusión o una reformulación del miembro discursivo precedente, por lo cual, lo fundamental, para los reformuladores, es el segundo miembro discursivo. Ahora bien, este hecho de la referencia de los reformuladores al miembro discursivo que lo sigue hace que, a menudo, no podamos percibir si la reformulación se dirige hacia un miembro discursivo anterior en forma expresa o en forma implícita y en este punto donde los reformuladores evolucionan hasta convertirse en operadores¹⁶³. El significado de los operadores consiste en condicionar las posibilidades discursivas del miembro discursivo

introducido por ellos sin relacionarlo con un miembro de discurso anterior. Un ejemplo del marcador que muestra el paso del significado de reformulación al significado de ser operador es el marcador discursivo (en definitiva) como vemos en este ejemplo:

- Te aconsejo que tengas moralidad, o más exactamente, que no seas malo y, *en definitiva*, respetar a la gente.

En este ejemplo, vemos que el miembro discursivo introducido por (en definitiva) es una recapitulación o una conclusión de una serie de miembros anteriores. El significado de (en definitiva), como operador en el ejemplo mencionado, estriba en la supresión de una serie de miembros discursivos anteriores y en este caso, este operador se limita a presentar el miembro del discurso que lo sigue como un argumento fuerte, por lo tanto, condiciona sus posibles relaciones dentro del discurso, pero sin notar cuáles son los que pueden ser los miembros recapitulativos anteriores.

Existen otros reformuladores como *al fin y al cabo* y *después de todo* cuyo significado señala que el miembro discursivo en que se encuentran tiene más fuerza argumentativa que los otros miembros precedentes que tienen una orientación argumentativa contraria¹⁶⁴.

3. Las instrucciones informativas

3.1. La estructura informativa en el discurso

El tercer tipo de las instrucciones semánticas de los marcadores del discurso es el tipo relativo a las estructuras informativas del discurso. Para aclarar el concepto de estas estructuras tomemos el ejemplo siguiente:

“ Una mujer agredió ayer jueves por la tarde a un policía local de Granada al impedirle el agente reiteradamente que pudiera hacer con su vehículo la maniobra de un giro prohibido en el centro de la capital”.

El incidente se produjo alrededor de las cinco de la tarde cuando la conductora insistía en efectuar un giro en la calle Pavaneras (en el centro de Granada), que desde el pasado verano está únicamente permitido realizar a las personas que residen en esta zona de la ciudad.

Ante la postura firme del agente en prohibirle su intento de girar, la mujer trató primero de arrollarlo con su automóvil y, luego, la emprendió a golpes y arañazos, ocasionándole heridas leves de las que ha sido atendido en un centro sanitario. Varias unidades de la policía local se trasladaron hasta el lugar de los incidentes (...), donde redujeron a la agresora y la condujeron hasta la comisaría de la Policía Nacional, donde se encuentra detenida”¹⁶⁵.

El primer enunciado del ejemplo que acabamos de mencionar (*una mujer agredió... en el centro de la capital*) constituye la introducción sobre la cual se forma el desarrollo del resto de los comentarios. Cada uno de los comentarios del ejemplo citado se puede explicar como una respuesta a una pregunta; así, por ejemplo, el primer párrafo puede ser una respuesta a una pregunta de tipo ¿Cuándo y dónde se sucedieron los hechos? y a través de esta pregunta se intenta localizar el incidente, por lo tanto, el primer párrafo sirve como “comentario” al “tópico” Localización del incidente.

El segundo párrafo sirve como comentario a una pregunta como ¿Cómo sucedieron los hechos? y en este caso, el “tópico” es una descripción del incidente. El tercer párrafo puede servir como comentario a un tópico de tipo Actuación de la Policía.

3.2. Los estructuradores de la información

De acuerdo con la estructura de la información que acabamos de ver en el ejemplo precedente, podemos decir que existen marcadores que tienen el significado hábil de proporcionar instrucciones que pueden referirse a la distribución de comentarios, estos marcadores se llaman “estructuradores de la información”. Un tipo de estos estructuradores es el marcador del discurso *pues bien* cuyo significado indica que el primer miembro constituye un precomentario, es decir, una preparación imprescindible para comprender lo dicho por el segundo miembro y en este caso, el marcador *pues bien* carece de cualquier significado argumentativo¹⁶⁶ como vemos en este ejemplo:

“En la calle Arturo Soria, está la clínica La Fuensanta, hace poco le hicieron allí a un familiar una operación de cirugía plástica. El coste de las operaciones es bastante elevado. *Pues bien*, en la clínica no hay cafetería en la que poder tomarse un mal café o un bocadillo”¹⁶⁷.

<p>Procesamiento. En la calle Arturo Soria, está la clínica La Fuensanta, hace poco le hicieron allí a un familiar una operación de cirugía plástica. El coste de las operaciones es bastante elevado.</p>

Comentario. *Pues bien*, en la clínica no hay cafetería en la que poder tomarse un mal café o un bocadillo.

Otro tipo de (estructuradores de información) son los pares correlativos *por una parte / por otra parte* o *de un lado / de otro lado*. Estos pares correlativos presentan el miembro que los sigue como distintas partes equivalentes de un único comentario como vemos en:

“La prueba el Granada- Dakar inventada por el malgrado Thierry Sabine cumple su 18.^a edición. Será una carrera con color español. *Por una parte*, la representación de pilotos es la segunda en número tras la de los organizadores franceses.

Por otra, Andalucía, y Granada en particular; vuelven a volcarse en los actos previos a la salida, en las primeras pruebas cronometradas y en el embarque hacia Africa”¹⁶⁸.

La prueba (el Granada- Dakar) inventada por el malgrado Thierry Sabine cumple su 18.^a edición. Será una carrera con color español.

¿Por qué? **Subcomentario.** *Por una parte*, la representación de pilotos es la segunda en número tras la de los organizadores franceses.

Subcomentario. *Por otra*, Andalucía y Granada en particular, vuelven a volverse en los actos previos a la salida, en las primeras pruebas cronometradas y en el embarque hacia Africa.

En el ejemplo citado, la afirmación *será una carrera de color español*, que puede ser válida a una pregunta de tipo *¿por qué?*, es justificada con un comentario dividido en dos partes, por una parte, el número de participantes españoles, por otra, su comienzo en España.

3.3. Las instrucciones informativas, las argumentativas y las reformulativas

Los marcadores, que tienen el significado de argumentación o de reformulación, también pueden tener instrucciones relativas a la estructura informativa¹⁶⁹. En general, existen dos tipos de estos marcadores: El primer tipo de refiere a marcadores que muestran el miembro que los sigue como un nuevo comentario para el mismo tópico que comentaba el miembro precedente como *a saber* y *es más* y este grupo forma la mayoría del número total de los marcadores con este significado como vemos en:

Los profesores de la escuela premiaron a los dos alumnos inteligentes; *a saber*, a Manolo y a Ana.

Este obrero es muy inteligente; *es más*, es uno de los más trabajadores que conozco en esta fábrica.

El comentario del primer ejemplo puede ser una respuesta a pregunta como ¿A quién premiaron los profesores? y la respuesta es *premiaron a los dos alumnos inteligentes; a saber, a Manolo y a Ana*. El segundo ejemplo puede ser una respuesta a una pregunta de tipo ¿Cómo es este obrero?, donde la respuesta será tanto *Es muy inteligente* como *Es uno de los más trabajadores que conozco en esta fábrica*.

¿A quién premiaron? Premiaron a los dos alumnos inteligentes
(Premiaron) a Manolo y a Ana

¿Cómo es este obrero? Es muy inteligente
Es uno de los más trabajadores que conozco en esta fábrica

Otro caso en que los marcadores del discurso presentan o bien el miembro que los sigue como un comentario a un tópico diferente, o bien parecen indiferentes a esta

propiedad informativa¹⁷⁰. Estos marcadores forman la mayor parte de los marcadores en general. Un ejemplo del segundo grupo que mencionamos es el marcador del discurso *así que*. Los miembros del discurso vinculado por *así que* no son comentarios a un mismo tópico como vemos en:

- Hoy es fiesta. Así que el mercado está cerrado.

En este ejemplo vemos que la oración *El mercado está cerrado* es un comentario a un tópico diferente

¿Qué es hoy? Hoy es fiesta	El mercado está cerrado
----------------------------	-------------------------

Por otro lado, mientras que unos marcadores, por ejemplo, *a saber* y *es más*, relacionan dos miembros en la misma orientación argumentativa, en otros, por ejemplo, *en todo caso*, *antes bien* pueden vincular dos miembros que comenten el mismo tópico con una orientación contraria como en:

- a. Este niño no está tranquilo. *En todo caso*, hace mucho ruido.
- b. No saca muy buenas notas. *Antes bien*, tiene un nivel aceptable.

Estos dos marcadores indican la repetición del tópico y en este caso, pueden coincidir con la conjunción *sino*:

- a. Este niño no está tranquilo, *sino*, *en todo caso*, hace mucho ruido.
- b. No saca muy buenas notas, *sino*, *antes bien*, tiene un nivel aceptable.

Hay marcadores que son especializados en los tópicos repetidos como *esto es* y otros permiten tanto repetir el tópico como introducir otro diferente *o sea*¹⁷¹.

En resumen, podemos decir que existen marcadores discursivos que introducen el miembro del discurso que comenta el mismo tópico que el miembro anterior como es el caso de los marcadores *a saber*, *es más* y *antes bien*, otros marcadores, como es el caso de los marcadores *en cualquier caso* y *en cambio*, no comentan el mismo tópico. La última clase de los marcadores son los que admiten tanto la repetición del tópico como un tópico diferente, por ejemplo, los marcadores *en todo caso* y *por el contrario*.

Las características semánticas de los marcadores del discurso

Es importante, a nuestro juicio, en el campo del estudio semántico de los marcadores del discurso, referirse a las características semánticas de ellos, que, según Pons Bordería¹⁷², son las siguientes:

1. Relacionan, semánticamente, un hecho con respecto a otro. En este punto, los autores no unen tanto las características sintácticas como las representaciones semánticas, conducidas mediante las representaciones sintácticas para no interpretarse las representaciones semánticas como un nivel subyacente, sino que estos autores dan preferencia, en la unión, al aspecto semántico, entendido éste como unión de significados, bloques de significados o como representaciones semánticas.

2. Poseen función deíctica. El concepto de la deixis mantiene una relación estrecha con el concepto de la anáfora, son dos conceptos como si fueran dos caras de una misma moneda. Cuando el concepto de la deixis se utiliza en el lenguaje, se transforma en concepto que señala lo antes y lo después y esto es lo que llamamos, lingüísticamente, anáfora y catáfora respectivamente¹⁷³. En este sentido, cabe hablar de los valores *prior / up coming* señalados en Schiffrin¹⁷⁴, porque cuando esos valores son deícticos, clasifican a cada conector como

elemento que se orienta o hacia lo anterior (función anafórica) o hacia lo posterior (función catafórica) o a ambas direcciones.

3. Poseen un significado reducido. Los que apoyan esta opción consideran que los marcadores del discurso tienen algún tipo de significado que consiste en la expresión de un tipo de relación y, en este caso, existe una relación con el punto anterior en cuanto a considerar los marcadores del discurso como elementos que unen oraciones y no como unidades que resaltan unión preexistente entre los enunciados.
4. No tienen significado, esto quiere decir que los marcadores discursivos o no ejercen ningún tipo de función semántica o no tienen significado o no afectan a la estructura significativa de la oración. Esta característica parece ser más propicia a los usos denominados expletivos o las muletillas que a los conectores en general.
5. Significan la sucesión pura. Esta característica tiene la posición media entre las dos características anteriores, porque se decanta hacia la opción semántica, pero, su significado es vacío, que consiste sólo en la indicación de la unión.
6. Los marcadores del discurso indican los tipos de relación semántica existentes en los enunciados, en este caso, la capacidad significativa no consiste en los conectores, sino en la unión de los enunciados. La función del conector consiste en mostrar la relación preexistente o precizarla y en la unión de los enunciados, tiene la función de orientar la interpretación del enunciado en uno u otro sentido.
7. Establecen presuposiciones sobre los enunciados conectados, en este caso, nos referimos al término (presuposición) y según Blakemore¹⁷⁵, como presuposiciones de uso o como instrucciones semánticas que asocian al conector.

Las características fonológicas de los marcadores del discurso

1. Es preferido la aparición del conector en posición inicial.
2. Se sitúa entre pausas.
3. Tiene una curva entonativa propia, esta característica se relaciona con la característica anterior. Si una unidad lingüística aparece entre pausas, su curva entonativa es diferente de la unidad superior en que se inserte.
4. Es átono. Podemos decir que hay dos tipos de conectores, uno átono, si se centra la atención en las conjunciones más neutras. Otro tipo es el tipo constituido por unidades como *bueno, claro, entonces*, que son capaces de conectar en el ámbito textual y en este caso, el conector es tónico¹⁷⁶.

Estudio etimológico del marcador del discurso “pues”

En este apartado ofrecemos el estudio de un marcador de discurso cuyo uso es, a nuestro juicio, frecuente tanto en el lenguaje coloquial como en el escrito¹⁷⁷, pero, antes de entrar en ofrecer tanto los aspectos significativos como los discursivos, nos ocupamos, en este apartado, a ofrecer un estudio etimológico de este marcador discursivo. Este estudio etimológico nos permite conocer la evolución histórica de este marcador discursivo a fin de poder concretar sus valores y usos que antes poseía en comparación con los valores y usos que, actualmente, tiene al paso de la categoría oracional a otra categoría superior que es “el Texto”.

El marcador del discurso “pues” proviene de la palabra latina “PÖST”, que significa “después, detrás” en el español. En la baja época tomó el valor de “POSTQUAM” que significa “después que”, “puesto que”¹⁷⁸. A estos dos valores mencionados añadimos “después de”, “detrás de”¹⁷⁹. El valor adverbial “después” se conserva en el idioma antiguo igual que al latino clásico como en:

(“después les mandava fer oración / e les fazién luego sermón; / *pues* dexa de sermonar / huno a otro los faze besar”)¹⁸⁰

Desde este valor, este marcador del discurso adquiere el valor de conjunción consecutiva o ilativa y con este valor conjuntivo, es más probable que salga del uso de POST con valor de POSTQUAM que ya hacía el latín tardío¹⁸¹. El uso del significado causal de “pues” es mucho más clásico que moderno, tal significado se usa mediante la introducción de oraciones breves como en “No andes con los que no tengan moralidad, *pues* esto es por tu bien”. Hoy día se puede sustituir por la partícula “puesto que”.

A veces, el marcador “pues” puede tener un valor enfático, de insistencia en la *época clásica* como vemos en “Ve tú, y mira aquella puerta: / ¡Presto, acaba! / CATAL.: ¿Yo? D. Juan: Tú, *pues*. / Acaba, manea los pies”¹⁸². Otro valor, que puede tener este marcador, es el valor conocido de forma popular tanto en el Oeste argentino como en otras partes y es probable que el hecho de partir la construcción de “pues”, con este valor enfático, conduzca al abuso típico del castellano vascongado, como vemos en:

“¿A dónde vas *pues*?- A casa *pues*?¹⁸³.”

En comparación con este abuso podemos mencionar aquí los abusos en el habla coloquial chilena, en el que “pues” se convierte en mera partícula enfática y en el lenguaje popular argentino, en especial, en las réplicas enfáticas *sí pues, no pues*¹⁸⁴. En general,

podemos decir que este marcador discursivo se caracteriza por los numerosos significados que puede expresar, tales significados pueden ser:

1. El significado de motivo, causa o razón como en *Escúchalo bien, pues a ti te tocará el turno luego.*
2. Otro significado que puede tener “pues”, sin perder, fundamentalmente, su significado, es el significado referente a la función condicional como en *Pues el mal no tiene remedio, es mejor evitarlo con paciencia.*
3. Puede funcionar “pues” con valor continuativo como: *Te repito, pues, que no te portes mal.*
4. Puede tener valor ilativo como en *¿No quería oírle el amo? ¿Se negaba a darle una esperanza?, pues, bien, él en su casa esperaba si el otro quería algo, que fuese a buscarle.*
5. Puede tener significado equivalente a Cómo, porqué, en este caso, se emplea el marcador “pues” solo en una interrogación como en *Este fin de semana Ana se queda en casa trabajando... ¿Pues?*
6. Se utiliza al principio de una cláusula para apoyarla o a fin de encarecer lo dicho en ella como en *Pues como te veo haciendo tus deberes. / Pues no quiero decirte algo!*
7. Del S. XVIII al S. XX toma carácter de adverbio de afirmación y en este caso, equivale al adverbio afirmativo *sí* como en *¿Has hecho lo que te he dicho esta mañana?- pues.*
8. Tiene el significado de denotar la certeza de un juicio anteriormente formado o de algo esperado o presumido como en *¡pues, de lo que yo te hablaba! ¡pues, ha sido un éxito!.*

Por otro lado, los valores que acabamos de mencionar pueden ser datados y en este caso, decimos que del S. XVIII al S. XX, el marcador del discurso “pues” toma carácter condicional. Del S. XVI al S. XX toma el valor continuativo y el valor ilativo lo adquiere del el S. XII al S. XX. Desde el S. XVIII hasta el S. XX se emplea este marcador en la interrogación y que viene solo en el caso interrogativo. Su uso al principio de la cláusula se data desde el S. XVI hasta el S. XX.

Introducción al estudio del significado del marcador del discurso “Pues”

Ya hemos dicho (en el punto relativo al significado de los marcadores del discurso) que los marcadores del discurso tienen, en común, un significado conceptual y otro de procesamiento y que hemos explicado los dos tipos de significado. De acuerdo con lo que hemos explicado, algunos marcadores discursivos han tenido una evolución histórica en cuanto al significado conceptual primario, que tuvieron hasta ser marcadores discursivos,

con significado que, esencialmente, es de procesamiento y que hemos hablado de algunos de ellos (los marcadores en cambio, en consecuencia, no obstante, por el contrario).

El significado del marcador del discurso “pues”, que es el marcador discursivo fundamental para nuestro estudio, también puede tener dos significados, uno es conceptual y otro es de procesamiento. De acuerdo con la evolución histórica y el significado conceptual que pueden tener los marcadores del discurso y aplicando esto al marcador del discurso “pues”, podemos decir que “pues” ha tenido una evolución histórica interesante representada por su paso del significado conceptual de *PÖST* (después, detrás, después de, detrás de) en la época del latín¹⁸⁵ y en la baja época tenía el significado de *POSTQUAM* (después que), (como), (puesto que)¹⁸⁶ a una variación de significados que posee, actualmente, en el castellano, por ejemplo, el significado consecutivo, ilativo, causativo, continuativo, condicional, etc...).

El marcador del discurso “pues” ha tenido un cambio de significado interesante, tal cambio consiste en el paso del significado de adverbio- preposición en el latín representado por la partícula *Post*, que fonéticamente se ha convertido en *pues*, al significado de una unidad que marca ahora, discursivamente, dos enunciados, haciendo la función de vincularlos y que muestra una variación de significado (causal, continuativo, conclusivo, ilativo, reiterativo, etc...), gracias al tipo del contexto en que se inserta¹⁸⁷. De estos significados nos ocuparemos más adelante en el apartado referido al valor discursivo del marcador del discurso “pues”.

Ahora bien, la evolución histórica en el marco gramatical de este marcador del discurso ha sido, ciertamente, derivado del carácter preposicional de la partícula original *Post*¹⁸⁸. En el latín clásico, el marcador del discurso “pues” funcionaba como adverbio y en el latín romanceado (siglos X-XIII) funcionaba como preposición de acusativo, como nos muestran *los textos de las Glosas silenses* y otros textos de los siglos mencionados¹⁸⁹ como vemos en:

1. *Vir et Vxor... post comunione... contineat caste (munda) mientre... De munque (de puisca) post purificationem triduanum ieiunium agat...(GS, CEM 4); Ego Fernandus Martiniz post mortem de mea avola miena domna sancia partivi cum meos quermanos...nostras hereditates (DL, CEM 82)*¹⁹⁰.

El significado etimológico de “pues” era el temporal que permaneció hasta la época medieval y renacentista. En esta época pudo tener otro significado que es el significado causal como significado diferente al significado etimológico mencionado y en este caso, este significado causal se aumentó en esa época ocasionando la desaparición del significado “temporal”¹⁹¹.

El marcador “pues” con el significado de adverbio temporal se encuentra desde los primeros textos del S. XIII como vemos en:

“E *pues* uino Senacherib, so fillo de Salmanasar, el rei de Siria (CV, BRAE 198); En aquellos días uino Nabuchodonosor, el rei de babilonia, a tierra de iherusalem, e fizose so uasallo loachim e *pues* alcoble con la tierra (CV, BRAE 200); e allí lo hizo morir en los fierros, e con los fierros lo soterroron en Sant Isidre de Leon. E *pues* se combatie est rei den Sancho con I otro so ermano (...) e prisolo el rey don Sancho al rei don Alfonso, e *pues* soltolo ques exiese de la tierra, e assi lo hizo CV, BRAE 210); est rei don Alfonso priso muller la Caida, qui era sobrina d Auenalfage, e baptizola e fo xpiana et touo en ella fillo al ifant don Sancho, al que dixeron Sancho Alfons. *Pues* lo matoron moros en la batalla d Ueles”¹⁹² (CV, BRAE 210).

En este siglo, alternaba el marcador del discurso “pues” su expresión de temporalidad con expresiones adverbiales como *apres*, *desque*, *empos* que desaparecieron y que fueron sustituidas por *después*¹⁹³ como vemos en:

“*Aprés* la muert del rei dauid regno so fillo el rei Salamon en Iherusalem (CV, BRAE 196); *Aprés de* Constant regno en Roma Julianus apostota (CV, BRAE 207); e aconsejarles as que non se partan dende por ninguna cosa *despues* quela touieren cercada (CV, BRAE 225); *Empos* esto, pues que el cuende Garci Ferrandez se torno a Burgos de so andar en que andudiera por la tierra, epidieronse allí dell Roy Blasquez et don Goncaluo Gustios (PCG, LIL 216); E *despues* ordeno don hector la quarta az e puso en ella al rrey Rremo de Cisonia (CV, BRAE 235); E *desque* estos e los otros que venieron despues foron llegados, fue don Hector fecho mayoral dellos (CV, BRAE 228)¹⁹⁴”

En el período del renacimiento, el significado temporal de “pues” siguió permaneciendo como vemos en este ejemplo:

“Lee los pasados e consideran los que oy biven e *pues* considera bien que non es oy ombre bivo por muy mucho que tu especial amigo sea, que te ame de cordial dilección (CORB 71); *pues* en este tan grant mal cayó un omne sabidor, que llamavan Elbidio (IT 85); *pues* la muerte de este santo perlado fué muy grant dolor al rey Recesvinto, de quien desuso vos contamos, e a todos los de Toledo (IT 97); *pues* verás de cuánto mal fue causa la muger de Urías, non quedando inocente David deste pecado. Si leyeres la estoria adelante verás, pues, cuánto mal faze una mala muger (CORB 102); E *pues* luego diremos que la privación del sueño es fatigación e trabajo de los animales, con disminución de natural curso (CORB 98)”¹⁹⁵.

El significado temporal de “pues” se puede reflejar también por medio de una oración subordinada introducida por *que* como vemos en:

“Ca bien se que desde oy mas me avredes merced et me mandaredes de aquí sacar, *pues que* me venistes ver, ca assi es costumbre, que pues el sennor va ver su preso luego mandar sacar (EE, CEM 234); et *pues que* ovieron muchas aves presas, tornaronse para

Lambla et dierongelas (EE, CEM 232); *pues que* esto ovo dicho Diego Goncalez, tomaron todos sus espadas et fueronse poral palacio (EE, CEM 232); *pues que* Viara et Galve llegaron a Cordova, fueronse para Almancor (EE, CEM 233); *pues que* aquella contienda fue apaziguada, et las bodas partidas, salio de Burgos ell cuende Garci Ferrandez (PCG, LIL 213); *pues que* esto ovieron fecho aquellos inffantes, caualgaron en sos cauallos (PCG, LIL 216)¹⁹⁶.

La construcción “*pues que*”, con el significado temporal, no tiene nada que ver con la construcción “*puesto que*”, que tiene el significado causativo en la actualidad y en aquella época mantenía el significado concesivo. Más tarde, la construcción “*pues que*” se empleaba con menos frecuencia.

En “las construcciones absolutas”, el comportamiento de “la posterioridad” del “*pues*” adverbial temporal y como una corrección a “la simultaneidad” del gerundio, aportaba a esta estructura un valor de “anterioridad” en relación con lo expresado en la oración de núcleo posterior. Este valor asimila a lo que, actualmente, se llaman las formas compuestas (cantando / habiendo cantando) como vemos en este ejemplo:

“*pues concebiendo esta dueña bienaventurada*, al tiempo parió un fijo e púsole nonbre Alfonso (IT 65-66); *pues veyendo sant Eugenio la sotileza deste su sobrino*, e que así crecía en virtudes, tobo que erraría gravemente si lo non ayudase en quanto en él fuesse (IT 67); *pues veyendo sant Eugenio en cómo se allegava al servicio de Dios*, e crecía en virtudes, amávalo de cada día más¹⁹⁷”.

Como hemos visto en el ejemplo, el marcador del discurso “*pues*” se integra con el gerundio para formar “la construcción absoluta”, pero, también puede entender su función como unidad adverbial que pertenecía a la oración principal desde su marcación de “la posterioridad” de esta oración respecto de lo expresado por la construcción del gerundio a pesar de poder venir en posición adelantada y con gerundio¹⁹⁸ como vemos en este ejemplo:

- “*Pues, preservando ella en esta oración*, aparecióle una noche en sueños la virgen Sancta María” (IT 64-65)¹⁹⁹.

En el ejemplo citado vemos que hay una separación entre el marcador “*pues*” y el gerundio (preservando) y que esta separación puede que se deba a una mala puntuación del texto.

El uso de “*pues*” en “las construcciones absolutas” de participio indica la inclinación a la idea de considerar el marcador del discurso “*pues*” como elemento exterior a este tipo de “construcciones absolutas”. Ejemplo:

“*Pues fecho ya abbat*, non se ensobervesció por ende, mas ante fue fecho más humilde (IT 81-82); *pues acabado el sermón*, partieron todos de la iglesia muy alegres e dando gracias a Dios (IT 91); Guarda cuánto las mugeres deven ser denegadoras de su amor a qualquier; *pues que de un rey amada e avida*, así es dicha mala como si de un vill currador conocida fuere (CORB 81)”²⁰⁰.

La construcción absoluta formada por el marcador “pues” y el participio implica algo pasado y concluido con lo que representa por sí sola algo “anterior”, de forma temporal, a lo que está expresado en el resto de la oración. Esta tendencia se muestra a través de la anteposición de la construcción a la oración. El papel de “pues” en esta construcción, que es semejante a su papel en la construcción con el gerundio, consiste en reforzar y desde la oración, el significado de “anterioridad inmediata” de tal construcción²⁰¹.

El “pues” temporal, en las construcciones que hemos visto, puede coexistir con otras construcciones con significado “causal”, donde, en unos casos, viene subordinado, directamente, la oración como vemos en:

“Por lo cual yo confío en la misericordia de Dios que acerca desta mi petición no sere yo reprehendido de digna reprehensión, *pues* mi final intención no es pensar de hallar cosa de que aya de dudar (CFPG 214); e de aquí adelante beviré yo en grant plazer *pues* vos veo puesto en el servicio de Dios e de santa María (IT 78); E comenco a departir con él, e a dezir le muchas razones por las quales le fizó entender que todas las cosas deste mundo son reputadas a ninguna cosa, *pues* son pasaderas (IT 79); e bien veemos que farto se dan, *pues*

por castidad reniegan su Dios e por luxuria toman al diablo por señor e quieren perder la gloria eternal (CORB 90); Folgarás con él, *pues* tan bien te parece (CORB 130)”²⁰².

Y, en otros, combina con (que) como en:

“Fasta que la ayan destroida e derrygada e toda la gente della, ca todo ha asy de venir e non puede otra cosa ser, *pues que* a los dios plaze (CV, BRAE 225); e bien puede dezir qualquier que eran muy buenos caualleros, *pues que* don Hector asy escogio por delanteros (CV BRAE 234); Pero yo no me meto por agora en aprobar ni reprobar opiniones, *pues que* cada uno en esto pudo tener, y es de creer tuviese alguna nsideración (CRC 274); Esto, señora, si te place non lo debes consentir; *pues que* todas las cosas eres poderosa acerca del fazedor del mundo cuya madre meresciste ser e fija (IT 86)”²⁰³.

El marcador del discurso “pues” en la construcción “continuativo- explicativo” viene solo sin la existencia de “que” y en este caso, la construcción causal va separada por una pausa fuerte, pausa que se representa, ortográficamente, mediante “punto”. Es posible

que la aparición de “pues”, solo y sin (que) en esta construcción, sea para no confundirla de la construcción mencionada denominada “no continuativo” o “no explicativo”. Ejemplo:

“Mas pero non dexede de conotarme por ende et de esforcadme. *Pues* yo, que so muger, me esforce et et non di por ende nada (EE, CEM 234); En manera que retenía en sí todas las escrituras. *Pues* tan noble era en costumbres e tan ferviente en devoción que a todos era enxiemplo de santidad e buenas obras (IT 68); E estos males faziendo lieva al que tanto le amó al loco amor a las infernales penas. *Pues* bien debe ser dicho este tal pecado raíz de todos los males, *pues* tanto mal procura e faze, e tantos daños dél se siguen (CORB 110-111)”²⁰⁴.

En la construcción de tipo “explicativo- continuativo”, el marcador “pues” encabeza las oraciones que revelan, a forma de explicación, la causa real, lógica y a continuación de que el “efecto” se ha expresado, es decir, el significado “causa” da una información nueva, añadida a la información que proporciona la oración de núcleo. Esta información nueva se muestra, formalmente, mediante la sistemática posposición y el aislamiento de ella por medio de la pausa²⁰⁵.

Actualmente, esta construcción se queda sólo con la variante de “pues”, mientras que la construcción “pues que” se sustituyó más tarde por la de “puesto que” que mantenía en aquella época el significado de “concesión” como vemos en este ejemplo del Quijote que nos ofrece Bello:

- “Puesto que dos veces le dijo don Quijote que prosiguiera su historia, ni alzaba la cabeza ni respondía” (*op. cit.*, nota 1268, pag. 395)²⁰⁶. Por otro lado, el marcador

“pues” puede funcionar no como transpositor oracional, sino como adverbio - incidente, conservando el mismo valor “explicativo - continuativo” que hemos mencionado como vemos en:

“Pues Fulano tiene tal, siguese, *pues*, que es tal e el otro es tal, por esto lo dexo (CORB 211); Concluye, *pues*, que ser la muger porfiada e desobediente, e querer lo contrario siempre fazer e dezir, práctica lo demuestra (CORB 179); pues, *pues*, en buena fe, si non me lo dezis, nunca mas vos fable (CORB 174)”²⁰⁷.

El marcador “pues”, en este caso, no pierde su valor explicativo, ya que sigue expresando el significado de “causa” (a veces se convierte en “consecuencia”) de forma “continuativa”, por lo tanto, podemos decir que tiene valor anafórico y en este caso, se puede decir que “pues” conserva el valor anafórico sólo cuando viene introducido en posición final, pero, nunca en posición inicial al enunciado²⁰⁸.

Otro uso, que mantenía “*pues*” en aquella época y que, actualmente, es ausente, es el uso de la construcción llamada “no- explicativa” o “causal” que se empleaba para expresar “la causa” antes que su “efecto”. En esta situación, la estructura causal mantiene una posición antepuesta a la oración de núcleo y en forma de segmento incidental como vemos en:

“E Pedro de Estúñiga les dixo que bien sabian como aquel castillo era todo del Rey su señor, *é pues todo se le daba por pleytesia*, que ellos se daban dar (CRC 295); a este tal yo le requiero con aquella palabra del Evangelio: que, *pues que tiene todo entero el grano del xenable*, haga al monte que se mude de su lugar y a mi dexeme devotamente buscar como se pueda mi fe acrecentar (CFPG 214- 215); E, *pues Dios te quiso dar buen comienco en bienes de linage en que ha mucho bien*, piensa do remedar a aquellos donde vienes” (IT 67); lancóse a sus pies con grant humilldat e rogóle por Dios que le diese el ábito deziendo: *pues que Dios le dava espacio de vida*, que quería tomar estado seguro en que feziessse enmienda de sus pecados (IT 75); *pues que así es*, pasado algunt tienpo que sant Yllefonso fazia aquesta santa vida, finó don Diosdado el abad (IT 80); *Ca pues ella es madre del Salvador*, que nos conpró por su preciosa sangre, será nuestra abogada si de nos fuere servida fielmente e con linpios coracones (IT 90)”²⁰⁹.

En esta construcción, vemos que “*pues*” no posee significado “explicativo” o “continuativo” en su posición antepuesta a la oración nuclear. El hecho de no expresar “*pues*” el significado “explicativo” se debe, en realidad, a que dicho marcador explica sólo algo que se ha comunicado previamente y de no expresar el significado “continuativo” de la información, porque tal información no se añade como “continuación” respecto a la información proporcionada por la oración de núcleo, sino lo que expresa “*pues*”, en su posición antepuesta a la oración nuclear, es el significado de la “causa” que provocó lo designado por tal oración de núcleo²¹⁰.

En el castellano actual, el significado “causal” de “*pues*” o de sus variantes (*pues que*) no se utiliza y tal significado “causal”, que expresaba, se ha recogido por (*puesto que*). El significado “temporal” de “*pues*” y su fijación como unidad que expresaba la “causalidad” fue perdido debido a la preferencia por la posición antepuesta iniciado en las construcciones absolutas de participio. Este hecho ocurrió porque cuando expresaba “*pues*” el significado “continuativo”, situaba, temporalmente, la “causa” en “después”, pero, con la anteposición del segmento causal, “*pues*” no cabía la “posterioridad” etimológica y perdió su significado temporal²¹¹.

Es probable que la tendencia a la anteposición a la oración de núcleo sea la que hizo que “*pues*” fuera una unidad “fática” de tipo expresivo. Esta unidad “fática” viene sólo en el estilo directo y se usa para relacionar discursos y sólo en este caso, se puede decir que tiene el significado “ilativo”. En este uso, “*pues*” carece de otros significados, por ejemplo, el significado “continuativo - explicativo”, ya que en este contexto ha perdido todos sus valores. El uso de “*pues*” como unidad “fática” se realiza en las construcciones de participio en que el significado “temporal” es patente y que se convirtió en significado

redundante. En este usó aparecía “pues”, aisladamente, de (que) y esta aparición sin (que) sigue existiendo hasta la actualidad como nos muestran estos ejemplos:

- “E el rey dixo: “*pues* di agora e oyr telo he” (LE, CEM 257); *pues* veste aquí el segundo pecado mortal cometido por desordenado amor (CORB 128); “*pues*, señores- dixo él-; Dios tobo por bien que fuésemos todos aquí ayuntados por le fazer serviço (IT 89-90); *¡pues* quién se la vee allí arreada donde va, pues si viesen su cara, mal barrida, peor regada, de arañas llena, de polvo abundada! (CORB 161); ¿Nunca vimos otra muger famosa? *¡Mas pues!* *¡Ay Dios!* *¿pues* qué más? (CORB 164)”²¹².

Como vemos en estos ejemplos, “pues” puede venir en casos exclamativos o interrogativos y en este caso, logra su mayor expresividad en combinación con la entonación exclamativa o interrogativa y que se convierte en unidad fática²¹³.

De lo que hemos explicado a cerca del paso de “pues” del valor “temporal” hacia el valor “causal” se ocurrió gracias a la intervención de esta unidad en construcciones de tipo incidental. Estas construcciones pueden conformar significados que son, típicamente, circunstanciales (“causa”, “condición”, “consecuencia”) y esto se realiza debido a su relativo aislamiento en relación con el resto de la predicación oracional. Se deducen estos significados sólo a través del contexto en el que se encuentran. Aplicando lo que acabamos de mencionar a la unidad “pues”, podemos decir que ésta se puede encontrar en coexistencia como unidad “temporal” y como unidad “causal” en dichas construcciones incidentales como vemos en:

“Pues que esto ouo dicho ala hermana, dixo a don goncaluo: “cunnado, pues que lo a fazer auedes, espedit uso de donna Sancha, et caualguemos et vayamos esta noche yazera Biluestre, ca en el camino uso yaze PCG, LIL 219”²¹⁴.

Como una conclusión al estudio etimológico, podemos mencionar algunos puntos:

1. La unidad “pues” o “pues que” se establece como elemento que expresa “causalidad”, que está desplazado por la forma reforzada “después” o “después que” que existía en el latín tardío, que se generalizó en la época medieval como adverbio de significado “temporal”.
2. El significado “temporal” de “pues” desapareció, pero, se consolidó como adverbio “causal” explicativo (o viene solo o acompañado de oración) gracias a la autonomía que posee a través de su función incidental que siempre mantiene.
3. El uso “enfático” de “pues” debió generalizarse a partir de los usos en que se consideró como redundante, pero, también ocurrió a partir del causal “explicativo- continuativo” después de perder todo contenido referencial hasta convertirse en un elemento que es capaz para la función “fática” o la “enfática” y en este caso, no tiene ninguna función gramatical²¹⁵.

El marcador del discurso “pues”

Este marcador expresa, según A. Bello²¹⁶, “una relación entre dos proposiciones independientes, de las cuales, la primera es el fundamento o la premisa lógica de la segunda” y en este sentido, podemos mencionar la denominación que da R. Lenz para este marcador del discurso, la cual es “ilativo de consecuencia lógica”.

Este marcador se caracteriza por su autonomía melódica y el carácter tónico en el plano de la expresión y en el del contenido por registrar la combinatoria de los adverbios que, en otro lugar, se consideran como ligados a la función incidental²¹⁷ como vemos en:

- Tú te portaste mal, sufres, *pues*, la pena.
- Caer en el error es fácil; hay que, *pues*, ir con cautela.

El marcador del discurso “pues” se presenta en la oración como unidad lingüística de función autónoma y “periférica”, es decir, como una unidad no integrada en la estricta subordinación al verbo, no se presenta como un adyacente verbal, por ello, no puede constituir el foco de una interrogación parcial, es decir, excluir su conmutación por adverbios interrogativos, tampoco se puede integrar en la unidad de énfasis en la transformación “ecuacional” de su oración²¹⁸; por otro lado, el imprescindible contraste con el núcleo verbal como única manifestación de la función incidental no permite al marcador “pues” actuar como sustituto de su oración más que asociado a contornos interrogativos o

suspensivos ¿*pues?* *pues...*, pero, nunca en combinación con la modalidad asertiva; **pues*²¹⁹.

El marcador “pues”, como adverbio incidental, tiene conmutación con otros adverbios que todavía mantienen la función incidental:

- Tú te portaste mal, sufres, *pues* / por lo tanto / por consiguiente ..., la pena.
- Mañana es fiesta; el mercado, *pues* / por lo tanto / por consiguiente..., estará cerrado.
- Caer en el error es fácil; hay que, *pues* / por lo tanto / por consiguiente..., ir con cautela.

En este sentido de conmutación, se puede sustituir también con los adverbios que admiten la función de aditamento como en:

unidades. En este significado, unidades lingüísticas como los conectores “consecutivos” pueden usarse con validez en estos dos ejemplos mencionados:

- Mañana es fiesta; *con que* el mercado estará cerrado.
- Mañana el mercado estará cerrado; *con que* es fiesta.

O con el conector “luego” como en:

- Creo, *luego* veo.
- Veo, *luego* creo.

Esta ordenación o inversión de secuencias no se puede aplicar a las sustancias apelativas en cuanto a la alusión anafórica y en este caso, el marcador “pues”, como unidad fónica independiente, se identifica con los adverbios incidentales, que excluyen representar, en su oración, la función apelativa de un imperativo precedente como vemos en:

- El mal no tiene remedio; *es mejor*, pues / por lo tanto, evitarlo con paciencia.
- *Es mejor evitar el mal con paciencia, él, pues / por lo tanto, no tiene remedio.
- * Es mejor evitar el mal con paciencia, pues / por lo tanto, él no tiene remedio.

La única diferencia que podemos marcar de los ejemplos mencionados se debe a las posibilidades de distribución, mientras que unidades lingüísticas como “por lo tanto”, “por consiguiente”, etc... se desplazan por la oración sólo con el impedimento de preservar su autonomía melódica, el marcador del discurso “pues” excluye la posición inicial y en este caso, exigiría la compañía del adverbio *así*²²⁰ y en este sentido, los ejemplos mencionados se quedarían de la siguiente forma:

- Mañana es fiesta; *por lo tanto*, el mercado estará cerrado.
- El mal no tiene remedio; *por consiguiente*, es mejor evitarlo con paciencia.
- Caer en el error es fácil; *así pues*, hay que ir con cautela.

En el español actual, no se admiten secuencias como:

- Mañana es fiesta; *pues*, el mercado estará cerrado.
- El mal no tiene remedio; *pues*, es mejor evitarlo con paciencia.

Sin embargo, la recuperación de la normalidad del uso de “pues” se realiza a través de su privación de la autonomía fónica e integrarlo en la unidad melódica de la oración en que se inserta, como en:

- ¡Pues estará cerrado el mercado!
- ¡Pues es mejor evitar el mal con paciencia!
- ¡Pues sufres la pena!
- ¡Pues hay que ir con cautela!

En estos ejemplos, vemos que la modificación, en el uso de “pues”, altera su función incidental y la estructura oracional por dos motivos. El primer motivo es que el marcador “pues” admite, ahora, el contraste, la coexistencia con las unidades con que antes sólo era conmutable como vemos en:

- ¡Pues estará cerrado el mercado, por consiguiente!
- ¡Pues es mejor evitar con paciencia, entonces, el mal!
- ¡Pues sufres, por lo tanto, la pena!
- ¡Pues hay que ir, así pues, con cautela!

El segundo motivo se refiere a que en los ejemplos precedentes, la función de “pues” es otra que la función incidental y en este caso, este marcador carece del valor anafórico que la función incidental le concede y con la carencia de este valor anafórico, se desaparece cualquier impedimento para que en el contexto precedente se conformen sustancias apelativas, que pueden ser también exclamativas o interrogativas como vemos en:

- Callad la boca. ¡Pues el mercado estará cerrado!
- Evitar el mal con paciencia. ¡Pues él no tiene remedio!
- ¿Qué es un hipócrita? Pues un desdichado que sólo acierta a tener dos caras.

Al leer estos ejemplos, podemos observar la sugerencia de la modificación, incluso en la relación entre las oraciones, donde en estos ejemplos, las oraciones se inclinan más

hacia ser enunciados independientes y contiguos que hacia considerarse como oraciones yuxtapuestas en la formación de un enunciado oracional único.

En el sentido del uso mencionado, podemos mencionar otros usos correspondientes a tal uso y que, según las gramáticas del español, son el “pues” “enfático”, “continuativo”, “expletivo”, etc. Desde el punto de vista del valor de este tipo de “pues”, vemos que no está muy lejos de la posición “ilativa” de los signos conectores, posición en que éstos se caracterizan por no conectar nada y por adquirir un valor eminentemente expresivo²²¹, como vemos en:

- ¡Pero si te lo dije!

- ¿Y dejas pastor santo...,

- ¡Con que esas tenemos..., eh!,

- ¡Ni que fueras tonto!

- ¡Pues aguántale!

En este ejemplo, vemos que la coincidencia no es total, porque, a diferencia de los conectores, el marcador del discurso “pues” puede aparecer intercalado entre la oración principal y la subordinada como es el caso de las oraciones condicionales o las causales²²², como vemos en:

“(…), la ley es la ley y si está prohibido hacer ruido en una biblioteca, *pues* ya se sabe, que hagas lo que hagas, el empleado cumple con su deber y si te avisara, *pues* en acto de servicio, fíjate, *pues* qué quieres que te diga...”.

Es posible que el valor ilativo, al que nos referimos, haya permitido a la presentación de este marcador discursivo como un mero soporte conversacional, que se acerca a las unidades de la función fática y que no tiene sentido. Este uso de “pues”, como mero soporte conversacional, introduce o continua el relato al hilo de lo precedente como vemos en:

“Va uno allí del pueblo y se me pone, a los dos o tres día de ocurrido el suceso... porque fue con una caja de pistones, ¿no saben?, de esos de ley, que tienen una bellotita en el culo; bueno, ahora ya no se encuentran. *Pues*, a lo que íbamos, me viene el tío con toda su cara, y me dice: “No tengas pena, que con eso te libras de la mili” Me cagué en su padre. No digo más, lo mal que me sentó, *pues* luego, déjate, que se pasó el tiempo y por fin viene el día en que me llaman a mi quinta y ahí me tienen ustedes a mí, que me puse la mar de contento de ver que yo me quedaba en casita, mientras los otros se marchaban a servir. ¿Qué les parece?”²²³.

Otro valor de “pues”, que podemos mencionar aquí, es el valor “causal”. En este caso, el comportamiento de “pues” no se identifica con el de los adverbios incidentales. El “pues” con el significado “causal” aparece como signo dependiente de forma aparente, a diferencia de la autonomía fónica que posee como incidental, donde asimila al grupo melódico de la oración que introduce.

Mientras que el “pues” incidental, como hemos visto, se desplaza libre y solitariamente por su oración, en esta posición el desplazamiento se realiza en compañía de todo el segmento, ocupando la posición inicial vedada por el “pues” incidental, como vemos en:

- Mañana, pues es fiesta, el mercado estará cerrado.
- Es mejor, pues el mal no tiene remedio, evitarlo con paciencia.

En este caso, el empleo de “pues” con el significado “causal” excluye los verbos en función apelativa. Ejemplos:

- Tú te portaste mal, pues sufres la pena.
- * Tú, pues sufres la pena, te portaste mal.

Pero admite tales verbos en la oración anterior como vemos en:

- *Es mejor evitar el mal con paciencia, pues el no tiene remedio.*

En este uso, el marcador del discurso “pues” carece del valor anafórico que lo caracteriza como incidental, de ahí que cuando se elude a su oración, el resultado sólo será admisible, si se recupera tal valor y función, pero no sin que se produzca una sustancial transformación de la estructura oracional, toda vez que con ello se habrá modificado también el núcleo verbal del que depende la función de “pues” como es el caso de:

- Es mejor evitar el mal con paciencia, pues (él no tiene remedio) _____ Evitar el mal con paciencia pues.

El marcador del discurso “pues” puede ser, en unos casos, tónico y en otros, átono, pero, de toda manera, no puede formular por sí un enunciado. Este marcador discursivo puede tener usos elípticos y en este caso, deja de ser átono. El uso elíptico se realiza cuando este marcador aparece como inciso, enmarcado entre dos pausas o ante la pausa final del enunciado como vemos en:

- Espera, pues, y escucha mis cuidados (Lope de Vega).
- Vamos allá, pues; que cada uno coja la suya (Ferlosio).
- Ande, pues, váyase ya (Ferlosio)²²⁴.

El “pues” tónico puede ser un tipo de representante de un segmento encabezado por *pues* átono. El resultado es una elipsis de lo referido en el primer enunciado como vemos en:

- ¿Tantas veces no nos convencéis? Apelemos, pues, a los hechos, donde se entiende “Apelemos, pues, tantas razones no nos convencéis, a los hechos”.

De estos ejemplos podemos deducir que el “pues” tónico o el átono depende de razones “sintácticas o melódicas”²²⁵.

El significado de referencia del marcador del discurso “pues”

Ya nos hemos referido al significado de la referencia en el texto en el comienzo de este capítulo, tal referencia, junto con el significado, constituye el valor semántico. En cuanto al concepto de la referencia en los marcadores del discurso y el marcador “pues”, vemos que este concepto forma un rasgo esencial entre los rasgos de los marcadores del discurso, en general y el marcador “pues”, en especial.

Los marcadores del discurso tienen el carácter referencial de tipo anafórico, es decir, remiten a una secuencia textual anterior. Este hecho nos muestra que, desde el punto

de vista semántico, los marcadores discursivos no logran independencia, a diferencia del nivel sintáctico. Este hecho de no independizarse, semánticamente, se debe a que el empleo de cualquier marcador discursivo requiere un enunciado anterior con el cual se relaciona y en función de él debe comprenderse²²⁶. De lo que acabamos de mencionar deducimos que los marcadores del discurso necesitan siempre “texto previo” y no puedan comenzar ninguna unidad macrotectual.

El carácter anafórico al que hemos aludido aparece reflejado con frecuencia en la formación de dichos marcadores²²⁷.

En cuanto al marcador del discurso “pues”, vemos que este marcador no es excepcional del resto de los marcadores del discurso en reflejar el carácter anafórico.

Los significados fundamentales que posee este marcador nos muestran su tendencia de aludir al enunciado precedente, como es el significado de comentario, donde “pues” se sitúa en posición inicial del miembro discursivo que introduce, sin que se siga por una pausa y lo presenta como un comentario nuevo y valioso, informativamente, en relación con el miembro discursivo que lo precede.

El miembro discursivo precedente a “pues” puede ser una preparación al comentario²²⁸ o un comentario diferente, es decir, que corresponde a otro tópico²²⁹. Otro significado que puede mantener “pues” es el significado “consecutivo”²³⁰, donde el conector consecutivo “pues” presenta el miembro discursivo en el que se encuentra como un consecuente en referencia al miembro discursivo anterior. No es diferente a los dos significados mencionados, en cuanto a la referencia a un miembro anterior, el significado de “causalidad” que revela “pues” y en este caso, el marcador “pues” es átono.

El uso del marcador del discurso “pues” como comentador se considera como el uso más frecuente entre sus usos tanto en el discurso oral como en el escrito. Este marcador discursivo, al ser comentador, se sitúa en posición inicial del miembro discursivo que introduce y sin estar seguido por una pausa, donde presenta el miembro que introduce como un comentario nuevo y valioso en la información en la relación con el miembro discursivo anterior, que puede servir como una preparación al comentario²³¹, como vemos en:

A -¿Me has traído el diccionario de la estantería, por favor?

B - ¿El que está a la izquierda?

A. ¡El mismo! Pues el que tiene el color verde.

En este ejemplo, vemos que después de establecer ¿Cuál diccionario es?, se introduce con “pues” el comentario “el que tiene el color verde”.

Con el significado de introducir un nuevo comentario, el marcador del discurso “pues” se considera como habitual al comenzar intervenciones reactivas a preguntas, mandatos o aseveraciones. Ejemplos:

a - ¿Y. después de tantos años, todavía le gusta el fútbol?

- b - *Pues sí, (...).*

Otro ejemplo puede ser el siguiente:

- a- Todo está preparado; que pase el primero...

- b- *Pues* allá está el primero...

En este sentido, puede que exista el caso en que el marcador discursivo “*pues*” se use para introducir un miembro discursivo que no se acomode a la reacción que busca el interlocutor y en este caso, se acompaña “*pues*” con una subida en el tono de la voz en relación con la línea tonal del final de la intervención precedente como vemos en:

- a. (...) Ahora quiero que discutamos el tema.
- b. ¡*Pues* yo no!.
- c. ¡*Pues* yo sí ...!.

El significado “consecutivo” del marcador del discurso “*pues*” presenta el miembro del discurso en el que se encuentra como una consecuencia de un miembro anterior como vemos en:

- a. Para la moderna filosofía de la ciencia, lo fundamental son las maneras de decir cómo son las cosas. Lo gnoseológico prima, *pues*, sobre lo ontológico²³².
- b. Yo me preparé muy bien para el examen. No hubo, *pues*, mucha preocupación de pasarlo.

En estos ejemplos, vemos que el marcador del discurso “*pues*” con el significado consecutivo evita la posición inicial del miembro discursivo que se incluye y va seguido de pausa, al no ser así, se confunde entre este significado y el significado comentador de “*pues*”.

El valor discursivo de “*pues*”

El concepto del discurso

Ya hemos explicado en los apartados precedentes los significados del marcador del discurso “*pues*” y el valor anafórico que puede tener como una parte complementaria al significado en su estudio semántico. En este apartado nos ocupamos de estudiar el valor semántico en relación con el discurso.

Ya hemos dado, de forma detallada, en el principio del presente capítulo y en lo relativo a los estudios del discurso, una visión a cerca de lo que llamamos “discurso”, por lo

cual, pretendemos ofrecer, aquí, los componentes de esta disciplina lingüística con los cuales mantiene el marcador “pues” y su valor semántico una relación.

El discurso se entiende como “la acción y el resultado de utilizar las distintas unidades que facilita la gramática de una lengua en un acto concreto de comunicación; por ello, todo discurso se compone de una parte, puramente, gramatical y de otra pragmática, esto es, obtenida gracias al contexto”²³³. Para aclarar lo que acabamos de mencionar tomemos este ejemplo:

“Supongamos que alguien rechaza una invitación para ver una exposición utilizando la oración “Tengo mucho trabajo” y en otras circunstancias se dirige el mismo individuo a un colaborador con la misma oración “Tengo mucho trabajo” a la cual una respuesta conveniente puede ser “Ya voy a ayudarte”. En ambos casos la oración “Tengo mucho trabajo” es única, pero, desde el punto de vista del discurso, la situación es distinta, donde en el primer caso “Tengo mucho trabajo” se comprende como un rechazo a una invitación y en el segundo caso, se entiende como una solicitud de ayuda. El hecho de interpretar la misma oración “Tengo mucho trabajo”, en ambos casos, de forma diferente se debe a que el contexto en el que se inserta esta oración es diferente y consecuentemente, la aplicación del principio de pertinencia conduce a distintas inferencias.

Desde el punto de vista gramatical, la oración “Tengo mucho trabajo” es idéntica en ambos casos, pero, desde el punto de vista del discurso, esta oración tiene usos distintos y que cada uso forma enunciado diferente.

Los discursos pragmáticamente costosos de comprender

En la descripción semántica de los marcadores del discurso, podemos encontrar lo que se llama “discursos pragmáticamente costosos de comprender”, noción que nos ayuda a facilitar la descripción semántica de dichos marcadores.

Ya hemos aludido en el apartado anterior a la importancia del contexto y de las inferencias en concretar el valor semántico de los marcadores del discurso y de los enunciados, aunque la unidad gramatical sea idéntica. La aplicación del principio de pertinencia contribuye a que busquemos, a partir de lo dicho, el efecto cognitivo mayor en relación con el esfuerzo de tratamiento más pequeño. A base de esta noción podemos decir

que, a veces, encontramos discursos que son costosos de entender desde el punto de vista pragmático, aunque sus estructuras gramaticales sean perfectas.

Para los marcadores del discurso, este hecho es fundamental, porque el buen empleo de un marcador de discurso depende, además de los motivos gramaticales, de nuestro esfuerzo en encontrar un contexto en que su comprensión sea posible. Supongamos que una paciente dice:

1. Debo hacerme un análisis de sangre y, *encima*, unas radiografías.

Y una ciudadana puede decir:

2. Necesito rellenar un impreso y, *encima*, entregar dos fotografías; y por último, una profesora puede decir:
3. Para aprobar esa asignatura hay que hacer un examen y, *encima*, redactar un trabajo.

Por otro lado, podemos encontrar ejemplos con el estilo indirecto como los siguientes:

1. (Dice una médica) Deberá hacerse una análisis de sangre y, *encima*, unas radiografías.
2. (Dice una funcionaria) Necesita rellenar el impreso y, *encima*, entregar dos fotografías.
3. (Dice una profesora) Para aprobar mi asignatura, hay que hacer el examen y, *encima*, redactar un trabajo.

En los últimos tres ejemplos, vemos que la estructura gramatical de cada uno de ellos es perfecta, pero, no se entienden fácilmente, ya que es costoso encontrar un contexto en que se comprenden estas intervenciones. Este hecho, de no comprender, fácilmente, discursos pragmáticos como los que acabamos de citar, se debe al significado del marcador del discurso “encima” y a las inferencias contextuales que nos fuerzan a conseguir, por lo cual, si sustituimos este marcador por otro, por ejemplo, el marcador “además”, no encontraremos dicha dificultad de comprensión:

1. (Dice una médica) Deberá hacerse un análisis de sangre y, *además*, unas radiografías.
2. (Dice una funcionaria) Necesita rellenar el impreso y, *además*, entregar dos fotografías.
3. (Dice una profesora) Para aprobar mi asignatura, hay que hacer el examen y, *además*, redactar un trabajo.

La diferencia entre los ejemplos con el marcador del discurso “además” y los ejemplos con el marcador “encima” consiste en que el significado del marcador “encima” nos fuerza a encontrar un contexto diferente al, normalmente, accesible, por lo tanto, esto conduce a nuestra extrañeza pragmática. Si existe otro contexto oportuno, lo costoso de comprender dejará de serlo. Para el ejemplo (3), supongamos que la profesora, que es harta de sus indisciplinados alumnos, les castiga diciéndoles “*Desde hoy, para aprobar mi asignatura, hay que hacer el examen y, encima, redactar un trabajo*”, con lo cual, no nos extrañamos del significado de este enunciado.

Elementos discursivos relativos con el marcador del discurso “pues”

En este campo trataremos de estudiar la relación entre el marcador del discurso “pues” y los elementos discursivos. Estos elementos discursivos poseen cierta importancia para nuestro estudio de dicho marcador del discurso, porque su significado de procesamiento, que es esencial para dicho marcador, mantiene relación directa con estos elementos, por lo cual, este significado de procesamiento conduce al buen uso de este marcador tanto en el discurso como en la lengua. Los elementos discursivos que acabamos de mencionar son:

1. La coherencia

El tema de la coherencia está relacionado con el contexto, que es importante para concretar en qué consiste un enunciado o varios enunciados. Cualquier hablante, en la construcción de discursos, desea que su interlocutor consiga las inferencias deseadas de acuerdo con el principio de pertinencia y en este caso, el hablante tiene en consideración las

suposiciones contextuales de los intervinientes en la conversación y en especial, aquello que se acaba de decir.

El primer enunciado forma una parte esencial del contexto y que es presente para la enunciación del segundo enunciado; además, las suposiciones, que son accesibles para la interpretación de un primer enunciado, quedan presentes en la mente a fin de formar la pertinencia del segundo²³⁴. Esto conduce a poder decir que, y gracias a la aplicación del principio de coherencia, se logra la coherencia entre los enunciados. Para aclarar lo que acabamos de mencionar tomemos estos dos ejemplos:

1. a. El precio del móvil ha bajado.
- b. Ha salido nuevo modelo en el móvil. El precio del móvil ha bajado.

Cualquier lector / oyente puede ver que las inferencias que se pueden conseguir de (1. a.) son distintas de las de (1. b.). La diferencia entre los dos ejemplos mencionados consiste en que en el segundo ejemplo, el lector / oyente ha seguido el principio de pertinencia al proferir el primer enunciado (Ha salido nuevo modelo del móvil), por lo cual, este principio es básico para entender el segundo enunciado. A través del primer enunciado, el lector / oyente puede llegar a una inferencia de tipo “la compañía del móvil ha producido nuevos modelos de móviles con características más avanzadas, esto ha conducido a que los modelos antiguos sean menos pedidos por los consumidores, por lo cual, sus precios son más bajados”. Estas inferencias no se pueden lograr con facilidad con el enunciado (El precio del móvil ha bajado).

Así, podemos decir que la coherencia consiste en “la congruencia de las distintas partes de un discurso y su compatibilidad con el conocimiento del mundo de los hablantes”, pero, el principio de pertinencia tiene una postura diferente. Este principio consiste en que un discurso, sea coherente o no, depende de conseguir un contexto oportuno para facilitar las inferencias deseadas²³⁵. En el ejemplo *El Teide es la montaña más alta de España y Juan está cansado*, vemos que es un discurso incoherente y esto ocurre porque no se logra con facilidad un contexto adecuado, pero, si decimos *En las vacaciones de Tenerife de un grupo de amigos montañeros (María, Juan, Luisa y Fermín), María propone, por ejemplo, subir a pie al Teide, a lo que Fermín contesta: El Teide es la montaña más alta de España y Juan está cansado*, en este caso, se puede lograr las inferencias pertinentes como (no podemos subir al Teide), por lo cual, se puede considerar que este discurso es coherente.

De lo que acabamos de mencionar podemos deducir que los hablantes, al enunciar discursos, no pretenden construir discursos coherentes, sino realizar discursos pertinentes, es decir, discursos que hacen que los lectores / oyentes obtengan las inferencias adecuadas.

2. La Cohesión

Los marcadores discursivos tienen, en frecuencia, una propiedad que, según la denominación de Levinson²³⁶, se llama (deixis discursiva), que consiste en la capacidad de los marcadores del discurso de relacionar el miembro del discurso en que se encuentran con el miembro discursivo anterior. Gracias a la deixis discursiva, los miembros discursivos enlazados por los marcadores del discurso tienen cierta cohesión.

El concepto de cohesión consiste en el conjunto de todas las funciones lingüísticas que muestran relaciones entre los elementos de un texto y como los marcadores del discurso son una parte del texto, así, tienen esta propiedad de dar cohesión a un texto.

Si juzgamos esta característica desde los nuevos planteamientos de la lingüística textual, influidos por la pragmática, podemos decir que la cohesión discursiva no es un fin, sino un resultado en el uso de los marcadores del discurso, por lo cual, pueden existir discursos en que pueden haber dos marcadores discursivos como vemos en:

- Estamos en el verano y, *en consecuencia*, se aumenta el turismo.

En este ejemplo y en cuanto a la cohesión, pensamos que ya tenemos la conjunción (y) para cohesionar y en este caso, no habrá necesidad de usar el marcador “en consecuencia”. El hecho de existir dos conjunciones, en el ejemplo mencionado, se debe a que, en ocasión, cuando hablamos, pretendemos comunicar algo que es adecuado y esto conduce a que exista necesidad, a veces, de insertar varios marcadores discursivos en un discurso para que las inferencias logradas sean oportunas como vemos en:

- Es rico y ahorra mucho.

En este ejemplo, vemos que se pueden comprender los miembros discursivos vinculados mediante la conjunción (y) en diferentes formas, pero, a fin de lograr una forma oportuna, recurrimos a usar un marcador de discurso propicio como vemos en:

- Es rico y, *por tanto*, ahorra mucho.

- Es rico y, *sin embargo*, ahorra mucho.

Con el marcador “por tanto”, el segundo miembro discursivo es consecuente del primero, mientras que con el marcador “sin embargo”, el segundo miembro del discurso es una oposición al primero. Este hecho de utilizar varios marcadores discursivos a fin

de lograr las inferencias oportunas se puede aplicar a casos en que dichos marcadores enlazan una oración principal con otra subordinada, a pesar de existir una partícula de subordinación²³⁷ como vemos en:

“Es sólo un modesto reconocimiento material *que concentra, sin embargo, un sentimiento hondo, intenso, de la Corporación académica*”²³⁸.

En este ejemplo, vemos que el marcador “sin embargo” se encuentra en el interior de la oración subordinada, o como en:

“*Aunque por su edad debiera incluirse en grupo novecentista, Noel es, sin embargo, un epígono del 98 (...)*”²³⁹.

En este ejemplo, el marcador “sin embargo” se sitúa en el interior de la oración principal.

Resumiendo lo que hemos mencionado, podemos decir que cuando hablamos o escribimos, no queremos solamente que el lector / oyente descodifique el mensaje, sino que lo enriquezca de una forma concreta y este hecho requiere el uso de los marcadores del discurso como unidades lingüísticas que se usan para guiar el procesamiento de lo comunicado por diferentes miembros discursivos y que permiten lograr las inferencias deseadas.

El hecho de que los marcadores del discurso vinculan los miembros discursivos se considera como una forma de cohesión entre ellos y más específico, sería el hecho de buscar en esta cohesión las inferencias oportunas, por lo tanto, podemos decir que dichos marcadores no se emplean solamente con el fin de la cohesión, sino también a fin de conseguir pertinencia adecuada que dicha cohesión los ofrezca.

2.1. Procedimientos de cohesión textual

2.1.1. La recurrencia

La recurrencia es la repetición de un elemento textual en el texto mismo y que se considera como uno de los procedimientos básicos de la cohesión textual. Pueden existirse tres tipos de recurrencia:

1. La mera reiteración léxica.
2. La repetición léxica sinonímica.
3. La repetición léxica de lo designado²⁴⁰.

2.1.1.1. La mera reiteración léxica

Consiste en repetir un elemento léxico en su identidad material y semántica como *Juan está jugando con el balón. Es el balón que le regalaron sus padres.*

2.1.1.2. Mediante la repetición léxica sinonímica

El hablante reitera el significado de un elemento usando un sinónimo léxico. Los sinónimos escritos son palabras con idéntico valor semántico pertenecientes a una misma lengua funcional²⁴¹ cuyo uso es raro en el léxico común de las lenguas naturales; en cambio, en la terminología se usan con frecuencia como *pretérito indefinido* y *perfecto simple*.

2.1.1.3. La repetición léxica de lo designado

Este tipo de recurrencia consiste en la producción, mediante esta repetición, de una referencia en la designación extralingüística, por ejemplo, la designación del *balón* en una crónica deportiva a través de los lexemas *esférico*, *Pelota*, *cuero*. Mediante los últimos dos procedimientos de recurrencia, se obtiene la *variatio* retórica como es el caso de:

“ El Deportivo batió el pasado domingo su récord de contactos con la *pelota*. Los blanquiazules tocaron el *esférico* con 609 ocasiones. Sin embargo, cabe hablar de empacho de *balón* en Vallecas”²⁴².

La recurrencia va reforzada, en frecuencia, por la presencia de varias piezas lingüísticas con función anafórica o catafórica como el artículo y que el “uso anafórico asociativo” tiene relevancia cohesiva. Este uso se basa en el conocimiento general del mundo y en compartir unos mismos presupuestos culturales como en *Había un árbol en esta plaza, tenía las hojas algo anchas*, las ramas *fuertemente intrincadas* entre sí y el tronco estaba fijado en el suelo. En la anáfora asociativa, el comportamiento del artículo se diferencia del comportamiento de los demostrativos. En el ejemplo *Compré un libro viejo; tenía las hojas deterioradas*, vemos que la secuencia anafórica es posible, pero, no lo es en *Compré un libro viejo; tenía estas hojas algo deterioradas*.

2.1.1.4. La sustitución

La sustitución consiste en reiterar una específica unidad textual a través del empleo de formas de contenido muy general que se especializan en esta función de sustitución, tales formas pueden ser léxicas, pronombre y proverbios²⁴³.

Las formas léxicas son lexemas especializados en la función de sustitución, que pueden tener valor nominal (como los sustantivos *casa*, *persona*, *hecho*) o valor verbal como el proverbio *hacer*, como vemos en:

- *Juan estudia, Manuel hace lo mismo.*

Además de esta función, el verbo *hacer* puede tener función catafórica, por ejemplo, *¿Qué está haciendo Ana? - Escribiendo*. En este caso, el verbo *hacer* sustituye a los verbos que significan (acción), pero, no sustituye a formas como *estar, parecer, ser*; así, sería incorrecto decir:

- *Beatriz está cansada. Y lo mismo hace Ana.*

Otro caso de sustitución, con las formas léxicas, es la sustitución a través de hiperónimos como vemos en:

- *En estas vacaciones vienen Manolo, Ana y Juan. Todos estos amigos son parientes de Alfonso.*

En los pronombres, vemos que solamente los de tercera persona pueden considerarse como sustitutos textuales de elementos ya aparecidos o por aparecer (función catafórica) en el texto²⁴⁴ como vemos en *Alberto y Ana se prepararon bien para el certamen. El pudo participar, pero ella no pudo presentarse*. En este ejemplo, vemos que los pronombres (él y ella) cumplen una función endofórica, esto es, remiten a unidades existentes dentro del texto. Estos pronombres pueden hacer la función exofórica (remitir a referentes que están fuera del texto), pero, resultan identificables por los oyentes. Los pronombres de primera y de segunda personas se utilizan siempre para realizar funciones exofóricas. Estos pronombres se refieren a las personas (yo, tú) que intervienen en la comunicación, por lo tanto, los pronombres de tercera persona se consideran como los únicos en ser sustitutos textuales.

Otros tipos de pronombres, que pueden ser sustitutos textuales, son los reflexivos, por ejemplo, *Pedro se despertó, vio el reloj y saltó de la cama. A los pocos minutos se*

marchó ya; los recíprocos como en *Juan y Alfonso pasearon toda la tarde. Al anocheecer, se pelearon*; los relativos como *Se lee la carta. Lo cual no quiere decir que lo entienda*; los indefinidos como en *Los congresistas terminaron sus trabajos a las siete. Algunos fueron al teatro. Otros se marcharon al hotel*; los posesivos como en *Juan llegó tarde a sus oficina. Le hicieron una multa*; los demostrativos como en *Profesores y alumnos salieron de las aulas. Aquéllos, a sus despachos, éstos, a sus casas.*

Los proadverbios se utilizan como sustitutos de elementos textuales con función adverbial y en el uso endofórico como vemos en:

- *Los encontramos en el mercado. Entre ellos estaba también Pedro.*

Por el contrario, estos proadverbios no tienen uso exofórico relevante en el texto:

- *Hace frío. Aquí, no obstante, se está bien.*

2.1.1.5. La elipsis

La elipsis es “figura de construcción, que consiste en omitir, en la oración, una o más palabras, necesarias para la recta construcción gramatical, pero no para que resulte claro el sentido. ¿Qué tal?, por ¿Qué tal te parece?”²⁴⁵

No todo lo que se sobreentiende está elíptico, sino, solamente aquello que afecta a la forma material de la unidad lingüística que se considere como vemos en las expresiones siguientes:

- a. ¡Silencio!
- b. *Imposible llegar vuelo previsto enfermedad grave Juan.*
- c. *Y ¿eso?.*

Se pueden distinguir dos clases de elipsis: *La elipsis telegráfica* y *la elipsis contextual*.

La elipsis telegráfica se representa en textos como los telegramas, los titulares periodísticos, anotaciones informales, señales indicadoras, recados, etc..., donde la supresión de los elementos afectan, en especial, a los determinantes, preposiciones,

conjunciones, morfemas verbales. En este tipo de elipsis, se depende del conocimiento de situación, de las circunstancias de enunciación, que orientan la interpretación del texto y no del contexto lingüístico.

La elipsis contextual, en cambio, cuenta con el contexto lingüístico. Este tipo de elipsis es interesante, desde el punto de vista textual, debido a su función cohesiva.

3. Los marcadores del discurso y el concepto de conexión

Los marcadores del discurso, habitualmente, tienen la función de concretar el miembro del discurso en que se encuentran con el miembro anterior por la razón de deixis discursiva que poseen, por lo tanto, pueden recibir denominaciones como “conectores” o “conectivos”, como vemos en:

- Está cansado y, *sin embargo*, trabaja.

En este ejemplo, vemos que el marcador discursivo “sin embargo” enlaza el miembro del discurso en el que se encuentra con otro miembro anterior y que ambos miembros son explícitos, pero, no siempre ocurre el mismo caso, donde pueden encontrarse casos en que el miembro anterior se encuentra sólo accesible en un contexto no discursivo. Para aclarar esto, supongamos que un niño puede mostrar a otro un coche teledirigido y fastidiarle diciendo: *Además, tiene sirena*, donde el marcador “además” no se refiere a un contexto verbal, sino a un contexto extraverbal.

De lo que acabamos de mencionar podemos decir que los marcadores del discurso relacionan, por la capacidad de la deixis discursiva que tienen, el miembro discursivo en que se encuentran con el contexto que se limita a lo inmediatamente dicho. En otro lugar, pueden existir casos en que los marcadores del discurso conectan o hacen la conexión sólo en ocasiones, tal es el caso de los marcadores “en realidad” y “en el fondo”. Estos dos marcadores del discurso oponen el miembro del discurso en el que se encuentran y que lo presentan como “real” a otro miembro que es “aparente” o “formal” y en este caso, hay una conexión entre ambos miembros del discurso como en:

- El sueño de Lucila, que *en realidad* fue como una embriaguez de cansancio, duró apenas cuarto de hora²⁴⁶.

En este ejemplo, vemos que existen dos miembros discursivos conectados mediante el marcador del discurso (en realidad), es decir, el miembro del discurso (fue como una embriaguez de cansancio) es conectado con el miembro del discurso (El sueño de Lucila) a través del marcador del discurso (en realidad). Lo mismo puede ocurrir con el marcador (en el fondo) como vemos en:

- Compraba juguetes mecánicos para sus nietos - decía -, pero *en el fondo* porque le gustaba a él manejarlos (...)²⁴⁷.

En este ejemplo, vemos que el miembro del discurso (*porque le gustaba a él manejarlos*) es conectado con el miembro (*Compraba juguetes mecánicos para sus nietos*) por medio del marcador del discurso (en el fondo), pero, pueden existir casos en que ambos marcadores no se oponen a otro miembro expreso, por lo tanto, no ocurre la conexión, como vemos en:

- Alicia no va a venir con nosotros, porque, *en realidad / en el fondo*, no le interesa.

Este hecho, de no encontrar el significado de conexión en algunos marcadores, nos conduce a referirnos a las unidades lingüísticas que nos ocupan con el término “marcadores” y no “conectores” por considerarlo más neutro²⁴⁸ y que el término “conector” quedaría limitado a un tipo específico de marcadores que hacen la función de conectar, de un modo semántico - pragmático, un miembro discursivo con otro expreso o con una suposición contextual, fácilmente, accesible como los marcadores (además, por tanto, sin embargo)²⁴⁹.

4. Los marcadores del discurso y los enunciados

Comenzamos, en este tema, del concepto “enlaces extraoracionales” expuesto por Samuel Gili Gaya:

“Hay casos (...), en que las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración (...). Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional. Abundan en la lengua literaria, y algunas (*sin embargo, no obstante, por consiguiente, luego*) son exclusivas del habla culta; pero otras (*pues, así que, con que, y*) se usan comúnmente con esta función en la conversación popular”²⁵⁰.

De este párrafo expuesto por Samuel Gili Gaya, podemos decir que “los marcadores permiten vincular una oración con otras unidades externas a ella”²⁵¹, sin embargo, el miembro del discurso en que se sitúa un marcador del discurso no es siempre una oración, sino puede ser otra categoría gramática o sintagmática, por ejemplo, puede ser un nombre:

- Trabajo, seriedad, y *en definitiva paciencia*, son los componentes de conseguir una meta.

O puede ser un adjetivo:

- Beatriz superó el examen y, *encima*, con muy buena nota.

O un adverbio:

- Lo hizo fácilmente y, *además*, bien.

O un verbo:

- ¿Qué datos dignos de crédito tenía él para pensar que tú eres, *es decir, eras*, realmente el príncipe Sorfos, hijo de Nébride?²⁵².

O puede ser un sintagma preposicional:

- Se marchó en una noche lluviosa y, *sin embargo, sin llevar el paraguas.*

Al ver los ejemplos que acabamos de citar, se puede decir que el término “enlace extraoracional” se conserva solamente para denominar una de las posibles funciones discursivas de los marcadores, por lo tanto, se requiere otra unidad lingüística para evitar los problemas que presenta la oración que, según los estudios recientes, tal unidad es “el enunciado”²⁵³ como vemos en el enunciado *Tengo mucho trabajo*, donde este enunciado y como hemos visto, tiene varias formas y según el contexto en el que se presenta y en este caso, se puede decir que al enunciado le corresponde, como forma gramatical, una oración, pero, no siempre ocurre que un enunciado sea, gramaticalmente, una oración como vemos en:

- Dos helados de chocolate en una heladería.

Este ejemplo forma un enunciado, eso sí, pero, desde el punto de vista gramatical, no es una oración, sino un sintagma nominal. Esto nos conduce a decir que hay enunciados que se consideran como realizaciones de oraciones y otros son como realizaciones de otras categorías léxicas y sintagmáticas, por lo cual, podemos decir que el enunciado en el que se localiza un marcador de discurso puede resolver algunas de las dificultades que no se las pueden resolver con la oración. Esto nos lleva a elaborar una definición precisa a cerca del enunciado, a base de la cual el enunciado es “el segmento más pequeño del discurso que posee independencia intencional, por lo que es relativamente autónomo con respecto al resto del discurso”²⁵⁴.

Podemos decir, según esta definición, que *Una barra de pan* forma un enunciado en el caso de servir como respuesta a una pregunta como *¿Qué desea?*, pero, *he comprado una barra de pan en la tahona* no se considera como un enunciado. La diferencia sería el enunciado *Una barra de pan* goza de una independencia, mientras que *He comprado una barra de pan en la tahona* carece de tal independencia.

Por otra parte, existen casos en que los marcadores discursivos, con la capacidad de deixis discursiva que poseen, pueden relacionar un predicado con un sujeto de una misma oración²⁵⁵, como vemos en:

- Un saludable distanciamiento del nacionalismo español no puede significar, sin embargo, dejar de cuestionar los demás nacionalismos peninsulares (...)²⁵⁶.

En este ejemplo, vemos que la parte del predicado (cuestionar los demás nacionalismos) se opone al sujeto (un saludable distanciamiento). En otros casos, que son más frecuentes que los precedentes, los marcadores relacionan el miembro discursivo en que se encuentran con un elemento tematizado, un inciso o una cláusula absoluta antepuestos con miembros de la misma oración como vemos en:

- *De esas fugas frustradas* resultó **sin embargo** un contrapeso a lo que fue mi vida en la avenida Salaverry²⁵⁷.

En este ejemplo, vemos que el miembro que vincula el marcador (sin embargo) carece de independencia dentro del discurso y que es una unidad lingüística menor que el enunciado, por lo tanto, no se considera como enunciado, sino como “un miembro del discurso”. Otro caso en que los marcadores pueden vincular no sólo enunciados o segmentos de enunciados, sino también secuencias compuestas por varios enunciados, como vemos en este ejemplo:

“He aquí otra mínima y significativa muestra: era normal hasta hace poco aludir al “tiempo reglamentario”. Alguien discurrió que sería novedoso decir que faltaban tantos o cuantos minutos para acabar el “tiempo reglamentado”. Parecía más personal, e igualmente correcto (aunque esto último tal vez no le importara tanto). *Pues bien*, desde hace poco tiempo reglamentario ha sido evacuado del léxico de los deportes, y sólo como excepción puede oírse. El tiempo es ahora, casi todo él, reglamentado. Lo cual no constituye infracción, sino prueba de una desoladora vocación orfeonista”²⁵⁸.

En este ejemplo, vemos que el marcador (pues bien) vincula unas secuencias compuestas por varios enunciados. El marcador (pues bien) se sitúa, de forma única, en el enunciado (Desde hace poco tiempo reglamentario ha sido evacuado del léxico de los deportes y sólo como excepción puede oírse), y los enunciados del segmento discursivo, que lo siguen, se vinculan con este primer enunciado, porque son el contexto más accesible

con el fin de transmitir las inferencias oportunas y esta forma es la única forma que nos permite decir que el marcador (pues bien) puede vincular una secuencia discursiva con lo precedente²⁵⁹.

5. La Teoría de la Argumentación y el estudio de los marcadores del discurso

Ya hemos explicado, en otro lugar (en el apartado referente a las instrucciones semánticas de los marcadores del discurso), que los marcadores del discurso no se consideran como meros nexos que conectan unas oraciones o unas proposiciones con otras, sino como unidades lingüísticas cuyo significado está constituido por una serie de instrucciones que hace comprender la relación semántica entre los miembros conectados.

La teoría de la Argumentación a la cual nos referimos es la teoría desarrollada por J. C. Anscombe y O. Ducrot, que tiene como raíces existentes en los años setenta y que se realiza partir del campo de la lingüística en la lengua. Ellos hicieron una investigación que lleva como título (La Argumentación en la lengua) en 1983 que ocupa un lugar aparte en el ámbito de los estudios dedicados hacia la argumentación ²⁶⁰. La teoría de la argumentación en la lengua se ha desarrollado a partir del análisis de “las palabras vacías”, en este sentido, nos referimos a los conectores y que se aplica tal teoría a “las palabras llenas”, lo cual proporciona un análisis de ellas basado en la orientación que concede al discurso.

Aplicando el estudio de la argumentación al estudio de los conectores, podemos decir que las relaciones entre ambos estudios son muy conocidas tradicional y recientemente. Desde el punto de vista tradicional, vemos que el conector “porque” se considera como introductor de argumentos, mientras que los conectores “luego”, “en consecuencia” se consideran como introductores de conclusión. Desde el punto de vista reciente, podemos decir que el análisis argumentativo de los conectores tradicionales se extiende para nuevos conectores, poniendo nuevos fenómenos para ellos.

La teoría de la Argumentación es una teoría semántica, en forma esencial; en segundo lugar, viene la explicación de las categorías gramaticales y de las funciones sintácticas de los elementos que estudia, que es la misión de una teoría sintáctica y en tercer lugar, viene la aclaración de sus funciones pragmáticas dentro de la conversación ²⁶¹.

Dentro del campo semántico, la teoría de la Argumentación en la lengua se desliga de la realidad como apoyo del significado para hacerlo una base, específicamente, lingüística, por ello, se puede inscribir dentro de un planteamiento estructuralista. Si la semántica estructural se ocupa de cómo una zona conceptual se reparte entre una serie de lexemas a fin de construir un campo semántico, la teoría de la Argumentación de Ducrot y

Anscombe será sintagmática. Según Ducrot y Anscombe, no se argumenta con la lengua, sino en la lengua y que los elementos lingüísticos son los que condicionan, por su significación, la dinámica discursiva y no los hechos como vemos en este ejemplo:

- *Por poco* haces un accidente.

A este ejemplo, una forma de respuesta puede ser *es que esta mañana he tenido prisa*, pero, una respuesta de tipo *sí, afortunadamente puede parecernos extraña*. La disculpa representada por la primera respuesta no se corresponde con los hechos y quien la profiere significa que ha llegado a tiempo. La forma de la intervención del interlocutor es la que lo obliga a excusarse. Otro ejemplo puede ser:

- El domador está *algo* enfermo.

- El domador *no* está *muy* enfermo.

Con el ejemplo (el domador está *algo* enfermo) podemos decir que hay una suspensión en el número de las fieras, mientras que el ejemplo (el domador *no* está *muy* enfermo) significa (tendremos el número de las fieras).

De lo que hemos mencionado, decimos que la prosecución de un discurso no se basa en los hechos que se representan aparentemente, sino en lo dicho, esto es, en los adverbios, los cuantificadores, que pueden encontrarse en un discurso. Por otra parte, si la prosecución de un discurso no se debe, especialmente, a motivos contextuales o a motivos de conocimiento del mundo, sino al motivo de que está, lingüísticamente, condicionada, ello justifica la razón de incluir una parte de la pragmática en el campo semántico, tal parte es la *pragmática integrada*.

En un principio, Ducrot y Anscombe distinguían entre unos elementos que informaban y que tenían condiciones de verdad y otros elementos que son, en esencial, los conectores, que argumentaban. Más adelante, en la etapa actual de la teoría denominada por ellos “argumentatividad radical”, mantienen que todas las unidades lingüísticas están dotadas, de una forma u otra, de una significación argumentativa y en este campo, los conectores argumentativos, como unidades lingüísticas, no significan, dentro del concepto de la argumentación, que son un tipo de conectores y que este tipo es diferente de “los contraargumentativos” o de “los conclusivos”, sino que todos los conectores se consideran como argumentativos.

6. El Principio de Pertinencia

Es el término denominado por el antropólogo francés Dan Sperber y la lingüista inglesa Deirdre Wilson. En la versión española de su libro fundamental (Relevance)²⁶² se prefiere utilizar el anglicismo *relevancia* al término *pertinencia*.

El principio de pertinencia consiste en que “todo enunciado comunica a su destinatario la presunción de su pertinencia óptima”²⁶³. En la relación entre lo dicho y el contexto, se busca la pertinencia mayor, es decir, el efecto cognitivo mayor - la mayor información - en relación con el esfuerzo de tratamiento más pequeño²⁶⁴.

Los dos primeros que interesaron por el estudio del principio de pertinencia fueron el antropólogo francés Dan Sperber y la lingüista inglesa Deirdre Wilson, quienes han partido el estudio de tal principio dependiendo de la concepción de Grice y de las categorías, pero, las reducen a una categoría, la cual es de la relación. En comparación con las máximas conversacionales de Grice, podemos decir que el principio de pertinencia se diferencia de tales máximas en que es un principio natural y no se considera como una regla cultural como lo son dichas máximas.

Supongamos que una persona dice a otra persona en la calle: ¡Cuidado!, haciendo una indicación en una dirección determinada, en este caso, el enunciado ¡Cuidado! hace que el oyente observe y vea, por ejemplo, a una madre con sus hijos, a una tienda de ropa, a un vendedor de cupones y a un motorista que está a punto de atropellarle y en este caso, comprende, inmediatamente, que el interlocutor le llamaba la atención sobre el motorista y no sobre las demás personas o cosas. En este ejemplo, vemos que es más pertinente cuidarse de un vehículo, que puede arrollar, que, por ejemplo, de un vendedor de cupones. El principio de pertinencia se aplica a partir de un enunciado y en relación con un contexto concreto.

Otro ejemplo que nos muestra la función del principio de pertinencia es el ejemplo siguiente:

A. Ana: ¿Estás mareada?

B. Beatriz: Me he tenido que sentar.

En este ejemplo, vemos que Ana ha aplicado para el enunciado *Me he tenido que sentar* el principio de pertinencia a fin de lograr la implicatura representada por el enunciado *Beatriz está mareada*. El uso del principio de pertinencia por parte de Ana la ha

obligado a buscar en el contexto los conocimientos que le permitan conseguir algún beneficio en el proceso comunicativo ya iniciado. Por otro lado, pensemos que del enunciado *Me he tenido que sentar* podría haber inferido que, por ejemplo, “hay asientos en la casa” o “Beatriz estaba antes de pie”, en este caso, vemos que ninguna de estas inferencias son pertinentes a fin de responder a la pregunta de Ana.

A nuestro juicio, los marcadores del discurso son unidades lingüísticas capaces de dar cohesión para los enunciados que enlazan a través del significado de procesamiento que poseen por medio de las inferencias que pueden mostrar. Hace pocos años, el proceso comunicativo se comprendía como “codificación” y “descodificación”, es decir, cualquier hablante, al realizar un enunciado, lo codificaba, recurriendo al código que era una lengua concreta, y el oyente, el cual conocía ese código, descodificaba el enunciado recibido y entendía lo que se quería comunicar, pero, al aparecer lo que llamamos, hoy día, “discurso”, como una disciplina lingüística superior a la oración, vemos que el proceso comunicativo no se comprende como tal, sino como un complejo fenómeno cuyo factor social es de gran interés.

De hecho, las formas de comunicación, (palabras, expresiones, gestos), tienen, a nivel subyacente, sus interpretaciones pertinentes, donde a partir de esas interpretaciones pertinentes, se entienden, por lo cual, el nacimiento del discurso es una necesidad en el campo de la comunicación, que no sólo se considera como una secuencia de oraciones, sino como una serie de relaciones semánticas y pragmáticas, que conducen a formar la cohesión entre las oraciones y a dar la coherencia para el texto. En este capítulo, nos hemos ocupado de dar a conocer a esta serie de relaciones semánticas y pragmáticas.

Otra cuestión, que hemos tratado, se trata del estado terminológico entre “Discurso” y “Texto”, aunque no sea fácil hacer una distinción entre los ambos términos, donde, para algunos lingüistas, no se habla de esa distinción, pero, según lo que se ha escrito a cerca de esos dos términos, podemos decir que el término “Discurso” se refiere tanto al texto oral como al escrito, mientras que el término “Texto” indica el texto escrito.

La aparición del discurso, como disciplina lingüística superior a la oración, ha permitido un estudio más amplio para el estudio de los marcadores del discurso, en el sentido inferencial basado en los posibles valores semánticos y pragmáticos específicamente, a fin de conseguir las interpretaciones pertinentes de los enunciados que enlazan. Este comportamiento se realiza en el campo de la cohesión y en el de la coherencia.

Hemos aludido también al estado de la variación terminológica de los marcadores discursivos. Cualquier interesado en el estudio de estas unidades lingüísticas puede encontrar varios términos (conectores, marcadores, partículas, enlaces extraoracionales). Hemos pretendido explicar las razones de existir esa variación terminológica, concluyendo que el término (Marcadores del discurso) es el más propicio para referirse a estas unidades lingüísticas, basándose en el hecho de que tales unidades no sólo hacen la función de conectar enunciados y que el término (Marcador) resulta el más neutro entre los otros términos. Por otro lado y según lo que hemos mencionado, esas unidades lingüísticas tienen funciones que no se limiten en el marco oracional, sino muestran el marco discursivo para entender esas funciones, por lo tanto, poseen el carácter (discursivo) o (de discurso).

Hemos pretendido ofrecer la relación entre los marcadores del discurso y la disciplina llamada "Discurso", en cuanto al carácter inferencial. Hemos mostrado que el discurso no es solamente una secuencia de oraciones, sino mucho más que esto, es decir, se compone de una serie de relaciones de tipo semántico y pragmático que rigen su unidad y como los marcadores del discurso son una parte del discurso, vemos que tampoco tales marcadores se entienden por el significado conceptual que muestran, sino por las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas que poseen y que gracias a estas propiedades, los marcadores discursivos pueden guiar las inferencias que se realizan en la comunicación.

Otra cuestión, que podemos mencionar a modo de conclusión, se refiere al significado de los marcadores del discurso. El hecho de que estas piezas lingüísticas tienen, por lo general, más que un significado como es el caso del marcador del discurso "pues". Esto conduce a dificultar el proceso de clasificarlas.

En relación con el estudio del marcador del discurso "pues", vemos que este marcador posee cierta importancia entre los marcadores del discurso. A nuestro juicio, este marcador del discurso es, frecuentemente, utilizado en el lenguaje escrito. Cualquier lector de textos periodísticos o de textos literarios, por ejemplo, puede notar su frecuente uso en dichos textos. Esto nos hace decir que su uso frecuente no sólo cubre el campo de los textos orales.

El hecho de que este marcador se usa, frecuentemente, en los textos se debe a la variedad de significados que puede poseer. Nos hemos referido a un punto interesante en el estudio de este marcador discursivo, que es la evolución histórica que ha logrado en los significados que puede reflejar. Hemos mostrado un rasgo muy interesante en su estudio, tal rasgo se refiere a la transformación de un "pues" adverbial equivalente a "después de", "detrás de", "después" o "detrás", en el latín, a un marcador discursivo que muestra varios significados (ilativo, causal, consecutivo, condicional, continuativo, etc...).

Esta variedad significativa se debe a la capacidad de este marcador de ser empleado en contextos distintos. Asimismo, podemos decir que las propiedades sintácticas, que tiene este marcador, pueden influir en el significado que refleja. La posición sintáctica incidental o la inicial de este marcador conduce a una variación de significado o a la supresión de una o de más palabras en el enunciado introducido por este marcador como en el caso del "pues" interrogativo.

Aunque no nos hemos detenido mucho en presentar los rasgos sintácticos, los cuales no carecen de interés en este estudio, ya que nuestro estudio se centra en ofrecer los valores semánticos - pragmáticos de tal marcador del discurso, pero, los hemos tratado de forma general, ni nos hemos detenido mucho en estudiar el estado etimológico del marcador del

discurso “pues”, porque nos referimos, aquí, al estudio del estado actual de los marcadores del discurso.

No cabe duda, que el marcador del discurso “pues”, como el resto de los marcadores del discurso, muestra características inferenciales basadas, principalmente, en su significado de procesamiento. Este marcador discursivo no hace sólo la función de conectar dos o más enunciados dentro de un discurso, sino contribuye en el proceso de cohesión de tales enunciados mediante las inferencias que muestra y que juega un papel interesante en guiar las inferencias en el discurso, en especial, a través de sus significados y en la lengua, en general, por lo cual, participa en la formación de la coherencia textual.

El hecho de que este marcador discursivo refleja una variedad significativa nos permite decir que se considera como el marcador discursivo más extendido de los otros marcadores del discurso por el hecho de tener esa variedad significativa que permita que se utilice este marcador en varias situaciones comunicativas a fin de conseguir y de guiar las inferencias deseadas.

El empleo de los marcadores del discurso, en general, y del marcador del discurso “pues”, en especial, es interesante tanto para el discurso como para la lengua. Sin la existencia de estos marcadores en un texto, no se puede conseguir las inferencias deseadas, por ejemplo, si decimos *el mal es ya irremediable, llévalo con paciencia*, no se logran las inferencias deseadas a través de estos dos enunciados, pero, si conectamos estos dos enunciados con el marcador “pues”, resultará *pues el mal es ya irremediable, llévalo con paciencia* y en este caso, el primer enunciado es una condición para ocurrir el segundo enunciado, y este significado de condición del primer enunciado se consigue gracias a la existencia del marcador “pues”.

No podemos conseguir las inferencias deseadas, en este ejemplo, sin la existencia de “pues” y esto nos lleva a decir que los marcadores del discurso hacen funciones imprescindibles en el discurso, su existencia es importante por el hecho de organizar las secuencias oracionales y de contribuir en constituir la cohesión y la coherencia del discurso a través de las distintas propiedades que tienen, por lo tanto, contribuyen en la organización del proceso de comunicación como una parte esencial de cualquier lengua.

Capítulo segundo

Introducción

En este capítulo trataremos de presentar un estudio detallado de los textos que examinamos que sean de interés en relación con lo abordado en el primer capítulo: un estudio lingüístico de los marcadores del discurso en el español, tales nociones se incluyen dentro de un género discursivo fundamental que organiza los modos en que pensamos e interactuamos unos con otros, a este género discursivo lo llamamos "narrativa" donde comprende un enorme grupo de formas discursivas tanto orales como populares. La forma más importante de éstas es la conversación cotidiana. En la narración existe también quien piensa que el autor de las narraciones no solo es el que la presenta, sino también desempeña el papel de lector o de interlocutor, el cual influye en la dirección de ella.²⁶⁶

Esta actitud de coautoría se refleja en un tipo narrativo más que en otros, tal cual es las narraciones conversacionales, en las cuales los interlocutores hacen preguntas y comentarios y contribuyen de forma explícita a un relato de desarrollo.²⁶⁷ Se caracteriza el acto narrativo por la interacción. Este factor conduce a mantener y a transformar personas y relaciones²⁶⁸, por ejemplo, lo que pensamos en momentos solitarios y en los otros está influido por el pensamiento de otros. En una parte, y mediante la experiencia de trabajar juntos, los sujetos de esta investigación. El género humano tiene acceso a varias modalidades comunicativas que permiten crear una sociedad.

Capítulo segundo

Estudio de los valores del marcador del discurso "Pues" en la novela *La Barraca*

Speech Order and other Latin essays (trad. Verwo, McGee), Austin TX, University of Texas Press, Austin TX, 1981, pag. 271-272.

Speech Order and other Latin essays (trad. Verwo, McGee), Austin TX, University of Texas, Brown, Richard Sore Performance and Event, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, pag. 271-272; Ginzburg, Charles Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers, Academic Press, Nueva York, 1981, pag. 271-272.

Ellis, K. (1980). *Exhibition in Writing: Genre in Everyday Life*, Stanford: Prentice, 1980, pag. 272.

Leach, R. Charles. "Notes on Story Structure and the organization of participation", in M. Auerbach & J. Leach (eds.), *Genres of social action*, Cambridge: University Press, Cambridge, 1984, pag. 272.

Leach, R. Charles. *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*, Academic Press, Nueva York, 1981, pag. 272.

Leach, R. Charles. "Notes on Story Structure and the organization of participation", in J. Schenkein (comp.), *Studies in the organization of conversational interaction*, Academic Press, Nueva York, 1978, pag. 271-272.

Leach, R. Charles. *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*, Academic Press, Nueva York, 1981, pag. 272.

Leach, R. Charles. "Notes on Story Structure and the organization of participation", in J. Schenkein (comp.), *Studies in the organization of conversational interaction*, Academic Press, Nueva York, 1978, pag. 271-272.

Capítulo segundo

Introducción

En este capítulo trataremos de presentar un estudio detallado de nociones que estimamos que sean de interés en relación con lo ofrecido en el primer capítulo sobre el estudio lingüístico de los marcadores del discurso en el español, tales nociones se incluyen dentro de un género discursivo fundamental que organiza los modos en que pensamos e interactuamos unos con otros, a este género discursivo lo llamamos "narrativa" donde comprende un enorme grupo de formas discursivas tanto cultas como populares. La forma más importante de éstas es la conversación corriente. En la narración existe quien piensa que el autor de las narraciones no sólo es el que la presenta, sino también desempeña el papel de lector o de interlocutor, el cual influye en la dirección de ella²⁶⁶.

Esta actitud de coautoría se refleja en un tipo narrativo más que en otros, tal tipo es las narraciones conversacionales, en las cuales los interlocutores hacen preguntas y comentarios y contribuyen de forma explícita a un relato de desarrollo²⁶⁷. Se caracteriza el acto narrativo por la interacción. Este factor conduce a mantener y a transformar personas y relaciones²⁶⁸, por ejemplo, lo que pensamos en nosotros mismos y en los otros está influido por el contenido del mensaje, por una parte, y mediante la experiencia de trabajar juntos para formar narraciones coherentes. El género humano tiene acceso a varias modalidades comunicativas que permiten crear una narración.

²⁶⁶ Bajtin, Mijail: *The Dialogic Imagination Four Essays* (comp. M. Holquist, trad. (Emerson M. Holquis) University of Texas Press, Austin Tx, 1981, pag. 271- 272.

- *Speech Genres and other Late essays* (trad. Vernw. MCGee). Austin Tx: University of Texas; Bauman, Richard: *Story Performance and Event*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, pag. 271-272; Goodwin, Charles: *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. Academic Press, Nueva York, 1981, pag. 271-272.

²⁶⁷ Ehlich, K. (comp.): *Erzahlen in Alltag (Story in Everyday Life)*. Shurkamp, Frankfurt, 1980, pag. 272; Goodwin, Charles: "Notes on Story Structure and the organization of participation", en M. Atkinson y J. Heritage (comp.), *Structures of social Action*. Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pag. 225-246; Goodwin, Charles: *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. Academic Press, Nueva York, 1981, pag. 272; Jefferson, Gail: "Sequential aspects of storytelling in conversation", en J. Schenkein (comp.), *Studies in the organization of conversational interaction*. Academic Press, Nueva York, 1978, pag. 219-248; Mendelbaum, J.: "Recipient driven storytelling in conversation". Tesis de doctorado inédita, University of Texas en Austin, 1987, pag. 272; Quasthoff, U. M. (comp.): *Erzahlen in Gesprächen (Storytelling in conversations)*. Narr, Tubinga, 1980, pag. 272; Ochs, E., Taylor, C., Rudolph, D. Y Smith, R.: "Storytelling as a theory building activity", *Discours processes*, 15 (1), 37-73, pag. 1992, pag. 272; Sacks, Harvey: "Some technical considerations of a dirty joke", en J. Schenkein (comp.), *Studies in the Organization of Conversational Interaction* (ed. Gail jefferson de Cuatro Conferencias dadas en la Universidad de California, Irvine, Otoño de 1971), Academic Press, Nueva York, 1978, pag. 249-269.

²⁶⁸ Miller, P., Mintz, J., Hoogstra, L. Y Fung, H.: "The narrated self: young childrens construction of self in relation to others in convrsational stories of personal experience", *Merrill - Palmer Quarterly*, 38, 1992. pag. 45-67

Las nociones a que nos acabamos de referir en el párrafo anterior constituyen puntos de relación con lo presentado en el primer capítulo y con lo que se seguirá en el capítulo posterior a fin de lograr la integración investigadora a cerca de los objetivos propuestos en esta investigación.

El tipo discursivo que elegimos como ámbito de estudiar el marcador del discurso que nos ocupa es el tipo narrativo por el interés que posee este tipo entre los tipos discursivos, por el cual, las nociones a las que hemos aludido representan los elementos narrativos que, de una forma u otra, pueden contribuir a alternar el significado del marcador del discurso "pues".

Ya hemos tratado en el primer capítulo la importancia que tiene, hoy día, el discurso como disciplina independiente dentro de la lingüística²⁶⁹ y como fenómeno comunicativo y social que se representa mediante un tipo determinado que, en este caso, la narrativa es uno de estos tipos, que posee características concretas.

El uso de los textos narrativos consiste en la organización discursiva de las acciones y los acontecimientos en un orden secuencial concreto. En la narrativa se contabilizan elevadas frecuencias de la aparición de las relaciones conceptuales con el fin de marcar la causa, la razón, el propósito, la posibilidad y la proximidad temporal. La superficie textual narrativa refleja una elevada densidad de las estructuras subordinadas y el patrón de conocimiento global que se aplica más en los textos narrativos es el esquema.

²⁶⁹ El tema del Trabajo de Investigación tutelada elaborado durante el curso académico 2000-2001 bajo el título "Análisis del discurso". *Un estudio tipológico e interdisciplinario*, se trata de estudiar detalladamente la noción del discurso y la de la tipología textual.

1. El lenguaje literario

1.1. La noción del texto literario

El lenguaje literario o la literatura es un concepto amplio, de forma que, para entendernos a cerca de ¿Qué es la literatura?, es necesario, a nuestro juicio, relacionar lo que, hoy día, llamamos “literatura” con la disciplina “lingüística”. La literatura ha sido hermana gemela de la disciplina “lingüística”, comprendida esta disciplina, en su origen, igual que la gramática, como noción procedente de factores como la lógica, la psicología o la Historia a fin de explicar el mecanismo especial de una lengua, por lo cual, la disciplina “lingüística” no era con la misma noción que tiene actualmente.

A fin de avanzarnos en nuestro estudio sobre ¿qué es literatura?, es preciso, según creemos, mencionar opinión de Sapir: “Las lenguas son algo más que meros sistemas de transmisión del pensamiento. Son las vestiduras invisibles que envuelven nuestro espíritu y que dan una forma predeterminada a todas las expresiones simbólicas. Cuando la expresión es de extraordinaria significación la llamamos “literatura”. No podría detenerme a precisar qué tipo de expresión es lo bastante “significante” para merecer el hombre de arte o de literatura. Por lo demás, no lo sé exactamente. Tendremos que emplear el término “literatura”, dando por supuesto que todos saben lo que significan”²⁷⁰.

De esta explicación de Sapir, deducimos que la literatura trasciende el campo lingüístico, aunque éste tenga importancia en su composición para adquirir una extraordinaria expresión, por lo cual, podemos decir que el lenguaje literario no se caracteriza por sus rasgos lingüísticos, sino por rasgos que son estéticos: “Una obra literaria es un mundo lingüístico único con leyes propias, vehículo de una representación y análisis personal de la realidad, en el que el valor de toda clase de elementos que la constituyen no es tributario de su ascendencia, sino de su reordenación, en ese mundo o sistema, potenciados estéticamente”.

En la comunicación, en realidad, lo que caracteriza al lenguaje como literario de otro tipo de lenguaje es esa potencia estética que posee la literatura “Una obra literaria es una estructura lingüística particular, que actualiza con un fin estético una entre las ilimitadas posibilidades de un sistema lingüístico”. En el hecho literario es imprescindible el carácter comunicativo, que es el fin básico, luego, se requiere el elemento estético como un fin infravalente e inseparable del hecho comunicativo, que sirve para dar eficacia a tal hecho comunicativo “La obra literaria como objeto lingüístico que es, lo que pretende en esencia es una comunicación de una visión

²⁷⁰ Sapir (Edward): *Language: On introduction to the study of speech*, Har Court, Brace and World, Nueva York, 1921.

personal de la realidad, conseguida por medios lingüísticos, y esta comunicación es su fin primario, pues por vía estética es como se cumple eficazmente la comunicación”.

El interés por el estudio del valor estético en la literatura se data al siglo XIX, ya que anteriormente a esta fecha, era el valor estético como un simple instrumento de persuasión. La potenciación estética se consigue a través de un uso, económicamente, adecuado del sistema lingüístico, sabiendo que toda lengua es un sistema típicamente económico. Lo que da el carácter literario a un texto es el estilo propio, el uso propio y que va más allá que el sistema económico “ Esa potenciación se logra mediante un uso económicamente adecuado del sistema lingüístico; lo que esa pequeña parte de la realización global de una lengua tiene que le hace ser literario es “un estilo propio”, un uso propio y ultraeconómico del sistema...”.

Antes de empezar en el estudio de la narrativa como uno de los géneros literarios, nos ocupamos de ofrecer en este apartado un estudio acerca del estado actual del concepto del lenguaje literario. La “ciencia de la literatura” está en relación con la especificidad. La obra literaria, para los formalistas rusos y de acuerdo con Terry Eagleton²⁷¹, la obra literaria “estaba hecha de palabras, no de objetos y de sentimientos, y era un error considerarla como expresión del criterio de un autor”. Ellos se interesaron por lo que tiene la obra literaria en forma específica, rechazando los materiales que la crítica tradicional sólo admite en sus análisis “extrínsecos”. La “ciencia de literatura”, igual que otras ciencias, necesitaba un objeto que la haría elevada a la categoría de las otras ciencias. Según la opinión de los formalistas, ese objeto propio había que buscarla en la literariedad, concepto que significa dar la forma literaria a una obra concreta.

Los formalistas consideraban que la obra literaria era como un conjunto de elementos formales, por ejemplo, sonido, sintaxis, ritmo, y que el lenguaje literario consistía en la violación de las reglas del lenguaje natural. Por otro lado, en el campo de la lingüística estructural se inaugura el Curso de Lingüística general de Ferdinand de Saussure en el año 1916. Esta inauguración está en paralelismo de tiempo con las propuestas del formalismo ruso. Tanto las ideas formalistas como las lingüísticas de Saussure se dan cita alrededor del Círculo lingüístico de Praga.

En cuanto a la idea de literariedad, entendida como recurso o como procedimiento, ésta se desarrolló dando origen a que el término dominante ocupara un lugar básico²⁷². El estructuralismo checo reafirma el carácter de la unidad estructural de la obra. Esto quiere decir que las funciones de una obra deben de ser aprehendidas como funciones de un todo dinámico, en el que un nivel especial de texto funciona como influencia concreta que atrae a su propio campo de poder a todos los otros niveles²⁷³.

²⁷¹ Eagleton, T.: *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pag.13.

²⁷² Selden, R.: *La teoría literaria contemporánea*, Ariel, Barcelona, 1985, pag. 13.

²⁷³ Sánchez Cáceres, Manuel: *Lenguaje Texto Comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria*, Universidad de Granada, Granada, 1991, págs. 13-14.

El término “dominante” al que nos hemos referido es el que necesita ser entendido y en este sentido van las palabras de Jakobson en una entrevista que se realizó en 1972 “No se puede hablar de lo que es poético y de lo que no lo es, porque la obra poética se caracteriza por una *dominante* poética y eso es lo que hace falta estudiar”²⁷⁴. Tal término es, en realidad, la literariedad, donde reside en la orientación necesaria hacia el propio signo poético, hacia el sistema de signos, por lo cual, tal término es el que organiza la obra a través de su influencia en todos sus aspectos²⁷⁵.

Tanto los formalistas como los estructuralistas ponen de relieve la necesidad de la construcción lingüística en el estudio de del texto literario y que admiten la relación que enlaza el texto literario con la realidad social, pero no toman esta relación como objetivo de estudio. Por otro lado, cabe decir que los distintos intentos realizados para concretar el concepto de la literariedad no obtuvieron resultados satisfactorios: “Concordamos, en verdad, con la tendencia recientemente desarrollada que niega que la *literariedad* pueda ser establecida en términos de “rasgos específicos” sumados, como se pretendía en las convenciones tradicionales del formalismo ruso, la estilística o la poética lingüística”²⁷⁶. Los estudios avanzados de la lingüística no han podido dar una explicación satisfactoria al fenómeno literario y esto se debe a que tales estudios lo han explicado todo desde la perspectiva lingüística.

1.2. La literatura como lenguaje artístico

El lenguaje literario es un lenguaje especial, que tiene sus características, por ejemplo, se organiza el lenguaje literario de una forma particular y los mensajes que usa se examinan en calidad de textos y en este sentido van las palabras de Yuri Lotman: “Un lenguaje organizado de un modo particular y los mensajes que usa pueden examinarse en calidad de textos”²⁷⁷, por lo cual, el lenguaje literario puede utilizarse fuera de la lingüística y en este caso, sirve para designar cualquier sistema de signos cuya estructura se pueda deducir y reconstruir.

El lenguaje literario es un tipo de lenguaje que pertenece al lenguaje artístico. Este lenguaje artístico, según Lotman, pertenece a los lenguajes secundarios de comunicación o sistemas de modelización secundaria, que es uno de los tres tipos que incluye el lenguaje, frente a las lenguas naturales y a los lenguajes artificiales: “Los sistemas modelizadores secundarios (al igual que todos los sistemas semiológicos) se construyen *a modo de lengua*, y esto no quiere decir que “reproduzcan *todos* los aspectos de las lenguas naturales”, sino que se superponen sobre el nivel de la lengua natural”²⁷⁸.

²⁷⁴ Jakobson, R.: “*Jakobson: el cambio y lo invariable*, entrevista reproducida de *poétique* por *Quimera*, 1987, pag 66- 67.

²⁷⁵ *Ibid*, pag. 96-97.

²⁷⁶ García Berrio, A.: “Lingüística, literariedad – poeticidad (*Gramática, Pragmática, Texto*), 1616, II, 1979, pag. 126.

²⁷⁷ Lotman, Y.: *Estructura del texto artístico*, Istmo, Madrid, 1970, pag. 14.

²⁷⁸ *Ibid*, pag. 20.

El lenguaje artístico (literario) tiene una estructura compleja, que consiste en tener una extraordinaria capacidad a fin de condensar una gran capacidad de información en un pequeño espacio textual: “un volumen de información completamente inaccesible para su transmisión mediante una estructura elemental propiamente lingüística”²⁷⁹.

El papel del lector no se limita sólo al modelo de la lengua natural con el fin de descodificar el lenguaje literario, sino ha de acudir al propio modelo que este lenguaje forma: “Para entender la información transmitida por los medios del arte es preciso dominar su lenguaje”²⁸⁰. De lo que acabamos de decir, deducimos que el lenguaje literario tiene significado más amplio que el mero significado intrínseco de la lingüística y esta amplitud de significado está en relación del texto con otros textos, códigos y normas en la literariedad y en la sociedad, como nos aclara Eagleton esto al decir que el significado del texto “es más que una mera cuestión interna: también se halla inherente en la relación del texto con sistemas de significado más amplios, con otros textos, códigos y normas tanto en la literatura como en toda la sociedad”²⁸¹.

Esta explicación de Eagleton nos explica que la literariedad no está sólo en los elementos lingüísticos, sino está básicamente en el tipo de la organización textual y como nos aclara Talens este significado más amplio que lo meramente lingüístico del lenguaje literario al decir que la literatura “estaría más cerca de la música o la pintura que de la lengua estándar, aunque, en principio, ambos sistemas utilicen unos mismos elementos de base, ya que *lo artístico* no se definiría exclusivamente por ellos sino por un determinado tipo de organización textual, ya se trate de formas verbales, de sonidos o de masas de color”²⁸².

La organización textual a la cual nos hemos referido se caracteriza por “el uso deliberado que el emisor de un mensaje hace de unos elementos para indicar el carácter fundamentalmente connotativo de concebir el mensaje que resulta de ese uso”²⁸³ o como aclara esto Aguilar e Silva al decir “No existe creatividad humana atópica y acrónica ni existe creatividad lingüística, en particular, que no esté seleccionada siempre las circunstancias históricas y sociales”²⁸⁴.

En cuanto al análisis del lenguaje literario, podemos decir que tal análisis ha de ser según lo que signifique la estructura, las cualidades estilísticas, el signo poético y según lo que se construyan los sentidos en las complejas relaciones realizadas entre el lenguaje literario y la ideología.

²⁷⁹ Ibid, pag. 21.

²⁸⁰ Ibid, pag. 25.

²⁸¹ Eagleton, T.: *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pag. 127.

²⁸² Talens, J.: “Práctica artística y producción significativa. Notas para una discusión”, en TALENS y otros, 1978 a., pag. 11.

²⁸³ Ibid, pag. 32.

²⁸⁴ Aguilar e Silva, V. M. De.: *Competencia lingüística y competencia literaria. Sobre la posibilidad de una poética generativa*, Gredos, Madrid, 1980, pag. 74.

El efecto literario, cuando se inserta en el proceso de reproducción ideológica, no pertenece al que domina el sentimiento, la sensación o el juicio estéticos, es decir, no pertenece a las ideas estéticas y literarias, sino hace un comportamiento práctico, esto es, que pertenece a los rituales activos del consumo literario y de la práctica "cultural".

Una cuestión que, a nuestro juicio, no carece de interés en esta investigación, se refiere tanto a los usos del lenguaje literario representado, aquí, por el texto narrativo como a sus componentes. De los usos del texto narrativo ya lo hemos explicado en la introducción de este capítulo, con lo cual, nos ocupamos, aquí, de estudiar la dimensión de composición que tiene el lenguaje literario ¿Es el lenguaje literario compuesto por rasgos lingüísticos o que tiene límites más amplios que estos rasgos?

El texto o el lenguaje literario, como cualquier tipo o lenguaje textual, posee, en la comunicación, rasgos que sobrepasan el mero rasgo lingüístico: "El *hecho literario* es una parte del lingüístico, pero una parte diferenciada y, desde luego, la más compleja porque, si bien opera con *signos lingüísticos*, apela a una realidad más allá del signo (lo que bastantes semiólogos han llamado *signo literario* o *signo estético*, que incluye en sí el signo lingüístico, pero lo rebasa"²⁸⁵.

Esta expresión, que acabamos de mencionar a cerca de las propiedades del lenguaje o del texto literario, nos hace pensar en que el lenguaje literario ¿dependiente o separado del hecho lingüístico con sus propiedades?. Para contestarnos a esta pregunta, podemos decir que el establecimiento de fronteras entre el lenguaje literario y el hecho lingüístico en cuanto a las propiedades es algo arriesgado, por lo tanto, se puede decir que la lengua literaria es el uso connotativo o simbólico de los signos lingüísticos y esto, para Roland Barthes, es la esencia de la literaturidad.

En realidad, no existe una lengua literaria que es independiente por sus propiedades de otras lenguas, por lo cual, la diferencia que puede ser entre lengua literaria y el hecho lingüístico es una diferencia de intensidad, de grado. Otro punto que podemos citar es la distinción entre el lenguaje literario y la comunicación, tal distinción no se descubre de otra manera que la de un análisis textual minucioso.

En cuanto al comentario de los textos literarios, podemos decir que nos es fácil hacer tal comentario por dos motivos. El primer motivo se refiere a que los límites entre los comentarios lingüísticos, filológicos, literarios no son claros. El segundo motivo consiste en que cada texto u obra, cada autor y cada época presente variedad de toda clase que hace difícil una tarea de comentario sistemático que pueda ser sencilla.

²⁸⁵ M. Ariza Viguera; J. Garrido Medina; G. Torres Nebrera: *Comentario lingüístico literario de textos españoles*, Alhambra, S. A., Madrid, 1981, pag. 150.

La Narrativa

1. La ficción narrativa

Podemos definir la narración diciendo que es “un hecho lingüístico que implica una serie de sucesos; estos sucesos se engarzan en secuencia de mayor o menor complicación y el elemento clave en torno al cual giran estos sucesos es el tiempo”²⁸⁶. A través de esta definición, hemos mencionado que “la narración es un hecho lingüístico que implica una serie de sucesos, etc...”, por lo cual, cabe hablar de los tipos de sucesos que puede tener la narración y en este caso, existen dos tipos de sucesos: Un tipo que es real o natural, es decir, se refiere a las cosas que son reales; otro tipo que no es real, es decir, es de la ficción narrativa, donde se refiere a los hechos que se suceden en la imaginación de su creador.

Esta distinción es fundamental en el ámbito narrativo²⁸⁷, luego, podemos encontrar otra distinción, a un nivel menos claro que la primera distinción, que posee relación con la concepción literaria, consiste en la diferencia entre lo que se considera como una narración literaria y lo que no lo es. Así, podemos decir que, a modo de ejemplo, la noticia de un secuestro de avión con pasajeros puede ser un hecho real, pero pertenece al ámbito periodístico, sin embargo, si un autor toma esta noticia y la trata en un contexto diferente y dentro del marco literario, puede ser objetivo de una narración.

La narración se considera como un fenómeno lingüístico, por lo cual, es un fenómeno social y comunicativo y que se dota con claves elementales que son los hechos que se realizan a través del tiempo. Las claves elementales a que nos hemos referido se verbalizan con unos signos determinados. La misión de la lingüística en el marco de los textos narrativos reside en estudiar estos signos, en describirlos y explicarlos a fin de concretar su función²⁸⁸.

En cuanto al texto narrativo de ficción, podemos decir que este texto forma una realidad y la verbaliza y, en este caso, depende tanto de la capacidad de imaginación como de la capacidad de montar esa realidad con efectividad lingüística.

El texto narrativo de ficción puede que contenga elementos que si bien sirven para apoyar la narración en sí, no se inventan sino que son pertenecientes a un mundo real que es la realidad compartida mediante la cual el narrador conecta con el lector. La comprensión del texto narrativo va según esta realidad compartida, es decir, el mayor o menor grado de compartir la realidad conduce a mayor o menor grado de comprender el texto narrativo²⁸⁹. En resumen, podemos decir que el texto narrativo está formado por

²⁸⁶ Martínez Dueñas, José Luis: *Estilística del Discurso narrativo. De Yorkshire a Chandrapur*, Universidad de Granada, Granada, 1992, pag. 23.

²⁸⁷ *Ibid*, pag. 23.

²⁸⁸ *Ibid*, pag. 23-24.

²⁸⁹ *Ibid*, pag. 25.

una serie de claves cuyo desconocimiento total o parcial conduce a una lectura incompleta del texto.

2. Elementos de la narración

Nos referimos con los elementos de la narración a aquellos que forman la narración, tales elementos son el narrador, los personajes, la acción y el lugar en que ésta se desarrolla y la manera en que lo hace. A continuación damos a conocer de cada uno de estos elementos.

2.1. El narrador

Este elemento constituye el primer elemento de la narración. El narrador es “quien se encarga de transmitir la narración”²⁹⁰. De forma básica, podemos decir que existen tres tipos de narrador:

1. El narrador en primera persona y que no interviene en la acción.
2. El narrador que es a la vez personaje.
3. El narrador en tercera persona.

El papel del narrador puede relacionarse con el papel del autor o del escritor, de forma que muchas veces no podemos separar el papel del narrador del papel de un autor o de un escritor. Hablando de los papeles que puede asumir un narrador, podemos decir que existen otros papeles que puede tener, por ejemplo, el papel que puede desempeñar como narrador y agente de la narración a la vez, el papel limitado a comentar, el de influir en la lectura de una narración de una manera mayor o menor, el de ser un narrador demiurgo, esto es, que forma esa realidad, o el de ser simplemente una persona que explica y recuerda la realidad de la narración que no interviene nada o que relaciona los hechos en el papel del “histor”.

Al mencionar los papeles que puede desempeñar un narrador, podemos referirnos a la figura llamada “autor implicado”, término usado por W.C. Booth²⁹¹. Esta figura consiste en la intuición por parte del lector del autor original. Esta figura se trata de una abstracción que se detecta sólo mediante la lectura detenida y que depende del grado de intromisión del autor frente al narrador, por lo cual, no siempre da resultado.

²⁹⁰ Ibid, pag. 25.

²⁹¹ Booth, W. C.: *The Rethoric of Fiction*, The University of Chicago Press, Chicago, 1961, págs. 70-71.

Entre los críticos y lectores puede haber una visión a cerca del término “autor implicado”, visión que consiste en considerar a este “autor implicado” como algo omnipresente, a pesar de la dificultad de determinar el grado exacto de aparición; por otra parte, existe también otro término que se llama “lector implicado”, como otra pieza fundamental en la narración al lado de la pieza “autor implicado”. El “lector implicado” se entiende como una abstracción y que el público potencial que se presenta en la idea de la misma narrativa²⁹².

Frente a esa dicotomía de relación (autor, lector), hay que aparecer una contrapartida que es necesaria para el narrador, la cual, según G. Prince, es el *narratee*, que es el destinatario que escucha o lee la narración y es la persona a quien se dirige un narrador. Muchas veces, este término tiene confusión con otro término, el cual, es “el lector” que es el destinatario en última instancia.

3. Los personajes

Las personas son “elementos identificables en la narración”²⁹³. Las formas en que los personajes aparecen en la narración son tres:

1. Pueden aparecer como un nombre.
2. Como agentes de una acción o pacientes de ella, es decir, como sujetos u objetos.
3. Como emisores de pensamiento. A menudo se pueden coincidir estas tres formas.

Desde el punto de vista lingüístico, los personajes se consideran como elementos de la actuación con un papel determinado en la trama argumental, un conjunto de elementos sémicos como masculino, femenino, alto, a un nombre propio y, en este caso, se distinguen los personajes a través de la estructura y del contenido semántico del lenguaje y del pensamiento designado para ellos²⁹⁴.

Un punto interesante en el estudio de los personajes reside en las referencias usadas a cerca de ellos, tales referencias señalan las diferentes actitudes sobre estos personajes o bien por parte de otros personajes, o bien por parte del narrador. Un ejemplo de lo mencionado es el nombre propio “woman” utilizado en “The French Leitenants woman”.

²⁹² Chatman, S.: *Story and Discourse. Narrative Structure in Fiction and Film*, Cornell University Press, Ithaca & London, 1978, págs. 147- 151.

²⁹³ Martínez Dueñas, José Luis: *Estilística del discurso narrativo*, Universidad de Granada, Granada, 1992, pag. 27.

²⁹⁴ Fowler, R.: *Linguistics and the Novel*, Methuen, London, 1977, págs. 36-37.

El protagonista de esta novela es un personaje femenino que se llama (Sarah Woodruff), pero el sintagma que proporciona el título a la novela no es el nombre propio, sino el apelativo por el cual se la conoce en el pueblo (Leme Regis). Este apelativo puede tener una valoración peor, ya que en esta novela este apelativo, en su contexto general, no es un referente neutro, sino se utiliza aquí con valor próximo a un eufemismo, teniendo en cuenta los valores de tipo emotivo y social que puede tener tal apelativo.

Otro carácter de interés en el estudio de los personajes se refiere a la realidad de los personajes de los mismos, tal realidad contiene la existencia y las formas en que ésta se presenta. La aparición de los personajes en una novela puede ser de dos formas. La primera forma consiste en nuestro saber de los personajes a través de la lectura nuestra de sus nombres, sus palabras y las palabras que identifican sus acciones. La segunda forma reside en que los personajes puedan no aparecer en toda la novela, sino en el recuerdo de otros personajes, tal es el caso de la novela llamada "The Italian Girl" de Iris Murcoch en que los personajes se reúnen a fin de enterrar a Lydia, la cual es la madre, que, a pesar de estar muerta, se considera como el personaje central, que no protagoniza nada. La personalidad de esta madre la evocan sus hijos, que son "Edmund", el cual es narrador también, "Otto" y su nuera "Isabel".

El factor de evocar un personaje muerto como es el caso de la madre "Lydia" en la novela mencionada se debe a los testimonios, que a través de ellos se construye el personaje y el lector puede obtener imagen viva como si se tratase de una persona viva y esto ocurre gracias al factor mágico que puede aportar el lenguaje.

2.3. El punto de vista

Este elemento viene en tercer lugar entre los elementos de la narración. La idea del punto de vista es la de "la posición intelectual y retórica del autor hacia el narrador, hacia los personajes y hacia los posibles lectores"²⁹⁵. Se puede haber dos tipos de punto de vista. Un tipo se refiere a la perspectiva que presenta consideración a cerca de los hechos, de los personajes, de la consideración espacial, visual y de otra consideración que es temporal. Otro tipo de punto de vista es el de actitud, que se refiere a la consideración valorativa sobre los hechos y los personajes²⁹⁶. Los dos tipos del punto de vista, perspectiva y actitud, podrán adquirir gran detalle si existe un tipo de narración que refiere a un mismo hecho desde diferentes consideraciones.

El punto de vista puede tener otra distinción en la cual hay tres tipos que son: El punto de vista de percepción, el ideológico o el conceptual, y el transferido, que recoge algún criterio concreto²⁹⁷. La existencia de más de una consideración en el punto de

²⁹⁵ Ibid, pag. 52.

²⁹⁶ Ibid, pag. 72-78.

²⁹⁷ Chatman, S.: *Story and Discourse. Narrative Structure in Fiction and Film*, Cornell University Press, Ithaca & London, 1978, págs. 151- 152.

vista puede llegarse a combinar y a producir un efecto de conjunto muy diverso a lo que se espera, si hay de existir sólo una de tales consideraciones.

El término “punto de vista” data del año 1921 y se empleó por Lubock²⁹⁸. Este término es el más fuerte y el más usado frente a otros términos con significado equivalente como el término de “visiones” de Pavillon en el año 1946 y el de “focalizaciones” de Gerard Genette en el año de 1972.

El punto de vista mantiene una relación con el criterio de selección, esto quiere decir que el proceso de verbalizar las perspectivas y actitudes mencionadas tienen que ser por medio de escoger más estructuras concretas de tipo lingüístico que van desde la selección léxica al tipo de habla de los personajes.

La idea del punto de vista tuvo una evolución a través del tiempo, de forma que se puede hablar de una división de él en dos tipos: El punto de vista interno y el punto de vista externo²⁹⁹. El punto de vista interno presenta todo de acuerdo con un estricto sentido en términos de conocimiento, de sentimiento y de percepciones por parte de uno o de varios personajes. Tal punto de vista interno puede ser de tres tipos: Un tipo es *fijo*, esto quiere decir que la intervención se hace sólo por un personaje a fin de terminarlo. Otro tipo es *variable*, es decir, la intervención se realiza por varios personajes. El último tipo se llama *múltiple*, que consiste en narrar uno o más sucesos más de una vez y en cada vez se hacen bajo perspectivas distintas.

En cuanto al punto de vista externo, éste reside en que el narrador ofrece todo únicamente desde el exterior y sin ningún tipo discursivo – explicativo o valorativo más de lo que se aprecia a primera vista. Podemos encontrar el punto de vista externo de forma efectiva en las narraciones de tipo neutro como es el caso de las noticias periodísticas. El punto de vista interno lo podemos ver, por ejemplo, en la literatura.

2.4. La estructura narrativa

La estructura narrativa puede indicarnos la consideración lingüística de lo narrativo. La consideración más generalizada y conocida a cerca de la estructura narrativa comienza en el año 1928 con las ideas de Vladimir Propp y las de B. Tomashevsky. Una dicotomía que podemos encontrar en el tema de la estructura de la narración es la de distinguir entre fábula (story en el inglés), que se refiere a lo que se cuenta y en la relación mutua entre los hechos; y *sjuzet* (plot en el inglés), que indica la trama argumental, la disposición de los hechos y su ornamentación secuencial. Esta dicotomía es operativa, luego existe otra dicotomía realizada por Chatman³⁰⁰ entre el

²⁹⁸ Pier, J.: “Concerning the subject of the narrative text”, *Ars Semiotica*, IV, 1981, págs. 1-28.

²⁹⁹ Prince, G.: *Narratology: Form and Function of Narrative*, Mouton, Berlín, 1982, págs. 51-52.

³⁰⁰ Chatman, S.: *Story and discourse. Narrative Structure in Fiction and Film*, Cornell University Press, Ithaca & London, 1978, pag. 26.

contenido y la expresión. El contenido es lo que cuenta, es decir, es la historia (story), mientras que la expresión se refiere al discurso (discourse). El contenido se puede dividir en dos tipos: La forma del contenido y la sustancia del contenido.

La forma del contenido engloba los personajes, escenarios y sucesos donde se desarrolla la acción, mientras que la sustancia del contenido implica las actitudes personales. En cuanto a la expresión, ésta también posee forma y sustancia, donde la forma de expresión es la estructura de transmisión narrativa, mientras que la sustancia de expresión alude a las distintas manifestaciones, en concreto, se refiere al lenguaje.

En el caso de la narrativa de ficción, estas manifestaciones son de tipo verbal³⁰¹. El término "historia" puede resultar, para algunos, de poca claridad, al igual que el término "trama" y esto se debe a no profundizar en la manera del estudio de ambos términos. Según William O. Hendricks, presta más atención al estudio de la sinopsis que a los textos en sí³⁰². Este dicho de Hendricks se considera como algo imprescindible en el estudio lingüístico de la narración, en especial, en el ámbito de la manifestación verbal. El hace una diferencia entre dos tipos de estructuras: La estructura narrativa subyacente y la estructura textual y esto conduce a la formación de otra diferencia entre las unidades narrativas y las sintácticas, esto es, una trama argumental puede manifestarse en sólo unas oraciones, mientras que otra trama requiere una serie articulada de párrafos.

Otra distinción que hace Hendricks se realiza entre la norma (que da la denominación de Normalization) y el resumen (denominado por él como Summarization). La norma es una operación de sinopsis, cuando se condensan los elementos extraídos, mientras que el resumen es de estructuración. La operación de resumen estructural se realiza a través de atender a las subestructuras que son las sintagmáticas, referentes a la trama y a las paradigmáticas, referentes a los personajes y al tema³⁰³.

Las estructuras sintagmáticas y paradigmáticas resumen dos aspectos, que son básicos en el ámbito narrativo: El aspecto espacial y el temporal. El aspecto espacial se da por la forma de distribuir los diferentes sucesos en la narración, mientras que el aspecto temporal hace referencia a la estructuración de los hechos mediante los indicadores de tiempo y la función que hacen en la narración que va desde el comienzo hasta la conclusión en una novela en la cual se soluciona todo desde el punto de vista temporal y donde las formas verbales con su aspecto temporal se ocupan de hacer evidente el tiempo como señal de devenir cronológico y no sólo como marco.

³⁰¹ Ibid, pag. 26.

³⁰² Hendricks, W.: "Methodology of narrative structural analysis", *Semántica VII*, 1978, págs. 163- 183.

³⁰³ Martínez Dueñas, José Luis: "*Estilística del discurso narrativo*", Universidad de Granada, Granada, 1992, pag.33.

La acción general de la narración, en general, y en la novela, en particular, suele ser fraccionada y en este sentido van las palabras de M. W. Bloomfield³⁰⁴: "Narration is transmitted through episodes, the usual division of the description of the action". Los episodios toman la forma de capítulos de los que se compone la narración. Estos capítulos recogen las acciones más significativas, que son los episodios de mayor interés. La frecuente aparición de episodios enfatiza el movimiento, la idea de acción.

La estructura de los episodios se puede hacer de diferentes formas, con mayor o menor interés en la acción, con mayor énfasis en la cronología de la misma acción o a través de la misma acción o a través de marcar una transición en unos subepisodios que pueden actuar de cópula narrativa³⁰⁵. Esta yuxtaposición episódica se puede realizar de tres formas diferentes, que son: 1. El encadenamiento. 2. El encaje. 3. La alternancia.

El encadenamiento se refiere a la unión de episodios, es decir, a la secuencia de acciones. El encaje consiste en la incrustación de un nivel episódico en el otro y, finalmente, viene la alternancia, la cual se refiere a la repetición de los hechos con distintas variaciones.

Estas formas de yuxtaposición de los episodios se estudian mediante las oraciones extraídas como sinopsis de tales episodios a fin de proceder posteriormente al estudio de su estructura.

4. Los aspectos lingüísticos de la narración

4.1. La sintaxis en la narración

En este campo estudiamos los aspectos lingüísticos en la narración como objetivo del estudio narrativo. Las narraciones tienen longitud variada, es decir, pueden haber de narraciones en forma de cuento hasta narraciones en forma de novela en tomos y en este caso, la separación del tipo narrativo en párrafos o en capítulos no es siempre efectiva desde el punto de vista teórico, por lo cual, podemos decir que el estudio lingüístico de la narración tiene mucha relación con la sintaxis, en este caso, nos referimos a la oración y a lo relacionado con ella, pero no olvidamos en este punto el texto como unidad estructural.

En cuanto al estudio de la oración, cabe hablar de la teoría de los actos de habla (Austin 1962, Searle 1965, 1969, 1979), ya que esta teoría añade una perspectiva especial al estudio oracional y esta perspectiva es de índole comunicativa, es decir, "la competencia comunicativa". El término "competencia comunicativa" se refiere a la habilidad para distinguir en la producción y en la recepción de los mensajes verbales lo

³⁰⁴ Bloomfield, M. W.: "Episodic juxta position and the syntax of episodes in narration", *Studies in linguistics for Rando Quirk, Greenbaum et al.* (eds.), Longman, London, 1979, pag. 210-220.

³⁰⁵ *Ibid*, pag. 218.

que de apropiado poseen en un contexto concreto en relación con la dimensión social y con la cultura. Esta competencia integra las destrezas lingüísticas, por lo tanto, la podemos distinguir de la “competencia lingüística”, la cual es sólo el conocimiento de una lengua.

Un primer caso en el estudio sintáctico de la narración se refiere al caso del estudio de los enunciados y de las oraciones, considerando éstos como un paso previo hacia la consideración de la forma en que se verbalizan estos enunciados, en este caso, existen lenguas, como es el caso de la lengua inglesa, y de la española, que poseen, en general, el orden de las palabras siguiendo el esquema sujeto- verbo- objeto y que el orden de palabras más frecuente es de significación neutra y que no indica nada especial, no obstante, existen casos en que se expresa el mensaje verbal de modo diferente. Para aclarar esto, tomemos el siguiente ejemplo:

- It was his son- in- law's voice that he heard now. That thin, precise, oover- cultivated drawl that he so disliked associating with his beloved dauter” (Angus Wilson, *Anglo Saxon Attitudes*, Capítulo 4).

Este ejemplo lo podemos analizar siguiendo un proceso que se llama clefting (hendadura), que consiste en hacer de una oración con un solo verbo, con una sola cláusula, otra oración con dos elementos relacionados entre sí y dos cláusulas con sus pertinentes verbos. Aplicando esto al ejemplo mencionado, podemos decir que hay una oración con dos formas verbales personales (was, heard) que pertenecen a dos cláusulas distintas. A través de una oración hipotética de tipo (he heard his son- in- law's voice now) se puede derivar la oración (It was his son- in- law's voice now), que se compone de un objeto directo antepuesto por tener la oración una estructura diferente, el pronombre (it), un verbo copulativo (was) y el sintagma que, hipotéticamente, desempeña la función de sujeto y que en este ejemplo funciona como predicado de la cláusula.

Este predicado, que es sujeto hipotético, se sigue por el nombre relativo (that) y la cláusula que contiene el sujeto y el verbo, que son nocionales de la oración. Este tipo de oraciones reside en colocar en la posición inicial la nueva información o lo desconocido de manera que sea lo primero en saberse. Este proceso pertenece a lo que se llaman “procesos de tematización”, en los cuales se ponen elementos en posición inicial que suelen aparecer en posición diferente³⁰⁶.

Otro caso en el uso concreto de la significación en la oración se refiere al uso de la voz pasiva. La estructura de la voz pasiva se contraponen a la estructura normal, es decir, a la voz activa, donde, en el orden de las palabras de la forma pasiva, el énfasis prominente recae en el sujeto animado y hace que el complemento agente pase a una segunda posición de forma explícita como vemos en:

³⁰⁶ Young, D.: *The Structure of English Clauses*, Hutchinson, London, 1980, págs. 144- 148.

1. "Rose was deterred by his expression from questioning him further" (A. Wilson *Anglo-Saxon Attitudes* capítulo 1, parte 2).
2. La Barraca fue escrita por Vicente Blasco Ibáñez en el año 1898.

En el primer ejemplo, vemos que el sujeto animado es (Rose) y el complemento agente es (his expression) y en el segundo ejemplo vemos que el sujeto animado es (La Barraca) y el complemento agente es (Vicente Blasco Ibáñez).

Otro caso, que es más sencillo, de expresar la tematización, es el proceso ante posición de tematización, actuando de esta forma como grupo preposicional como vemos en:

- "Like his grand mother, he left his Christmas present behind". (Ibid. Capítulo 3, parte 1).

Mediante el uso del grupo preposicional (like his grand mother) en la posición inicial, la significación comparativa de la oración se pone más enfatizado. Los tres casos a los que nos acabamos de referir, que pertenecen al uso normalizado de la lengua, se emplean en los textos literarios caracterizados como más elevados en la lengua, por el hecho de tener de especial y de diferentes.

Pasamos a hora al estudio de la oración al estudio del texto narrativo, entendido éste como unidad de las oraciones conectadas entre sí y en este caso, podemos decir que hay dos tipos de conexión oracional en el texto: El tipo sintáctico y el léxico.

El estudio sintáctico se refiere a las relaciones de tipo estructural, mientras que el estudio léxico se ocupa de las relaciones de carácter semántico. En cuanto al estudio sintáctico de la conexión oracional en el texto, podemos decir que existen procedimientos de conexión y que uno de tales procedimientos se refiere al uso de los elementos de unión interoracional (pero), (but), (y), que se dividen en tres categorías expresivas de las conjunciones copulativas, (and), (o), (or), los cuales conducen al establecimiento de la conexión oracional en la relación lógica. Normalmente, estas conjunciones no aparecen en posición inicial en una oración, no obstante, pueden haber casos en que aparezcan tales conjunciones en posición inicial de una oración e incluso de un párrafo como vemos en:

- "And Mrs. Salad's black-eyed curls and fur toque with eye veil shook in disgust, though wether against the painted nails of the modern girl or the behaviour, of prostitutes was not clear" (Ibid).

Según Halliday y Hasan, la no aparición de una conjunción copulativa en la posición inicial en una oración o en un párrafo explica el hecho de que esta conjunción

se considere como un elemento de cohesión, de conexión de oraciones y de conectar distintas ideas y no como un elemento estructural que hace la misión de coordinar dentro de la misma oración³⁰⁷.

Otro procedimiento de establecer la conexión entre las diferentes oraciones es el procedimiento denominado "paralelismo estructural" que reside en producir oraciones que tienen la similar estructura con el fin de formar una relación de conexión. Un ejemplo que nos muestra la forma de función de este procedimiento es el siguiente:

- "Clarissa's heart sunk. Mrs. Clun's heart sunk as she recognized her husband's mood". (Ibid).

En este ejemplo vemos que hay dos oraciones, la primera oración (Clarissa's heart sunk) pertenece al final de un párrafo, mientras que la segunda oración pertenece al inicio otro párrafo. En ambas oraciones vemos que existe la estructura (sujeto- verbo) (N- S heart sunk), la cual hace que ambas oraciones tengan relación entre sí una unión entre ambos párrafos.

Un tercer procedimiento en el estudio sintáctico del texto se refiere a un fenómeno interesante, que consiste en omitir unos elementos por considerarlos sobreentendidos en el texto y que, para el lector resultan comprendidos sin la necesidad de ser explícitos, al igual que ocurre en una oración. Un ejemplo que nos aclara el procedimiento de la elipsis en los textos narrativos es la novela de Thomas Hardy que lleva como título (*Tess of the D' Urbervilles*). El capítulo 58 de esta novela termina con la llegada de las fuerzas policiales al antiguo santuario de dólmenes en el cual *Tess* y *Angel* descansan; *Tess* está atento a la situación expresando esto con las palabras "I am ready" y con esta oración acaba la intervención de *Tess*. En este mismo capítulo se cuenta la llegada de *Angel* y de la hermana de *Tess* que se llama (*Liza- Lu*). En este capítulo se describe también la ciudad de Wintocester (*Winchester*). El penúltimo párrafo de este capítulo se hace una descripción a una torre, a un mastil y a algo que se mueve en el mastil "It was a black flag" (fue una bandera negra). La expresión (la bandera negra) usada, aquí, tiene un evidente significado de muerte y en este caso, de ejecución.

El lector, en este párrafo, ha asistido desde lejos a la ejecución de *Tess*, pues se omiten unos elementos por ser sobreentendidos y se dejan otros. La elipsis narrativa, en esta novela, comprende el encarcelamiento de la joven, su proceso y todo lo que se relaciona con la sentencia, incluso la ejecución. La elipsis, aquí, incluye la referencia temporal que implica una serie de hechos ocurridos desde la detención de *Tess* hasta la aparición de la bandera negra sobre el edificio descrito como presidio, sin mencionar la palabra *presidio*. Hay una omisión de elementos por ser sobreentendidos, pero, por otro lado, se dejan otros elementos de expresión y en este punto, podemos decir y de acuerdo con Wittgestein, que es una forma de abreviar la estructura narrativa³⁰⁸.

³⁰⁷ Halliday, M. A. K. Y R. Hasan: *Cohesion in English*, Longman, London, 1976, pag. 244.

³⁰⁸ Harris, R.: *The language makers*, Duckworth, London, 1980, pag. 88.

4.2. El estudio léxico

En el ámbito narrativo, el vocabulario tiene interés, pues concreta una parte de lo que forma el ámbito conceptual en tal ámbito narrativo; además, especifica una parte de la modalidad narrativa. El interés por el estudio del campo léxico en la narración proviene de la relación que mantiene este campo con el vocabulario. Este campo léxico constituye idea básica a fin de determinar el significado de un texto.

El campo léxico o el semántico tiene importancia en el estudio narrativo, importancia que reside en este campo no se considere como una etiqueta que se asigna al sustantivo, sino algo más que esto, que se trata de una base conceptual cuya influencia irradia por toda la narración como vemos en los relatos (Youth) o (Typhoon) o en novelas como (Lord Jim) o (An Outcast of the Islands). Estas léxicas de los relatos o novelas mencionados funcionan como claves léxicas que sirven a dar el acceso al entendimiento del relato o de la novela.

Otro empleo de un léxico especializado en la narración consiste en su formación de la entera estructura léxica de una parte de una determinada obra. Términos como los tipos de navío, los diferentes grados existentes entre la oficialidad y la marinería, lo relativo a las máquinas, etc..., son imprescindibles de conocer, porque sirven de fondo a la narración. Podemos considerar estos términos como expresiones propias de un campo determinado, las cuales sirven, al lado del uso de los diferentes usos imaginativos, para crear una atmósfera concreta.

El concepto del campo léxico tiene estrecha relación con el concepto del contexto (concepto a que nos hemos referido en el primer capítulo). La comprensión del contexto depende, en gran medida, del entendimiento de los diferentes campos léxicos y su función en el texto. Otra relación que no carece de importancia es la relación entre el campo léxico y la cohesión (concepto de cohesión lo hemos tratado en el primer capítulo). El concepto de la cohesión léxica se divide en dos tipos elementales: 1. La reiteración. 2. La colocación³⁰⁹.

El concepto de la “reiteración” se refiere a “la sucesiva aparición de palabras que se relacionan entre sí”³¹⁰. El concepto de la “reiteración” puede tener diversos casos. El primer caso es “la repetición”, que consiste en el uso repetido del mismo referente. El segundo caso se refiere al uso de los sinónimos, los cuales son palabras que tienen el mismo significado con una relación de referencia inclusiva. El tercer caso es el llamado por Halliday y Hasan “superordinate”, que forma una relación exclusiva al no ser totalmente iguales. Es una relación de dependencia del sustantivo más general al más especializado.

³⁰⁹ Halliday, M. A. K. Y R. Hasan: *Cohesion in English*, Longman, London, 1976, pag. 274- 292.

³¹⁰ Martínez Duañas, José Luis: *Estilística del discurso narrativo*, Universidad de Granada, Granada, 1992, pag. 49.

El último caso de reiteración se refiere a una clase de sustantivos de tipo general, que no tienen una relación concreta frente a la existencia de otra relación contextual. El siguiente texto extraído del relato (Youth) aclara los casos anteriormente mencionados:

- “On the third day the gale died out, and by and by a northcountry tug picked us up. We took sixteen days in all to get from London to the Tyne! When we got into dock we had lost our turn for loading, and they hauled us off to a pier where we remained for a month. Mrs. Beard (the captain’s name was Beard) came from Clchester to see the old man. She lived on board. The crew of runners had left, and there remained only the officers, one boy, and the steward, a mulatto who answered to the name of Abraham. Mrs. Beard was an old woman, with a face all wrinkled and ruddy like a winter apple, and the figure of a young girl. She caught sight of me once, sewing on a button, and insisted on having my shirts to repair. This was something different from the captain’ wives I had known on board crack clippers”...

En este texto vemos que hay diferentes palabras que conceden cohesión al texto, tales palabras son Day, days, dock, pier. Por otra parte, vemos que hay un tipo de relación que según Halliday y Hassan, es *superordinate*³¹¹, el cual se aplica a las palabras que no son sinónimas al tipo general, pero, eso sí, pertenecen a él, tal es el caso de los dos sustantivos en el texto mencionado *tug* y *clipper* que pertenecen al tipo general, el cual es el nombre *ship*. Por último, cabe hablar de una clase de nombres de tipo general que no poseen una relación especial y de hacer otra relación de tipo contextual y al aplicar esto, podemos mencionar a modo de ejemplos las palabras *Mrs. Beard* y *old woman*.

Dentro del concepto de “colocación” podemos encontrar ejemplos en el texto citado, tales son las *officers*, *sward*, *sew*, *crew*, *shikt*, *button*, *repair*.

El segundo tipo de la cohesión léxica es el denominado “la colocación”, el cual tiene relación con la distribución del léxico en un texto. La colocación comprende los elementos que tienden a coincidir y que cuya coincidencia es gramatical.

Otro caso, digno de ser tenido en cuenta, se refiere a la selección de las palabras (la selección léxica) y la función de las mismas que tiene un determinado efecto. La selección léxica no para ante el efecto descriptivo, sino suele tener también una dimensión que trasciende lo estilístico y que obedece a patrones sociolingüísticos.

Un ejemplo que nos demuestra el efecto sociolingüístico que posee la selección léxica es la novela titulada *The History man* de Malcom Bradbury. En el capítulo IV de la novela mencionada, el protagonista *Haward Kirk*, el cual es un profesor muy “progre”, charla con una colega comentándole la invitación de un tal

³¹¹ Ibid, pag. 49.

Mangel del cual hablan siempre mencionando su nombre "Mangel". *Kirk* repite, en voz alta, el nombre *Mangel* calificándole como "geneticist" y como "racist".

Esta forma de hablar no la repite *Kirk*, posteriormente, al saludar a las secretarías, que se dirigen a él como Dr. *Kirk* y no como *Howard*, forma que su colega *Moir* había hecho. La forma de tratamiento de *Kirk* a *Mangel* varía ante las secretarías y varía también su tono y en este caso, lo califica como "Professor Mangel", por lo tanto, la selección léxica se varía. Esta forma de tratamiento revela la dimensión sociolingüística que se procede de los papeles sociales de los personajes.

4. 3. La conversación en la narración

El texto narrativo requiere también la intervención oral de los personajes con el fin de intercambiar opiniones. Este hecho de intercambiar opiniones se da en la forma específica denominada "diálogo" dentro de la forma general llamada "conversación". El estudio de la conversación se ha variado, recientemente, por el desarrollo que ha adquirido los estudios lingüísticos y su integración con otras disciplinas.

La conversación, como parte que representa el discurso oral, es algo de mayor alcance, de acuerdo con C. S. Levinson (1983)³¹², en que participan una serie de principios pragmáticos de distinta índole. Desde esta perspectiva pragmática, la conversación se puede considerar como el resultado de la interacción de los individuos y no como un producto estructural como es el caso de la oración.

En el diálogo, cabe mencionar la clasificación hecha por D. Burton (1980)³¹³ a cerca de la descripción de los actos. Según esta clasificación, el diálogo comienza con una declaración (Starter), luego existe el reconocimiento de la información (acknowledge), una petición (elicitation), una respuesta (reply). El diálogo puede contener también señal (marker), que se usa para introducir un tema. Otra declaración que suele tener el diálogo es la evaluación final que es al mismo tiempo la conclusión. El esquema de Burton es, en resumen, el siguiente:

- A: Starter / Statement.
- B: Acknowledge / Elicitation.
- A: Reply. Marker / Statement / Elicitation.

Informative

B: reply. Statement.

A: Statement.

B: marker / Statement.

³¹² Levinson, C. S.: *Pragmatics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

³¹³ Burton, D.: *Dialogue and Discourse. A Sociolinguistic Approach to Modern Drama Dialogue and Naturally Occuring Conversation*, Routledge & Kegan Paul, 1980.

A: Statement.

B: Conclusion / Evaluation.

Las intervenciones, según las cuales se realiza la conversación, se realizan de acuerdo con reglas y en este caso, cabe hablar de las “implicaturas”, término utilizado por H. P. Grice (1975)³¹⁴, que es el sistema de implicación de la conversación. Estas implicaturas consisten en el Principio de Cooperación a través del cual los individuos se disponen para conversar; y en las máximas conversacionales que son de calidad, de cantidad, de relación y de modo (The Cooperative Principle, the maxim of quantity, the maxim of quality, the maxim of relevance, the maxim of manner).

Desde esta perspectiva pragmática, la conversación adquiere lo apropiado de los mensajes, a pesar de ser su fase la inicial en su pertenencia que se acerca más al estudio del conocimiento en general que al estudio lingüístico. Esto conduce a que el análisis conversacional requiera una consideración más amplia que incluye la disciplina llamada “pragmática”.

5. 4. El tiempo en la narración

Uno de los elementos centrales en el estudio de la narración se refiere al tiempo. En lo relativo a la noción “tiempo” (en inglés *time*) en la narración, es necesario distinguir entre dos conceptos “tiempo” (en inglés *time*) y “tiempo” (en inglés *tense*). Con el primer concepto “tiempo” (en inglés *time*), nos referimos a la categoría nocional de este concepto, es decir, como noción general que pertenece tanto al conocimiento general como a la visión del mundo de los individuos. Este concepto indica la duración y la división de ella. El segundo concepto “tiempo” (en inglés *tense*) es referente a una categoría lingüística que es la gramática, con la que mantiene una relación concreta. Esta categoría es la que se llama en inglés (*tense*). A veces, estos dos conceptos se confunden en la narración.

El concepto del tiempo (*time* en inglés) se diferencia del concepto tiempo (en inglés *tense*) en que el primero es menos preciso que el segundo y en este sentido van las palabras de J. Young “It might be better to say that tense makes the proposition compatible with reference to certain periods of time, rather than that it refers to time itself”³¹⁵.

El establecimiento de la diferencia mencionada entre ambos conceptos es ventajoso con el fin de analizar la lengua con precisión y de no perderse en el complejo proceso del estudio del lenguaje. En la teoría de la narración, hay un fundamento que se trata de la acción en el tiempo. Esto tiene una representación lingüística consistente en

³¹⁴ Grice, H. P.: “Logic and Conversation”, en Cole, P. Y J. Morgan, (eds.), *Syntax and Semantics vol. 3. Speech acts*, Academic Press, New York, 1975, págs. 41- 57.

³¹⁵ Young, D.: *The Structure of English Clauses*, Hutchinson, London, 1980, pag. 190.

la sucesión de los diferentes tiempos verbales como referencia de tiempo verbal (en inglés *tense*) y de los elementos gramaticales que expresan la referencia temporal en su sentido nocional (tiempo) (en inglés *time*) como los adjetivos, adverbios, sustantivos.

En cuanto a las formas verbales en la narración, vemos que hay dos tipos de formas verbales que se usan con importancia en la narración, tales son el pretérito y el presente histórico. Sobre el presente histórico, podemos decir que su uso literario fue derivado del latín y del francés³¹⁶. El estudio del presente histórico en la narración tiene sus ventajas que residen en el efecto psicológico que tiene y que lo puede percibir cualquier lector "into a different attitude towards reading. An attitude which bars him from the complacent escape into the world of once - upon - a - time"³¹⁷.

El uso de las formas verbales en la narración tiene una dimensión que no la podemos encontrar en la categoría oracional, pues en la narración se estudian las formas verbales del narrador, de los personajes y con la existencia del contexto, por lo cual, estas formas verbales se ven en totalidad gracias al contexto, donde tales formas verbales se insertan en un panorama lingüístico específico y no son aisladas. Este estudio de las formas verbales en el ámbito narrativo contribuye a que tales formas verbales tengan un significado concreto.

En cuanto al tiempo como noción, podemos decir que hay dos tipos: Uno se llama tiempo del discurso (puede denominarse también tiempo de lectura (en inglés *reading-time*) y otro llamado tiempo de la historia (puede recibir la denominación de tiempo de argumento) (en inglés *plot-time*)³¹⁸. El tiempo de la historia o de la narración es el que lo contiene la narración a través de una serie de recursos gramaticales conocidos, mientras que el tiempo del discurso es el que se tarda para conocerlo y que es cronológico frente al tiempo de la historia que es lo narrado, lo ficticio.

4.5. El estilo narrativo

En el ámbito narrativo, podemos referirnos a unas ideas que han llevado bastante tiempo a fin de desarrollarse y que mantienen una relación con el estilo. Estas ideas consisten en que el autor trate de poner por escrito una serie de niveles expresivos que van desde la mera descripción del ambiente y la narración de hechos hasta la construcción de una realidad lingüística de varios personajes y la verbalización del pensamiento de estos personajes.

En cuanto al estilo narrativo, hay autores quienes ven el estilo narrativo a base de dos tipos estilísticos: Uno es expresivo (*expressive narrative style*), que se compone

³¹⁶ Casparis, C. P.: *Tense without time: The present tense in narration*, Franke, Bern, 1975, pag. 7.

³¹⁷ *Ibid*, pag. 158.

³¹⁸ Chatman, S.: *Story and discourse. Narrative Structure in fiction and film*, Cornell University Press, Ithaca & London, 1978, págs. 62- 63.

por distintas construcciones sintácticas y por oraciones completas e incompletas. El otro tipo es el llamado informativo (reportive narrative style), que excluye lo anterior, pero mantiene el prenominal de la primera persona y, algunas palabras que señalan la relación por parte de la actitud y la situación del hablante³¹⁹.

Esta clasificación del estilo narrativo fue tratada, anteriormente, de forma más amplia por *Robert Humphreyen* "Stream of Consciousness in the modern novel" (1954) (citado en Bickerton³²⁰ quien estableció cuatro procedimientos, que son:

1. El soliloquio.
2. La descripción omnisciente.
3. El monólogo interior indirecto.
4. El monólogo interior directo.

La corriente de consciencia o de flujo psíquico tiene un ámbito que es, concretamente, mientras que el monólogo interior implica una exhibición de los elementos retóricos³²¹. Al lado de esta clasificación y a cerca de la corriente de flujo psíquico, existe otra clasificación realizada desde la perspectiva lingüística y que se utiliza en la narración, nos referimos, en este caso, al estilo directo, el estilo indirecto y el estilo indirecto libre³²². El estilo directo consiste en presentar un pensamiento señalando su origen, por ejemplo (summer is hot; Jill thought). El estilo indirecto presenta el pensamiento como una información como (Jill thought that summer was hot).

La idea del estilo indirecto libre procede de que habían otras formas expresivas que presentaban el pensamiento sin existir elemento de introducción, por lo que carecían de la subordinación, no obstante, había la presencia del narrador³²³. Un ejemplo que aclara lo mencionado es (summer was hot). Esta oración simple se puede tratar de un comentario del autor o del pensamiento de *Jill* que el narrador recoge. Este tipo de estilo es lo que denominamos (estilo indirecto libre) (otras denominaciones son *estilo pseudo-objetivo, estilo semi-directo*).

El estilo indirecto libre mantiene una relación muy estrecha con la expresión del pensamiento y con el sentimiento. La expresión del sentimiento resulta más difícil que la expresión del pensamiento en la narración y requiere una transformación³²⁴. El

³¹⁹ Banfield, A.: "Narrative style and the grammar of direct and indirect speech": *Foundations of Language*, 190, 1973, pag. 34.

³²⁰ Bickerton, D.: "Modes of interior monologue", *Modern Language Quarterly*, 28, 1967, págs. 229- 239.

³²¹ Scholes, R. And R. Kellog: *The nature of narrative*, Oxford University Press, Oxford, 1966, pag. 181.

³²² Martínez Dueñas, José Luis: *Estilística del discurso narrativo*, Universidad de Granada, Granada, 1992, pag. 60.

³²³ Pascal, R.: *The Dual Voice*. Free indirect speech and its functioning in the Nineteenth Century European Novel, Manchester University Press, Manchester, 1977.

³²⁴ Chatman, S.: *Story and discourse. Narrative Structure in fiction and film*, Cornell University Press, Ithaca & London, 1978, págs. 181- 182.

uso de uno u otro estilo se realiza según el autor de la narración, su estilo personal y según el estilo narrativo particular que desee poner en la narración; así, por ejemplo, no se utiliza con frecuencia el estilo indirecto en las novelas de *Dickens*, porque éstas se inclinan más a la acción que a las consideraciones intelectuales³²⁵. En general, el estudio del estilo necesita entenderse en sentido más integrado que el sentido lingüístico y en este caso, la narración es un campo de estudio pertinente para el estilo por ser muy amplio.

4.6. El dialecto

El último aspecto lingüístico de la narración es el dialecto, concepto al cual nos referimos en el ámbito narrativo con el fin de expresar una variedad que utilizan los personajes dentro de la misma lengua (los dialectos no son sino diferentes formas de la misma lengua)³²⁶. Los dialectos pueden ser de tipo geográfico, regional o nacional. El uso del acento regional (acento en el sentido de la variedad fonética y fonológica) y el del dialecto como variedad geográfica es una constante que obtuvo su desarrollo a finales del siglo XVIII y se usó en el género literario en el siglo XIX.

La consideración de las variedades de dialecto de los personajes tiene relación con el autor, quien, a veces, utiliza los usos dialectales para indicar una desviación de la norma y en este sentido van las palabras de Leech y Short "The very fact of using such forms implies that the character deviates from the norm of author's own standard language"³²⁷.

Cuestiones metodológicas en el análisis del contenido de la obra literaria

En este apartado nos ocupamos de ofrecer un punto que, a nuestro juicio, es digno de ser tratado, el cual se refiere a las tareas indispensables que puede seguir un analista de una obra literaria, tales tareas pueden comprender el campo científico, el metodológico a fin de que la obra sea, minuciosamente, analizada de acuerdo con esos criterios.

En primer lugar, podemos referirnos a las tareas analíticas que puede seguir un analista en una obra literaria y que son básicas en el análisis literario, que son:

1. La comprensión del texto.
2. Análisis.

³²⁵ Pascal, R.: *The Dual Voice*. Free indirect speech and its functioning in the Nineteenth Century European Novel, Manchester University Press, Manchester, 1977, pag. 761.

³²⁶ Petyt, K., M.: *The study of dialect. An introduction to dialectology*, Deutch, London, 1980, pag. 11.

³²⁷ Leech, G. y M. L. Short: *Style in fiction. A linguistic introduction to English fiction prose*, Longman, London, 1981, pag. 170.

3. Comentario.

4. Explicación.

5. Perspectiva, historia.

1. La comprensión del texto

En el proceso de lectura de una obra literaria, lo aspirado es hacer una lectura atenta de tal obra, que consiste en tener conocimiento más íntimo de la obra y no sólo tener conocimiento de su forma, es decir, hacer una lectura que abarca la forma y el contenido de la obra literaria. El proceso de lectura de una obra literaria se acompaña por el de la comprensión y ésta no sólo cubre el carácter impreso, sino el subjetivo también y en este sentido van las palabras de Dimnet en el arte de pensar (LXXIX) “la comprensión es el primero y más esencial de nuestros pasos cuando leemos. Muchos lectores superficiales comprenden o creen comprender aquello que en una obra no les ofrece dudas y, en cuanto a lo restante, les parece que son caprichos de escritor y lo pasan por alto”³²⁸.

Los dos caracteres, impreso y subjetivo, son fundamentales en el proceso de la lectura de una obra literaria. El carácter impreso comprende lo visual por parte del lector de las palabras escritas que tienen acepción y valor convencionales desde el punto de vista lingüístico. El autor puede forzar a convención con un giro peculiar, por lo cual, las palabras, o por el contexto o por el matiz que le proporcione el creador, pueden tener significado diferente de lo que tienen en sus usos corrientes. Puede ocurrir que una palabra tenga un sentido convencional para una concreta época, pero con el tiempo puede variarse tal sentido o que la palabra se usa por varias disciplinas con carácter técnico como es el caso de la palabra “razón”, que significa para los filósofos un procedimiento del pensar, pero en la última línea del poema de mio Cid se lee “aquí acaba esta razón” y en este caso, la palabra “razón” no significa procedimiento del pensar, sino “discurso”.

El carácter subjetivo, como el segundo carácter en el proceso de lectura de una obra literaria, se refiere a los rasgos subyacentes que puede tener la palabra, tales rasgos pueden ser emociones, intenciones y que no se pueden saber a través de las palabras escritas, sino mediante la tarea de comprensión que hace el lector “la palabra escrita oculta el mundo espiritual del autor y el lector comprensivo puede desentrañarlo”³²⁹.

De lo mencionado podemos decir que la tarea de la comprensión de una obra literaria trasciende la palabra escrita para cubrir lo subyacente que tiene, entendida la palabra “subyacente” no sólo como significado intelectual, sino también como sabor,

³²⁸ LXXIX Dimnet, E.: *El arte de pensar*, Buenos Aires, 1944.

³²⁹ Castagnino, Raul, H.: *El análisis literario*, Nova (ed.), Buenos Aires, 1957, pag. 24.

color, matiz, temperatura, estados, movimiento que puede producir el creador literario y que el lector puede reproducirlos.

La tarea de comprensión de una obra literaria debe discernir dos puntos; en primer lugar, el “sentido del texto, la visión particular, la consideración a la cual el autor somete el tema tratado y la significación del tema y en segundo lugar, los sentimientos que expresa el autor sobre el tema. Estos dos puntos conducen a formar las opiniones del autor. El sentido y los sentimientos contribuyen a formar los “propósitos” que se persiguen al elaborar una obra literaria.

Estos propósitos pueden entrecruzarse y adquirir sobre ellos un principio de comprensión mediante varias formas, por ejemplo, mediante el “tono empleado” (ataque estilístico) que revela la actitud que adopta el autor a fin de llegar al lector; a través de la “intención”, la cual significa los propósitos declarados o tácticos hacia los que se procura conducirlos y por último, por medio del “vocabulario”, entendido como la forma de carga o de descarga del significado de las palabras (ataque estilístico).

El sentido y los sentimientos a los cuales nos hemos referido son la envoltura global de todo lo que forma el contenido de la obra en su análisis profundo, mientras que el tono y el vocabulario son manifestaciones externas, es decir, la forma que consigue la creación literaria.

El análisis

Tras el alcance de sentido, sentimiento y propósitos a los que nos hemos referido en el apartado (tarea de comprensión), viene la tarea de análisis, la cual consiste en presuponer la continua relectura y en desmontar el texto. El análisis de una obra literaria sirve para ver cómo está elaborado un texto por fuera y por dentro como nos lo indica Robert al decir que el análisis sirve “para descubrir el secreto de los efectos intelectuales, psicológicos y estéticos que produce”³³⁰.

El análisis de una obra literaria es la desintegración de tal obra, la separación y la consideración de los elementos y de las partes que la componen hasta el logro de penetrar en la idea que originó la obra literaria y hasta el encuentro del ritmo misterioso que forma la clave que tiene cada escritor.

La captación del ritmo misterioso conduce a que la obra sea comprendida y sentida “cada escritor tiene un ritmo misterioso; captado ese ritmo está comprendido y

³³⁰ Petsch, Robert: “*El análisis de la obra literaria*”. (En el volumen colectivo *Filosofía de la ciencia literaria*), México, 1946.

sentido todo el libro”³³¹. La tarea analítica, en sentido más amplio, nos indica saber cómo es un texto por dentro, cómo está elaborado, qué es, pero no nos señala, por ejemplo, porqué es así, porque el hecho de tener una obra literaria una forma es la tarea de la interpretación, de la explicación y del comentario de la obra.

El análisis y la interpretación son los procedimientos que fijan los métodos de la obra literaria. El hecho de valorar una obra literaria no corresponde a la crítica de tal obra, sino al hecho de ocuparse de una obra literaria con prolijidad y de indicar si merece o no ser tenida en consideración, con lo cual, podemos decir que el análisis es más imprescindible que la crítica en la valoración de una obra literaria.

La tarea del análisis está en estrecha relación con la interpretación. El análisis, como nos hemos referido, es la desintegración, la separación y la consideración de los elementos y las partes que forman una obra literaria; la interpretación consiste en reintegración de las partes en el todo. El análisis y la interpretación son dos operaciones que se corresponden; es decir, no puede haber sin que exista tarea de análisis que lo complemente.

La interpretación

La relación entre análisis e interpretación es interdependiente. Tanto en la labor del análisis como en la de la interpretación, no se puede prescindir del elemento subjetivo, porque éste contribuye en descubrir los recursos que se ponen en juego en una obra literaria, en la apreciación de ellos y en la formación de conexiones entre ellos.

El análisis de una obra literaria depende, para su eficacia, del hecho de integrar las partes que componen la obra y no de aislarlas. El hecho de funcionar las partes de una obra literaria en junto y de forma combinada sirve para un pensamiento vertebrador que sostiene y da existencia a la obra literaria a una dirección estética. Una obra literaria es como un ser viviente, de cuerpo y de alma, que tiene un mundo intelectual y espiritual (elementos lingüísticos, sentimentales, de emoción) y en este caso, un analizador necesita reintegrar la forma y el fondo de la obra con el fin de valorarla y de interpretarla, puesto que si toma cada parte, no llegará a tener una vista total a la obra.

El comentario

Es la tercera tarea analítica de una obra literaria, la cual es un tipo de acotación marginal en que se trata de presentar al destinatario (lector / auditor) el verdadero sentido de la obra y de facilitar su interpretación. Desde el punto de vista etimológico, el comentario da idea de participación por un lado, el profesor, el comentador y por otro

³³¹ Azorín: *El artista y el estilo* parte III, Buenos Aires, 1942, pag. 264.

lado, el destinatario. Antes, el comentario se conocía como (commentarius) entre los gramáticos y los retóricos latinos, que consistía en explicar un texto para que lo entendieran mejor, teniendo en cuenta sus conocimientos y posibilidades.

La explicación

La explicación es una noción que se aproxima mucho a la noción del comentario en el análisis de una obra literaria, no obstante, pueden haber diferencias entre ambas nociones, la primera diferencia consiste en que el comentario pueda derivarse hacia cuestiones laterales, mientras que no se puede hacer esto con la explicación.

Otra diferencia entre el comentario y la explicación se refiere a que exista el aporte de la personalidad del comentador y de la circunstancia histórica, mientras que la explicación empieza y acaba en el texto.

Perspectiva, historia

El dato histórico tiene su papel en la tarea analítica, tal papel se considera como posibilidad complementaria, como punto de apoyo, pero no se considera como análisis. Hay obras o creaciones literarias que en su tiempo se entendían directamente, pero hoy día requieren previo estudio para analizarlas, tal es el caso de obras como el mio Cid, las obras del Berceo o del Arcipreste de Hita y en este caso se necesitan elementos como el dato histórico.

La relación entre la estilística y la semántica

Ya nos hemos referido en el primer capítulo a la noción de la semántica, como una de las disciplinas gramaticales, enfocando nuestra referencia en sus componentes y en relación con el estudio de los marcadores del discurso, en general, y el marcador “pues”, en particular, y la función que puede desempeñar en una disciplina lingüística más amplia que la disciplina oracional, tal disciplina es el “texto”, que, en nuestra investigación, sería el estudio del texto narrativo, pues nuestro enfoque en el estudio teórico y empírico del marcador discursivo “pues”, en un tipo textual como es el texto narrativo, es, particularmente, semántico, puesto que en el primer capítulo hemos tomado la noción de la semántica en el texto, sus componentes, su importancia, etc..., y desde el punto de vista lingüístico; en este apartado, dedicamos nuestro estudio a otras dimensiones y relaciones que, a nuestro juicio, son más allá y que puede mantener la semántica con otras disciplinas en un texto narrativo, en este caso, nos referimos a la disciplina “pragmática” y a la disciplina “estilística”.

De la disciplina “pragmática” y su relación con la semántica ya hemos tratado en el primer capítulo, con lo cual, nos ocupamos en este apartado de explicar la relación entre semántica y estilística, relación que, según creemos, tiene importancia en el estudio de la narrativa a fin de descubrir los verdaderos enlaces que son más amplios que el mero hecho lingüístico que puede mantener, entre otras disciplinas gramaticales, la semántica con otras disciplinas en un texto literario que, en este caso, sería la disciplina “estilística”.

La estilística no es una disciplina formal para decirnos que el significado esté excluido en ella. El punto de enlace entre las dos disciplinas, estilística y semántica, reside en el caso de tener la estilística una unidad operativa propia, la cual es “el conjunto significativo” y en este caso, se puede establecer un contacto entre ambas disciplinas.

En este estudio, nos referimos a la estilística estructural y no a la forma en su relación con la semántica, porque la estilística estructural es la semántica de los conjuntos semánticos” que determina el sema o mejor, el virtúema del “conjunto significativo”, esto nos lleva a decir que la estilística está en auxilio de la semántica. El significado, como base de la semántica, debe ser analizado en las situaciones primarias de la ocurrencia. El descubrimiento de la noción básica y nuclear del significado se realiza por medio de la simplicidad formal y la máxima liberación contextual y en este caso, la estilística sirve como un factor que desarticula, en muchos casos, toda la semántica³³².

El saber a fondo del significado necesita, para un lingüista, no sólo tener base científica, sino también de experiencia y relacionando esto con la estilística, podemos decir que ésta requiere también un estudio a fondo para descubrir todo misterioso que tiene. En cuanto al texto, podemos decir que su sentido es siempre condicionado por el contexto lingüístico en que funciona la estilística y por la infraestructura de tipo socio- cultural de forma mediata y trascendente³³³.

³³² Vista Hernández, Eugenio: *Principios y estudios de estilística estructural aplicados al latín y al español*, Universidad de Granada, Granada, 1982, pag. 205.

³³³ *Ibid*, pag. 205.

En esta parte, el estudio del lenguaje literario se inclina hacia lo empírico representado por el estudio que ofrecemos a cerca de una novela que tanto ha gozado de fama nacional e internacional, intentando aplicar lo que hemos presentado anteriormente (en el Capítulo I y en la primera parte del presente capítulo) sobre el estudio del estado lingüístico actual de los marcadores del discurso, en general, y del marcador del discurso "pues", en forma específica, y del lenguaje literario, haciendo alusión al concepto del lenguaje literario, sus características, los rasgos lingüísticos y estéticos y su papel en él, etc... .

En esta parte, nos ocupamos de ofrecer estudio empírico de lo que hemos presentado anteriormente a la novela *La Barraca* del autor *Vicente Blasco Ibáñez*, escrita en el verano de 1898, la cual es una novela realista y en la que el autor nos narra acontecimientos de índole realista ocurridos en los campos de Valencia, los cuales son forzosamente yermos, cuyo tema central consiste en la lucha entre los labriegos y los propietarios.

El autor de la novela nos describe el tema de "tierra – labrador" en un estilo preciso y de amplia imaginación, creando así, muchos acontecimientos dignos de ser tratados como lo vamos a tratar a continuación (en el apartado referente al análisis general de la novela)

Nuestro estudio empírico representado por *La Barraca* tiene tres dimensiones. La primera dimensión que presentamos se refiere tanto a dar una visión introductoria a la novela (*La Barraca*) como a referirnos a la biografía del autor *Vicente Blasco Ibáñez*. La segunda dimensión consiste en hacer un análisis general de la novela, análisis que se representa por el estudio de los personajes, acciones, tiempo, espacio, estructura, etc... y otro análisis de carácter estilístico de dicha novela. La tercera dimensión a la que señalamos consiste en el estudio del marcador del discurso "pues" en esta novela de forma detallada, análisis que comprende tanto el estado lingüístico como el literario de tal marcador discursivo.

I. Visión introductoria a la novela *La Barraca*

La novela *La Barraca* fue compuesta por el autor *Vicente Blasco Ibáñez* entre el año 1895 y el año 1898 y que fue publicada en el año 1898. *La Barraca* es una novela que aporta un tema que no carezca de interés, el cual es el conflicto entre los labradores y los propietarios en la huerta valenciana, tal conflicto es, inicialmente, originado por los propietarios y el tío *Barret* y posteriormente, se vuelve tal conflicto, esta vez, con el labrador *Batiste*, donde llega dicho conflicto hasta la cumbre terminando por el desenlace trágico representado por el abandono forzoso de *Batiste* tras el incendio de la barraca.

El tema trágico, como tema principal de esta novela, es realista, donde el autor, a nuestro juicio, describe los acontecimientos reales en un estilo que asombra, cautiva y entusiasma a los lectores por estar llenos tales acontecimientos de carácter humano. El tema trágico no es el único tema de la novela, sino, el autor nos describe también otros temas, unos de carácter costumbrista, otros de tipo naturalista y en tercer lugar, existen temas de tipo regeneracionista.

Los temas de tipo costumbrista se representan por el régimen de la propiedad de la tierra, la distribución del trabajo y de los productos que se consiguen de él, las costumbres familiares y sociales, los modos de hablar y las formas de labrar la tierra, la descripción de las instituciones valencianas como es el caso del Tribunal de las Aguas. Los temas de índole naturalista se pueden observar mediante el descenso a las bajas capas sociales, sobre todo, el descenso a las profundidades de la crueldad hecha por algunas gentes y que hacen víctimas a otras.

La conducta de estas víctimas, que en el fondo son buenas gentes, se explica a través de las condiciones sociales en que viven, tales condiciones sociales anulan su libertad y su conciencia como vemos en estas líneas de *La Barraca*:

("¡Pobre gente! ¿Qué culpa tienen si nacieron para vivir como bestias y nadie les saca de su condición?")³³⁴

Los temas de tipo regeneracionista los podemos ver por medio de la figura de uno de los personajes de la novela como es el caso de *Don Joaquín*, el cual es un personaje que aparece en la novela como admirado, respetado y que, a veces, es un portavoz del autor como vemos en:

("Aquí lo que se necesita es instrucción, mucha instrucción. Templos del saber que difundan la luz de la ciencia por esta vega")³³⁵

La novela *La Barraca* tiene como origen un cuento al que lo llamó el autor Vicente Blasco Ibáñez *Venganza moruna*, cuento que lo escribió en dos tardes en uno de sus alojamientos tras su huida de Valencia después de un choque entre los manifestantes y la fuerza pública, acusado como presunto autor del suceso por la autoridad militar. Sus amigos le preparaban el embarque secreto en un vapor que iba a zarpar hacia Italia como nos lo relata en la novela *La Barraca*³³⁶.

³³⁴ Blasco Ibáñez, Vicente: *La Barraca*, Orbis, S. A., Barcelona, 1982, pag. 153.

³³⁵ *Ibid*, pag. 153.

³³⁶ *Ibid*, pag.5.

Uno de los alojamientos de Vicente Blasco Ibáñez en aquel tiempo fue en los altos de un despacho de vinos, sito cerca del puerto, el cual fue propiedad de un joven republicano que vivía con su madre. El alojamiento era un entresuelo de techo bajo, cuyas ventanas daban a la calle. Vicente Blasco Ibáñez no podía asomarse a la calle por el motivo de que ésta fuera de gran tránsito y en la cual la policía y la Guardia Civil andaban por ella buscándole. Vicente Blasco Ibáñez, metido en la habitación, leía todos los libros que poseía el tabernero, los cuales no eran, para él, dignos de interés, luego, para distraerse, quiso escribir utilizando los escasos medios que el dueño de la casa pudo poner a sus disposición, estos medios son:

1. Una botellita violeta a guisa de tintero.
2. Un portapluma rojo, como los que se usan en las escuelas.
3. Tres cuadernillos de papel de cartas rayado de azul.

Con estos escasos medios, Vicente Blasco Ibáñez empezó a escribir un cuento al que lo denominó *Venganza moruna*, que cuenta una historia de unos campos forzosamente yermos y que los vio el autor muchas veces en su niñez, tales campos están alrededor de Valencia, en concreto, por la parte del cementerio. Los campos a los que aludimos son utilizados hace años como solares por la expansión urbana. La historia del cuento es la lucha entre los labriegos y los propietarios, tal lucha tuvo un suceso de carácter trágico por origen y abundó después en conflictos y en violencias.

El cuento es, para Vicente Blasco Ibáñez, un poco conciso y seco, por lo cual, él quiso ensancharlo haciéndolo una novela a la cual la llamó *La Barraca*, novela que la escribió dependiendo del mismo tema de venganza moruna tras haberle elegido por el pueblo de Valencia como diputado después de tres meses de su embarque a Italia y su vuelta a España, liberándole, de esta forma, de persecuciones por tener él la inmunidad parlamentaria. En la época de Vicente Blasco Ibáñez como diputado, realizaba él discursos pronunciados al aire libre y ante muchadumbres enormes. El nos relata como en una tarde reconoció al joven que le había escondido en su casa tras el término de su discurso y el saludo a los miles de oyentes. El tuvo que acompañarle a fin de ver a la pequeña habitación que le había servido como refugio y a saludar a su madre, donde recordando emocionados su hospedaje en su vivienda, le sacaron todos sus objetos que los había dejado, entre ellos fue el cuento *Venganza moruna*, que, al primer instante, tuvo la intención de enviarlo a *El Liberal de Madrid* con el fin de publicarlo, luego, pensó en ensancharlo haciendo de él una novela a la que llamó *La Barraca*.

Venganza moruna es un título inicial de *La Barraca*, es un cuento que da una cierta idea al contenido de la novela. El adjetivo *moruna*, en el título del cuento, se debe a la insistencia del autor en el origen morisco de los labradores valencianos.

II. La biografía de Vicente Blasco Ibáñez

En este apartado, nos ocupamos de exponer la biografía de Vicente Blasco Ibáñez, tal biografía puede abarcar varias facetas tanto al nivel de su vida como al nivel de sus títulos y de su producción cultural, por lo cual, nos es conveniente dividir su biografía en tres partes:

1. La primera parte comprende la vida de Vicente Blasco Ibáñez.
2. La segunda parte tiene como objetivo señalar tanto a los títulos que obtiene el autor como a sus actividades.
3. La tercera parte de la biografía se enfoca en aludirnos a su producción en el campo de la novela, gracias a esta producción, Vicente Blasco Ibáñez se convirtió en el escritor más leído y de más éxito en Europa, de forma que podemos decir que es el mejor novelista regional a finales de siglo.

1. Vicente Blasco Ibáñez: Su vida

Su nacimiento fue en Valencia en el día 29 de enero de 1867 en la calle llamada Jabonería nueva de Valencia. Los padres de Vicente Blasco Ibáñez fueron don Gaspar Blasco y doña Ramona Ibáñez, quienes regentaban un negocio de productos de Ultramar.

La calle Jabonería nueva es, geográficamente, una calle que parte de la plaza de Molino de la Robella y que termina en la plaza de Pertusa, tal calle en que poblan los industriales modestos, los zapateros, los drogueros y los tenderos de salsa y comestibles.

El nacimiento de Vicente Blasco Ibáñez fue en la tienda número 8, que es una de las tiendas anteriormente señaladas en la calle mencionada, tal tienda hace esquina a la calle llamada los Angeles.

La calle Jabonería nueva está situada en el centro vital de la ciudad, en concreto, se sitúa en las inmediaciones del mercado, donde en este mercado afluyen los labradores de los pueblos inmediatos. La gran vía urbana, que enlaza con el mercado mencionado, se llama la calle de la Bolsería, la cual tiene su carácter pintoresco representado por las tiendas de telas. La calle de la Bolsería enlaza, a demás del mercado, con otras calles como es el caso de la calle de Trench o la de los Malaenes

En comparación con los nombres de calles previamente citados en su aspecto pintoresco, vemos que el mercado no es menos que ellas en tal aspecto, donde vemos, en este mercado, los toldos, los compradores, los vendedores, de forma que podemos decir que este mercado se parece a un zoco marroquí en su aspecto primitivo.

Los padres de Vicente Blasco Ibáñez, don Gaspar Blasco, que es natural de Aguilar en Aragón y doña Ramona Blasco Martínez, nacida en Calatayud en Aragón, cumplen la tradición establecida por los años de cubrir las rutas de emigración que les llevan de Aragón caracterizada por sus tierras frías al Valle de Valencia de carácter soleado y cálido.

Don Gaspar trabaja como aprendiz en una tienda de comestibles situada en la Plaza del Mercado, ya que es adelantado de una familia compuesta de seis hermanos. Doña Ramona Blasco Martínez llega a Valencia tras haber sido llamada por una tía suya, la cual había sido criada o ama de llaves de don Mariano Cabrerizo, el que es un editor célebre, revolucionario y político y que es de Aragón también, específicamente, de Viñuelas.

Don Gaspar vive al margen de las interioridades de la familia y no ejerce mayor influencia en cuanto a la orientación religiosa de tal familia; por otra parte, vemos que demuestra él tener un sentido despierto en lo relativo a los negocios, que lo podemos ver tras haberse establecido por su cuenta en la calle de Jabonería Nueva, ya tiene un piso en la plaza de San Gil. Otro piso, que posee, está situado en la plaza de San Nicolás y cuando Vicente Blasco Ibáñez ya va al instituto, don Gaspar comienza a construirse una casa en Burjasot; a demás, se sabe que el padre de Vicente Blasco Ibáñez compró una casa en el año 1871, casa que tiene el número (5) y que está situada en la plaza de San Gil y que está separada por una manzana de la del mercado y en esta casa, posteriormente, vive toda la familia, en parte por dejar más sitio a fin de la expansión de la tienda y también con el fin de gozar de mayor comodidad

La personalidad de doña Ramona es enérgica, autoritaria y decidida. La rectitud de los principios religiosos está en unión con la de las costumbres y con la severidad o de aplicar los castigos. Doña Ramona domina la voluntad de su hijo hasta que éste pueda evadirse de la presión familiar, por lo cual, vemos que la juventud de Vicente Blasco Ibáñez está mezclada entre un constante intento de adaptación y una tenaz rebeldía.

En la formación de la voluntad del joven Vicente, encontramos dos elementos que, poderosamente, influyen en ella, tales elementos son:

1. La calle con la gente sencilla, buena y cordial y

2. Los primeros libros que caen en su mano.

Los libros que comienza Vicente Blasco Ibáñez a leerlos terminan de forjar su pensamiento exaltado y rebelde. La primera escuela a la que asistió Vicente Blasco Ibáñez está situada en la calle de Calabazas, o de Guerrero, pero, a los pocos meses, sus padres lo cambiaron a un colegio particular, dirigido por don Joaquín Gimeno. El hecho de conocimiento de Vicente Blasco Ibáñez en el Colegio de don Joaquín Gimeno a Ricardo Asensi, el cual es mayor que aquél en tres o en cuatro años y que es hijo de un republicano relevante que tenía una biblioteca en consonancia con sus ideales políticos, hizo que Vicente escuchara y admirara a personas que son, para él, verdaderos héroes, tales personas profesaban unas ideas políticas y religiosas muy diferentes de las de su familia, la cual es carlista; también tal hecho condujo a que Vicente leyera libros que hubieran sido prohibidos por parte de su familia, estos libros son:

1. Historia de Espartero.
2. Historia del levantamiento.
3. Guerra y revolución, del Conde de Toreno.
4. Los mártires de la República, escrito este libro por una sociedad de escritores republicanos.

La influencia adquirida por Vicente Blasco Ibáñez, influencia que es unida a la influencia del ambiente en que transcurrió toda su infancia y una gran parte de su juventud, nos explica el hecho de tener él un carácter doble, el cual es de literario y político.

Ricardo Asensi y su padre venden su casa y sus muebles a fin de trasladar su residencia a Francia y en este caso, regalan a Vicente Blasco Ibáñez muchos libros de su biblioteca, mencionamos, a modo de ejemplo, los siguientes libros:

1. Pueblo y Virginia, de Saint Pierre.
2. La historia de los Girondinos, de Lamartine.
3. Corina, de madame d Staël. Vicente Blasco Ibáñez esconde estos libros y los lee varias veces.

Vicente Blasco Ibáñez empieza a ir a las escuelas de los Escolapios y esto se debe quizá al criterio de distinción y alcurnia que debe animar a doña Ramona. El tiempo que permanece Vicente Blasco Ibáñez en los Escolapios es muy poco y es muy posible en este caso que su aspecto revoltoso e indisciplinado, que es al contrario de su carácter de sumisión que mantiene en su casa, conduzca a que se expulse del colegio.

Después del colegio llamado *Los Escolapios*, Vicente Blasco Ibáñez pasa a un liceo formado en la plaza de la Pelota que tiene el nombre de *Colegio Levantino* del cual el director es don José Biosca, que había conseguido reunir lo más representativo de la clase media de Valencia.

Otro colegio asistido por Vicente Blasco Ibáñez es el Colegio Valentino, establecido en la plaza de la Pelota, colegio al que dirige un sacerdote catalán. Allí en el colegio, Vicente Blasco Ibáñez tiene su pupitre lleno de novelas. El empieza a escribir un periódico, formado por unas cuantas hojas y que contiene noticias tanto del colegio como de su ciudad y escribe también narraciones de aventuras y de prodigios de otros tiempos, tema que era frecuente en su tiempo y él lo conoce por sus lecturas. Esto le llevó a ser admirado por sus condiscípulos. Al lado de la serie de los libros previamente citados, existen novelas folletinescas publicadas, tales novelas son como las del famoso don Manuel Fernández y González.

Vicente Blasco Ibáñez ingresa en el instituto en el año 1878 y en esta época, en concreto, se puede tener conocimiento a cerca de sus intentos de creación. En el colegio, Vicente Blasco Ibáñez conoce a un condiscípulo que pone en sus manos los primeros libros que tienen una influencia decisiva como literario, tal condiscípulo se llama Ricardo Asensi. Los libros que caen en mano de Vicente Blasco Ibáñez llevan como títulos *Los novios*, de *Manzoni*, que se trata de una *Historia de Napoleón* que es escrita por *Laurent de l'Ardeche*; *La Historia del Conde de Toreno*, que son biografías de *Espartero* y *O'Donell*; *Los Mártires de la República*, libro que es escrito por varios autores pertenecientes a una sociedad republicana; *Historia de los Girondinos*, de *Lamartine*; el libro llamado *Pablo y Virginia de Saint - Pierre*; el libro de *Corina de madame de Staél* y el libro titulado *Adolfo de Benjamín Constant*.

En un cuartito de su casa en la plaza de San Gil, vemos que Vicente Blasco Ibáñez inicia sus primeros sueños de su carrera de gloria literaria, donde, en este lugar, escribe las primeras páginas de la novela impregnadas del rancio sabor de la literatura folletinesca.

El carácter decidido de Vicente Blasco Ibáñez debe granjearle gran número de amistades, tal carácter se debe a que en una tarde lea uno de sus novelistas en casa de *don José Banús*, el cual es director de un Instituto. La novelita que lee se llama *El Poder de la Voz*, que, indudablemente, se convierte, luego, en el primer título que aparece en su producción literaria.

Otra amistad, que mantiene Vicente Blasco Ibáñez en esta época, es el conocimiento a *Constantí Llombart*, el cual es historiador, poeta, bohemio, entusiasta, nacionalista y republicano federal, donde publica éste a Vicente Blasco Ibáñez, en el *Almana* que de "*lo Rat Penar*" de 1882, una narración que lleva como título "*La torre de la Boatella*", seguida por otra

llamada "Fátima". Podemos decir que *Constantí Llombart* es el que abre las puertas a Vicente Blasco Ibáñez, por lo tanto, vemos que éste siempre trata de agradecerle a *Llombart* con su afecto y su admiración inalterables.

La fecha de iniciar Vicente Blasco Ibáñez sus estudios universitarios se data al año 1882. En el principio, vemos que él tiene duda entre dedicarse a ser marino o a ser abogado, esta última profesión es decidida por sus padres, al final, termina por inclinarse hacia aceptar la decisión paterna, es decir, dedicarse a la abogacía.

En la universidad, Vicente Blasco Ibáñez va a conocer a *Rafael Altamira*, a los hermanos *Morote*, que son *Luis* y *José*, a *Evaristo Crespo*, a *Vicente Royo*, a *Eduardo Giménez Valdivieso* y a *Francisco Martí Grajales*. Después de pocos meses del inicio de sus estudios en la universidad, Vicente Blasco Ibáñez, que es inquieto y decidido, huya a Madrid con el motivo de buscar una aventura literaria que en él bulla; él quiere ser un redactor en un periódico federal; a demás, lleva él una novela, la cual es *El Conde Garci – Fernández* con la intención de encontrar un editor para ella y en este tiempo, conoce al viejo y al ciego don *Manuel Fernández González*.

La bohemia madrileña de Vicente Blasco Ibáñez dura del día 8 de diciembre de 1882 al día 2 de febrero de 1883, día en el que se presenta su madre en Madrid, de forma inopinada, a la que acompaña *Peris Mencheta*, quien hizo regresar, en forma inmediata, a su hijo a Valencia.

Sus pasos iniciales en el campo de la publicación, imitando a *Llombart*, comienzan con la publicación de un seminario, donde vemos que el primer seminario publicado lleva como título *El Miguelet* y que aparece en 11 de febrero de 1883; poco después, el título del primer seminario previamente citado se sustituye por *El Turia* y en este título publica su narración titulada "*La rosa del Certamen*".

Vicente Blasco Ibáñez aprovecha la oportunidad de escribir que a él le brindan los Juegos Forales organizados por "*Lo Rat Penat*", donde concurre a ellos con un estudio titulado "*Furs y Llibertat*"; poco tiempo después, consigue Vicente Blasco Ibáñez un premio con la biografía de "*Hugo de Moncada*".

La personalidad de Vicente Blasco Ibáñez tiene el carácter revolucionario, en forma práctica, en la apertura de la universidad del año 1884. El discurso dado por don *Miguel Morayta* en Madrid, con la ocasión de la apertura del año escolar, al proclamar la libertad de

Cátedr, es recibido negativamente por el Obispo de Avila y luego, se andan en escritos y pastorales todos los obispos y periódicos españoles aproximadamente.

En El Siglo Católico y La Unión Católica, se pide la destitución de *Morayta* y esto es el revuelo que motiva la cuestión consistente en que los estudiantes participan, de forma activa y se declaran en huelga y que organizan actos y manifestaciones a favor del catedrático. Los sucesos de Madrid, que tienen carácter sangriento, repercutieron en varias universidades e institutos de Sevilla, Granada, Barcelona, Oviedo, Zaragoza, Valladolid. En Valencia, un grupo de estudiantes, que se reúnen en la calle llamada La Nave, redacta un manifiesto que apoya a la causa de los estudiantes madrileños. El nombre de Vicente Blasco Ibáñez viene a la cabeza de la firma de tal manifiesto y este hecho de carácter rebelde de Vicente Blasco Ibáñez es el primero en cuanto a que se tiene noticias de él.

La policía disuelve a una manifestación después de poco tiempo de su inicio y que le persigue a Vicente Blasco Ibáñez. El puede encontrar refugio situado en un cuarto piso, en concreto, en la casa de su tío *José*.

Pese a los estudios de Vicente Blasco Ibáñez, sus inclinaciones le llevan a la literatura, donde sus condiscípulos, los que son, pintorescamente, divididos en "*omeyas*" y "*abecenrrajes*", se complacen más en hablar de poetas, novelas y de movimientos literarios realistas que en abordar los temas del Derecho. Se reúnen tales condiscípulos en la horchatería de Santa Catalina o pasean por las inmediaciones de la huerta buscando la paz y la belleza rural.

En el año 1885 se publica en Valencia el periódico vespertino llamado *El Correo de Valencia*, que lo dirige el castellonense *Ramiro Ripollés* y que forman su redacción *Manuel Torres Orive*, *Juan Bautista Perales*, *Miguel Martín*, *Salvador Montesinos*, *Benito Buró*, *Vicente Blasco Ibáñez*, *Joaquín Lucas*, *Tomás Roig* y *Vicente Cantos*.

Vicente Blasco Ibáñez debe su amistad con *Llombart* y *San Martín* y *Aguire* la ocasión de la colaboración en la importante revista titulada *La Ilustración Ibérica*. A través de la revista mencionada, la cual es un seminario, Vicente Blasco Ibáñez publica varios cuentos, que son de carácter arcaico y decadentes, no obstante, vemos que estos cuentos no pueden vaticinar la auténtica capacidad de su propio narrador. Estos cuentos se tratan de temas de amor, de guerra, de crímenes y hazañas, de horrores y prodigios de los siglos medios y su propio narrador los trata con poca originalidad. Otros cuentos con más extensión son: "*El Conde Garci - Fernández*"; "*El adiós de Schubert*"; "*Marinoni*" y "*Mademoille Norma*".

Vicente Blasco Ibáñez, a pesar de dedicarse a varias actividades durante su vida, actividades representadas por ser novelista político y jefe de institutos periódicos o como editor de seminarios como veremos a continuación (en la segunda y tercera parte de la presente biografía), pero, esto no impide que dedique un tiempo a tener pasión amorosa como nos indican estas palabras "Mi avidez amorosa me impulsaba a tener a un tiempo ocho o diez novias"³³⁷

Digamos que esta dispersión de pasión amorosa que tiene Vicente Blasco Ibáñez, la cual es realmente un juego, se convierte en amor profundo tras su conocimiento a *María Blasco del Cacho*. Su conocimiento a *María Blasco del Cacho* se data al invierno de 1886, en concreto, en los salones del Ateneo científico, literario y artístico, el cual está en la plaza de Mirasol. La presenta, a Vicente Blasco Ibáñez, *José María de la Torre*, el cual pretende, sin fortuna, a la mano de *María*.

Este conocimiento tiene consecuencia en la producción de Vicente Blasco Ibáñez como novelista, de modo que en el mismo año publica él en el Almanaque de Las provincias una poesía dedicada a ella con el nombre de "*A María*". Al terminar Vicente Blasco Ibáñez la carrera del Derecho, se inscribe en el Colegio de Abogado, donde, en este lugar, él pasa las prácticas en el despacho de *D. Vicente Dualde*, el cual tiene una afinidad ideológica con aquel Vicente Blasco Ibáñez que puede defender dos únicos asuntos, sin embargo, no puede continuar en sus discursos debido al hecho de ser defraudado por la actitud del juez, hecho que conduce a que tenga él decisión de no comparecer más por la Audiencia como abogado.

Después de este hecho, Vicente Blasco Ibáñez se dedica más a la literatura, campo en el cual consigue todo éxito como veremos más adelante (en la parte dedicada a su producción como novelista)

En cuanto a su actitud religiosa, vemos que Vicente Blasco Ibáñez jamás niega su anticlericalismo y lo que corrobora esta idea se debe al hecho de dejar él escrito que lucha contra "aquellas prácticas de aspecto inquisitorial". Nuestra inclinación, en este apartado, al estudio del aspecto religioso en la personalidad de Vicente Blasco Ibáñez se debe a que en Valencia exista como costumbre una cuestión religiosa según la cual los republicanos de Vicente Blasco Ibáñez tratan de resolver, de forma radical y que en el año 1886 se establece en Valencia el llamado "Rosario de la Aurora", que es práctica religiosa que recorría en la ciudad una procesión de devotos en los días de domingo al amanecer. Sus fundadores en Valencia son *Vicente Ballester*, *Gregorio Gea* y *Salvador Giner*. Es muy probable que en aquel período proceda el nombre de "demonio" aplicado a Vicente Blasco Ibáñez.

³³⁷ León Roca, J. L.: *Vicente Blasco Ibáñez, Diputación provincial de Valencia*, 1986, pag. 18.

El día 4 de octubre de 1892 nace la hija primogénita a quien ponen el nombre de *Libertad* y que vive sólo trece días. El día 9 de noviembre de 1893 nace el primer hijo varón al que ponen como nombre *Mario*.

La fecha de muerte de Vicente Blasco Ibáñez no se sabe con exactitud. En primer lugar; vemos que su fecha de muerte se data al día 28 de enero de 1928; en segundo lugar; vemos que tal fecha de muerte es el día 28 de enero del año 1933 y en tercer lugar; la fecha de muerte es el día 3 de enero de 1929; por otra parte; vemos que el lugar de su muerte es casi idéntico, tal lugar es la finca de Mentón en Francia, tras un delirio que le lleva a musitar estas palabras "¡Es Victor Hugo! Que pase, que pase. Mi jardín..., mi jardín ..."

El día 29 de octubre de 1933 la marina española trae su cadáver al Grao valenciano, en un acorazado de guerra, que escoltan dos destructores desde Francia. Una multitud en Valencia tarda cuatro horas en recorrer los cuatro kilómetros del puerto al cementerio civil. Vicente Blasco Ibáñez no quiere morir en otra tierra que la tierra de Valencia "Quiero que mi cuerpo se confunda con esta tierra de Valencia, que es el amor de mis amores"

2. Las actividades de Vicente Blasco Ibáñez

La actividad de Vicente Blasco Ibáñez en el periodismo

En este apartado, nuestro fin consiste en señalar las actividades y los puestos que Vicente Blasco Ibáñez logra a lo largo de su vida. En este campo, podemos decir que las actividades que realiza Vicente Blasco Ibáñez se dividen en dos campos, que son:

1. El campo del periodismo.
2. El campo de la política.

Empecemos nuestra investigación por la actividad política y en esta actividad podemos decir y como hemos señalado en el apartado referente a su vida, que Vicente Blasco Ibáñez tiene el carácter revolucionario por naturaleza.

En lo relativo a las actividades de Vicente Blasco Ibáñez en el periodismo, vemos que él forma parte en el periódico vespertino titulado *El Correo de Valencia*, que empieza a publicarse en Valencia en el año 1885, al lado de nombres como *Manuel Torres Orive*, *Juan Bautista*

Perales, Miguel Martín Salvador Montesinos, Benito Buró, Joaquín Lucas, Tomás Roig y Vicente Cantos. Este periódico es dirigido por el castellonense *Ramiro Ripollés*.

Gracias a la amistad que mantiene Vicente Blasco Ibáñez con *Llombart* y *San Martín y Aguirre*, Vicente Blasco Ibáñez forma parte en la revista titulada *La Ilustración Ibérica* en la que él publica varios cuentos como vemos en los siguientes cuentos:

1. La misa de media noche.
2. Alvar Fañez.
3. Fray Ramiro.
4. Historia de una guzla.
5. Tristán el sepulturero.
6. La predicción.
7. El castillo de peña roja.
8. La espada del templario.
9. La noche de San Juan.
10. In pace.

Estos cuentos, que tienen sabor arcaico, no pueden revelar la presencia de nuestro poderso novelista. En estos cuentos Vicente Blasco Ibáñez trata y con poca originalidad, temas como amores y guerras, crímenes y hazañas y horrores y prodigios de los siglos medios:

El conocimiento de Vicente Blasco Ibáñez a María Blasco del Cacho, que es en el año 1886 y que tiene lugar en los salones del Ateneo Científico, Literario y Artístico, abre el camino al novelista a ser socio en este Ateneo en el año 1887 y luego, es nombrado como secretario de la sección de Literatura. En este Ateneo, Vicente Blasco Ibáñez pronuncia tres conferencias, dos de estas conferencias se tratan de temas de carácter político, y literario y la tercera conferencia se trata de tema del periodismo. Esta conferencia a cerca del periodismo, la que, en concreto, se trata del *Ideal literario y científico en la prensa moderna*, la pronuncia Vicente el día 7 del mismo año de ser socio y nombrado como secretario de la sección de Literatura, tal conferencia muestra su pasión por los problemas del periodismo.

La afición de Vicente Blasco Ibáñez sigue aumentando por el periodismo y por la publicación de periódicos y de seminarios. En el día primero de septiembre de 1889, aparece el primer número del periódico titulado *La Bandera Federal*, periódico que es fundado por Vicente Blasco Ibáñez y financiado por Remigio Herrero. El periódico *La Bandera Federal*, desde el primer número de publicación, es un seminario de combate. A través de este periódico, Vicente Blasco Ibáñez lucha contra lo existente y expone su moral política, su austeridad como republicano y su conducta indudable frente a la corrupción. El esgrime como espada violenta la conducta más estricta y la horadez de los republicanos en relación con su desempeño de los cargos públicos.

El tiempo de seguir la publicación de este periódico no dura mucho tiempo, debido al hecho de atacar este periódico de forma violenta al ministro, después de haber dado el ministro frases descriptivas al pueblo, valenciano y tras la repercusión de los sucesos en el Congreso tras la visita a Valencia de el Marqués de Cerralbo, el cual es la cabeza máxima de los carlistas españoles, visita que tuvo lugar el día 10 de abril de 1899. Debido a esta actitud del periódico, fue procesado su director. Si contamos los números de aparecer de *La Bandera Federal*, vemos que los números apenas llegan a cuarenta entre detenciones, suspensiones y procesos al director.

Un hecho relevante en la vida del periodismo de Vicente Blasco Ibáñez es su fundación del periódico llamado *El Pueblo* con la participación de Senent. La necesidad de fundar Vicente Blasco Ibáñez con Senent el periódico *El Pueblo* surge con el fin de publicar obras de propaganda republicana y libre pensadora. Antes de su fundación de *El Pueblo* y con el mismo fin que acabamos de citar, él se pone de acuerdo con Senent en lo llamado *La Propaganda Democrática*, la cual se establece en la calle de Cadirers. Lo primero que salió de las prensas de la editorial citada son las obras de *Voltaire* que las traduce Vicente Blasco Ibáñez con un prólogo de *Victor Hugo* y una semblanza por *Condorcet*.

El periódico *El Pueblo* se fundó en Valencia en 1904, el cual es un periódico republicano y desde este periódico, Vicente Blasco Ibáñez lanzó continuos y virulentos ataques demagógicos contra la política exterior española. Los artículos publicados recibían admiración de la masa y ataques de los políticos sensatos que tenían adivinanza de las malévolas intenciones. En *El Pueblo*, Vicente Blasco Ibáñez se da a conocer como escritor, donde aparecieron una serie de cuentos que se centran en los temas de su tierra natal, tales cuentos están llenos de colorido y fantasía y posteriormente, recogió en la colección de *Cuentos Valencianos*. Podemos decir que mediante *El Pueblo*, Vicente Blasco Ibáñez difunde sus ideas de revolución republicana e intenta crear en la ciudadanía el nivel ideológico más alto y una decidida conciencia política.

Según el estudioso *Paul Smith*, los artículos de Vicente Blasco Ibáñez revelan la intransigencia y el rechazo a las cortes como un medio que posibilita en España un nuevo orden social, por lo cual, sus ideas se acercan a los anarquistas y a los socialistas.

Vicente Blasco Ibáñez como político

En la vida política de Vicente Blasco Ibáñez, vemos que él es revolucionario por naturaleza. Desde muy joven, Vicente Blasco Ibáñez dio muestras de su fuerte temperamento revolucionario e idealista, por lo que, no es de extrañar que en el año 1883 abandonara Vicente Blasco Ibáñez sus estudios universitarios de Derecho y se marchara a Madrid. En este período, Vicente se pone en contacto con los representantes del movimiento republicano comenzando a escribir en periódicos como es el caso del periódico *La Bandera Federal* y cuando en el año 1880 Cánovas del Castillo llega a la presidencia, Vicente Blasco Ibáñez participa en la organización de una manifestación, hecho que le conduce a ser exiliado en París durante 18 meses.

En el año 1885, aparece Vicente Blasco Ibáñez como presidente de las Juventudes Republicanas Federales de Valencia, cuyo local social estuvo, inicialmente, en la Calle de la Corregería y posteriormente, en el Palacio de la plaza de Mosen Sorell. Esta posición de mando le hace a Vicente acercarse a conocer, de forma más estrecha y personal, a don *Francisco Pi y Margall*, quien le dispensa una amistad muy cordial.

En el año 1891, Vicente Blasco Ibáñez vuelve a España por el hecho de una amnistía promulgada. En 1895 y al estallar la insurrección cubana, Vicente Blasco Ibáñez comenzó una campaña en el periódico *El Pueblo* en la que pidió la autonomía de las Autillas, que también *Pi y Margall* la pedía. También Vicente Blasco Ibáñez pidió que terminara la guerra, la cual tenía todo el carácter de una guerra civil y que en todo caso, fueron a filas tanto los pobres como los ricos. Todos los días publicaba él un artículo defendiendo estas ideas, las cuales ocasionaron algunas manifestaciones tumultuosas y choques con la fuerza pública en Valencia. A consecuencia de estas manifestaciones, Vicente Blasco Ibáñez se escondió en la casa de un correligionario del Grao, aguardando el momento de poder escapar al extranjero.

3. La producción literaria de Vicente Blasco Ibáñez

La producción literaria de Vicente Blasco Ibáñez es enriquecida por obras que no solamente adquieren fama nacional, sino también al nivel internacional. Sabiendo que a Vicente

Blasco Ibáñez le interesan el tema de la miseria, el de la podredumbre y el de la falta de la moral como elementos decorativos y atrayentes sin un convencimiento pleno de su verismo y realidad. Quizá el éxito que logran sus obras literarias se deba al hecho de que Vicente Blasco Ibáñez escriba para la masa, para un público menos exigente.

Vicente Blasco Ibáñez es el escritor más leído y traducido en Europa y en los Estados Unidos y cuyas obras gozan de una inmensa popularidad, sobre todo, en Francia, donde contribuyó Vicente Blasco Ibáñez con sus novelas a la causa aliada, novelas que son pannerarias y propagandísticas que tienen el mismo estilo que los títulos editados por la Editorial Hamado Prometeo cuya dirección él regentó muchos años.

Vicente Blasco Ibáñez fue el maestro de la novela naturalista a lo *Pierre Loti* y *Anatole France* y si no hizo una obra definitiva fue porque le faltó a él la cultura, pero, no tuvo dificultad en adquirirla, sin embargo, podemos decir que él dota de una gran fantasía y pródigo en palabras y sus malabarismos retóricos sustituyen a su falta de escuela la atención.

Los escritores levantinos como *Miró*, *Azorín* y *Salinas* imprimen a la obra de Vicente Blasco Ibáñez un sello muy personal, como podemos ver en rasgos como la plenitud de luz y color y que, en muchas ocasiones, tales rasgos sensitivos se deben a su región original. Otros rasgos de Vicente Blasco Ibáñez que podemos citar son las notas mediterráneas que ahundan casi en todas sus obras. El perfume de los naranjos y el azul del mar, los contrastes de color en el paisaje, aportan un cierto halo poético a sus novelas de la primera época; otros rasgos son el refinamiento sensual, el paisaje brillante y el ambiente, rasgos que dan la mano a un potente visualismo pictórico en el que Vicente fue un verdadero maestro, pero, por otra parte, podemos hablar de otros rasgos que él no los tuvo en cuenta, rasgos son como la medida y la no proporción entre la narración y la descripción.

El diálogo es un aspecto que no tiene fuerza en sus obras; a demás, él no acertó en la elección temática. Unas veces, lo argumental queda ahogado por un falso retoricismo natural y otras veces, se ahoga por un carácter populachero de proclama propagandística. El tiene fe ciega en la naturaleza, una creencia en algo que no es asequible, el dolor por la muerte, son rasgos que se mezclan con ritos y supersticiones, con gritos de ansiedad a fin de que él llenara ese vacío que siempre le tormentó.

En lo más hondo del alma de Vicente Blasco Ibáñez, hay una llana de esperanza. Las novelas de ambiente levantino de Vicente responden a las premisas naturalistas y en este caso, cabe hablar del naturalismo.

El naturalismo surge en Francia hacia el año 1870. Es una escuela literaria que repercute en la literatura del último tercio del siglo. El máximo exponente del, naturalismo es *Emile Zola* y el naturalismo tiene las siguientes características:

1. Reproducir la totalidad de la objetividad en todos sus aspectos.
2. La búsqueda de móviles de carácter social, fisiológico y demostrar la dependencia del hombre de las condiciones de tipo ambiental.
3. El concepto de la vida en que la libertad humana mera ilusión.
4. El uso del método en observar y comprobar los datos a fin de dar a la novela un mayor rigor.
5. El entendimiento de la sociedad como un mecanismo de atropello y embrutecimiento de representación de las clases bajas, pequeña burguesía y proletariado como porta hechos.

Las novelas de ambiente levantino son diez novelas, en que se refleja el mundo valenciano o tradicional. En estas novelas se destaca el colorismo y en las que la fuerza expresiva se plasma con el mundo rural de la Albufera valenciana. La conexión que podemos encontrar en todas la novelas de tipo levantino responde a las premisas naturalistas como es el caso del método experimental; documentarse rigurosamente y el espacio físico y social que se quiere; la representación de las clases sociales; el determinismo del medio; la influencia del espacio natural de los personajes, tal espacio es unido a circunstancias hereditarias y étnicas.

Las obras literarias de Vicente Blasco Ibáñez las podemos dividir en diez series, tales series son las siguientes:

1. Novelas Valencianas

1. Arroz y tartana (1894). La novela de la ciudad.
2. Flor de mayo (1895). La novela del mar levantino.
3. La Barraca (1898). Es la novela de la huerta valenciana.
4. Entre naranjos (1900). Es la novela del fruto más entrañado de la región.
5. Cañas y barro (1902). Es la novela de la Albufera.
6. Sónnica la Cortesana (1901). Es la novela arqueológica de Valencia.

7. Los cuentos valencianos (1893) y La Condenada (1896), que abarcan muchos matices y detalles singulares de la tierra natal tan amada por Vicente Blasco Ibáñez.

2. Las novelas de "rebeldía" o de carácter social

1. La catedral (1903).
2. El intruso (1904).
3. La bodega (1905).
4. La Horda (1905).

3. Las novelas psicológicas

1. La maja desnuda (1906).
2. Sangre y arena (1908).
3. Los muertos mandan (1909).
4. Luna Benamor (1909).

4. Las novelas americanas

1. Los argonautas (1914). Novela que se trata de la emigración.
2. La tierra de todos (1922), cuyo tema es la colonización.

5. Las novelas de la guerra

1. Los cuatro jinetes de la Apocalipsis (1916).
2. Mare nostrum (1918).
3. Los enemigos de la mujer (1919).

6. Las novelas de la exaltación histórica española

1. El Pupa del mar (1925).
2. A los pies de Venus (1926).
3. En busca del Gran Kan (1928).
4. El caballero de la Virgen (1929).

7. Las novelas de aventuras

1. El paraíso de las mujeres (1922).
2. La reina Calafia (1923).
3. El fantasma de las salas de Oro (1930).

8. Las novelas cortas

1. El préstamo de la difunta (1921).
2. Las novelas de la Costa Azul (1927).
3. Las novelas del amor y de la muerte (1928).
4. El adiós a Schubert.

9. Los libros de viajes

1. En el país del arte (1896).
2. Oriente (1907).
3. La Argentina y sus grandezas (1910).
4. La vuelta al mundo de un novelista (1925).

10. Última serie de las obras literarias de Vicente Blasco Ibáñez consiste en las primeras obras folletinescas que son, vivamente, repudiadas por el autor, tales obras son:

1. La araña negra (10 volúmenes).
2. ¡Viva la República! (4 volúmenes).
3. Roméu.
4. El guerrillero.
5. El conde Garci – Fernández.
6. Fantasías (leyendas y tradiciones).

Otras obras son:

1. La Historia de la Gran Guerra europea (de cuyos nueve grandes tomos él escribe, únicamente, los tres primeros).
2. El militarismo mejicano (1921), que son artículos de polémica y que son recibidos muy mal en Méjico.

Al lado de estas tres actividades que hemos ofrecido (actividades periodismo, políticas y literarias) de Vicente Blasco Ibáñez, cabe añadir otra dimensión en que él tiene interés, dimensión representada por la mujer.

El acto de ingreso o de recepción de un nuevo Hermano, que se celebra el día 3 de diciembre de 1888 y que tuvo lugar en la Logia Acacia número 2, en esta fecha, Vicente Blasco Ibáñez, en una solemne sesión, pronunció un sentido discurso titulado *La mujer y el niño*, quienes son, para él, dos elementos de inculcar en ellos el sentido del futuro y del progreso.

Vicente Blasco Ibáñez recorre varias veces Europa y América y es asediado por la fama, por editoriales, y por productoras cinematográficas. Numerosas novelas de Vicente Blasco Ibáñez son llevadas a la pantalla y a la escena, en este caso, mencionamos, a modo de ejemplos, las novelas tituladas *Sangre y arena*, *Mare nostrum*, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, novelas cuyos mecanismos narrativos se trasladan al cine melodramático. Los personajes de estas novelas se someten a acontecimientos dramáticos que provocan la empatía del espectador en sus sufrimientos, al mismo tiempo que viven con ellos la liberación catártica en la clausura del discurso.

Vicente Blasco Ibáñez, el cual es convencido de sus posibilidades en el cine, acude a la producción catalana, la cual es la más fuerte en aquella época. *Alberto Marro* dirige la producción cinematográfica *Entre naranjos*, obra literaria de Vicente. Esta ocasión condujo al primer acercamiento de Vicente al cinematógrafo.

La realización cinematográfica de la obra literaria *Entre naranjos* fue gracias a un acuerdo entre Vicente Blasco Ibáñez con la productora cinematográfica de Barcelona llamada "Hispano Films", la cual es fundada por *Alberto Marro*.

Otra obra literaria de Vicente Blasco Ibáñez, que se traslada al cine, es *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, obra literaria que se convierte en el libro mejor vendido en los Estados Unidos después de haberlo comprado una traductora americana llamada *Mrs. Charlotte Brewster Jordan* por apenas 300 dólares los derechos del autor para editar la novela en los Estados Unidos. Pocos meses después de la primera edición, que él no se lo imaginaba cuando estaba en su reposo en la Costa Azul de Francia, se ha convertido la novela en los mejores libros vendidos en los Estados Unidos, cuyas ventas han llegado a 30, 000 ejemplares por mes. Poco tiempo después, ha llegado el número de ediciones a veinte y los ejemplares de la novela citada ha llegado a ser doscientos mil.

El éxito social y económico de la obra literaria *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y el reconocimiento político en los Estados Unidos condujeron a que esta obra literaria estaría en la base de que los grandes estudios de Holly wood, en los principios de los años veinte, se interesaron por tal obra.

Otra obra literaria de Vicente Blasco Ibáñez, que se traslada al cine de Holly wood, es *Sangre y arena*. La razón de la exposición de esta obra literaria en el cine se debe al hecho de que esta obra literaria permita una utilización de los efectos del "star - system", que es uno de los principios básicos del cine estadounidense, que, en su construcción diegética, sitúa al personaje en el centro del relato. La obra literaria *Sangre y arena* se adapta para los intereses del cine de Holly wood por ser un argumento de gran contenido melodramático, de dualidades morales muy marcadas y de lo exótico que tiene.

Hay noticias de que Vicente Blasco Ibáñez asumió otros proyectos cinematográficos, pero éstos no llegaron a concretarse. Uno de estos proyectos fue el intento suyo de llevar a la pantalla su novela titulada *Flor de mayo*, para lo cual, quería intérpretes valencianos y que las localizaciones fueran también las originales.

Vicente Blasco Ibáñez hizo poner un anuncio en la prensa en que invitaba, a la casa de su editor, a personas que fueran capacitadas para interpretar los personajes de la novela como explica León Roca esto en su biografía "El viaje que Blasco Ibáñez anuncia para contratar a los artistas no llega a realizarse, pues estalla la gran huelga revolucionaria en España y no se vuelve a hablar de tal proyecto cinematográfico"³³⁸

Nuestro estudio analítico de la novela, que presentamos en esta investigación, tiene, como objetivo, dos clases de análisis. La primera clase analítica se refiere al análisis general de la novela de la que nos ocupamos, dicho análisis general contiene el análisis del argumento y de la acción en esta novela, análisis en cuanto al tema y a las influencias en la novela mencionada, análisis referente a los personajes, a la estructura, tiempo y espacio de dicha novela, análisis de evaluación de esta obra y las aportaciones de la novela.

La segunda clase de análisis se refiere, de forma exclusiva, al análisis estilístico de la novela citada, teniendo en cuenta nuestras aportaciones estilísticas que hemos presentado en el estudio teórico en la primera parte del presente capítulo.

1. Análisis general de la novela *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez

Antes de empezar en el estudio analítico general de la obra literaria citada, que se basa en lo que hemos señalado en el apartado anterior, a nuestro juicio, es conveniente dar una descripción del tema tratado en esta obra literaria. *La Barraca* es una obra literaria escrita en el verano de 1898. El fondo del cuadro pintado por Vicente Blasco Ibáñez lo constituye la huerta de Valencia. En esta obra literaria, el narrador nos relata el problema de la lucha por la existencia del derecho del pan y del trabajo y nos narra el autor, por primera vez, la preocupación de los problemas sociales.

El tema de la obra literaria mencionada estriba en la lucha entre los labriegos y los propietarios sobre la historia de unos campos, forzosamente, yermos, lucha que tuvo por origen un suceso trágico y luego, se llegó a conflictos y violencias. La novela *La Barraca* se comienza por una descripción de Vicente Blasco Ibáñez del despertar de la huerta, luego, su descripción se inclina hacia el tratamiento de asuntos como los odios, el deseo colectivo de venganza, la conjuración de toda la comunidad para evitar que el individualismo de *Batiste* siga en las tierras, tierras que le ocasionaron la perdición a una familia "Fue su vida una continua batalla con la

³³⁸ León Roca, J. L.: *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, 1990, págs. 460 y 461.

sequía, un instante mirar al cielo, temblando de emoción cada vez que una nubecilla negra asomaba en el horizonte"³³⁹

1. Los personajes en la novela *La Barraca*

En la novela *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez, encontramos a los siguientes personajes, unos son principales en la novela (El tío Barret, Batiste), otros aparecen en forma secundaria (Roserta, el niño Pascualet, El tío Tomba, Toni, Tonet, Pepet, Pimentó, los hijos de don Salvador, don Salvador, don Joaquín). He aquí los personajes de la novela:

1. El tío Barret

Era un hombre animoso, de costumbres puras. Era un pobre labrador. Tenía cuatro hijas y ningún hijo. Tenía el aspecto de un hombre bonachón, tenaz, honrado, sonriente, tranquilo y siempre ocultaba sus penas. Trabajaba de noche a noche; cuando todos dormían, él todavía estaba arañando sus tierras a la indecisa claridad del amanecer. Era demasiado trabajo para él ¡Si al menos tuviera un hijo!. Tomaba criados para que le ayudaran en el trabajo, sin embargo, trabajaban poco y le robaban y al final, les despedía al sorprenderles durmiendo en el establo en las horas del sol.

No tenía más que un deseo, que sus hijas ignoraran sus preocupaciones, que nadie en la casa se diera cuenta de los apuros y de las tristezas del padre. Era el mejor de sus colones, aunque le costara esto grandes esfuerzos, nada le debía a nadie.

2. Toni

Es el marido de *Pepeta*, conocido en todo el contorno por el nombre de *Pimentó*, el cual, como valentón de la huerta, se interesaba por las desdichas de sus convecinos y era el caballero andante de la huerta. Era siempre tendido a lo gran señor ante las varitas de liga, esperando a los pájaros o ayudando a su mujer en forma torpe y perezosa. El impedía que los campos se cultivaran y vigiló mucho el nuevo labrador, quien alquilaba los campos de los hijos de *don Salvador*.

³³⁹ Blasco Ibáñez, Vicente: *La Barraca*, Orbis, S. A., Barcelona, 1982, pag. 50.

3. Don Salvador

Es un hombre viejo de Valencia y el propietario de la huerta, que nunca tenía bastante y que no paraba de aprovecharse de lo que tenía *el tío Barret*. *Don Salvador* hablaba de lo mal que estaban los tiempos, del escandaloso aumento de las contribuciones y de la necesidad de subir el precio del arrendamiento. En todas las tardes, se le veía a él envuelto en una vieja capa, que llevaba hasta en primavera.

4. Batiste

Es un hombre enérgico, emprendedor, avezado a la lucha a fin de conquistar el pan. Su vida pasada era un continuo cambio de oficios, éstos siempre se dan dentro del círculo de la miseria rural, mudando cada año de oficio, sin que encontrara el bien estar mezquino para su familia que formaba toda su aspiración.

Trabajaba en un molino y conoció a su mujer en las inmediaciones de Sagunto, luego, abandonó su trabajo en el molino y se dedicó a ser carretero buscando mayores ganancias, pero, no tenía suerte. En un viaje a Valencia, *Batiste* conoció a los hijos de *don Salvador*, quienes le ofrecieron aquellos campos, libres de arrendamiento por dos años, hasta que recobraran, completamente, su estado de otros tiempos.

5. Roseta

Es la hija mayor de *Batiste*. Trabajaba en una fábrica de seda, se marchaba sola hacia la ciudad. Ella bien sabía lo que eran sus compañeras, quienes son hijas y hermanas de los enemigos de su familia y más de una vez haciendo de tripas corazón, tenía que defenderse a arañazo tiempo. Ellas, aprovechando sus descuidos, le arrojaban cosas infectas en su cesta de comida.

Era la más callada entre ellas y nunca provocó riñas. Tenía la facilidad de aprenderlo todo, que a las pocas semanas ganaba tres reales diarios, casi el máximo del jornal, hecho que le trajo envidia por parte de las otras.

6. Don Joaquín

Es un hombre que venía de Churreria (del norte de Aragón). Era un hombre respetado por la gente de las barracas. Unas veces, era un empleado ferroviario, otras veces, ayudante a cobrar contribuciones en las más apartadas provincias de España, hasta se decía que había estado en Cuba como guardia civil.

Empujado por la miseria, *don Joaquín* había caído allí con su enorme y blanducha mitad como podía haber caído en otra parte. Era ayudante al secretario del pueblo cercano en los trabajos extraordinarios, preparaba con hierbas hechos que operaban milagros en las barracas.

El aspecto de su persona se divide en dos partes:

1. La parte abajo: Alpargatas rotas, que son siempre manchadas de barro, viejos pantalones de pana, manos escamosas, asperas, conservando en las grietas de la piel.

Su huertecito es una tierra en forma cuadrada de hortalizas que tenía él frente a la barraca y que, a menudo, era lo único que llenaba su puchero, pero, de cintura arriba se mostraba el señorío “la dignidad del sacerdote de la instrucción”.

2. La parte arriba: Su corbata estaba de colores chillones sobre la sucia pechera; un bigote cano y cerdoso partiendo su rastro mofletado y arrebolado y una gorra azul con visera de ule, la cual es un recuerdo de los muchos empleos que había desempeñado en su accidentada vida.

7. Tonet

Es el nieto del *tío Tomba*, el cual es pastor. Era un buen muchacho, que servía de criado al carnicero de Alboraya y del que se burlaban las hilanderas al encontrarle en el camino. Era un chico tímido y no tenía parientes más que su abuelo. Trabajaba hasta en los domingos y lo mismo se puede decir cuando iba a Valencia a recoger estiércol para los campos de su amo, como le ayudaba en las matanzas de reses, en labrar la tierra o en llevar la carne a las alquerías ricas, todo esto a cambio de malcomer él y su abuelo.

La gente veía en algo de la extravagancia misteriosa de su abuelo *el Pastor* y todos le opinaban como un chico infeliz, tímido y dócil.

8. Pepeta

Es la sufrida mujer de *Pimentó*. Era vendedora en el mercado y lechera por las calles de Valencia.

9. El tío Tomba

Es el viejo pastor ciego, fue antiguo guerrillero durante la guerra de la Independencia y actúa como adivino en la historia. En la novela (en las últimas líneas del capítulo séptimo), vemos que él vaticina a *Batiste* que aquellas tierras le traerán la desgracia.

2. Tema, argumento e influencias de la novela *La Barraca*

El tema de *La Barraca* consiste en la venganza colectiva, tal venganza es atávica y salvaje de quien se siente herido moralmente y humillado. La expulsión del tío *Barret* es un agravio contra toda la huerta. En el fondo de este tema, vemos que existe una injusticia social. Tanto el tío *Barret* como *Batiste* se resisten a fin de defender su derecho de la posesión sobre unas tierras que trabajan y que sus familias les han cultivado durante generaciones. El hecho de la expulsión del tío *Barret* tiene como precedentes unas exigencias abusivas.

Otra lucha se estalla contra *Batiste*, al recordar *Pimentó* que los propietarios han reducido sus exigencias desde que los labradores han permitido que las tierras se vuelvan a cultivar. Otro tema, que nos destaca el autor Vicente Blasco Ibáñez, se refiere a lo costumbrista y en este caso, él nos elabora un reportaje a cerca de la huerta valenciana que él conoce.

El teme costumbrista, en esta novela, comprende el régimen de la propiedad de la tierra; la distribución del trabajo y de los productos que se consiguen de él; descripción de las costumbres familiares y sociales; descripción del modo de hablar y las formas de labrar la tierra; descripción de las instituciones de Valencia, tales como el Tribunal de las Aguas.

Otro tema, que nos describe el autor, es de índole naturalista y en este campo, el autor nos plantea una cuestión de interés, tal es el descenso a las bajas capas sociales, en especial, el descenso a las profundidades del carácter cruel que tienen alguna gente y con este carácter

hacen víctimas a sus semejantes. La conducta de estos seres primitivos, que en el fondo tienen carácter de bondad, se explica a través de las condiciones sociales en que viven, tales condiciones sociales les hacen anular su libertad y su conciencia como vemos en esta líneas ("¡Pobre gente! ¿Qué culpa tienen si nacieron para vivir como bestias y nadie les saca de su condición?")³⁴⁰

Otro tema, que nos presenta el autor, es de afán regeneracionista, representado por presentarnos a *don Joaquín*, el cual es el maestro de la escuela, reputado por ser admirado y respetado a pesar de no ser ayudado suficientemente, éste se convierte, aveces, en ser el portavoz del autor como vemos en estas líneas "Aquí lo que se necesita es instrucción, mucha instrucción. Templos del saber que difundan la luz de la ciencia por esta vega"³⁴¹

El argumento de la novela *La Barraca* tiene carácter dramático y a base de este carácter dramático de tipo real, se ocurren los sucesos. El autor nos describe la problemática social de la huerta de Valencia, tal problemática social se fundamenta en el enajenamiento de tal huerta en manos de los propietarios absentistas y en su trabajo por parte de los labradores, los que se recompensan de forma miserable. El resultado son las evidentes contradicciones que les ocurren y que no les conducen a nada positivo, al contrario, les conducen a inmediatos sucesos trágicos entre ellos mismos.

Esta temática se concentra en la historia de una confrontación entre los huertanos antiguos, que son capitaneados por *Pimento* y *Batiste*, el cual es un humildísimo nuevo labrador, que viene a trabajar las tierras que son yermas por el boicot por el hecho de haber una tragedia precedente, que es la tragedia del *tío Barret*, que es obligado a pagar, de forma inflexible, una cantidad estipulada de arrendamiento que no puede obtener de los frutos de la tierra que cultiva.

Este hecho conduce a un suceso de carácter trágico representado por haber matado el *tío Barret* a su antiguo dueño y por haber dado con sus huesos en un penal, al tiempo que su familia somete a la ruina. La confrontación entre los dos bandos rivales adquiere, de forma ascendente, dimensiones muy graves que terminaron por la tragedia de la barraca.

³⁴⁰ Ibid, pag. 153.

³⁴¹ Ibid, pag. 153.

3. La acción de La Barraca

La acción de *La Barraca* se centra en una barraca de *Alboraya*, tal acción es de planteamiento simple. El punto de partida se indica por un círculo en cuyo centro está la parcela yerma. Al llegar *Batiste*, las fuerzas se convierten en centrípetas. De este círculo nace una espiral de sucesivos planos, sacrificios, esperanzas, todo esto está en juego. La muerte del niño, la desaparición del rocín, que es el fiel compañero del hombre que trabaja sin descanso.

En dicha novela, el nuevo colono que ocupa las tierras del *tío Barret* se llama *Batiste Borrull*, cuyo bando rival está representado por *Pimentó*. La tragedia del *tío Barret*, cuya historia se narra en el capítulo segundo de la novela, representa la tragedia de los labradores valencianos entre los años '1875 - 1879 "Del semestre de Navidad no pudo entregar a don Salvador más que una pequeña parte. Llegó San Juan, y ni un céntimo"³⁴²

El clima de subersión de la huerta se refleja en la novela con rápidas pinceladas en las cuales, el autor está más atento a la realidad que a la ficción "Los dueños de las tierras pidieron protección hasta en los papeles públicos"³⁴³

La acción de *La Barraca* se desarrolla, en forma de tensión entre los dos bandos rivales a quienes nos hemos referido, hasta llegar a la cúspide. También, una esfera reducida, en forma gráfica en su radio, explica, gráficamente, el proceso, el cual llega a su punto culminante y que se estalla ocasionando las desgracias entre los personajes que contiene.

La sintaxis de la acción se construye sobre el progresivo cerco hacia *Batiste*, una pirámide de inmolación en su composición vemos los siguientes hilos básicos:

1. El aislamiento total de la familia: Sólo el *tío Tomba* (la voz de la desgracia) y *Tonet* que es (amenazado) les hablan.
2. El primer acto agresivo y de enfrentamiento abierto (con ataque y respuesta): La falsa acusación dirigida a *Batiste* ante el Tribunal de las Aguas y la multa, teniendo en cuenta que la economía de él es naciente y débil, sin embargo, éste no se amiliana, abre la zanja y riega, contraviniendo con este acto las normas y las leyes no escritas.

³⁴² Ibid, pag. 32.

³⁴³ Ibid, pag. 46.

3. Los hechos adquieren una dimensión íntima: El vacío y el temor de los hijos se culminan en la agresión y en las heridas a *Roseta*, que es la hija de *Batiste*, por otras muchachas en la fuente.
4. La situación se agrava: Los hijos de *Batiste* son también objetivos de ataques por sus compañeros de la escuela. Una vez, por una pelea, se cae el hijo menor *Pascualet* (el *Obispillo*), que enferma y a causa de la enfermedad, se muere. Este suceso trágico conduce a que *Batiste* provoque a *Pimentó*, llamando a su propia puerta, pero, *Pimentó* no responde a él
5. Con la muerte del *Pascualet*, se produce una tensión aparente, donde surge la ayuda, la movilización vecinal y la reconciliación, hechos que conducen a superar las diferencias existentes entre ambos bandos.

Parece que estos hechos son una falsa confianza, puesto que *Batiste*, una vez, acude a la taberna de copa para contemplar una apuesta de *Pimentó*, éste, por estar borracho, acaba ofendiendo a aquél. El encuentro entre los dos es directo y físico y el provocador del encuentro resulta, seriamente, herido.

6. Recomienzan las hostilidades y como está previsto, con mayor ímpetu. Una vez acumulados los precedentes, la decisión es más firme. El final es un recurso anunciado varias veces, el cual son las armas.

7. Intercambio de disparos, a consecuencia de esto muere *Pimentó*. La huerta reacciona. Fuego en la casa de *Batiste*, quien abandonó la huerta en la miseria. Con este suceso se ha consumado la aniquilación por ambas partes.

8. Otro suceso, que es peor que el suceso anterior, es su resultado estéril. Se vuelve a la situación inicial y en este caso, podemos decir que estamos ante una estructura de círculo y al final todos siguen igual. Los huertanos recogen la antorcha que representaba *Pimentó* y con ella otros, como él, continúan en el empeño.

4. Estructura, tiempo y espacio de *La Barraca*

La estructura de *La Barraca* es sencilla y podemos decir que es tradicional. El autor nos narra, en forma lineal, frecuentes digresiones y en este caso, decimos que la novela es abierta.

El tiempo en la novela avanza, en forma lineal, a pesar de existir algunos retrocesos a fin de formar los antecedentes de la historia narrada. Originalmente, la obra literaria estaba prevista

como un cuento y después, fue ampliada hasta tener la extensión actual. La obra literaria, en su forma definitiva, deja entrever el esqueleto de la historia primitiva, la cual se ha enriquecido con muchos elementos que no siempre se integran, en forma cierta, en estructura de la novela. La acción de la novela se comienza poco después de la mitad del siglo decimonoveno, hacia el último tercio de este siglo, período que se adelanta con pocos años a la fecha de su composición como se puede deducir de la edad del personaje *tío Tomba*.

El espacio de la novela se considera como uno de los condicionantes de la novela y que dota de un exclusivo valor narrativo. La huerta de Valencia está descrita por Vicente Blasco Ibáñez en forma minuciosa y sirve no sólo como marco, sino también como justificación de los acontecimientos de dicha novela.

5. La valoración de la obra literaria *La Barraca*

El propio Vicente Blasco Ibáñez nos cuenta que la primera edición de *La Barraca* se publica en el folletín de *El Pueblo* y que pasa casi sin interés, luego, se venden quinientos ejemplares de la novela en forma de libro en su primera edición, cantidad que no llama mucha atención. Más adelante, la popularidad de la novela empieza a aumentarse tanto en su forma de folletín en el periódico titulado *El Liberal* como en su forma de libro, de manera que el propio autor calcula que su número de ejemplares supera la cifra de un millón entre ediciones en el castellano y traducciones.

La Barraca es una de las obras más importantes de Vicente Blasco Ibáñez y tiene interés en la literatura, de forma que decimos que esta obra figura en cualquier manual o estudio de la literatura de la época.

6. Aportaciones a la novela *La Barraca*

La novela nos aporta el ambiente de la huerta valenciana, tal ambiente no se enfoca únicamente en el planteamiento de una problemática de carácter social, sino de otros distintos ambientes de la época. Las descripciones del propio autor acerca de estos ambientes reflejan el conocimiento exacto y preciso por parte del autor de dichos ambientes y su habilidad en utilizar notable aliento poético y fuerza de expresión.

La acción de *La Barraca* se desarrolla en forma de tensión entre los dos bandos rivales a quienes nos hemos referido hasta llegar a la cúspide. También, una esfera reducida, en forma gráfica en su radio, explica el proceso, proceso que llega a su punto culminante y que estalla ocasionando las desgracias entre los personajes que contiene.

La dimensión trágica ocurrida al tío Barret y a Batiste. Un estudio comparativo

A cualquier interesado en el estudio de la novela *La Barraca* puede encontrar unos hilos de contacto entre dos personajes principales en esta novela, tales son el tío *Barret* y *Batiste*. Los hilos de contactos, a los que nos referimos, son de carácter trágico y preferimos que los dividamos según el trabajo y el desenlace.

En primer lugar, cabe hablar que el tío *Barret*, cuya historia se narra en el segundo capítulo, es un hombre trabajador, y era el mejor entre los colones, nadie de los propietarios le debía por nada, pero, posteriormente, los sucesos de carácter trágico le ocurrieron.

La subida de su arrendamiento por parte del propietario *don Salvador* condujo a que el tío *Barret* protestara hasta llorar. La muerte de su rocín le ocasionó desesperación, que resulta de ser incapaz de cultivar los campos.

Don Salvador ofreció un préstamo y ayuda al tío *Barret*, un papel en el que le menciona un interés de acumulación de réditos, de su responsabilidad de la deuda. Este último incluye todo lo que poseía el labrador en su propia barraca, los muebles, las herramientas, e incluso los animales del Corral.

El tío *Barret*, animado por poseer un nuevo rocín, vuelve al trabajo, pero, al llegar San Juan, el pobre labrador, que considera el hecho de no pagar como deshonor y que no pudo entregar en el semestre de Navidad a *don Salvador* más que una pequeña parte, no tenía ni un céntimo.

Don Salvador se muestra inflexible ante el tío *Barret* y como le había hecho condiciones en el nuevo arrendamiento, le avisaba al tío *Barret* a que dejara los campos lo antes posible, luego, le citaron al juzgado y no apareció, ya que sentía lo que fuera aquel hecho. Un día, le avisaron que por la tarde iría el juzgado a fin de expulsarle de los campos y de pagar sus deudas de todo lo que tenía en su barraca. El, al ver a unos señores vestidos de negro en el camino,

sentía en sí mismo la ciega bravura del mercader moro que sufre todo tipo de ofensas. El enloquece de fueron cuando le tocaron su propiedad, donde agarró la escopeta con el fin de matarle con dos balas al primero de los banditas de la ley, pero, *Pimentó*, se hizo dueño de la escopeta y se la llevó, en forma prudente, a su casa.

Los hombres negros le habían cerrado la casa y habían llevado las llaves y que no estaba permitido para él tan sólo recoger unas cosas, los fardos que estaban en el suelo, la ropa usada las herramientas.

Al rebuscar el *tío Barret* en el saco de sus herramientas, escogió una hoz, la atravesó en su faja y fue como un perro abandonado hacia sus campos, comenzó a dar vueltas alrededor de la barraca, luego, buscó en su faja la tira de cartón que le servía con el fin de encender sus cigarros, quería encender la paja de la techumbre. El, desesperado por tan injusto proceder, pues es un hombre laborioso y honrado, se ofusca y da muerte violenta a *don Salvador*, hecho que conduce a ser condenado de muerte y posteriormente, indultado y enviado a Ceuta, lugar en que fallece.

Batiste

En comparación con el *tío Barret*, vemos, en general, que el personaje *Batiste* no se diferencia tanto con aquél en relación con su trabajo y con los sucesos trágicos que le ocurrieron y el desenlace trágico.

En el trabajo, vemos que *Batiste* era un hombre enérgico, emprendedor y avezado a la lucha para conquistar el pan. Pasó una vida llena de cambios de oficios, sin embargo, éstos siempre se daban dentro del círculo de la miseria rural. En un viaje a Valencia, conoció a los hijos de *don Salvador*, quienes le ofrecieron los campos, libres de arrendamiento por dos años, hasta que racobrarán, completamente, su estado de otros tiempos.

Tenía el carácter bondadoso, pero, a pesar de esta bondad, vemos que no le arredran ni desprecios ni amenazas e incluso le vemos defendiéndose en forma violenta. El no hacía caso a las personas y a los maltratos que hacían los vecinos, porque él tenía un objetivo, el cual es el mantenimiento de su familia, pero, no pararon los vecinos de hacerle el máximo daño, empezaron a promover contra *Batiste* los pleitos absurdos e injustos, a él se los desprecia.

Estos hechos agresivos siguen y se incrementan por el hecho de disparar contra la bestia, que le sirve en la labor y por el de arrojar por parte de unos niños a su niño pequeño *Pascualet*, quien, a consecuencia de este hecho, enferma y muere.

Aunque se cambia la actitud de los vecinos hacia *Batiste* mediante el hecho de condolerse a él, sin embargo, los hechos de hecerle daño siguen y esto lo podemos ver en las agresiones de *Pimentó*, el valentón de la huerta, contra él. *Pimentó* desafía y provoca a *Batiste*, que le golpea con un taburete. Este hecho hace estallar el conflicto de nuevo, de forma que en una noche *Pimentó*, emboscado, dispara contra *Batiste* hiriéndole, éste, con el fin de defenderse, le hiere de muerte. Los vecinos, empujados por el sentimiento de la indignación, pegan fuego a la casa de *Batiste*, quien se ve obligado a huir de nuevo.

Tras nuestro planteamiento comparativo a cerca de dos personajes principales en la novela *La Barraca* (el tío Barret y *Batiste*), podemos decir que ambos tuvieron sucesos trágicos por los motivos de la injusticia social a pesar del hecho de que no hubieran hecho daños a nadie, nada más que el hecho de vivir para conquistar el pan en forma honrada.

2. Análisis estilístico de la novela *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez

Es pertinente, a nuestro juicio, dedicar este apartado a ofrecer un análisis que refleja el estilo de Vicente Blasco Ibáñez en esta novela, estilo que, según creemos, va más allá que el simple objetivo del propio autor de la novela de revelarnos la cuestión de conflictos entre labriegos y propietarios, conflictos que terminan por desenlaces trágicos, por lo cual, Vicente Blasco Ibáñez y mediante su novela *La Barraca*, nos hace acercar a cuestiones que no carecen de interés en la vida social, tales cuestiones son descritas por el propio autor de forma muy minuciosa y expresiva y, a veces, tal forma llega a ser como crítica de una situación social y no nos extrañamos ante una actitud de crítica como vemos en lo referente al tema de la educación tratado, sobre todo, en el capítulo VI de la novela, tema que consideramos como uno de los temas relevantes que trataremos a continuación y a través del cual, el autor sigue con insistencia sus pasos hacia la necesidad de crear generaciones que tengan nivel educativo pertinente, en especial, las clases humildes, necesidad que, para él, la considera como fundamental hacia el progreso de su ciudad natal (Valencia), en particular, y hacia su patria en general.

Otra cuestión digna de ser tratada en este apartado se refiere al estilo de Vicente Blasco Ibáñez en cuanto al uso del carácter geográfico en la novela *La Barraca*, tal carácter geográfico se representa por la alusión del autor a su ciudad natal (Valencia) en el caso de la novela *La*

Barraca y a otras ciudades en el caso de otras novelas suyas; además, nos referimos, dentro de este carácter geográfico, a las referencias del autor a lo costumbrista.

En último lugar, señalaremos el estilo del autor de utilizar unas frases del lenguaje valenciano en la novela mencionada como estilo, dicha utilización es un estilo frecuente en las novelas del autor.

Vicente Blasco Ibáñez ha compuesto *La Barraca* con un estilo peculiar, digamos que ha compuesto la novela con una deliberada y esmerada voluntad de estilo, lo cual ha ocasionado un cansancio físico como nos muestran sus palabras "Nunca he trabajado con tanto cansancio físico y un entusiasmo tan reconcentrado y tenaz"³⁴⁴

El estilo descriptivo del autor adquiere un tono poético destacado y revela el cariño con que fue redactado. Como es frecuente en muchos de los escritos en el período en que está redactada la novela *La Barraca*, vemos que algunas páginas de la novela citada son, para el lector de hoy, excesivamente retóricas y un tanto anticuadas.

Los diálogos, que se realizan en forma breve entre los personajes caracterizados por su sobriedad expresiva, se redactan en valenciano. Las palabras, tal vez por el sentido de economía con el que se ha utilizado, adquiere una fuerza inusitada. La narración es tradicional y es dominada por el narrador, el cual aparece de forma omnisciente en tercera persona.

El análisis estilístico que presentamos en este apartado lo podemos dividir en tres tipos analíticos, los cuales son:

1. Análisis de la educación en la novela *La Barraca*.
2. Análisis regional y social en dicha novela.
3. Análisis del lenguaje valenciano en la novela mencionada.

³⁴⁴ Ibid, pag. 7.

1. Análisis de la educación en la novela *La Barraca*

El tema de la educación es uno de los temas que Vicente Blasco Ibáñez muestra interés en él. En un artículo bajo el título de "Pan del alma", Vicente postulaba la necesidad de hacer llegar la educación a los ámbitos sociales y económicos más desprotegidos en Valencia. En aquel momento, él proponía, a fin de transmitir la instrucción, de que se carecía en dichos ámbitos la creación de una biblioteca popular a través de la cual, se llega a cambiar "la faz moral de la ciudad"³⁴⁵

Esto lleva, en forma activa, en la lucha contra la incultura española y, consecuentemente, en la regeneración del país, ya que, para él, "mientras exista (la incultura) hará imposible la regeneración de nuestra patria"³⁴⁶

En cuanto a las aportaciones de Vicente Blasco Ibáñez al mundo de la educación, podemos citar su fundación del diario *El Pueblo*; el hecho de poner su biblioteca personal al servicio de las clases humildes y la creación, gracias a sus gestiones, de la Universidad popular de Valencia en 1903³⁴⁷.

En la novela *La Barraca*, novela que ha sido estudiada en sus rasgos realistas, naturalistas y costumbristas, el tema de la educación ha sido tratado de una forma lateral y secundaria y decimos estos porque de los diez capítulos que contiene dicha novela, sólo un capítulo (cap. VI) trata el tema de la educación, en tal capítulo, el novelista trata el tema de la escuela, el del maestro y el de sus discípulos como sujetos principales de la acción narrada, pero, con excepción a este capítulo, la novela sólo presenta al maestro *don Joaquín* en dos ocasiones, una ocasión en que *don Joaquín* acude a la barraca de la familia de *Borrull* con el motivo de enterrar a *Pascualet* y en la segunda ocasión, *don Joaquín* es rememorado por *Batiste* un día después del incidente en que éste hiere de muerte a *Pimentó*.

El tema de la educación en *La Barraca* y de acuerdo con lo que hemos expuesto como uno de los intereses de Vicente Blasco Ibáñez, ha recibido, a nuestro juicio, menos interés en dicha novela. En esta novela, observamos que no hay una presentación de la educación como fuente

³⁴⁵ Blasco Ibáñez, Vicente: "El Pan del alma". Los mejores artículos de Blasco Ibáñez. Ed. Paul Smith. Editorial Prometeo, Valencia, 1982, pag.41.

³⁴⁶ Ibid, pag. 42.

³⁴⁷ Ruiz Lasala, Inocencio: *Blasco Ibáñez Redivivo: Radiografía de un español universal*, Española de Artes Gráficas, Zaragoza, 1979, págs. 62 - 63.

de progreso y esto contradice, en cierto grado, lo que hemos expuesto al comienzo de este análisis.

Es probable que el tema de la barraca y el de la taberna son los dos temas que tienen más peso textual. El tema de la educación sirve, en este caso, de vínculos entre los dos temas mencionados de la siguiente forma:

1. A partir de reiterar de los motivos cronotópicos de los otros dos temas por parte de la escuela y viceversa.
2. A través de los educandos de don Joaquín, los cuales forman conexiones entre la barraca de *Borrull* y el mando de la taberna.

El tema de la educación, en dicha novela, se hace a través de una referencia exclusiva a los niños, mientras que los adultos son, prácticamente, olvidados en este tema. "Esta (la barraca) sólo interesaba a los muchachos, que, heredando el odio de sus padres, se metían por entre las ortigas de los campos yermos para acribillar a pedradas la abandonada vivienda..."³⁴⁸

Un motivo relativo con el tema educativo se refiere a la autoridad – violencia paterna, la cual es característica de las familias de la época y que Vicente Blasco Ibáñez la describe en *La Barraca* como "la terrible majestad del padre latino, señor absoluto de sus hijos, más propenso a infundir miedo que a inspirar afecto..."³⁴⁹

De forma paralela a esta característica, se manifiesta la cólera traducida en Valencia de *don Joaquín*, el cual es el maestro que castiga, físicamente, el fallo académico "Y enarbolando la caña empezó a repartir sonoros golpes..."³⁵⁰

La amenaza, la violencia, las cuales son motivos de educación utilizados por *don Joaquín* en la escuela, hacen imposible el proceso de regeneración de las nuevas generaciones. A nuestro juicio, el tema de la educación no se ha centrado de forma completa por parte del novelista, ya que los medios de violencia y de amenaza que utiliza el maestro, el que es el único personaje que se encarga de este tema, no son características eficaces para la regeneración del país, como uno de los objetivos de interés de Vicente Blasco Ibáñez, ni a través del personaje don Joaquín,

³⁴⁸ Blasco Ibáñez, Vicente: *La Barraca*, Orbis, S. A., Barcelona, 1982, pag. 19.

³⁴⁹ *Ibid*, pag. 76.

³⁵⁰ *Ibid*, págs. 110 – 111.

el cual aboga por un tipo de enseñanza que no logra a volver a trazar la línea que divide entre hombre y bestia "quot; sin mí, ¿qué serían ustedes? Unas bestias, y perdonen la palabra: lo mismo que sus señores padres..."³⁵¹

Nos queda decir que, en este tema, que este tipo de instrucción refleja el estado de la enseñanza en España del momento. *Macías Picavea* describe esta situación como "faltas no sólo de las condiciones normales de habitabilidad, sino del material didáctico necesario para llevar a cabo una enseñanza eficaz, moderna"³⁵²

2. Análisis del uso regional y social de Vicente Blasco Ibáñez en La Barraca

En este apartado, es conveniente analizar los usos de carácter regional y social de Vicente Blasco Ibáñez en sus novela y cuentos regionales escritos entre los años 1894 – 1902 de los que la novela *La Barraca* es una de ellos, por lo cual, cabe hablar, en este campo, de la región de Valencia. LA región de Valencia, que se conoce también por el reino de Valencia, se sitúa en la parte oriental de la Península Ibérica y se extiende a lo largo de la costa del mar mediterráneo, formando una faja de terreno larga y estrecha con la excepción de su parte central, la que se ensancha un poco.

La región de Valencia limita al Norte con Cataluña (Tarragona) y al Noroeste con Aragón (Teruel) y al Oeste con Castilla la Nueva (Cuenca) y Murcia (Albacete y Murcia). Administrativamente, esta región se divide en tres provincias, las cuales son, del norte al sur, Castellón, valencia y Alicante. El relieve de la región de Valencia es más intrincado que el de las demás, excepto en alguna norteña de España. Todos los confines presentan un laberinto de montañas que orientan a los geógrafos con excepción de las llanuras alicantinas, las de la plana castellanense y de las huertas valencianas, que el mar las limita por el Este y en estas huertas, Vicente Blasco Ibáñez sitúa la acción principal de sus novelas y de sus cuentos regionales.

Valencia es una ciudad situada a unos tres kilómetros del Mediterráneo y en el centro del golfo que lleva su nombre. Este ciudad es asentada en una llanura ferocísima donde el río Turia la atraviesa dividiéndola

³⁵¹ Ibid, pag. 109.

³⁵² Macías Picavea, Ricardo: *El problema nacional: hechos, causas y remedios*. Introducción, enlaces y notas. Fermín Solana, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972, pag. 72.

en dos partes desiguales, en la parte derecha se queda el núcleo principal de la población. Derribadas en el año 1865, las murallas que impedían, como apretado cinturón de piedra, la expansión de la ciudad y desde esta fecha, la ciudad ha empezado a crecer en todas direcciones sin cesar, donde salta a la orilla izquierda del río y se extiende por los suburbios.

En la época en que Vicente Blasco Ibáñez escribe sus novelas y cuentos de carácter regional (1894 – 1902), la ciudad iba devorando los campos circundantes como lo podemos deducir de la explicación dada por él en su novela *La Barraca* “Era la historia de unos campos forzosamente yermos, que vi muchas veces, siendo niño, en los alrededores de Valencia por la parte del cementerio; campos utilizados hace años como solares para la expansión urbana”³⁵³. Esta expansión urbana todavía no se ha cesado.

En Valencia, el barrio de peor reputación es el barrio de los pescadores, barrio que se habita por malas mujeres. En una escalerilla de “los sucios callejones”, la desdichada *Rosario* buscó refugio, la cual es hija del *tío Barret*, quien es uno de los personajes de la novela *La Barraca*, donde ella es descubierta por la valerosa *Pepeta*, otro personaje de *La Barraca*^{en uno} de sus diarios recorridos por la ciudad vendiendo leche.

Otro lugar en Valencia, que mantiene relación con la novela *La Barraca*, es Las Alameditas de Serranos, que son dos paseos junto al río, por la parte de la ciudad, a ambos lados de la puerta de Serranos, que llegan del puente de la Trinidad hasta el de San José. Las Alameditas de Serranos se construyeron hacia el año 1830. El paseo que se sitúa entre el puente de San José y la puerta de Serranos es el paseo más grande y el mejor cuidado, tiene macizos de jardinería, en paseo de Filos y otro de Plátanos, pinos canadienses y de Alepo, eucaliptos y un estanque. Estas Alamedas se convierten, a ciertas horas, en una especie de comedor alaire libre y los jueves, por la mañana, se transforman en barbería, donde se afeitan los que quieren asearse antes de su entrada a la ciudad o los que quieren asistir al mercado de los animales como vemos en la novela *La Barraca* con el personaje *Batiste*.

Dentro del análisis regional y social, podemos mencionar también el uso frecuente de Vicente Blasco Ibáñez de la costumbres sociales y en concreto, las costumbres religiosas que tienen relación con la vida y

³⁵³ Blasco Ibáñez, Vicente: *La Barraca*, Orbis, S. A., Barcelona, 1982, pag. 6.

muerte de Jasucristo, como vemos en la novela *Arroz y tartana*, donde su capítulo inicial se dedica a los preparativos de la fiesta conmemorativa del nacimiento de Jesús y en este capítulo, podemos ver a *doña Manuela*, acompañada de sus dos criados, los dos son *Visanteta* y *Nelet*, recorrer el mercado extraordinario que todos los días se celebra el día de la Noche buena, exponente de la fecundidad asombrosa de la región.

3. Análisis del lenguaje valenciano utilizado por Vicente Blasco Ibáñez en *La Barraca*

Otro tipo de estilo, que usa Vicente Blasco Ibáñez, es el que se refiere al lenguaje valenciano como vemos en su novela *La Barraca*. El valenciano es una lengua hablada en casi toda la región de Valencia junto con el castellano, que se habla en algunas zonas del interior. Se pasa de una lengua a otra sin transición y que se puede marcar una línea que divide los pueblos cercanos, que unos hablan el valenciano y otros hablan el castellano.

En las capitales de provincia, es corriente el uso de la lengua castellana y casi todos los que la hablan son bilingües y aun los que son de otras regiones, en particular, los que son de Aragón, los cuales residen en Valencia, donde aprenden pronto el valenciano.

Vicente Blasco Ibáñez coloca la acción de sus novela y de sus cuentos valencianos en zonas donde la lengua valenciana es la que se habla. Históricamente, la lengua valenciana no ha recibido cambio en sí misma a pesar de la expansión que tuvo el castellano, el cual llegó hasta la región de Andalucía y pretendía dominar toda la provincia de Valencia cuando ésta estaba en la Cartaginase y las tentativas de *Fernando I*, *Alfonso VI*, y la aventura del *Cid* no cuajaron de milagro, por eso, no se realizó la castellanización de la provincia de Valencia.



Es indudable el hecho de que Vicente Blasco Ibáñez considera el catalán y el valenciano como lenguas diferentes y que dentro de ellas existen dialectos. En sus obras literarias, vemos que él no transcribe diálogos de sus personajes y que él, por ser artista de la descripción, vemos que en sus obras literarias no hay conversaciones propiamente dichas, sino *descripciones* de conversaciones. De este modo, decimos que en sus obras literarias, existe una frase corta o una palabra, a veces, con la descripción de lo que dicen sus personajes. Esta palabra o frase corta es, frecuentemente, enunciada en el valenciano y en la mayoría de las veces, es una exclamación o un epíteto.

Este estilo de Vicente Blasco Ibáñez de usar una frase corta o una palabra es como si él explicara el asunto para personas que no comprendieran el valenciano y sin remediarlo, se les escaparan estas expresiones, cuya existencia en la obra literaria es imprescindible, ya que tales expresiones reflejan el estado anímico de quien las pronuncia, sus sentimientos y reacciones.

A veces, la exclamación de angustia con que se invoca a la madre en momentos desesperados o al padre pidiéndole ayuda como vemos en estos casos de *La Barraca* “¡Mare! ¡Mare!” de *Pascualet* cuando ve que su madre va a reñir y del *Obispo*, hijo de *Batiste*, cuando se queda solo; el “¡ Pare!...¡Pare! de *Batiste*, al ver su caballo herido.

Otro tipo de exclamación sirve para dar mayor vigor al relato como vemos en estos casos de *La Barraca* “¡ Pimentó!...¡Tornam la escopta!” cuando el tío *Barret* es desahuciado de la barraca; “¡Pimentó, ...¡Lladre! ¡Asomat!” “*Baixa, Cobarde!*...¡asomat! de *Batiste* al ir en busca al creer que *Pimentó* es quien ha herido el caballo. Estas exclamaciones, al combinarse con otras, producen un gran efecto patético como vemos en este ejemplo de *La Barraca* “¡Pimentó, Perdónam!...¡Perdónam, Pimentó!”, donde, en este caso, muestran también el buen fondo natural del huertano.

Otro tipo de exclamaciones es de amenaza como vemos en estos ejemplos de *La Barraca* “¡Lladre..., no t'escaparas!”, al disparar *Batiste* el segundo tiro al agresor; “¡tú me los pagarás, Me los pagarás, morral!”. Estos ejemplos hacen presentir las tragedias que siguen.

Otro tipo de exclamaciones, que utiliza Vicente Blasco Ibáñez, es para referirse al saludo a quien se encuentra en el campo como una costumbre valenciana, sea de día o de noche, como vemos en estos ejemplos de *La Barraca* “¡Bon día mos done Deu!”; “¡Bona nit!”, que asustaba a *Roseta* en el caso de ser pronunciado por desconocidos.

Análisis de los valores semánticos – discursivos del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca*

Antes de ocuparnos de analizar los valores semánticos – discursivos del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca*, empezamos este estudio y como hemos visto en el primer capítulo (pag. 2), diciendo que el texto se considera como un acto de comunicación, por lo cual, el estudio del texto implica tener en consideración los sistemas lingüísticos, discursivos y socioculturales existentes en el texto y en relación con la lengua terminal al tratarse de una traducción como vemos en la siguiente referencia dada por Carmen Garcés a estos sistemas:

“La traducción es un acto comunicativo y como cualquier otro acto de comunicación su estudio implicará tener en cuenta, al menos los sistemas lingüísticos, discursivos y socioculturales de las dos lenguas en contacto”³⁵⁴. A hora bien, el texto tiene elementos que forman en su cohesión explícita y en su coherencia, concebida ésta como las relaciones subyacentes y subjetivas de tipo semántico y pragmático que vinculan las oraciones del texto.

Para aclarar los valores semánticos – discursivos en la novela *La Barraca*, exponemos el siguiente esquema

<u>Línea</u>	<u>Página en la novela</u>	<u>El valor de “Pues”</u>
1. Línea 16	1. 20.	1. “Pues” en la oración “aunque causasen algún daño a los vecinos, estos los respetaban con cierta veneración, pues las siete plagas de

³⁵⁴ Valero Garcés, Carmen: *Cohesión y Coherencia en el análisis contrastivo de textos traducidos. Nuevas perspectivas en el análisis de errores, contribuciones al estudio de la lingüística aplicada*, Gráficas Ochoa, S. A., Logroño, 1999, pag. 287.

2. Línea 19.	2. Página 26.	<p>Egipto parecían poca cosa a los de la huerta para arrojarlas sobre aquellos terrenos malditos” tiene valor causal.</p> <p>2. “pues” en la oración “y ahora ¡ay! pertenecían a don Salvador, un vejete de Valencia, que era el tormento del tío Berret, pues, hasta en sueños se le aparecía” tiene valor continuativo.</p>
3. Línea 9.	3. Página 28.	<p>3. “pues” en la oración “No podía haber encontrado Barret peor amo. Gozaba en toda la huerta una fama detestable, pues rara era la partida de ella donde no tuviese tierras” tiene valor causal.</p>
4. Línea 15.	4. Página 29.	<p>4. “pues” en la oración “Pero don Salvador se mostró inflexible. ¿Eran los mejores?...pues debía pagar más” tiene valor ilativo.</p>
5. Línea 34.	5. Página 30.	<p>5. “pues” en la oración “¿Qué necesitaba para comprar otra bestia? ¿Cincuenta duros? pues allí estaba él para ayudarle, demostrando con esto cuán injustos eran los que le odiaban y hablaban mal de su persona” tiene valor ilativo.</p>
6. Línea 4.	6. Página	<p>6. “pues” en la oración “ Toda su altivez, su gravedad moruna, desaparecieron de golpe. y arrodillóse ante el vejete pidiendo</p>

7. Línea 20.	7. Página 33.	<p>que no le abandonase, pues veía en él a su padre” tiene valor causal.</p> <p>7. “pues” en la oración “Pero de nadie le sirvió su cautela, pues una tarde en que regresaba solo a su casa, cuando aún no había terminado la roturación de sus nuevos campos, le lograron dos escopetazos, sin que viese al agresor, y salió milagrosamente ileso del puñado de postas que pasó junto a sus orejas” tiene valor causal.</p>
8. Línea 1.	8. Página 65.	<p>8. “pues” en la oración “la pena sentenciada inmediatamente, y nada de papeles, pues éstos sólo sirven para enredar a los hombres honrados” tiene valor causal.</p>
9. Línea 23.	9. Página 67.	<p>9. “pues” en la oración “Parle <i>vosté</i>, ___ dijo avanzando un pie la acequia más vieja, pues por vicio secular, el tribunal, en vez de valerse de las manos, señalaba con la blanca alpargata al que debía hablar” tiene valor causal.</p>
10. Línea 11.	10. Página 69.	<p>10. “pues” en la oración “¿Valía para el tribunal la palabra de un hombre honrado? pues esta era la verdad, aunque no podía presentar</p>

11. Línea 5.	11. Página 76.	<p>testigos” tiene valor ilativo.</p> <p>11. “pues” en la oración “Creyó ver que hablaba con un hombre, el cual seguía la misma dirección que ella, aunque algo separado, como van siempre los novios en la huerta, pues la aproximación es para él signo de pecado” tiene valor causal.</p>
12. Línea 34.	12. Página 83.	<p>12. “pues” en la oración “Esta devoción no les impedía que riesen cantando, y por lo bajo, entre oración y oración, se insultasen y aplabrasen para darse cuatro arañazos a la salida, pues estas muchachas morenas, esclavizadas por la rígida tiranía que reina en la familia labriega y obligadas por preocupación hereditaria a estar siempre con los hombres con los ojos bajos, eran allí verdaderos demonios al verse juntas y sin freno, compaciéndose sus lenguas en soltar todo lo oído en los caminos a carreteros y labradores” tiene valor causal.</p>
13. Línea 6.	13. Página 91.	<p>13. “pues” en la oración “Luego se apretó mucho el corsé, como si no le oprimiese aún bastante aquel</p>

14. Línea 32.	14. Página 92.	<p>armazón de altas palas, un verdadero corsé de labradora, que aplastaba con crueldad el naciente pecho, pues en la huerta valencian es impudor que las solteras no oculten los seductores adornos de la naturaleza” tiene valor causal.</p>
15. Línea 1.	15. Página 97.	<p>14. “pues” en la oración “Sin duda la costumbre...pues...parecía que le faltaba algo...¡Claro! le había tomado ley al camino..., no, al camino no; lo que le gustaba era acompañarla...” tiene valor comentativo.</p>
16. Línea 7.	16. Página 100.	<p>15. “pues” en la oración “Luego la advirtió con voz lenta, un índice en alto y el acento imperativo, que en adelante cuidase de volver sola de la fábrica, pues de lo contrario sabría quien era él” tiene valor condicional.</p>
		<p>16. “pues” en la oración “Era una sobrina de Pimentó, hija de la hermana de Pepeta, la que decía esto; morenilla, nerviosa, de nariz arremangada e insolente, orgullosa de ser única en su casa y de que su padre no fuese arrendatario de nadie, pues los cuatro campos que trabajaba eran muy suyos” tiene valor causal.</p>

17. Línea 10.	17. Página 100.	17. “pues” en la oración “Sí; podía mirar cuanto quisiera, que no vendría. ¿No sabían las otras a quien esperaba? pues a su novio, el nieto del tío Tomba ¡Vaya un acomodo!” tiene valor ilativo.
18. Línea 5.	18. Página 102.	18. “pues” en la oración “Pero Roseta, más fuerte o más furiosa, logró desasirse, e iba a arrastrar a su adversaria, tal vez a propinar una zurra interior, pues con la mano libre pugnaba por despojarse de un zapato, cuando ocurrió algo inaudito, irritable, brutable” tiene valor continuativo.
19. Línea 15.	19. Página 102.	19. “pues” en la oración “desapareció Roseta bajo los amenazantes brazos. Su cara cubrióse de rasguños. Agobiada por tantos golpes, ni caer pudo, pues las mismas apreturas de sus enemigas la mantenían derecha” tiene valor causal.
20. Línea 5.	20. Página 106.	20. “pues” en la oración “En toda la barraca no había más que un objeto nuevo: la lengua caña que el maestro tenía detrás de la puerta, y que renovaba cada dos días el cañaverol vecino, siendo una felicidad que el género resultase

21. Línea 34.	21. Página 108.	<p>tan barato, pues se gastaba rápidamente sobre las duras y esquiladas testas de aquellos pequeños salvajes” tiene valor causal.</p> <p>21. “pues” en la oración “Y en vano pedían más explicaciones, pues para la ciencia geográfica de la huerta todo el que no habla valenciano es de la <i>churrería</i>” tiene valor causal.</p>
22. Línea 22.	22. Página 114.	<p>22. “pues” en la oración “Y los pobres animales en vano protestaban con tiernos balidos, pues no los oía el pastor, ocupado en relatar con fruición la agonía del último francés matado por él” tiene valor causal.</p>
23. Línea 19.	23. Página 115.	<p>23. “pues” en la oración “A la caída del sol soltaban los muchachos su último cántico, donde gracias al Señor “porque les había asistido con sus luces”, y recogía cada cual el saquillo de la comida, pues como las distancias en la huerta no eran poca cosa, los chicos salían por la mañana de sus barracas con sus provisiones para pasar el día en la escuela” tiene valor causal.</p>

24. Línea 1.	24. Página 129.	<p>24. “pues” en la oración “Y el labriego, insensible a las melodías gitanas, encerrado en sí mismo, pensativo e incierto, miraba al suelo, miraba a la bestia, se rascaba el cogote, y acababa diciendo con energía de testarudo:</p> <p>___ Bueno; pues no done más” tiene valor comentativo.</p>
25. Línea 30.	25. Página 131.	<p>25. “pues” en la oración “___ Vamos, señor... ¿Cuál es su gracia?... ¿Batiste? ¡Ah! pues mire usted, señor Batiste: para que vea que le quiero y deseo que esa joya sea suya, voy a hacer lo que no haría por nadie” tiene valor comentativo.</p>
26. Línea 8.	26. Página 132.	<p>26. “pues” en la oración “Mas no tuvo Monote que echar de nuevo los bofes, pues batiste se alejó fingiendo haber desistido de tal compra” tiene valor causal.</p>
27. Línea 10.	27. Página 140.	<p>27. “pues” en la oración “Iba a caer al suelo, apoplético, agonizante de cólera, asfixiado por la rabia; pero se salvó, pues de repente, las nubes rojas que la envolvían se rasgaron al furor sucedió la debilidad, y viendo toda su desgracia, se sintió anonadado” tiene valor continuativo.</p>

28. Línea 22.	28. Página 140.	28. “pues” en la oración “Allí lloró y lloró, sintiendo con esto un gran alivio, acariciado por las sombras de la noche, que parecían tomar parte de su pena, pues cada vez se hacían más densas, ocultando su llanto infantil” tiene valor continuativo.
29. Línea 3.	29. Página 149.	29. “pues” en la oración “Y cuando las pobres, hinchadas ya por esta inundación azucarada, se negaban a beber, las oficiosas comadres iban por turno echándose al gonzate los refrescos, pues también necesitaban que les pasase el disgusto” tiene el valor continuativo.
30. Línea 26.	30. Página 153.	30. “pues” en la oración “De ello corría peligro, pues cerca de su persona andaban muchos padres de los que le envidiaban discípulos sin el lastre de los dos cuartos” tiene el valor causal.

En este esquema, vemos los valores de tipo semántico del marcador del discurso “*pues*” en la novela *La Barraca*, dichos valores de tipo semántico se denotan del significado de tal marcador del discurso y de su valor referencial de carácter anafórico.

Tras nuestro análisis de los valores semánticos de “*pues*”, nos ocupamos, ahora, de analizar tanto los valores discursivos como los literarios de dicho marcador discursivo, dichos valores literarios van más allá de lo meramente discursivo, ya que funcionan de acuerdo con características que son, exclusivamente, literarias.

El marcador del discurso “*pues*” y al igual que los otros marcadores del discurso, muestra un comportamiento, en el texto, que va más allá que lo simplemente semántico y esto lo podemos comprobar a través de dos vías. La primera vía se refiere a su contribución en la formación de la cohesión textual y la segunda vía es su participación en la constitución de la coherencia textual y según las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas que puede mostrar en el texto.

Este comportamiento discursivo del marcador del discurso “*pues*” se basa en los valores semánticos y al nivel subyacente de estos valores semánticos, son los valores pragmáticos y que éstos no operan sin existir un contexto pertinente para que dicho marcador discursivo tenga sus valores correspondientes y sin la existencia de un ámbito más amplio que el contexto, nos referimos, en este caso, a la comunicación, comprendida ésta no sólo como acto que comprenda únicamente los sistemas lingüísticos y discursivos, sino también los sistemas socioculturales como vemos en A. *¿A dónde vas pues?*, B. *a casa pues*, ejemplos como éste nos revelan que la interpretación del marcador del discurso “*pues*” se sabe en una cierta región por el hecho de basa en el hecho comunicativo, es decir, es corriente en el nivel sociocultural este uso de “*pues*” para una gente determinada, por lo cual, tratamos a continuación los valores de “*pues*” en dos niveles, que son:

1. El nivel del discurso en la novela *La Barraca*.
2. El nivel de la literatura.

En el nivel del discurso, nos ocupamos de analizar la participación de este marcador discursivo en la formación discursiva a través de la cohesión y de la coherencia textuales en la novela *La Barraca*. En el nivel de la literatura, tratamos, más a delante, analizar la participación de este marcador discursivo en la novela *La Barraca* a través de dos vías; la vía del estilo del autor Vicente Blasco Ibáñez y la vía de las propiedades estéticas que puede mostrar dicho marcador del discurso en la novela citada.

El comportamiento del marcador del discurso “pues” en el texto, en cuanto a su contribución en la cohesión textual, procede, precisamente, a través de su valor semántico, concebido este valor semántico como significado y referencia, tal referencia es, en concreto, de tipo anafórico. En el ejemplo, *Juan está enfermo, pues no va al trabajo*, vemos que hay una cohesión de forma explícita entre los dos enunciados *Juan está enfermo* y *no va al trabajo*, tal cohesión se realiza por medio del significado de “pues” y mediante la referencia anafórica que hace este marcador del discurso, es decir, el valor semántico del marcador del discurso “pues” depende del primer enunciado, que en el ejemplo mencionado, el primer enunciado es *Juan está enfermo*, por lo cual, decimos que el valor semántico de “pues” se realiza a través del significado que muestra y de la referencia anafórica que hace.

De la misma forma funcionan también los otros valores semánticos del marcador discursivo “pues” en el texto (valor ilativo, causal, continuativo, conclusivo, etc...). La contribución del marcador discursivo “pues” en la coherencia del texto se realiza a través de las propiedades tanto sintácticas como semánticas y pragmáticas que muestra este marcador del discurso en el texto, tales propiedades desempeñan un papel relevante en guiar las inferencias que se realizan en cualquier acto comunicativo. El marcador del discurso “pues” no se considera, en la actualidad, únicamente como conector en relación con los estudios del análisis del discurso, es decir, como una partícula cuya misión es enlazar dos enunciados, sino se considera como un marcador del discurso, esto quiere decir, que puede mostrar inferencias, básicamente, de tipo semántico y pragmático que conducen a que el texto tenga su coherencia.

A nuestro juicio, no existe un tipo textual (literario, periodístico, publicitario, etc...), en que no existen los marcadores discursivos e incluso podemos decir que casi no encontramos, entre los textos actuales, un tipo textual en que no haya el marcador del discurso “pues”, es decir, que “pues” es el marcador discursivo más frecuente entre los otros tipos de marcadores discursivos, ya que las características sintácticas,

semánticas, pragmáticas, fonológicas y estéticas hacen que “pues” sea capaz de reflejar los valores de otras partículas o de otros marcadores del discurso, por lo tanto, su uso es preferible en el texto y en especial, en el texto narrativo.

En la novela *La Barraca*, vemos que los 30 usos de “pues” en dicha novela con sus correspondientes valores (continuativo, ilativo, causal, condicional, etc...), nos hacen decir que este marcador discursivo se ha utilizado en dicha novela con más frecuencia que otros marcadores discursivos u otras partículas, por lo tanto, contribuye “pues” de forma eficaz, a través de sus propiedades inferenciales, en la formación de la coherencia de la novela mencionada y en guiar las inferencias en la novela y de forma paralela con lo que caracteriza a dicha novela, como texto narrativo, de utilizar el lenguaje figurado. Del esquema que presentamos, sobre nuestro análisis de los valores de “pues” en la novela *La Barraca*, vemos lo siguiente:

1. El uso de “pues” diecisiete veces con el valor causal en dicha novela.
2. El uso de “pues” cinco veces con el valor continuativo.
3. El uso de “pues” cuatro veces con el valor ilativo en la novela citada.
4. El uso de “pues” tres veces con el valor comentativo.
5. El uso de “pues” una vez con el valor condicional en dicha novela.

De este repertorio de los valores de “pues” en la novela mencionada deducimos lo siguiente:

1. La mayoría de los valores de “pues” existentes, en dicha novela, son de valor causal y esto nos lleva a decir que el valor causal de “pues”, que tenía “pues” como un valor básico en su evolución histórica, no sólo es vigente para este marcador del discurso actualmente, sino también es un valor básico y más frecuente para este marcador discursivo y según lo demostrado en dicha novela.
2. Un buen número de los usos de “pues” con el valor comentativo en la novela mencionada nos conduce a corroborar nuestra idea de que “pues” es un marcador discursivo capaz de susutituir a otras partículas u otros marcadores del discurso que, en este caso, es sustituto al marcador discursivo *bueno*, por las propiedades inferenciales que puede mostrarnos “pues”, básicamente, de carácter semántico y pragmático. Otra razón de utilizar “pues”, en dicha novela, con el valor comentativo se debe, a nuestro juicio, a su carácter estético que

procede de tener “pues” características semánticas, pragmáticas, sintácticas, fonológicas que hacen que su uso sea muy pertinente en el texto literario. Otro valor de “pues”, en este caso, es cuando sustituye a otros marcadores del discurso de tipo condicional y en este caso, decimos que esta sustitución de “pues” a otros marcadores discursivo de carácter condicional se debe tanto a las características inferenciales como a las estéticas de “pues”.

3. Un buen número de los valores de “pues” en la novela *La Barraca* se debe al valor continuativo y en este caso, decimos que “pues” participa en la formación de la coherencia de dicha novela a través de este valor, es decir, este valor continuativo de “pues” va, en forma paralela, con el carácter descriptivo de la novela citada, tal carácter descriptivo se considera como elemental en la novela mencionada.

En cuanto al estudio del marcador del discurso “pues”, podemos decir que nuestra investigación, a cerca del estudio de tanto los valores semánticos como los discursivos de “pues” y desde la visión actual, nos demuestra que el cambio de los valores de “pues” es sustancial y en este caso, podemos atribuir la existencia de este cambio sustancial a dos motivos:

1. La evolución histórica que ha obtenido “pues”. Inicialmente, este marcador del discurso era un adverbio con carácter temporal y, actualmente, es un marcador discursivo que asume varios valores en el discurso y esto se debe, a nuestro juicio, a la aparición de la disciplina llamada “Discurso”, mediante la cual “pues” puede mostrarnos sus valores inferenciales en el texto, valores que contribuyen en elaborar la coherencia del texto, por lo cual, podemos decir que los valores de “pues” no se realizan únicamente al nivel de la cohesión textual, es decir, a través de sus valores semánticos, entendidos éstos como significado y referencia de carácter anafórico, sino también al nivel de la coherencia mediante las propiedades pragmáticas que puede mostrar este marcador discursivo.

El paso del valor temporal al valor discursivo de “pues” ha pasado a través de la oración considerada como categoría gramatical insuficiente de reflejar los valores de dicho marcador del discurso y de sus funciones, por lo cual, el nacimiento de la disciplina lingüística “Discurso” es imprescindible para el descubrimiento de los valores de dicho marcador del discurso. No hablamos, aquí, de un conector, ya que “pues” no sólo conecta dos enunciados, sino hablamos de un marcador del discurso, que hace oficios más amplios que el mero oficio de conectar dos enunciados; además, podemos decir que uno de los valores que

tenía “pues”, que equivalía a *puesto que*, todavía sigue vigente como uno de los varios valores discursivos de “pues”.

2. El segundo motivo del cambio sustancial de “pues”, en cuanto a su valor semántico, se refiere a que “pues” puede usarse con fin estético en el lenguaje literario. Este marcador discursivo, al lado de los valores discursivos que puede desempeñar en el texto, también puede mostrarnos usos con fines estéticos en el texto literario.

Uno de los casos que demuestra el uso de “pues” con fin estético en la novela *La Barraca* es donde “pues” es sustituto a *porque* cuando “pues” tiene valor causal, gracias a la propiedad inferencial de “pues” en el texto, se deduce el valor causal y esta propiedad inferencial, según creemos, no existe en la partícula conjuncional *porque* y al aplicar esto al texto narrativo representado por la novela *La Barraca* en que el aspecto estético es uno de sus aspectos relevantes, podemos decir que el uso de “pues”, en este caso, es más propicio que el uso de *porque*.

Sin duda alguna, el marcador discursivo “pues”; a demás de proporcionarnos los valores semánticos y discursivos, su valor estético es uno de sus valores relevantes. Los marcadores del discurso, en general, son unidades lingüísticas que muestran, al lado de sus propiedades tanto sintácticas como semánticas y pragmáticas, propiedades estéticas, es decir, que se pueden usar para expresar fines de elegancia.

De estas líneas, deducimos que los marcadores discursivos muestran fines que son estéticos y esto conduce a que su uso sea conforme en el texto narrativo. El marcador del discurso “pues”, en la novela *La Barraca*, nos muestra, al lado de sus valores semánticos y discursivos, otros valores que son estéticos, cuyo uso por parte del autor de dicha novela para sustituir a otras partículas como es el caso de la partícula de conjunción *porque*, se debe, entre otros, al carácter estético de “pues”, ya que este marcador discursivo, a nuestro juicio, es capaz de sustituir a otras partículas por el hecho inferencial que muestran sus valores y esto se puede deducir también de un conocimiento del mundo de “pues”. Esta capacidad inferencial no la tiene una partícula como *porque*, puesto que esta partícula no se cuenta dentro del repertorio de los marcadores discursivos, por lo cual, no es capaz de mostrarnos un valor estético; además, es incapaz de reflejarnos valores semánticos y discursivos, ya que estos valores se basan en lo inferencial que tiene una partícula.

En este apartado analítico, nuestra finalidad es proponer dos cuestiones que hacen diferenciar el marcador discursivo “pues”, en sus valores discursivos y literarios, de otras partículas a fin de justificar el uso pertinente de “pues” en el lenguaje literario, en general, y en el texto narrativo representado por nuestra presentación del estudio de la novela *La Barraca*, por lo tanto, estas dos cuestiones se basan en:

1. El espacio mental que puede abrir el marcador del discurso “pues” en comparación con otras partículas como *porque* o *ya que* y en relación con el enunciado principal.
2. La segunda cuestión se refiere a las características que son, exclusivamente, literarias y que hacen que “pues” sea, preferiblemente, utilizado en el lenguaje literario.

El marcador del discurso “pues” abre un espacio mental más amplio en relación con otras partículas, por ejemplo *porque* o *ya que*, y en relación con el enunciado principal y esto se debe a que “pues” requiera, para su interpretación, al lado de sus valores lingüísticos, un conocimiento del mundo, dicho conocimiento del mundo es diferente, en su grado, entre “pues” y otras partículas como es el caso de *ya que* o de *porque*.

La información que introduce “pues” es subjetiva, dicha información depende, imprescindiblemente, del locutor, mientras que con otras partículas como *ya que*, vemos que aunque *ya que* muestra también información subjetiva, sin embargo, su subjetividad no queda, necesariamente, dependiente del locutor³⁵⁵

De esto deducimos que cuanto más se amplíe el estudio del marcador del discurso “pues”, más posibilidades de diferencia serían con respecto a otras partículas.

En este esquema, vemos lo siguiente:

1. Se usa el marcador del discurso “pues” 3 veces en la novela *La Barraca* con valor conclusivo.
2. 4 veces se utiliza “pues” en dicha novela con valor ilativo.

Del esquema presentado podemos deducir y de acuerdo con lo que hemos presentado en el primer capítulo (apartado con número de página) a cerca de la posibilidad de considerar una oración como un texto, que el significado del marcador discursivo “pues” es, concretamente, el significado de vincular dos enunciados y que depende del tipo de la enunciación mostrado en el primer enunciado, por lo cual, podemos decir que los valores que asume “pues” en la novela *La Barraca* (continuativo, causal, ilativo, etc...), se deben,

³⁵⁵ Goethals, Patrick: *Las conjunciones causales como, ya que y pues: Un análisis cognitivo*. Lingüística para el siglo XXI, vol. I, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, pag. 794.

concretamente, a la participación de factores que consideramos que son de tipo textual y comunicativo, como nos muestran los siguientes ejemplos:

1. A. ¿Ha visto a la secretaria?.
2. B. *Pues*, no.
3. Juan está enfermo, *pues* no va al trabajo.

En el primer ejemplo *¿Has visto a la secretaria?*, *pues no*, decimos que el valor de “*pues*” es ilativo y esto no se deduce sólo mediante el hecho de haber signos de interrogación en el primer enunciado, lo cual indica que el valor de “*pues*” es ilativo, sino también lo deducimos a través de las distintas instrucciones que conducen el primer enunciado hacia asumir el marcador del discurso “*pues*” tal valor, dichas instrucciones y como hemos visto en el primer capítulo, son semánticas, argumentativas, informativas; a demás de otros factores como es el caso del principio de pertinencia y el contexto, de forma que decimos si se cambian las instrucciones y los demás factores de tipo textual y comunicativo, el marcador discursivo “*pues*” asume otro valor como es el caso del segundo ejemplo *Juan está enfermo, pues no va al trabajo*, en este caso, vemos que “*pues*” tiene otro valor, el cual es conclusivo, ya que hay otros factores e instrucciones que existen en el primer enunciado y hacen que “*pues*” tenga este valor.

De lo que hemos presentado, decimos que el marcador del discurso “*pues*” es un marcador cuyo valor se concreta, estrictamente, a través de factores lingüísticos y comunicativos, tales factores conducen que el primer enunciado concrete el valor de “*pues*”.

Resultados del capítulo segundo

En este capítulo, hemos seguido nuestro estudio lingüístico expuesto en el primer capítulo a cerca de los marcadores del discurso, en general, y del marcador discursivo “pues”, en particular. Este seguimiento consiste en presentarnos, en el presente capítulo, un estudio pormenorizado sobre un tipo textual que nos presenta propiedades que no son, únicamente, lingüísticas, tal tipo textual es el texto literario.

El texto literario no se concibe, únicamente, como una secuencia de oraciones que dan sentido, es decir, no se concibe solamente como secuencias de oraciones cohesionadas al nivel superficial, sino, al nivel de coherencia, tal coherencia comprende las relaciones subyacentes entre las oraciones y de tales relaciones podemos deducir los verdaderos valores semánticos y pragmáticos de las oraciones en un texto y como hemos presentado en el primer capítulo a cerca del estudio del texto, en general, y de los marcadores del discurso en forma específica.

Nuestro estudio, en el presente capítulo, a cerca del lenguaje literario representado por el estudio de la narrativa, tal estudio comprende los elementos lingüísticos de la narrativa, los componentes que son característicos de dicha narrativa, básicamente, en el hecho de que un texto narrativo no incluye únicamente los rasgos lingüísticos, sino también incluye otros rasgos que nos permiten decir que son característicos de la narrativa, en especial, y del lenguaje literario en general.

El lenguaje literario, como uno de los tipos textuales, tiene sus propias características que lo hacen como tal, por lo cual, nuestro estudio a cerca de la narrativa se inclina más a estudiar los rasgos característicos de la narrativa, donde sin la existencia de dichos rasgos, la narrativa, en especial, y el lenguaje literario, en general, no se consideran como tales. Estos rasgos característicos de la narrativa mantienen relación directa con los componentes lingüísticos. De hecho, la narrativa no se entiende únicamente con los rasgos lingüísticos, dejando al lado rasgos como la estilística y la estética como unos de sus rasgos relevantes, tampoco se comprende dicha narrativa solamente con dichos rasgos estilísticos y estéticos sin la existencia de los rasgos lingüísticos. La narrativa tiene que reunir tanto los rasgos lingüísticos como los aspectos estilísticos y estéticos como aspectos específicos de la narrativa y al lado de los demás aspectos específicos de ésta, por lo cual, hemos dedicado las primeras páginas de este capítulo a tratar los aspectos lingüísticos de la narrativa y luego, hemos tratado los aspectos que son específicos de la narrativa.

Una parte de nuestra presentación teórica a cerca del estudio de la narrativa la hemos dedicado al estudio de la estilística narrativa y al del factor de la estética como factores relevantes del lenguaje literario, con nuestra alusión general a las características de dicho lenguaje. El motivo de centrarnos en el estudio de la estilística narrativa y en el estudio del factor estético en la narrativa se debe a que estos rasgos coinciden con las propiedades que muestran los marcadores del discurso, en general, y el marcador discursivo “pues” en forma específica, cuyo estudio lo hemos tratado en el primer capítulo.

Ya hemos dicho, en el primer capítulo, que los marcadores del discurso pueden mostrar, al lado de las otras propiedades que muestran en el texto, una propiedad de carácter estético que los concede un uso fino en el texto, por lo tanto, se completa el uso de los marcadores del discurso con este fin estético y como el texto literario, entre los otros tipos de texto, es caracterizado en revelar el fin estético, cabe hablar del papel que desempeñan los marcadores discursivos en el texto literario como hemos visto en el análisis del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca*.

A través de nuestra presentación de los aspectos lingüísticos y narrativos como elementos que componen la narrativa, vemos que el estudio presentado en el primer capítulo de los marcadores del discurso, en general, y del marcador discursivo “pues”, en especial, se culmina con la visión dada en este capítulo a cerca de los aspectos anteriormente mencionados y en particular, los aspectos estilísticos y estéticos, cuya relación en el uso del marcador discursivo “pues” en la narrativa es muy viva y al aplicar nuestro estudio teórico de la narrativa al estudio empírico representado por la novela *La Barraca*, podemos conseguir resultados de ventajas, que, consisten en la preferencia del uso frecuente del marcador discursivo “pues” en la novela *La Barraca* y, a veces, es sustituto de otra partícula de conjunción como es el caso de la partícula *porque*, tal sustitución se debe al hecho de tener el marcador del discurso “pues” un valor estético como hemos visto en el análisis que hemos presentado a cerca de dicho marcador discursivo en *La Barraca*.

Del estudio que hemos presentado en el presente capítulo, podemos deducir que hay una relación entre el estilo que usa el autor Vicente Blasco Ibáñez y el valor estético que refleja el marcador del discurso “pues”.

Hay alternativas para el autor de utilizar otra partícula de conjunción en dicha novela que refleja el valor causal como es el caso de la partícula *porque* o *puesto que*, sin embargo, el autor de la novela no usa ninguna de estas partículas y utiliza el marcador del discurso “pues” que refleja el valor causal y esto, a nuestro juicio, se debe al factor estético que puede revelar dicho marcador discursivo en el texto literario y esto nos lleva a decir que el uso frecuente de este marcador discursivo en la novela *La Barraca* se debe, al

lado de las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas que refleja este marcador discursivo, a su propiedad estética y también a su variación semántica que puede mostrar dicho marcador del discurso, tal variación semántica puede cubrir otros valores semánticos de otras partículas de conjunción.

El uso de un marcador discursivo u otro se debe también a la cuestión de estilo y en este caso, podemos decir que el estilo de Vicente Blasco Ibáñez, en escribir sus novelas, es un estilo fino y que embellece la expresión y esto, según creemos, mantiene relación con el uso del marcador del discurso “pues” para mostrar el fin estético.

Los valores discursivos que puede reflejar “pues” en el texto, al lado del valor estético que lo puede reflejar únicamente en el lenguaje literario, nos hace decir que este marcador del discurso tiene uso corriente y preferido en dicho lenguaje.

La segunda mitad de este capítulo la hemos dedicado al estudio empírico representado por nuestra presentación de una novela que es la más celebre entre las obras literarias escritas por Vicente Blasco Ibáñez y la que ha sido el objetivo de nuestro estudio de aplicación del marcador discursivo “pues”, tal novela es *La Barraca*, una novela cuyo tema refleja la injusticia en el ámbito rural y en la miseria social y que estos elementos se culminan y motivan consecuencias trágicas.

Los personajes de la novela, la cual es de carácter realista, se dividen en dos bandos rivales. El primer bando rival se representa por los propietarios de la huerta de Valencia, por *don Salvador*, que nunca tiene bastante y habla de lo mal que están los tiempos y posteriormente, por sus hijos. También podemos incluir, dentro de este bando rival, a otros personajes como *Pimentó*, el valentón de la aldea, y a su mujer por mostrar la incomodidad y odio al otro bando rival representado por *Batiste*, un humidísimo que ha venido de la ciudad para labrar la tierra y a conquistar el pan, y por su familia.

El segundo bando rival se representa por el *tío Barret*, el cual es un hombre avezado para conquistar el pan, trabajador y que nunca le debe nada a nadie, sin embargo, no puede resistir la presión que ejerce a él *don Salvador* mediante la subida del arrendamiento de la tierra a pesar de las condiciones económicas muy difíciles del *tío Barret*. Esta situación, entre ambos bandos rivales, se desarrolla causando conflictos trágicos.

Otro personaje que representa el segundo bando rival es Batiste Borrull, el cual viene para labrar las tierras abandonada hece tiempo tras la tragedia del tío Barret y mediante un oferta presentada, a él, por los hijos de *don Salvador* de aquellas tierras y de ser exentas de arrendamiento para dos años. *Batiste* y a pesar de los consejos presentados, a él, por el tío Tomba de anadonar estas tierras y que le ocurrirán desgracias, si él trabaja en ellas³⁵⁶, sin embargo, él acepta la oferta y trabaja en estas tierras sin darse cuenta de las consecuencias que le puedan suceder.

La situación de *Batiste* y de su familia se apura, de forma gradual, desde el daño que hacen los hijos de las familias de la aldea a los hijos de *Batiste*, el arrojó de cosas infectas en la cesta de su hija, la falsa acusación de *Pimentó* hacia *Batiste* en el Tribunal de las Aguas, los alumnos de la escuela hacen caer a su hijo pequeño, caída que le ocasiona la muerte, el odio entre *Batiste* y *Pimentó* se incrementa y llega a su cúspide, donde, en un día, *Batiste* dispara contra *Pimentó* y le hiere y a causa de la herida, éste se muere. Este suceso trágico lleva a un desenlace de tragedia de *Batiste* y de su familia, desenlace representado por el incendio de su barraca.

El tema de carácter trágico de la novela *La Barraca* no impide que Vicente Blasco Ibáñez nos presente otros temas de carácter costumbrista y naturalista, temas que el autor los trata en forma de fuerza expresiva y en descripciones muy precisas, como es la descripción de las costumbres de Valencia y su descripción de la naturaleza del campo valenciano.

La versión árabe de *La Barraca*

Uno de los temas relevantes que nos presenta Vicente Blasco Ibáñez y a través de esta novela, se refiere al tema de la educación, que lo representa *don Joaquín*, tema que, en realidad, refleja el interés de Vicente Blasco Ibáñez en el campo educativo, puesto que él cree que mediante de este campo se llega a regenerar el país.

La estructura de *La Barraca* es sencilla y en esta novela, domina el uso del tiempo de pretérito imperfecto. También vemos, en esta novela, la utilización del lenguaje regional de Valencia, utilización que es corriente para Vicente Blasco Ibáñez en sus novelas.

³⁵⁶ Blasco Ibáñez, Vicente: *La Barraca*, Orbis, S. A., Barcelona, 1982, pag. 142.

Capítulo tercero

Introducción

Nuestro objetivo de estudio representado por el estudio lingüístico del marcador discursivo "pues" y el estudio literario tanto teórico como empírico sustentado por nuestra investigación a través de la novela *La Barraca*, se complementa, en este capítulo, a través del estudio comparativo. El estudio comparativo, al que señalamos, incluye dos dimensiones, una dimensión teórica y otra es práctica.

El estudio comparativo teórico comprende el campo de la traducción y en este sentido, nuestro enfoque será estudiar el papel de la traducción en el estudio del marcador del discurso "pues" en la novela *La Barraca* a través de su versión en el árabe como una de las numerosas lenguas en que fue traducida la novela, teniendo en cuenta el nacimiento del fenómeno social y comunicativo que llamamos "Discurso" a fin de sacar conclusiones sobre ¿Hasta qué punto pudo el traductor reflejar los valores discursivos de tal marcador discursivo en virtud de la disciplina lingüística llamada "Discurso", dichos valores forman, actualmente, la esencia del significado del marcador del discurso mencionado, haciendo alusión a la traducción de factores como la cohesión, la coherencia y la coexistencia entre factores que forman parte de una relación directa y también tiene un papel importante en el texto.

Capítulo tercero

Estudio de los valores del marcador del discurso "Pues" en la versión árabe de *La Barraca*

En un primer momento se analizará el discurso en el lenguaje literario y luego se volverá al estudio en la primera parte del segundo capítulo y con tal carácter coherente también se estudiará "pues" una relación directa

En este capítulo, damos a conocer los valores que sustentan que son fundamentales en nuestra investigación a través de un estudio empírico de los valores del marcador discursivo "pues", tal y como se reflejó en la novela en el estudio del autor con el fin de revelar el papel de tal discurso en el texto, teniendo especial atención a los valores coherencia, cohesión y la coexistencia de los factores discursivos en el texto, como parte de una relación directa y también tiene un papel importante en el texto.

En este capítulo, se estudiará el papel de la traducción en el estudio del marcador del discurso "pues" en la novela *La Barraca* a través de su versión en el árabe como una de las numerosas lenguas en que fue traducida la novela, teniendo en cuenta el nacimiento del fenómeno social y comunicativo que llamamos "Discurso" a fin de sacar conclusiones sobre ¿Hasta qué punto pudo el traductor reflejar los valores discursivos de tal marcador discursivo en virtud de la disciplina lingüística llamada "Discurso", dichos valores forman, actualmente, la esencia del significado del marcador del discurso mencionado, haciendo alusión a la traducción de factores como la cohesión, la coherencia y la coexistencia entre factores que forman parte de una relación directa y también tiene un papel importante en el texto.

Capítulo tercero

Introducción

Nuestro objetivo de estudio representado por el estudio lingüístico del marcador discursivo “pues” y el estudio literario tanto teórico como empírico representado por nuestra investigación a cerca de la novela *La Barraca*, se complementa, en este capítulo, a través del estudio comparativo. El estudio comparativo, al que señalamos, incluye dos dimensiones, una dimensión es teórica y otra es práctica.

El estudio comparativo teórico comprende el campo de la traducción y en este sentido, nuestro enfoque será estudiar el papel de la traducción en el estudio del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca* a través de su versión en el árabe como una de las numerosas lenguas en que fue traducida la novela, teniendo en cuenta el nacimiento del fenómeno social y comunicativo que llamamos “Discurso” a fin de sacar conclusiones sobre ¿Hasta qué punto pudo el traductor reflejar los valores discursivos de tal marcador discursivo en virtud de la disciplina lingüística llamada “Discurso”, dichos valores forman, actualmente, la esencia del significado del marcador del discurso mencionado, haciendo alusión a la traducción de factores como la coherencia, la cohesión y la conexión como factores con que mantiene dicho marcador de discurso una relación directa y también tiene un papel imprescindible en el texto.

Otra dimensión, que juzgamos que no carece de interés para nuestra investigación, se refiere a la traducción literaria y al valor estético como un carácter relevante en dicho lenguaje literario y como lo hemos ofrecido en la primera parte del segundo capítulo y con tal carácter estético también mantiene “pues” una relación directa.

En este capítulo, damos a conocer los puntos que estimamos que son fundamentales en nuestra investigación a cerca del análisis semántico – discursivo actual del marcador discursivo “pues”, tales puntos se refieren a las maneras que ha utilizado el traductor con el fin de traducir tal marcador del discurso en el árabe, haciendo especial alusión a los puntos referentes al comportamiento y a las funciones de dicho marcador discursivo en el texto, puntos que se realizan a través de haber elementos que, en primer lugar, son el contexto, la coherencia y la cohesión cuyo estudio lingüístico ya lo hemos presentado en el primer capítulo.

En este capítulo, nos ocupamos de exponer ¿Cómo se traducen, desde el punto de vista teórico, tales elementos textuales que proporcionan un papel que no carece de interés en los valores discursivos de “pues” en el texto?, por lo cual, nos ocupamos a continuación de estudiar tales elementos textuales y desde el punto de vista actual de la traducción.

En primer lugar, nos ocupamos de ofrecer una visión introductoria sobre el término “Traducción”, sobre ¿Qué es traducir?, ¿A quién se dirige la traducción?, ¿Por qué se traduce? Y ¿Qué finalidad tiene la traducción?; por otra parte, por ser el texto literario que hemos elegido en el segundo capítulo como el tipo textual de aplicar los valores semánticos – discursivos del marcador del discurso “pues”, puesto que el estudio semántico – discursivo de “pues” no es suficiente para abarcar sus valores en el texto narrativo, sino también se requiere un estudio de sus funciones en tal texto narrativo y de acuerdo con algunas de las características relevantes que presenta el texto narrativo, ya que el lenguaje literario no sólo se compone de rasgos lingüísticos, aunque, eso sí, estos rasgos lingüísticos constituyen buena parte en el lenguaje literario, sino también de un elemento que juzgamos que es digno de tener en consideración, tal es el elemento estético, que es un elemento relevante en el lenguaje literario y según este elemento, el lenguaje literario adquiere una característica particular que lo hace distinguir de cualquier otro tipo textual y como lo hemos presentado en el segundo capítulo y si sabemos que los marcadores discursivos cumplen una función estética en el texto, veremos que es digno de tener en consideración dicho elemento estético en el proceso de traducir y aplicando nuestro estudio teórico de la traducción a la versión árabe de *La Barraca*, podemos ver ¿Cómo se ha traducido “pues” en *La Barraca* en cuanto a tal elemento estético? y ¿Qué diferencias y resultados puede ofrecernos el texto de llegada en comparación con el texto original en lo referente al factor estético?.

Son preguntas que forman los pilares de nuestra investigación relativa a la característica estética del lenguaje literario y su relación con la propiedad estética que muestra “pues” y tratamos de ofrecer explicaciones pertinentes y de forma detallada. Un punto que estimamos que es complementario a nuestro planteamiento previamente mencionado se refiere al papel del traductor ante el hecho de traducir tanto los elementos lingüísticos como los literarios.

Otro punto en nuestro estudio en el presente capítulo consiste en la pertinencia de dar a conocer del traductor de la novela *La Barraca* y en este caso, nos ocupamos de presentar una visión a cerca de la competencia de traducción del traductor y una visión sobre la versión árabe de dicha novela.

Nuestro enfoque, en este capítulo, se trataría de exponer los elementos previamente citados que los podemos resumir en:

1. Visión introductoria al estudio del concepto “Traducción”.
2. El estudio, en el campo de la traducción, de los elementos textuales que desempeñan papel imprescindible en los valores semánticos – discursivos del marcador del discurso “pues”.
3. El estudio del factor estético como factor relevante en el lenguaje literario y del factor estilístico en dicho lenguaje con los que mantiene tal marcador del discurso una relación directa.
4. Estudiar el papel del traductor y su papel en reflejar en la lengua de llegada los elementos anteriormente referidos.

5. Aplicar lo estudiado en (1, 2, 3) al apartado referente a nuestro comentario de la traducción del marcador discursivo “pues” a fin de ver los puntos de asimilación y de diferencia en la lengua de llegada y en relación con la lengua original en cuanto a los elementos previamente citados

¿Qué es traducir?

A cerca de nuestro conocimiento del término “Traducción”, podemos decir que no es fácil dar una definición general sobre este término, ya que la traducción es un término del cual entendemos, a nivel subyacente, las consideraciones con las que mantiene tal término una relación con ellas, tales consideraciones pueden ser centradas como actividad entre lenguas, o pueden centrarse en el carácter textual, en el comunicativo o en el proceso, con lo cual, nos es propicio tratar tal término en estas consideraciones:

1. Las definiciones del término “Traducción” considerado como actividad entre lenguas

Dentro del marco de considerar la *Traducción* como actividad entre lenguas, podemos referirnos a la definición dada por *Vinag* y *Darbelnet*, según la cual, la *Traducción* es “Pasar de una lengua A a una lengua B para expresar la misma realidad³⁹⁹”. Esta definición, a nuestro juicio, es insuficiente para darnos una idea precisa a cerca de ¿Qué es la traducción?, puesto que tal definición, como es propia de las teorías lingüísticas, contiene solamente los elementos lingüísticos y que pone el concepto de la traducción en el plano de la lengua y no en el del habla.

En la definición mencionada, encontramos también un término que es “realidad”, término que es ambiguo con el fin de expresar la invariante traductora.

2. Las definiciones del término “Traducción” como actividad textual

En este marco, existen varias definiciones que intensifican en la consideración del término *Traducción* como actividad textual, incluso podemos encontrar definiciones donde señalen que el acto de traducir dentro del marco textual consiste en reflejar los aspectos semánticos y pragmáticos equivalentes de un texto de lengua original a otro texto de lengua terminal. Una de las definiciones, que encontramos sobre la traducción como actividad textual, es la definición dada por *Seleskovitch*, en la cual podemos ver una contestación a la definición de *Vinag* y *Derbelnet* previamente citada.

³⁹⁹ Vinag, J. P., y Darbelnet, J.: *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. Didier net, Paris, 1958 (*Comparative Stylistics of French and English. A Methodology for translation*, John Benjamins, Amsterdam, 1995).

La definición dada por *Seleskovitch* consiste en que “traducir significa transmitir el sentido de los mensajes que contiene un texto y no convertir en otra lengua la lengua en que éste está formulado”⁴⁰⁰. En el marco de la consideración de la traducción como actividad textual, vemos que lo que se traduce de la lengua original a la lengua terminal es el sentido y en este marco, podemos decir y de acuerdo con lo que señala *Seleskovitch*, que la traducción es “un acto de comunicación y no de lingüística”⁴⁰¹.

Otra definición dada sobre la traducción, en el marco textual, es la definición dada por *Catford*, en la cual traducir es “la sustitución de material textual en una lengua (LO) por material textual equivalente en otra lengua (LT)”⁴⁰². En esta definición, vemos que el análisis realizado por *Catford* se enfoca más en el plano de la lengua que en el texto.

Otra definición que podemos señalar es la definición de *House* y que, a nuestro juicio, es una definición que da una idea más precisa que las definiciones previamente mencionadas a cerca del concepto de la traducción en el marco textual, ya que se centra en los aspectos más subyacentes del texto, los cuales son los aspectos semánticos y pragmáticos. Según esta definición, traducir es “la sustitución de un texto en la lengua de partida por un texto semántica y pragmáticamente equivalente en la lengua meta”⁴⁰³. En esta definición, vemos, de forma obvia, que la alusión de *House* a los aspectos semánticos y pragmáticos que un traductor tiene que tener en cuenta al traducir.

3. Las definiciones de la Traducción como acto de comunicación

Muchas son las definiciones dadas a cerca de considerar la traducción como acto comunicativo, acto en que vemos que el concepto de la traducción supera el marco textual explicado en el apartado anterior para comprender nociones culturales y sociales. Una de las definiciones dadas sobre la traducción en el marco comunicativo es la de *Nida y Taber*, donde éstos dos autores afirman que la traducción “consiste en traducir, mediante una equivalencia natural y exacta, el mensaje de la lengua original en la lengua receptora”⁴⁰⁴.

Otra definición, en que vemos, de forma clara, el carácter comunicativo – social de la traducción, es la definición dada por *Hatim y Mason*, en que la traducción es “un proceso comunicativo que tiene lugar en un contexto social”⁴⁰⁵.

⁴⁰⁰ Seleskovitch, D. Y Lederer, M.: *Interpréter pour traduire*, Col. Traductologie, 1, Didier Erudition, Paris, 1984, pag. 256.

⁴⁰¹ Ibid, pag. 256.

⁴⁰² Catford, J. C.: *A linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*, Oxford University Press, Londres, 1965, pag. 39 (*Una teoría lingüística de la traducción: ensayo de lingüística aplicada*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970).

⁴⁰³ House, J.: *A model for Translation Quality Assessment*, Gunter Narro, Tubinga, 1979, pag. 29 (reed. *Model for Translation Quality Assessment . A model Revisited*), 1997.

⁴⁰⁴ Nida, E. A. y Taber, Ch.: *The theory and Practice of Translation*, E. J. Brill, Leiden, 1969 (*La traducción: Teoría y Práctica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1986, pag. 29)

⁴⁰⁵ Hatim, B. Y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, Ariel, Barcelona, 1995, pag. 13.

La tercera definición, a cerca del concepto de la traducción como acto comunicativo, es la de *Hermans*, en que se concibe la traducción como una práctica comunicativa, por lo cual, es un tipo de comportamiento social y en este sentido, van sus palabras “la traducción tiene lugar en una situación comunicativa, y que los problemas de comunicación pueden definirse como lo que se denomina problemas de “coordinación” interpersonales, que, a su vez, forman parte de la amplia familia de problemas de interacción social”⁴⁰⁶

Dentro del marco de la consideración de la traducción como un acto cultural, podemos referirnos a *Snell Hornby* con su definición en que la traducción es “un acto transcultural”⁴⁰⁷. A cerca de esta idea, podemos señalar también la idea de *Hewson* y *Martin* al definir la traducción como una “ecuación cultural” y definen al traductor como “un operador cultural”⁴⁰⁸

Reiss y *Vermeer* insisten en que “el principio dominante de toda traslación es su finalidad”⁴⁰⁹. Para *Nord*, la traducción es “un acto comunicativo” basado en su criterio básico de funcionalidad⁴¹⁰. Dentro del marco comunicativo, *Lvóvskaya* nos propone la necesidad, en el proceso de traducir, de transmitir la equivalencia comunicativa del texto original en el texto meta, al decir que “la relación de equivalencia comunicativa que deben guardar el TO y el TM”⁴¹¹. El considera que esta relación de equivalencia es la única característica especial de la traducción.

4. Definiciones de la traducción como proceso

En este apartado, tratamos las definiciones que se tratan del concepto de la traducción como proceso. Empecemos por la definición dada por *Vázquez Ayora*, la cual se refiere a que “el procedimiento traductivo consiste en analizar la expresión del texto de Lengua Original en términos de oraciones prenucleares, trasladar las oraciones prenucleares de Lengua Original en oraciones prenucleares equivalentes de Lengua Término y, finalmente, transformar estas estructuras de Lengua Término en expresiones estilísticamente apropiadas”⁴¹²

Dentro del marco de la gramática generativa, vemos que esta definición se centra más en el nivel oracional y no en el textual y consiste también en el nivel prenuclear, sin

⁴⁰⁶ Hermans, T.: “*Translational norms and correct Translations*”, en K. M. Van Lenven y T. Naaijken (eds.), *Translation studies. The State of the Art*, Rodopi, Amsterdam, 1991, pag. 160.

⁴⁰⁷ Snell Hornby, M.: *Translation studies. An integrated Approach*, John Benjamins, Amsterdam, 1988

(*Estudios de traducción. Hacia una perspectiva integradora*, Almar, Salamanca, 1999).

⁴⁰⁸ Hewson, L., y Martin, J.: *Redefining Translation. The variational approach*, Routledge, Londres, 1991.

⁴⁰⁹ Reiss y Vermeer, J.: *Grundlegung einer allgemeinen Translations theorie*, Niemeyer, Tubinga, 1984 (*Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Akal, Madrid, 1996, pag. 80).

⁴¹⁰ Nord, Ch.: *Textanalyse und Übersetzen*, J. Groos Verlag, Heidelberg, 1988 a. (*Text analysis in Translation*, Rodopi, Amsterdam, 1991).

⁴¹¹ Lvóvskaya, Z.: *Problemas actuales de la traducción*, Método Ediciones, Granada, 1997, pag. 98.

⁴¹² Vázquez Ayora, G.: *Introducción a la Traductología*, George town University Press, 1977, pag. 50.

tener en cuenta los elementos extralingüísticos y las operaciones mentales que intervienen en la traducción como proceso.

Para *Lederer*, la traducción no es un proceso consistente en comparar entre lenguas como hemos visto en la definición anterior, sino es un proceso relativo a los procesos de comprensión y de expresión en la comunicación monolingüe “el proceso de traducción está más relacionado con operaciones de comprensión y reexpresión que de comparación de lenguas”⁴¹³

En la fase de la traducción como proceso, nos detenemos ante la referencia de *Delisle* a la determinación de lo que ha querido decir el emisor del texto original y en este caso, dice que “la actividad traductora se define, pues, como la operación que consiste en determinar la significación de dos signos lingüísticos en función de un querer decir caracterizado en un mensaje, y restituir después ese mensaje íntegramente mediante los signos de otra lengua”⁴¹⁴

Según *Bell*, el concepto de traducción tiene tres sentidos: El primer sentido se refiere al proceso; el segundo se refiere al producto y el tercer sentido alude al concepto “(...) de hecho, la palabra tiene tres significados diferentes. Puede referirse a: 1. El traducir, el proceso de (traducir, la actividad más que el objeto tangible); 2. Una traducción, el producto que resulta del proceso de traducir (el texto traducido); 3. La traducción, el concepto abstracto que abarca tanto el proceso de traducir como el producto del proceso”⁴¹⁵

De hecho, la clasificación que acabamos de referirnos a cerca de las definiciones del concepto de traducción nos permite decir que tal concepto es complejo, al tiempo que vemos que existe identificación en relación a los aspectos que caracterizan a tal concepto, tales aspectos son: Texto, acto de comunicación y actividad cognitiva.

Los aspectos, a los que acabamos de aludir, son, a nuestro juicio, aspectos de interés para nuestra investigación, porque el proceso de traducir es un acto comunicativo, es una operación que se realiza entre texto y no entre lenguas y por último, es un proceso mental.

Decimos que la traducción es un acto comunicativo para que un destinatario, que no conoce la lengua en que está formulado un texto, pueda entender este texto. Una vez reproducido un texto en otra lengua y en otra cultura, el traductor debe tener en consideración que no se trata, en este caso, de plasmar la cobertura lingüística, sino se

⁴¹³ Seleskovitch, D. Y Lederer, M.: *Interpréter pour traduire e Traductologie*, 1, Didier Erudition Col., París (*Translation: an interpretative approach*, 1984, pag. 18.

⁴¹⁴ Delisle, J.: *L'Analyse du discours comme méthode de traduction*, Cahiers de Traductologie 2, Éditions de l'Université d'Ottawa, 1980, pag. 68.

⁴¹⁵ Bell, R. T.: *Translation and Translating*, Longman, Londres, 1991, pag. 13.

trata de plasmar las intenciones comunicativas que están detrás de tal cobertura lingüística, teniendo en cuenta que cada lengua expresa tales intenciones comunicativas de forma distinta y que considera las necesidades de los destinatarios y las características del encargo.

La finalidad de traducir puede diferenciar según el tipo de encargo o según el público al que va dirigida y en este caso, el traductor adopta métodos distintos y que las soluciones a las que puede llegar son diferentes también. Todos estos elementos son interesantes para el traductor a la hora de traducir.

El segundo aspecto, en el proceso de traducir, se refiere a que la traducción es una operación entre textos y no entre lenguas y en este campo, podemos decir que lo que se traducen son los textos y no son las unidades descontextualizadas o las aisladas. En el campo de traducir los textos, hay que tener siempre los mecanismos de funcionamiento textual que son: Los elementos de coherencia y cohesión, los distintos tipos y géneros textuales, mecanismos que son diferentes en cada lengua y cultura.

El último aspecto, en el proceso de traducción, se refiere al proceso mental que necesita realizar el traductor a la hora de traducir un texto y en este caso, podemos decir que lo que necesita el traductor es la competencia traductora y que debe efectuar un complejo proceso mental a fin de traducir un texto, tal proceso mental estriba en comprender el sentido del texto para que lo reformule utilizando los medios de otra lengua, teniendo en consideración las necesidades del destinatario y la finalidad de la traducción. El traductor, en este sentido, interpreta el texto, el contexto y la finalidad de traducción para la comunicación posterior.

Podemos decir que los tres aspectos mencionados (acto de comunicación, texto y proceso mental) son los que caracterizan a la traducción como proceso. La concepción de la traducción como proceso a base de estos tres aspectos nos conduce a decir que existe la necesidad de integrar esos niveles de análisis y en este caso, podemos decir que los estudios de traducción requieren un enfoque integrador que analice la traducción desde esta triple perspectiva.

Finalidad y características de la traducción

¿Por qué, para qué y para quién se traduce?

En esta versión introductoria a cerca de la tarea de traducir, es conveniente, en este lugar, que presentemos unas nociones relativas a la tarea de traducir, dichas nociones nos aclaran el motivo, la finalidad y el usuario del proceso de traducción.

El motivo de haber el proceso de traducción se debe a las diferencias tanto lingüísticas como culturales entre las lenguas, las cuales no poseen la misma situación en cuanto al estado lingüístico y cultural, de allí procede la necesidad de haber la traducción y en este caso, la traducción contribuye en superar las barreras creadas por el estado lingüístico y cultural entre las lenguas.

Ya sabemos que la traducción es un proceso que participa en el acercamiento entre las lenguas en cuanto a su estado lingüístico y cultural, por lo cual, este hecho conduce a que la traducción tenga una finalidad comunicativa a fin de traspasar la barrera de la incomunicación debida a las distinciones lingüísticas y culturales entre las lenguas, por lo cual, la finalidad del proceso de traducir es la comunicación.

Otra noción, sobre la necesidad de la traducción, se refiere al destinatario como usuario de la traducción, tal destinatario recurre a la traducción, porque él no conoce la lengua y generalmente, la cultura en que el texto original se formula, sea tal texto oral, escrito o audiovisual.

El traductor es un mediador lingüístico y cultural, es decir, que no traduce para sí mismo, salvo en raras ocasiones, sino a un destinatario que necesita a él a fin de que dicho destinatario acceda al texto traducido. El destinatario, al acceder al texto traducido, puede perseguir finalidades distintas en relación con el texto, por ejemplo, la función del texto como un original o el hecho de que el texto acompañe al original.

Es necesario saber la persona que realiza el encargo de la traducción, que no coincide, de forma necesaria, con el destinatario al que se dirige la traducción y la finalidad que persigue la traducción, es decir, no es igual traducir un texto clásico de literatura para una edición de bolsillo que para los niños o con una finalidad de hacer edición erudita.

El hecho de que la traducción participe en la comunicación, para superar los límites lingüísticos y culturales entre las lenguas, nos explica la razón de que la traducción no pueda cumplir la cuestión relativa a la literalidad y a la intraducibilidad por su propia naturaleza.

Otro aspecto clave, en el concepto de la traducción, se refiere al grado de conocimiento del destinatario en cuanto al medio circundante del texto original y su finalidad. Estos dos elementos son los que

La coherencia en la traducción

En este apartado, nos ocupamos de estudiar el concepto de la coherencia desde el punto de vista de la traducción. La coherencia, según *Baker*⁴¹⁶, la coherencia es “la red de relaciones semánticas que organizan y crean un texto estableciendo una continuidad en el sentido” y según *Hatim y Mason*⁴¹⁷, la coherencia es “el conjunto de procedimientos que aseguran la conectividad conceptual”. La coherencia puede incluir también relaciones lógicas, la organización de los acontecimientos, objetivos y situaciones y la continuidad de la experiencia humana.

Desde el punto de vista conceptual, vemos que la coherencia es un concepto complejo y que se afecta por una multitud de factores lingüísticos y no lingüísticos y podemos decir que, en el caso de la traducción, la cuestión se complica, ya que se trata de intervenir lenguas y culturas diferentes.

La coherencia es una propiedad textual que excede los límites de los vínculos de cohesión. Para *Baker*, la coherencia de un texto resulta de la interacción entre el conocimiento presentado en el texto y el conocimiento del receptor y su experiencia del mundo y esto nos lleva a decir que el bagaje cultural e intelectual del lector es un factor que concreta el grado de sentido que se puede extraer de un texto. El lector da al texto un sentido a través de analizar los elementos lingüísticos constituyentes del texto según sus conocimientos y experiencia.

La habilidad a fin de extraer sentido de un texto depende de las expectativas del receptor y de su experiencia del mundo, dicha experiencia incluye edad, raza, nacionalidad, ocupación, afiliaciones políticas y religiosas, educación, por lo cual, podemos decir que la coherencia es una propiedad textual dependiente de la apreciación que efectúa el lector del texto⁴¹⁸.

El concepto de la coherencia es, entonces, un concepto que mantiene una relación con las experiencias del mundo que pueden tener los receptores, esta experiencia del mundo puede ser diferente entre una sociedad y otra. Una red de relaciones puede ser válida en una sociedad y no válida en otra, por lo cual, en el proceso de la traducción, el traductor tiene que tener en cuenta no sólo el texto original, sino también la significación del texto traducido a sus lectores como miembros de una determinada cultura o de un subgrupo dentro de una cultura.

De esta forma, el traductor tiene que tener en cuenta todos los conocimientos de que disponen sus lectores y las expectativas que puedan formarse respecto a elementos

⁴¹⁶ Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992, pag. 284.

⁴¹⁷ Hatim, B. y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, Ariel, Barcelona, 1995, pag. 247.

⁴¹⁸ Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992, pag. 222.

tales como la organización del mundo, la organización de la lengua generalmente, la organización y convenciones de determinados tipos textuales, la estructura de las relaciones sociales y la pertinencia o la no pertinencia de ciertos tipos de comportamientos lingüísticos y no lingüísticos⁴¹⁹.

Baker nos propone un ejemplo que refleja la necesidad de tener el factor de la experiencia del mundo, tal ejemplo se trata de mencionar *Harrods* y unas líneas después se usa *the splendid knights bridge store* (los magníficos grandes almacenes de knights bridge). Para un lector británico, no le cuesta nada comprender este enunciado, ya que él sabe, perfectamente, que *Harrods* son grandes almacenes y que se encuentran *knights bridge*, mientras que para un lector árabe, sí, le cuesta comprender el mensaje, por lo cual, es pertinente poner en la traducción la expresión *grandes almacenes* para comprender el enunciado por parte del lector.

Una cuestión básica, en la coherencia, es el estudio de las implicaturas y su relación con la traducción. En este capítulo, nos ocupamos de estudiar la relación de las implicaturas con el estudio de la traducción.

Las implicaturas son inferencias pragmáticas, son aspectos del sentido que van más allá que el sentido literal de una expresión y que su interpretación depende de la identificación del principio de cooperación y de las máximas conversacionales. En la comunicación, cualquier interlocutor coopera a través de observar ciertas máximas; además, puede ocurrir el caso en que él las burle de forma deliberada y en este caso, produce lo llamado por *Grice* (implicatura conversacional).

El éxito o el fracaso de las implicaturas se basa, según *Grice*⁴²⁰, en los siguientes factores:

1. El sentido convencional de las palabras y frases y la identidad de la referencia implicada.
2. El principio de cooperación y sus máximas.
3. El contexto, lingüístico y no lingüístico, del enunciado.
4. Aspectos del bagaje cognitivo del receptor.
5. El conocimiento que tienen los participantes de esos factores.

En la traducción, estos factores necesitan ser tomados en consideración. Exponemos a que cada factor y su relación con la traducción, basándonos en el análisis propuesto por *Baker*:

⁴¹⁹ Ibid, pag. 222.

⁴²⁰ Grice, H. P.: "Presupposition and conversational implicature", en P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Academic Press, Nueva York, 1981.

1. En cuanto al primer factor relativo al sentido convencional de las palabras o frases y la identidad de la referencia implicada, podemos decir que los problemas surgen en la traducción cuando un traductor no conoce la función de este tipo de patrones y efectúa una transferencia literal que conduzca a distorsionar la implicatura original o transmitir cosas diferentes.

Un ejemplo que podemos mencionar y que es en japonés, se refiere a que la marcación clara del final de un comentario suele ser una falta de refinamiento y en este caso, se deja con términos como *no obstante*, cosa que confunde al receptor inglés o al español al traducir literalmente de esa convención a estas lenguas.

Un caso, digno de ser considerado por parte del traductor, se refiere a la identificación de las referencias, lo cual es esencial en el momento de deducir inferencias y mantener la coherencia de un texto.

Los nombres propios, los tipos de comida, los aparatos, etc..., en el texto original y que son desconocidos para un receptor de la traducción, llevan a la interrupción de la continuidad del texto y a oscurecer la relevancia de cualquier afirmación que se asocia en el mismo texto.

2. En cuanto al principio de cooperación y a sus máximas, podemos decir, siguiendo el análisis de Baker⁴²¹, que, en el proceso de traducción, lo pertinente es no traducir la función de la máxima, ya que la función se cambia de una cultura a otra y de una sociedad a otra, sino se traduce el sentido de la máxima.

Temas como la religión o la defecación son, para muchas sociedades, temas tabú. En la traducción de las máximas, el traductor puede decidir omitir o sustituir fragmentos completos en el caso de que éstos se consideren como tabú a fin de evitar ofenderle al receptor de la traducción. Para un lector árabe de una traducción, es tabú, por ejemplo, que el Dios sea objeto de ridículo.

3. El contexto (lingüístico y no lingüístico) del enunciado.

El contexto, en el que aparece un enunciado, puede concretar las implicaturas que se pueden deducir de tal contexto. Un ejemplo, que podemos citar en este caso, consiste en una traducción del inglés al chino de un texto en que hay descripción de un experimento en que se graban historias médicas de unos pacientes en unas tarjetas electrónicas y que se sugiere que participan tanto los centros médicos como las farmacias. Para un lector inglés, es, fácilmente, comprensible el texto, ya que en una farmacia se dispensan medicinas con recetas firmadas por un médico, pero, la situación no es la misma para un lector chino o de Hong Kong, donde en las farmacias se compran medicinas sin recetas.

⁴²¹ Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992, págs. 222 – 254.

Este caso conduce a no entender la manera de establecer historiales de los pacientes en las farmacias⁴²².

4. El bagaje cognitivo del receptor.

Un texto en la traducción, como en cualquier acto de tipo comunicativo, no tiene porqué ajustarse a las expectativas del público de forma necesaria. Hay casos que permiten que se ponga a prueba las expectativas de los lectores, sus preferencias, sin que se afecte la coherencia del texto, siempre y cuando esta alteración esté motivada y que el lector tenga preparación para esto.

Una novela china puede revelar costumbres que, para nosotros, son entendidas a pesar de que no forman parte de nuestro trasfondo cultural.

1. La disponibilidad de todos los elementos.

En la traducción, la mayoría de los traductores profesionales valora la necesidad de satisfacer las expectativas del lector en cuanto a la organización de la lengua de llegada con el fin de mantener la coherencia del texto e impedir que se dé pie a las implicaturas no buscadas.

A veces, ocurre que una desviación de la norma se considera como una característica del texto original y en este caso, el traductor estima la transmisión o no de la desviación. Si la desviación está motivada y es imprescindible para la comprensión del sentido, el traductor la transfiere, y si no se considera como necesaria para el sentido, no la transfiere.

La traducción de coherencia y cohesión

Tras nuestro ofrecimiento de una visión introductoria sobre el concepto de "Traducción", concepto que forma la base teórica de nuestro estudio en el presente capítulo, nuestro objetivo actual es estudiar la relación entre la "Traducción" y el "Texto", tal relación se refleja en el nivel de la textualidad, de coherencia, de cohesión, de la progresión temática y de las diferencias de funcionamiento textual entre las lenguas.

Por otro lado, nos ocuparemos, luego, de estudiar las relaciones que mantiene la traducción con nociones como la estructura textual, comprendida ésta como microestructura, macro y superestructura, la relación que puede tener la traducción con

⁴²² Este ejemplo procede de Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992, pag. 1238.

los criterios de textualidad, con los problemas de la intertextualidad, la relación entre textura y traducción y por último, la relación entre textura, estructura textual y el contexto.

Antes de ocuparnos de estudiar estas relaciones, nos detenemos, ahora, en explicar el enlace entre la traducción y el "texto", haciendo especial alusión a ¿Qué es lo que tiene que centrarse el traductor y transmitir en la traducción de un texto?.

1. La traducción como operación textual

De forma paralela con la evolución que ha logrado el estudio del texto, vemos que la traducción se adapta a esta evolución, donde mantiene armonía con los componentes textuales, de forma que podemos decir que la traducción se da, únicamente, en el plano textual.

Las primeras reivindicaciones, en el sentido de estudiar la traducción en el plano textual, se deben a *Catford*, el cual define la traducción como operación textual "La traducción es una operación que se les hace a las lenguas: un proceso en el cual un texto en una lengua se sustituye por un texto en otra lengua"⁴²³

Catford señala también que la traducción consiste en "la sustitución de material textual en una lengua (LO) por material textual equivalente en otra lengua (LT)"⁴²⁴. El distingue entre dos tipos de equivalencia, una es textual, la cual es el equivalente de un texto y otra que es formal, la que equivale a una categoría lingüística.

El señala que las posibilidades de equivalencia se hayan, constantemente, por factores contextuales. Él propone una clasificación de la traducción, tal clasificación comprende el nivel fonológico, el nivel grafológico, el nivel gramático y el nivel léxico. A nuestro juicio, esta clasificación nos resulta como una segmentación artificial y rígida y en el caso del nivel textual, podemos decir que su propuesta no tiene mucho mérito.

Por otro lado, vemos que él no propone ideas que ponen la unidad del texto como una unidad superior que la de la oración. Esto nos explica el hecho de su propuesta de la diferencia entre *la traducción palabra por palabra*, *la traducción literal* y *la traducción libre* como nos muestra este ejemplo suyo:

⁴²³ Catford, J. C.: *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*, Oxford University Press, Londres, 1965, pag. 9. (*Una teoría lingüística de la traducción: ensayo de lingüística aplicada*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970.

⁴²⁴ *Ibid*, pag. 39.

- It's raining cats and dogs, que es el *texto* en la lengua original y los textos en la lengua terminal son *Il est pleuvant chats et chiens* (traducción palabra por palabra), *Il pleut des chats et des chiens* (traducción literal), e *Il ipleut à verse* (traducción libre).

En la equivalencia textual, él propone como ejemplo *My son is six*, que lo considera como un texto, por lo tanto, vemos que su visión a cerca de la unidad textual es bastante restringida.

En los años setenta y de forma paralela con el desarrollo que alcanza los estudios del texto, la traducción tiene una gran reivindicación como actividad discursiva y en este marco, nos referimos a *Seleskovitch* al decir "para que pueda establecerse una teoría completa, falta desarrollar un vasto trabajo de investigación objetiva y de análisis sistemático de los mecanismos mentales y, en especial, de las relaciones entre el pensamiento y el habla"⁴²⁵

El considera que "cualquier teorización que sólo tenga en cuenta las significaciones en el plano de la lengua será incapaz de explicar el modo en que opera la traducción humana"⁴²⁶

Esta consideración viene después de su análisis de la interpretación simultánea, considerándola como una operación que se sitúa en el marco del habla y no en el de la lengua "La práctica y la observación de la traducción especializada que es la interpretación de conferencia, me han hecho discernir entre la lengua y su uso, poniendo, una vez más, en tela de juicio la primacía de la lengua con respecto al habla"⁴²⁷

Seleskovitch y *Lederer* proponen, en sucesivos trabajos, la necesidad de traducir el sentido que transmiten los textos. Tanto *Seleskovitch* como *Lederer* son autores fundamentales de esta teoría⁴²⁸, cuyo desarrollo tuvo lugar en la *École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs (ESIT)* de la *Université de Paris III*.

Ellos dos parten del análisis de la interpretación y cuyo enfoque es el estudio del proceso y que considera la interpretación como una actividad discursiva, en la que

⁴²⁵ Seleskovitch, D.: *L'interprète dans les conférences internationales. Problèmes de langage et de communication*, Minard, Paris, 1968, pag. 243. (*Interpreting for international conferences, problems of language and communication*, Pen and Booth, Washington, 1978.

⁴²⁶ Seleskovitch, D.: "Traduire: de l'expérience aux concepts", *Études de linguistique appliquée*, 24, 1976, pag. 64 - 91. ("Traducir: de la experiencia a los conceptos", *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, 4, 1984, págs. 51 - 84); Seleskovitch, D. Y Lederer, M.: *Interpréter pour traduire*, Col. *Traductologie*, 1, Didier Erudition, Paris, 1984, pag. 51.

⁴²⁷ *Ibid*, pag. 51.

⁴²⁸ Seleskovitch, D.: *L'interprète dans les conférences internationales. Problèmes de langage et de communication*, Minard, Paris, 1968 (*Interpreting for international conferences: Problems of language and communication*, Pen and Booth, Washington, 1978.

intervienen tanto los componentes lingüísticos como los extralingüísticos, cuya finalidad es la reexpresión del sentido expresado por el orador.

Los trabajos elaborados por estos dos autores tienen dos aspectos primordiales. El primer aspecto primordial se refiere a que el intérprete reproduce el sentido transmitido por los textos y no por la lengua. El segundo aspecto primordial consiste en que cada captación (sea la captación del traductor o del intérprete o la de un receptor normal) supone una interpretación, y de ahí viene la denominación de la teoría mencionada *teoría del sentido* o *teoría interpretativa*.

Aunque el objetivo primero para estas dos autoras es la interpretación, no obstante, esto no impide que estudien la traducción en forma general y el funcionamiento del lenguaje. Las nociones características de este modelo son *los complementos cognitivos, el contexto cognitivo, el efecto de sinécdoque, el sentido, el querer decir, la desverbalización, la transcodificación, la memoria inmediata (forma) y la memoria cognitiva*.

Otros estudios acerca de la relación entre el texto y la traducción es los estudios que elabora Reiss, el cual indica la importancia que tienen los distintos funcionamientos textuales en la traducción. El traductor necesita tener en cuenta la resolución de los problemas que pueden surgir en el proceso de traducir y de acuerdo con el tipo textual del que se trate, por ejemplo, si el tipo textual es expresivo, el traductor necesita traducir la metáfora en la lengua original por otra en la lengua terminal, pero, esta necesidad de traducir la metáfora en un texto expresivo no tiene la misma importancia en otro tipo textual como es el caso del texto informativo, donde, en este tipo de texto, lo más importante para el traductor es trasladar la información del texto.

Una referencia, que, a nuestro juicio, es evidente en cuanto al trato de la relación entre la traducción y el texto, es la de Coseriu, que para él, la traducción es un proceso que se realiza, únicamente, en el plano del texto y no en las palabras o en la lengua “no se trata, pues, simplemente de que no se traducen las “palabras”. Antes bien, hay que decir que no se traducen los “significados”, los contenidos de lengua como tales; más aún, que la traducción no atañe siquiera al plano de las lenguas, sino al plano de los textos. Sólo se traducen textos; y los textos no se elaboran sólo con medios lingüísticos, sino también – y en medida diversa según los casos con la ayuda de medios extralingüísticos”⁴²⁹

Esto nos explica el hecho de que, en las lenguas, la equivalencias existan o no existan, pero, en el texto, las inequivalencias desaparecen gracias a la existencia del contexto. Coseriu nos propone un ejemplo, que es el verbo sueco *leka*, que significa

⁴²⁹ Coseriu, E.: “Lo erróneo y acertado en la teoría de la traducción”, en E. Coseriu, *El Hombre y su lenguaje*, Gredos, Madrid, 1977, págs. 214 – 239.

jugar los niños, dicho verbo sueco si se estudia en el plano de lenguas como es el caso de la lengua española o la francesa, vemos que no tiene equivalente directo y no se diferencia entre *jugar los niños* o *los adultos*, mientras que en el contexto de un texto, ya que se sabe el sujeto de la acción de jugar, no existe problema de inequivalencia.

Una explicación, que consideramos como minuciosa en nuestro estudio a cerca del enlace entre la traducción y el texto, es la de *Wilss*. El señala que la comunicación lingüística se manifiesta siempre en forma de textos, por lo cual, la traducción es un hecho textual. El indica que la equivalencia que tiene que transmitir el traductor de la lengua original a la lengua terminal cubre tanto los aspectos lingüísticos como los extralingüísticos, incluso los estilísticos “La traducción es un procedimiento que discurre desde un texto escrito en la lengua de partida a un texto con el mayor grado de equivalencia posible en la lengua de llegada, y que requiere del traductor la comprensión sintáctica, semántica, estilística y pragmático – textual del texto original”⁴³⁰

En el apartado siguiente, nos ocupamos de estudiar los componentes del texto (Coherencia, Cohesión) y más adelante, los conceptos (macroestructura, micro y superestructura), por mantener estos conceptos una relación muy viva en el estudio de los marcadores del discurso, cuyo estudio lingüístico de dichos marcadores y de los conceptos mencionados ya tratado en el primer capítulo, por lo cual, ofrecemos en el apartado que sigue el estudio comparativo de tales componentes textuales, es decir, el estudio desde el punto de vista de la traducción sobre tales componentes textuales.

Aplicaciones del análisis textual al estudio de la traducción

La traducción de Superestructura, Macroestructura y Microestructura

En el campo del estudio de traducción de nociones textuales que son Superestructura, la cual es la macroestructura sintáctica y la macroestructura (la macroestructura semántica) y que ambas son de tipo abstracto y resultan de la reducción de las estructuras, al nivel estructural, de microestructural y que la distinción entre tales tipos textuales está realizada por *Van Dijk*⁴³¹, vemos que *Larose* estudia tales nociones en relación con la traducción para que busque los parámetros que sustenten los juicios evaluativos en el ámbito de traducir. El propone un análisis por niveles que integra lo peritextual y lo textual al que llama *modelo integrador de la traducción*.

⁴³⁰ Wilss, W.: *Übersetzungswissenschaft: Probleme und Methoden*, E. Keltt, Stuttgart, 1977, pag. 112. (*The Science of Translation. Theoretical and Applicative Aspects*, Gunter Narr, Tubinga, 1982. (*La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*, caps. 1 – 4, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988).

⁴³¹ Tannen, D.: “A comparative analysis of oral narrative strategies: Athenian Greek and American English”, en W. L. Chafe (ed.), *The Pear Stories: Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of Narrative Production*, N. J., Albx, Norwood, 1980.

El nivel peritextual comprende los factores que condicionan el texto, factores que comportan una serie de exigencias a las que tiene que responder toda traducción, tales exigencias son:

1. La adecuación entre el objetivo del autor y del traductor.
2. El mantenimiento de la carga informativa presente en el texto.
3. Adecuación a la forma de composición de la lengua original y la adaptación al trasfondo sociocultural de llegada a fin de que sea la traducción comprensible por parte del destinatario.

El estudio de los tipos estructurales, según *Larose*, es muy importante en relación con la traducción, ya que tal estudio sirve de marco teórico para juzgar el grado de pertinencia de los elementos de un texto. La gravedad de una falta de la relación de tales tipos estructurales con la traducción es mayor cuando ocupa un nivel elevado de pertinencia en el texto⁴³²

En cuanto al estudio de la microestructura, vemos que ésta designa la forma de la expresión y la del contenido de los segmentos textuales aislados. La noción de la microestructura es actualizar la intención de comunicar y su linearización en una lengua concreta. Los niveles, según los usa *Larose*, para el estudio de la microestructura son cuatro:

1. El nivel grafémico.
2. El nivel morfológico.
3. El nivel lexicológico.
4. El nivel sintáctico.

La forma de la expresión comprende las propiedades formales de un texto, dicho con otras palabras, comprende la materia fónica o la gráfica. La microestructura consta de las siguientes categorías:

1. Estructura de los segmentos (naturaleza de las porciones del texto).
2. Redistribución lineal (la iteración de la unidad lingüística).
3. Reclasificación paradigmática (la violación de las reglas de selección).
4. Las marcas sociohistóricas (las marcas sociales, geográficas y diacrónicas).

La forma del contenido abarca el objeto del mensaje y las categorías del análisis que propone, dichas categorías son las siguientes:

1. La denotación (valor básico de una unidad textual).
2. La sobredeterminación semántica (la asociación o la repetición de las unidades lingüísticas).
3. La recidificación semántica (la interpretación de juegos de palabras, tropos, lapsus).

⁴³² Larose, R.: *Théories Contemporaines de la traduction*, Presses de l' Université du Québec, 1989, pag. 237.

1. Las referencias intertextuales (las anáforas, las catáforas, las redes lexicosemánticas) y las intertextuales (las referencias a otros sistemas de tipo semiológico y a elementos de diversa índole)⁴³³.

La relación entre el análisis del texto en cuanto al estudio de sus categorías estructurales y la traducción, según *Larose*, puede que sea un punto de partida para una *traductometría*, donde él dice “la confrontación del texto original y de su traducción permite extraer el conjunto de similitudes y divergencias en todos los niveles de análisis, condición previa para cualquier trabajo de traductometría”⁴³⁴.

Los criterios de textualidad de Neubert

Desde el punto de vista de *Neubert* y de *Shreve*⁴³⁵, la traducción es un proceso textual que enlaza un sistema de conocimiento con otro sistema de conocimiento y en este caso, los traductores deben acoplar *los marcos* y *los escenarios* de la lengua original con sus equivalentes marcos y escenarios de la lengua terminal. Este proceso conduce a que la traducción resulte como un *ejemplo natural* de texto en la lengua terminal y por lo tanto, tiene los aspectos que la hacen reconocible como ejemplo natural.

Para llevar a cabo este proceso, el traductor necesita un principio que le guíe en este proceso y este principio es la *textualidad*. La textualidad es un complejo conjunto de rasgos que debe presentar un texto a fin de reconocerlo por parte del receptor, tales rasgos reflejan concretas restricciones de índole social y comunicativa.

Estos rasgos se manifiestan en patrones lingüísticos reconocibles en la superficie textual. El principio de la textualidad tiene importancia en la traducción, puesto que la textualidad se considera como estado y objetivo que intenta el traductor reproducir en la lengua terminal, de forma que podemos decir que un texto en una lengua y su correspondiente texto en otra lengua tienen equivalencia dentro del plano textual⁴³⁶.

La superficie textual, a la que hemos aludido y que es reconocible, tiene, a nivel subyacente, cadenas de referencias que inducen al lector la cualidad de que es un texto, por lo tanto, podemos decir que el texto cuenta con unas características de la textualidad señaladas por *De Beaugrande* y *Dressler*⁴³⁷. *Neubert* y *Shreve*⁴³⁸ analizan las siete características de textualidad presentadas por *Beaugrande* y *Dressler* y las aplican a la

⁴³³ Albir, Amparo Hurtado: *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*, Cátedra, Madrid, 2001, pag. 431.

⁴³⁴ Larose, R.: *Théories contemporaines de la traduction*, Press de l'Université du Québec, 1989, pag. 289.

⁴³⁵ Naubert, A. y Shreve, G.: *Translation as Text*, Kent State University Press, 1992.

⁴³⁶ *Ibid*, pag. 70.

⁴³⁷ De Beaugrande, R. y Dressler, W.: *Introduction to Text Linguistics*, Longman, Londres, 1981.

⁴³⁸ Neubert, A.: *Text and Translation*, VEB Verlag Enzyklopädie, Leipzig, 1985.

traducción, mostrando la forma en que el traductor las tiene que observar, estas siete características son las siguientes:

1. La intencionalidad: Esta característica tiene relación con el objetivo del emisor del texto.
2. La aceptabilidad: Mantiene relación esta característica con las expectativas del receptor.
3. La situacionalidad: Es una característica que establece la adaptación de todo texto al contexto.
4. La informatividad: Representa el nivel de novedad que una información reviste para el receptor.
5. La coherencia: Es la red de conceptos y de relaciones que forman el soporte de la informatividad y de la intencionalidad.
6. La cohesión: Representa los vínculos entre los elementos de la cadena línea del texto.
7. La intertextualidad: Esta característica estriba en la dependencia de la producción o de la recepción de un texto con el conocimiento que tienen los interlocutores de otros textos.

En cuanto a la característica de intencionalidad, podemos decir que cada texto transmite una intención, aunque, a veces, ocurra el hecho de que la intención transmitida no coincida con la intención perseguida por el emisor. Para el receptor, la intencionalidad tiene relación con la pertinencia, la cual da medida a la importancia que el receptor la confiere a la información textual.

La tarea del traductor en el reflejo del factor de la intencionalidad en la lengua terminal consiste en entender qué hace para que el texto sea pertinente al receptor y comprender la relación de este factor con la intencionalidad que muestra el texto original.

La característica de la intencionalidad mantiene una relación con la de la aceptabilidad. El grado de aceptabilidad de un texto lo puede juzgar el receptor determinando qué tipo de texto intenta transmitir el emisor y qué quiere obtener con él, por lo cual, podemos decir que los criterios de la aceptabilidad se cambian según los tipos textuales, las lenguas y las culturas.

La aceptabilidad se rige a través de un principio, que es llamado *Principio de Cooperación*, que consiste en la voluntad del emisor de hacerse entender y la del receptor de comprender. La función de la cooperación mantiene la relación con las máximas de Grice⁴³⁹, las cuales son observadas por el traductor en forma necesaria. Estas máximas son:

⁴³⁹ Grice, H. P.: "Logic and Conversation", en P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics*, 3, *Speech Acts*, Academic Press, Nueva York, 1975 ("Lógica y Conversación", en L. M. Valdés Villanueva, ed., *La búsqueda del significado*, Tecnos, Madrid, 1991).

1. La máxima de cantidad: El traductor decide, en este caso, la cantidad de la información que necesite el receptor y realiza los ajustes necesarios, haciendo supresión o añadidura según lo que se convenga.

2. La máxima de calidad: El traductor, en este tipo de máxima, debe respetar la *verdad* y preservar la coherencia de la verdad interna del texto, buscando la referencia a los objetos, a los lugares y a las personas.

En cuanto al texto original, el traductor ha de considerarlo como verdadero y que debe conservar lo coherente que tiene el texto original sin ninguna modificación, dejando al lado los errores obvios o los tipográficos.

3. La máxima de relación: El traductor ha de aclarar a cerca de cuáles son los contenidos principales y cuáles son los secundarios a fin de que el receptor de la lengua terminal pueda llegar a las semejantes conclusiones a las que puede llegar un receptor de la lengua original.

4. La máxima de manera: El traductor, en esta máxima, decide los elementos textuales convenientes en función del tipo textual y de las convenciones de la lengua de llegada.

En cuanto a la característica de la situacionalidad, es decir, la ubicación en un contexto con sus coordenadas especiales y temporales, el traductor debe conocer las características del destinatario y su posición ante el texto, es decir, debe conocer para qué necesita la información y cómo la usa. En el caso de que haya diferencia entre el texto original y el terminal, el traductor tiene que realizar ajustes, es decir, realizar explicitaciones, reorganizaciones textuales.

Otra característica, que mantiene una relación muy directa con la característica de la situacionalidad, es la de informatividad y lo mismo que hemos explicado sobre la situacionalidad lo podemos explicar en la informatividad también, es decir, si las situaciones son semejantes en ambos textos (el texto original y el texto terminal), también lo son en el caso de la informatividad.

La traducción de la característica de la informatividad se realiza mediante la aportación del traductor de una información suficiente a fin de que el destinatario de la lengua terminal consiga la misma información que el destinatario de la lengua original. El traductor tiene que dar también importancia pertinente a cada unidad de información.

En el caso de que la red de asociaciones que las activa un elemento en el receptor del texto original no se produzca de la misma manera en el receptor del texto terminal, el traductor tiene que proporcionar información adicional.

El traductor tiene papel fundamental en el reflejo de la coherencia y de la cohesión del texto original. El debe desentrañar los mecanismos que forman la coherencia en el texto original y reflejar tales mecanismos, de forma adecuada, en el texto terminal con el fin de lograr una coherencia equivalente.

El traductor también desempeña un papel básico en el reconocimiento de los elementos de cohesión existentes en el texto original y en la creación de un texto terminal que tiene la misma cohesión a través del uso de los recursos propios de la lengua terminal.

En cuanto a la característica de la intertextualidad, vemos que el traductor debe satisfacer a las expectativas de los lectores y esto se logra por medio del uso del traductor de una forma adecuada de escribir.

La característica de la intertextualidad se considera, para los autores, como importante, porque es considerada como un patrón global que el lector compara con esquemas cognitivos preexistentes que se derivan de la experiencia.

Los problemas de la intertextualidad según Hatim y Mason

Los problemas de intertextualidad son los siguientes:

1. Las cadenas intertextuales y las intertextualidades activas y pasivas

Según *Hatim y Mason*, existe, en los textos, una cadena intertextual y estos dos autores forman las diferencias entre la intertextualidades activas y pasivas. Para aclarar estos conceptos, tomemos este ejemplo que parten dichos dos autores:

No mistake: this *is* Reagan's foreign policy

Washington

IN THE MOVIE version of Richard Condon's *Manchurian Candidate*, the poor sap who plays the Joe McCarthy figure gets all confused. On day ha has to say there are 50 communists in the State Department, and the next day his handlers order him to name 75. He fears that he may attract ridicule. "You dummy", says his ambitious wife, at breakfast don't you realize? People aren't asking whether there are communists in the State Department any more. They're asking *how many* communists there are". At this point, the husband's glassy eye falls on a bottle of Heinz ketchup. Cut to the next scene, where he solemnly announces that there are 57 enemies of the state holed up at Foggy Bottom....

(*a few paragraphs later*)

The chief ingredients of (Reagan's doctrine can be, for convenience, numbered and placed in body bags:

1. Anti - communist subversion would no longer ...
2. Alliances with existing governments would be...
3. The opinion of the press, of public opinion and...
4. Terrorism was to become the keyword. Not everyone feels immediately threatened by the Red Army, but every citizen gets on an aeroplane on day. There is every reason to think that the choice of "terrorism" as the psychological theme was very carefully worked out.

(After all, it has 57 varieties.)

(*New Statesman*)

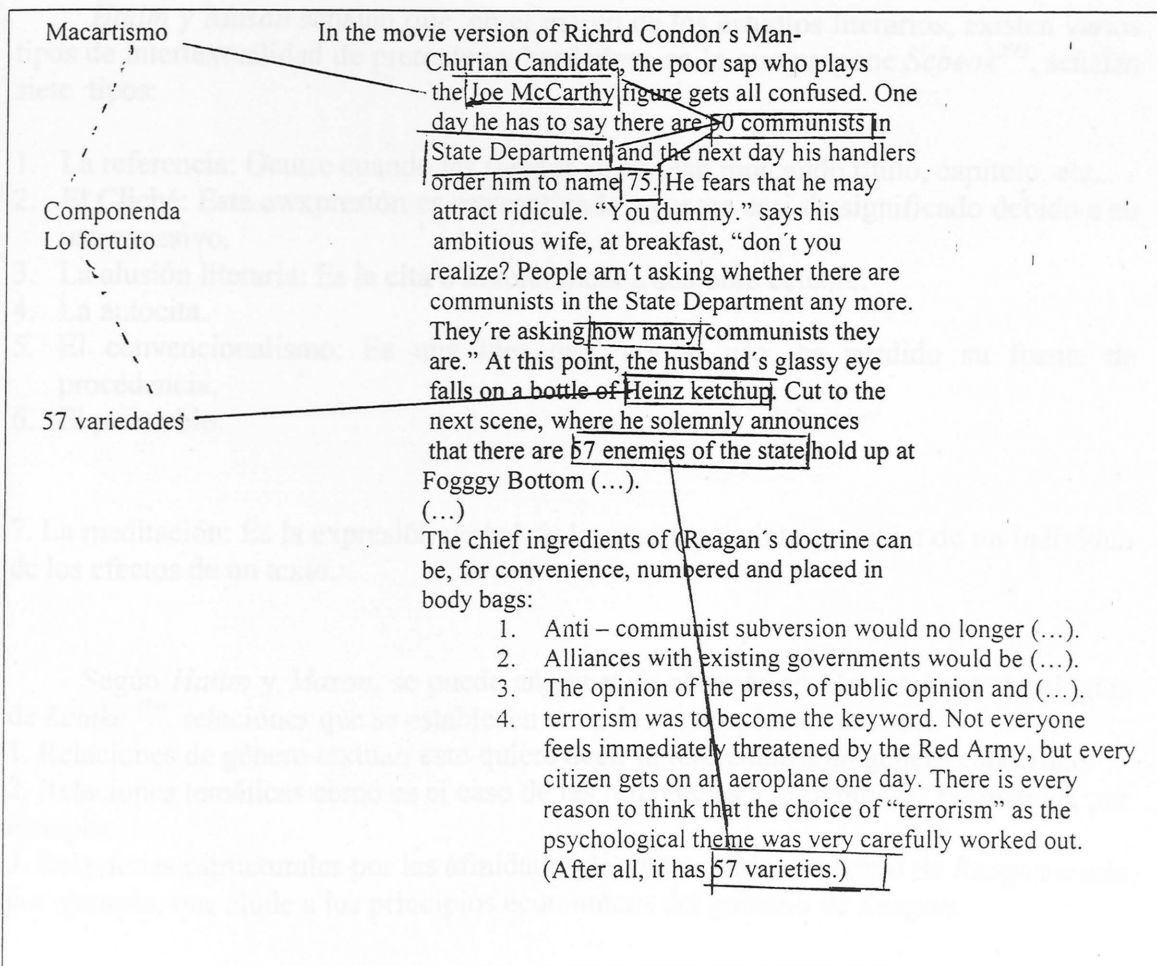
De acuerdo con lo que señalan los dos autores citados, vemos que, al final del texto, el terrorismo tiene el tratamiento de mito y a fin de ponerlo en forma evidente, el autor lo enlaza con otros dos sistemas míticos, los cuales son las *componendas* del senador *Mc Carthy* y las 57 variedades de productos Heinz, el eslogan publicitario de

una marca de alimentos precocinados: *Heinz 57 varieties*. En el texto citado, vemos que el enlace intertextual es muy fuerte, puesto que hay que activar sistemas de conocimientos y creencias que van más allá del texto.

En todo el texto, se produce una cadena de referencias intertextuales, con señales posteriores y previas y en este caso, el receptor tiene que identificar su hilo conductor. En este texto, los autores señalan la existencia de al menos de tres cabos de referencias intertextuales:

1. Caza de brujas >>> paranoia >>> componenda, etc... .
2. Las 57 variedades de Heinz >>> variedad, hechos fortuitos, etc... .
3. La política de *Reagan* >>> Paranoja, elección fortuita de enemigos.

Los autores mencionados proponen la siguiente representación de la cadena intertextual del texto:



Estos tres cabos de referencias de conocimientos previos que se contienen en otros textos son, según los dos autores, los que colocan al traductor en un auténtico reto, porque, según ellos dos, una versión adecuada que es, en especial, fuera de la comunicación cultural occidental, es plagiada³⁹⁸.

Otra cuestión, que un traductor debe tenerla en su consideración, se refiere a las intertextualidades activas y a las pasivas y al aplicar esto al texto mencionado, podemos decir que, junto con las intertextualidades más activas como las componendas del senador *Mc Carthy* y las 57 variedades de producto *Heinz*, existen otras más pasivas que deben ser detectadas y transferidas, porque son motivadas y constituyen una continuidad de sentido. Ejemplos de intertextualidades más pasivas en el texto son *poor sap* (desgraciado), *confused* (hecho un lío), *dummy* (tanto), *glass* y *eye* (mirada vidriosa).

2. Los tipos de intertextualidad

Hatim y *Mason* señalan que, en el marco de los estudios literarios, existen varios tipos de intertextualidad de pretextos y basándose en lo que propone *Sebeok*³⁹⁹, señalan siete tipos:

1. La referencia: Ocurre cuando las fuentes se revelan indicando título, capítulo, etc... .
 2. El Cliché: Esta expresión es estereotipada y carece casi de significado debido a su uso excesivo.
 3. La alusión literaria: Es la cita o la referencia a una obra celebre.
 4. La autocita.
 5. El convencionalismo: Es una idea que, por el uso, ha perdido su fuente de procedencia.
 6. El proverbio.
7. La meditación: Es la expresión verbal de la experiencia interpretativa de un individuo de los efectos de un texto.

Según *Hatim* y *Mason*, se puede añadir y de acuerdo con la propuesta tipológica de *Lemke*⁴⁰⁰, relaciones que se establecen entre los textos, los cuales son:

1. Relaciones de género textual; esto quiere decir la referencia a un género específico.
2. Relaciones temáticas como es el caso de las referencias a la bomba de Hiroshima, por ejemplo.
3. Relaciones estructurales por las afinidades de forma como es el caso de *Reagan* o *mía*, por ejemplo, que alude a los principios económicos del gobierno de *Reagan*.

³⁹⁸ Hatim, B. Y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la traducción, una aproximación al discurso*), Ariel, Barcelona, 1995, pag. 161.

³⁹⁹ Sebeok, T. A. (cd.): *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1986.

⁴⁰⁰ Lemke, J. L.: "Ideology, intertextuality and the notion of register", en J. D. Benson y W. S. Greaves (eds.), *Systemic Perspectives on Discourse, vol. 1*, Albex, Norwood, N. J., 1985.

4. Relaciones de función: Estas relaciones cubren objetivos similares como es el caso de existir diferentes maneras de pedir *perdón*.

3. La transferencia de las referencias intertextuales

Hatim y *Mason* recopilan el proceso de reconocimiento y transferencias de las referencias intertextuales que proponen. El traductor, como receptor, se encuentra ante lo denominado por ellos como *señales intertextuales*, que son los elementos textuales que ponen en marcha el proceso de la búsqueda intertextual.

Tras la identificación de la señal intertextual, el traductor explora la fuente de donde se ha extraído la señal intertextual, es decir, las vías a través de las cuales se vincula la señal intertextual con su *pretexto*. Los pretextos pueden ser en dos conjuntos. El primer conjunto es compuesto de los elementos del sistema lingüístico como son la palabra, la frase, etc... . El segundo conjunto se compone de unidades del sistema semiótico, tales unidades son como género, discurso y tipo textual.

Entre la lengua de partida y la lengua de llegada existe *espacio intertextual*, noción que se refiere al área semiótica recorrida para ir de la señal intertextual a su pretexto como vemos en esta figura lo que hemos aclarado:

TEXTO DE ACOGIDA ORIGINAL

↓ (contiene)

SEÑAL INTERTEXTUAL
 palabra
 frase
 cláusula
 secuencia
 texto

↓ (recuerda)

PRETEXTO

↓

Conjunto 1	conjunto 2
palabra	género
frase	discurso
cláusula	tipo textual
secuencia	

texto

ESPACIO INTERTEXTUAL

→

←

TEXTO DE ACOGIDA EN VERSIÓN

SEÑAL INTERTEXTUAL EN VERSIÓN

↑

PRETEXTO EN VERSIÓN

↑

Conjunto 1 y conjunto 2 en la lengua de llegada

Según los autores, la base de una traducción intersemiótica de la referencia intertextual, hay que ser formada teniendo en consideración las siguientes cuestiones de la señal intertextual:

1. Su estatus informativo, es decir, sus rasgos, modo, tono, lugar, tiempo, etc... y en relación con la *forma* de la señal.
2. Su estatus intención en relación con la función.
3. Su estatus semiótico, el cual es un signo que entra en interacción con otros signos, estimando la prioridad de la forma o la intención.

En cuanto al traductor, él decide los aspectos que deben ser retenidos en la transferencia de la señal, él decide transmitir la forma, el contenido o ambos cuya decisión depende, en todos los casos, de su estatus semiótico.

Como conclusión de este tema, podemos decir y según los autores, que lo esencial ante una referencia intertextual es analizar cuál es la contribución suya al texto de acogida y que en el proceso de recorrer desde la fuente hasta el texto de acogida, el signo intertextual tiene una modificación sustancial de su código significativo. En cuanto a la tarea de la traducción, se da la prioridad a la intencionalidad.

La Textura y la traducción

La textura, desde el punto de vista de la traducción, tiene aspectos que se supone que son equivalentes en las lenguas y las culturas, pero, al no funcionar la textura de la misma manera en las lenguas y las culturas, aparecen problemas en el proceso de la traducción. Los problemas que pueden aparecer en la traducción de la textura y que se basan, fundamentalmente, en los análisis efectuados por *Hatim y Mason*⁴⁰¹ y *Baker*⁴⁰².

Según *Hatim y Mason*⁴⁰³, la estructura textual, es decir, los principios jerárquicos de composición se varían de una lengua a otra.

Estos dos autores distinguen tres niveles de organización textual, que son:

1. El elemento: Las unidades lexicogramaticales que pueden cumplir una función retórica.

⁴⁰¹ Hatim, B. Y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*), Ariel, Barcelona, 1995, págs. 211 – 279.

⁴⁰² Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992, págs. 119 – 254.

⁴⁰³ Hatim, B. Y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, Ariel, Barcelona, 1995).

2. La secuencia: Es la unidad que se compone, en forma normal, de más de un elemento y que tiene la función retórica de rango superior al de los elementos.

3. El texto: Nivel superior de estructura, unidad coherente y cohesiva y que se realiza por una o más de secuencias de elementos que son mutuamente relevantes al servicio de un propósito retórico global. En este sentido, el texto no se entiende como una extensión completa del discurso, sino como una subdivisión practicada en la totalidad y esta subdivisión no coincide, necesariamente, con el párrafo. Un texto puede requerir más que un párrafo y un párrafo puede ser compuesto por más de un texto.

Hatim y Mason nos señalan dos diseños textuales básicos, los cuales no son privativos de ningún género o discurso en particular, que son: La contraargumentación y la exposición.

De acuerdo con la afirmación dada por los autores, en las lenguas diferentes, las normas estructurales que operan son diferentes y esto nos aclara el hecho de que los traductores se ven libres de alterar, en alguna medida, el orden de la cadena de elementos del original, pero, todavía se sabe poco acerca de las diferencias que existen entre los desarrollos de las estructuras textuales en lenguas diferentes "Es poco lo que se sabe, en términos generales, sobre las diferencias que hay entre los desarrollos de las estructuras textuales en lenguas distintas

La cohesión en la traducción

Otro concepto que mantiene una relación directa con el estudio propuesto acerca de los marcadores discursivos, al lado del concepto de la coherencia, es el concepto de la cohesión. En este apartado, nos ocupamos de estudiar la cohesión en relación con la traducción. La cohesión consiste en las relaciones superficiales que se establecen entre los segmentos de un texto.

Todas las lenguas disponen de concretos elementos que tienen la característica referencial en el sentido textual, es decir, disponen del potencial que lleva al lector a mirar en otro lugar de la frase o del texto para efectuar su interpretación y en este caso, los pronombres son los elementos más corrientes.

En cuanto a los modelos de referencia, éstos se cambian de una lengua a otra. En el inglés, se utiliza la referencia pronominal para seguir la pista de los participantes, cosa que es diferente en otra lengua como es la lengua portuguesa, donde, por ejemplo, el seguimiento de la pista de los participantes se realiza a través de la repetición léxica. En lenguas como es el caso de la lengua árabe o la griega, vemos que estas dos lenguas toleran un grado mucho más alto de la repetición léxica.

La correferencia, la cual es la activación del mismo contenido por medio del uso de una expresión diferente, según *Hatim y Mason*, es una estrategia privilegiada de las noticias en el inglés y en especial, en el francés, donde, en esta lengua, su uso es más sistemático. Los dos autores mencionados nos muestran un texto que relata la noticia de un asalto sacado de la prensa regional francesa en que viene la cadena de unidades correferenciales usadas, tales son⁴⁰⁴:

1. deux jeuns Maghrebiens (dos jóvenes marroquíes).
2. voleur et complice (el ladrón y su cómplice).
3. le fuyard (el fugitivo).
4. l'individu (el individuo).
5. le jeune voleur (el joven ladrón).
6. le mineur peñal (el menor).
7. le jeune malafaitteur (el joven delincuente).
8. ce dernier (este último).

En la traducción, el traductor tiene que analizar cada uno de estos casos y valorar hasta qué punto su uso está motivado por el tipo textual y por las convenciones de género.

En cuanto a la elipsis (la omisión de las unidades lingüísticas, ésta también se diferencia entre las lenguas. En lenguas como la lengua inglesa, la francesa y la española, el uso de proformas para activar una idea es distinto en estas tres lenguas; it en el inglés, lo en el español y ce en el francés y en este caso, el traductor tiene que optar por alterar la referencia anafórica a fin de mejorar la eficacia de la transmisión de la comunicación.

En cuanto a las redes léxicas, éstas tienen importancia, ya que son como mecanismo cohesionador de un texto y que su función no se limita, únicamente, en ser consideradas como mecanismo cohesionador, sino también hacen la función de determinar el significado con el que se usa cada elemento individual en un concreto contexto. En este caso, al traductor no le interesan las unidades aisladas, sino el hecho de rastrear la red de relaciones del texto y en este caso, podemos decir que es imposible, debido al hecho de las diferencias entre las lenguas, reproducir las mismas redes de cohesión léxicas en la lengua de llegada para que sean idénticas a la lengua original.

En este caso, el traductor, muchas veces, tiene que usar palabras con significados distintos o con distintas asociaciones y que introduce cambios que son alejados de las cadenas léxicas y de las asociaciones del texto de la lengua original. El hecho de introducir cambios por parte del traductor se realiza cuando:

1. El texto de la lengua original juega con una expresión idiomática a fin de crear una cadena léxica.

⁴⁰⁴ Hatim, B. y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la Traducción. Una aproximación al discurso*, Ariel, Barcelona, 1995, pag. 253).

2. Cuando no hay equivalentes directos para todos los términos.
3. Cuando las estructuras gramaticales son distintas entre las dos lenguas.

El hecho de producir cambios de cadenas léxicas, en pro del mismo proceso significativo para que sea adecuado a la lengua de llegada, se realiza, muchas veces, en la traducción y en este caso, el traductor usa las siguientes formas:

1. Hiperónimos.
2. Paráfrasis.
3. Préstamos.
4. Añadir, borrar información o sacrificar cadenas léxicas y según lo que le convenga.

La adecuación de las redes de cohesión léxicas de la lengua original a la lengua terminal no tiene relación con la estructura léxica entre las dos lenguas, sin embargo, en este caso, se consigue la transmisión de la red léxica de cohesión. Un ejemplo, que podemos mencionar, es un comunicado de prensa de una empresa de alfombras que está en inglés y una comparación de este comunicado, a través de la traducción, en la lengua árabe. En cuanto a los patrones de repetición y colocación, en la traducción al árabe, se ha citado una palabra mucho más veces que la misma palabra en la lengua original, tal palabra es *company*, donde, en el inglés, aparece sólo una vez, mientras que, en el árabe, su equivalente se repite ocho veces⁴⁰⁵.

De este ejemplo deducimos que la lengua árabe tiene sus propias redes de cohesión léxicas que no cesan con las redes creadas en el texto inglés. El traductor tiene que mantener un equilibrio en la traducción de las cadenas léxicas del texto original, es decir, no tiene que despertar asociaciones más inesperadas que este texto produce, dicho de otra forma, no tiene que despertar asociaciones que requieran mayor esfuerzo de elaboración interpretativa ni asociaciones menos inesperadas, es decir, más banales.

En cuanto a la traducción de los marcadores discursivos, como unidades lingüísticas que participan en la cohesión textual, podemos decir que el traductor tiene que hacer, en la lengua de llegada, la interpretación equivalente a la lengua original de estas unidades lingüísticas, hecho que no carece de dificultades. *Hatim y Mason*⁴⁰⁶ nos señalan las dificultades que pueden enfrentar al traductor en la traducción de los marcadores discursivos, tales dificultades son:

1. La dificultad consistente en no haber correspondencia fácil entre las señales de superficie y las relaciones de coherencia, porque la interpretación que se puede hacer de estas señales y desde otras lenguas, puede ser variada. La partícula (Y) nos ofrece la versatilidad de las relaciones que puede formar en español como vemos en estos ejemplos:

1. Sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto.
2. Mi testimonio será acaso el más breve y sin duda el más pobre.

⁴⁰⁵ Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992, págs. 207 – 210.

⁴⁰⁶ Hatim, B. Y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Toería de la traducción. Una aproximación al discurso*, Ariel, Barcelona, 1995, págs. 261 – 265.

En estos ejemplos, las relaciones que muestra la partícula (Y), en el español, son interiores al texto y son distintas a las relaciones externas que se establecen entre acontecimientos o procesos del mundo real como vemos en *subió al tejado y cogió la pelota*.

2. Otra dificultad, para el traductor, en la traducción de los marcadores del discurso, estriba en el hecho de no tener estos marcadores discursivos una marca explícita, lo cual se debe, a veces, a consideraciones estilísticas y en el caso de la existencia de razones estilísticas, el traductor tiene un conflicto entre el deseo de mejorar la cohesión en la lengua de llegada o el hecho de reflejar el estilo del autor.

Un ejemplo que aclara el punto referente a la consideración estilística es un fragmento de la novela titulada *The lady in the Lake*⁴⁰⁷, el cual es “Down below the water there was what looked like an underwater flooring. I couldn't see the sense of that. I asked him “Used to be a boat landing before the dam was raised”...”. Otro autor puede usar otro estilo consistente en explicitar las relaciones entre las proposiciones como vemos en lo siguiente:

“I couldn't see the sense of that, so I asked him Why it was there. He explained: “Used to be a boat landing before the dam was raised”...”

3. La tercera dificultad consiste en el hecho de que elementos cohesivos creen implicaciones, tal es el caso de los dos marcadores discursivos (porque) y (como) en el siguiente ejemplo:

“La madre del Orejones mola un pegote *porque* está divorciada y se siente culpable *como* nunca le levanta la mano al Orejones para que no se le haga más grande el trauma que le está curando la señorita Esperanza, que es la psicóloga de mi colegio”⁴⁰⁸

En este ejemplo, vemos que los marcadores discursivos (porque) y (como) funcionan para que el lector, mediante la inferencia, forme la visión del mundo del narrador.

El traductor tiene que considerar la cohesión con el conocimiento asumido por los lectores de la lengua original, ya que se hace, de forma constante, referencia a presupuestos compartidos y que tales presupuestos pueden que no sean los mismos en la lengua terminal, por lo cual, el traductor tiene que asumir también el conocimiento asumido por los lectores de esta lengua terminal.

⁴⁰⁷ R. Chandler: *The lady in the Lake*, Hamish Hamilton, Londres, 1944.

⁴⁰⁸ E. Lindo: *Manolito Gafotas*, Alfaguara, Madrid, 1994, pag. 9.

Los recursos cohesivos que hemos señalado (los mecanismos referenciales, la elipsis, las redes léxicas y los conectores) son vínculos cohesivos que tienen muchas lenguas y puede haber el hecho de cambio debido a la preferencia.

Las lenguas no tienen el mismo grado de cohesión explícita, una lengua puede mostrar mayor grado de cohesión explícita que otra lengua. El traductor, a fin de mantener la misma elaboración interpretativa en la lengua terminal, tiene que considerar los conocimientos asumidos por los receptores de la lengua terminal en relación con los conocimientos asumidos que tiene el receptor de la lengua original.

La progresión temática en la traducción

La progresión temática incluye dos tipos de estructuras, que son *la estructura temática* (tema, rema) y *la estructura de la información* (información nueva, información conocida). Las nociones de tema y rema, que conforman la estructura temática, son nociones que se orientan hacia el emisor y que no son nociones gramaticales, sino textuales.

En la traducción, las lenguas no tienen las mismas reglas de funcionamiento de tema y rema y en este caso, el traductor tiene varias opciones:

1. La opción de preservar el modelo temático del original sin distorsionar la traducción.
2. La segunda opción consiste en la no posibilidad de preservar el modelo temático del original sin distorsionar la traducción y los factores que pueden motivar el límite de la elección y el orden de los temas en la traducción son de diversa clase. Estos factores pueden ser gramaticales como vemos en los verbos, donde, por ejemplo, la colocación de los verbos en la posición de tema no es gramatical en el inglés, pero, sí, lo es en lenguas como es el caso de la lengua árabe y la española.

Si el traductor no puede reproducir el modelo temático del original, lo abandona y en este caso, debe asegurar de que la versión traducida dispone de su propio modelo y que tiene su sentido de continuidad por sí mismo⁴⁰⁹.

En cuanto a la estructura de información y a sus dos nociones, que son *la información nueva* y *la información conocida*, éstas dos se dirigen hacia el receptor, es decir, la parte que conoce y la que no conoce. Al lado del contexto considerado como recurso para formar límites entre lo conocido y lo nuevo, las lenguas cuentan también con otro recurso para establecer dichos límites, es decir, a través de la determinación,

⁴⁰⁹ Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992, pag. 128.

por ejemplo *la chica*, sabemos que la información es conocida y la no determinación, por ejemplo *una chica*, la información es nueva.

En la traducción de la información, tanto nueva como conocida, se resaltan dos cuestiones:

1. Saber identificar las marcas del estatus de la información (si es nueva o conocida).
2. Saber concretar cuándo se trata de una información concreta como conocida.

Concluyendo el estudio de las estructuras temáticas y de las de información con sus nociones, podemos decir que estas estructuras se dan dentro del ámbito del texto y no en el ámbito de la oración y que estas nociones proponen el término *Progresión temática* usado por Danes⁴¹⁰ en el marco textual. Hatim y Mason afirman que estas nociones se reproducen dentro del marco textual y no dentro del marco de la oración “Lo que ocurre es que, cuando el análisis del tema y del rema queda restringida a los límites de la oración, resulta lógicamente incapaz de revelar cuál es la función de estos elementos en el marco del texto. Y la cuestión es que, para serles de utilidad a los traductores, el análisis tema – rema debe dar cuenta de la progresión temática al servicio de propósitos retóricos concretos”⁴¹¹

La relación entre textura, estructura textual y contexto

La textura es una propiedad del texto. Las intenciones del discurso, que se relacionan con el contexto, se concretan en la textura y se realizan a través de la estructura. La textura se concreta por la estructura textual y por el contexto global.

La progresión temática es un fenómeno discursivo que está al servicio de determinados fines retóricos, por ejemplo, narrar, contrargumentar, y que se cambia según el tipo del texto.

⁴¹⁰ Danes, F.: “Functional sentence perspective and the organization of the text”, en F. Danes (ed.) papers on *Functional Sentences Perspective*, Academia, Praga, 1974.

⁴¹¹ Hatim, B. y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*), Ariel, Barcelona, 1995, pag. 274.

El lenguaje literario

La traducción del lenguaje literario

Del lenguaje literario ya nos hemos ocupado de estudiar (primera parte del capítulo segundo), donde hemos presentado nociones generales a cerca de tal lenguaje reflejando, sobre todo, el valor estético como característica que, según creemos, es básica en dicho lenguaje; además, hemos tratado la narrativa como uno de los géneros literarios.

El lenguaje literario es un lenguaje en que se utiliza el material común, que es el material que caracteriza el lenguaje literario como tal, al material de la intencionalidad no estética, es decir, nos referimos con el material del lenguaje con intencionalidad no estética a aquel material del lenguaje que tiene el mero hecho de comunicación y de entendimiento, pero, el estudio del lenguaje literario nos demuestra que una función que corresponde a dicho lenguaje literario, entre tantas funciones del lenguaje como medios de comunicación (la función fática, la conativa, la referencial, la emotiva, la poética, la metalingüística, la lúdica), vemos que la función poética es la que caracteriza el lenguaje literario, con dicha función poética, podemos centrarnos en la propia forma del mensaje, esto quiere decir que dirigimos la atención tanto al contenido como a las características formales del modo de la comunicación de este contenido⁴¹², tales características hacen que el mensaje sea irrepetible y exigen que la obra literaria sea inalterada y se reproduzca en sus propios términos⁴¹³.

Es conocido que el lenguaje literario se caracteriza por el hecho polisémico, es decir, se utilizan varios significados de la misma palabra en dicho lenguaje y según su idoneidad en el contexto, por lo tanto, vemos que el texto literario con esta característica es pertinente a los diferentes usos del marcador del discurso “pues” y que tales usos son más preferibles, para el autor, que otras partículas de conjunción.

En este capítulo, tratamos las tareas que necesita el traductor para hacer una traducción literaria con éxito. En primer lugar, podemos decir que el lenguaje literario es un género textual que tienen características que lo hagan distinguir de los otros géneros textuales, dicho de otra forma, podemos decir que el lenguaje literario es, como todo lenguaje “marcado con recursos literarios, es decir, con recursos cuyo objetivo es complacerse en el uso estético de la lengua y en transmitir emociones al lector”⁴¹⁴

⁴¹² Jakobson, R.: “Colosing statements: Linguistics and Poetics” en T. A. Sebeok, *Style and Language* y rad., Cátedra, Madrid, 1960.

⁴¹³ Lázaro Carreter, F.: *¿Qué es literatura?*, Universidad Menéndez Pelayo, Santander, 1976, págs. 42 – 43.

⁴¹⁴ Hurtado Albir, Amparo: *Enseñar a traducir. Metodología en la formación de traductores e intérpretes*, Edelsa, Madrid, 1999, pag. 167.

Al lado de estas características, que sólo el lenguaje literario las tiene, podemos mencionar otras características, tales son:

1. Una integración entre la forma y el contenido, tal integración es mayor que la habitual.
2. Una especial vocación de originalidad.
3. Los textos literarios crean mundos de ficción que no siempre coinciden con la realidad.

En relación con lo que acabamos de decir, este género textual es *una competencia literaria* por parte del traductor. Esta competencia literaria, que tiene el traductor, no sólo consiste en que el traductor sea buen redactor, aunque esto, eso sí, sea imprescindible, sino en incluye también tareas que vayan más que esto, es decir, que se convierte él en un escritor en la lengua de llegada, dicho de otra manera, un escritor a fuerza de practicar la traducción.

El traductor debe tener *una sólida formación literaria; ser un gran lector de literatura; tener una exclusiva sensibilidad hacia el hecho literario; él debe hacer una lectura total de tal texto literario, que incluye una apreciación de todos los rasgos estilísticos que le conforman.*

La competencia literaria, que debe tener un traductor, se adquiere, únicamente, en el caso posterior a una exposición continuada a los textos literarios. El lenguaje literario tiene la particularidad de ser posible el hecho de combinar cualquier tipo de textos (texto narrativo, descriptivo, argumentativo, instructivo, conceptual). Puede haber el caso en que se produzca cambio de campo en el lenguaje literario, ya que los textos literarios son híbridos en relación con los temas que tratan e incluso pueden albergar lenguajes de especialidad. Los cambios, a los que nos referimos, pueden ser de tono, que reflejan las distintas relaciones entre personajes o entre narrador / personajes y el público y pueden ser los cambios de modo como es el caso de la alternancia (en los textos narrativos) entre una narración propiamente dicha y un diálogo, que presupone un medio oral.

Existe también la posibilidad de la aparición, en las obras literarias, diversos estilos; diversos dialectos de índole social, geográfica y temporal, idiolecta particular y que tienen valor canónico. Estos estilos y dialectos están anclados en la cultura de partida, por lo cual, podemos decir que ofrecen varias referencias culturales.

Las finalidades de la traducción literaria

La traducción de un texto literario tiene varias finalidades y esto depende del destinatario (todos los cultos, público culto, público infantil y público juvenil), del *status* de la obra de subliteratura, obra clásica, etc..., y del tipo del encargo.

En cuanto a las finalidades de la traducción literaria, podemos decir que hay tres bloques:

1. El primer bloque se refiere a lo que se denomina *la traducción artística*, donde la traducción es sustitutiva del texto original.
2. El segundo bloque se refiere a la traducción llamada *la traducción subsidiaria* o *la traducción complementaria* del texto original (*la traducción didáctica* o *la traducción crítica*).
3. El último bloque consiste en la adaptación y la versión libre, es decir, la adaptación de la obra original para un tipo público específico de la cultura receptora de la traducción como vemos en las adaptaciones teatrales y en las versiones abreviadas para niños o para jóvenes.

La traducción del estilo literario

En cuanto a la traducción del lenguaje literario, en general y a la narrativa, en concreto, vemos que el estilo es uno de los componentes del lenguaje literario, al lado de otros componentes tales como las connotaciones y las metáforas, por ejemplo.

El concepto del estilo, en el lenguaje literario, es, estrechamente, relacionado con la lingüística, es decir, la estilística y la lingüística son dos ámbitos, estrechamente, relacionados en el lenguaje literario, por lo cual, un análisis estilístico debe tener en cuenta y al lado del carácter esteticista, el carácter lingüístico también, ya que el código lingüístico no puede estar, radicalmente, disociado del resto de los códigos que son específicos del lenguaje literario y tales códigos lingüísticos y literarios son los que forman el texto literario⁴¹⁵

Las peculiaridades que caracterizan el lenguaje literario o el texto literario de los otros tipos textuales, sobre todo, en lo referente a la sobrecarga estética que posee, hacen que el traductor literario necesite tener unos elementos a fin de poder hacer una traducción literaria. Tales elementos son:

1. La necesidad del traductor de tener competencias específicas (una competencia literaria).

⁴¹⁵ Reis, Carlos: *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, Gredos, S. A., Madrid, 1981, pag. 128.

2. Necesita tener amplios conocimientos literarios y culturales y concretas aptitudes relacionadas con el funcionamiento de los textos literarios, es decir, necesita tener buenas habilidades de escritura, creatividad⁴¹⁶.

Estos elementos permiten que el traductor de textos literarios tenga competencia que le haga enfrentarse a los problemas que plantea la traducción suya, los cuales se proceden del estilo como uno de los componentes ya mencionados.

No nos ocupamos, en este apartado, de ofrecer nuestro comentario a cerca de lo relativo a ¿Cómo refleja el traductor el estilo, en general, en la novela *La Barraca*, cuyo estudio analítico en dicha novela lo hemos tratado en la segunda parte del capítulo segundo, puesto que nuestro enfoque es, concretamente, estudiar el reflejo del traductor a cerca de las posibles influencias de tipo estilístico en cuanto a los valores del marcador del discurso “pues” en dicha novela.

⁴¹⁶ Hurtado Albir, Amparo: *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*, Cátedra, S. A. Madrid, 2001, pag. 63.

La Lengua árabe

Nociones generales sobre la lengua árabe

Es pertinente, a nuestro juicio, darnos a conocer de la lengua de llegada de la novela *La Barraca* de *Vicente Blasco Ibáñez*, la cual es la lengua árabe, como una de las varias lenguas a las que se ha traducido la novela citada.

La primera razón de elegimos la lengua árabe como lengua de llegada de dicha novela se refiere a la base histórica y geográfica que tiene esta lengua. El árabe tiene sus raíces históricas, donde es la lengua del Islam y de su libro sagrado Al Corán y a pesar de los períodos históricos muy difíciles, que pasó la lengua árabe, representados por el influjo de otros idiomas como el idioma romance, el persa y el turco, donde estos idiomas arrinconaron a la lengua árabe durante varios siglos, donde el uso del árabe es cada vez menos restringido y menos natural en estos períodos, ya que hubieron acontecimientos que condujeron a este uso menos restringido y menos natural, dichos acontecimientos son la pérdida de control político y el arrinconamiento del árabe de otras lenguas se refleja por hiato temporal motivado por la toma de Bagdad por parte de los selchuquíes en el año 1258.

Otra razón de elegimos la lengua árabe como lengua terminal para la novela *La Barraca* mantiene relación con el estudio de los marcadores discursivos, en general, y del marcador del discurso “pues” en especial y de acuerdo con lo ofrecido. El estudio del marcador del discurso “pues”, en el árabe, como lengua de llegada y en comparación con la versión novelística representada por la novela *La Barraca* en el español como lengua de partida, nos ofrece ventajas que proceden de la diferencia entre ambas lenguas en cuanto a los rasgos tanto semánticos como sintácticos del marcador discursivo “pues”, dichos rasgos se deben a la distinción entre ambas lenguas en relación con la estructura gramatical como vemos más adelante (en el apartado referente al análisis comparativo del marcador discursivo “pues” en *La Barraca* y su versión al árabe).

Hoy día, el árabe es la lengua oficial de los países árabes: Mauritania, Marruecos, Argelia, Tunicia, Libia, Egipto, Sudán, Líbano, Siria, Jordania, Irak, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait, Qátar, Bahráin, Arabia Saudi, Omán, Yemen; además de los países mencionados, existen otros países que utilizan esta lengua como instrumento oficial, porque existe una minoría o mayoría de hablantes del árabe como Jibuti, Eritrea, Somalia, Chad y Comores. En otras zonas no árabes, el árabe es una lengua minoritaria o se uso comercial como en Malta, Chipre, Anatolia, Uzbekistán, Afganistán y distintas zonas de Africa central, oriental y occidental.

El árabe es la lengua del libro sagrado (el Corán) y la lengua de la Liga de los Países árabes (Yamiat El Dual El Arabiyya) que se fundó en el año 1945; además, es

una de las lenguas oficiales de la Organización de las Naciones Unidas, junto con la lengua

inglesa, la francesa, la rusa, la china y la española y el número de los hablantes de la lengua árabe es doscientos millones de personas, sin embargo, la lengua árabe continuó siendo una lengua de gran extensión y que se pudo conservar el patrimonio y la independencia lingüística de esta lengua.

No queremos introducirnos, en esta investigación, a referirnos a los rasgos de diferencia entre la lengua española y la lengua árabe, puesto que nuestro estudio no se enfoca hacia el estudio de tales rasgos, no obstante, podemos decir que, en general, el español es una lengua que tiene, por ejemplo, la característica de la libertad sintáctica, característica que no la vemos en la lengua árabe. Si decimos *este jardín es bonito; es bonito este jardín; bonito es este jardín*, vemos en estos tres casos de una misma oración que es *este jardín es bonito*, que los elementos de dicha oración se cambian de posición sin que se afecte al sentido de la oración, pero, en la lengua árabe, el caso es diferente, es decir, no hay varias alternativas, en esta lengua, de cambio de posición de los elementos de la oración como es el caso en la lengua española, es decir, no tiene el árabe la misma libertad sintáctica que tiene el español.

Si transmitimos la misma oración en el español al árabe, resultará *هذه حديقة جميله*, no se puede, en el árabe, decir *هذه حديقة تكون جميله*, pues sería incorrecto, desde el punto de vista de la gramática árabe, decir esto. De estos ejemplos podemos deducir que los rasgos sintácticos entre el español y el árabe son distintos, es decir, que el español es una lengua donde hay libertad sintáctica entre los elementos de una oración, se pueden los elementos poner en posiciones iniciales o finales de la oración sin que cause efecto de sentido, cosa que en el árabe no se puede hacer por la falta de dicha libertad sintáctica.

El hecho de haber distinción en cuanto a los rasgos sintácticos entre la lengua árabe y la española no es único, sino también podemos encontrar diferencia en cuanto a los rasgos semánticos entre ambas lenguas. Volvamos al ejemplo que hemos propuesto, el cual es *este jardín es bonito*, si queremos expresar el mismo sentido de esta oración en el árabe, no se necesita que se ponga el verbo auxiliar (ser) y la oración en el árabe es *هذه حديقة جميله*, es decir, la estructura gramatical de esta oración no necesita un verbo auxiliar para denotar el mismo sentido expresado para la misma oración enunciada en la lengua española. Otro ejemplo conocido en ambas lenguas y que muestra la diferencia de sentido es el refrán español *pájaro en la mano mejor que ciento volando*, donde su equivalente en el árabe es *عصفور في اليد خير من عشرة على الشجرة* (pájaro en la mano mejor que diez en el árbol). Aunque exista diferencia en el sentido entre ambos refranes, sin embargo, tienen la misma referencia, es decir, se refieren ambos refranes al hecho de conseguir una cosa con certeza mejor que otra posibilidad menor de obtención de la misma cosa.

El hecho de haber distinciones gramaticales entre el árabe y el español nos conduce a decir que, en el ámbito de la traducción, estas distinciones son bastante notables e influyen en el texto, por lo cual, el traductor tiene que tener en consideración estas distinciones a fin de transmitir el texto de forma pertinente en la lengua de llegada.

Aplicando lo que acabamos de decir y tomando la oración *este jardín es bonito* como ejemplo, podemos decir que su equivalente, en el árabe, es *هذه حديقة جميلة* y en este caso, vemos que no se transmite el verbo auxiliar (ser) en el árabe y es inadecuado, desde el punto de vista gramatical, transmitirlo en el árabe.

El traductor de la novela *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez

El traductor de la novela *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez, escrita en el verano de 1898, es *Bassam Yasin Rachid*, el cual es licenciado en Lengua y Literatura árabes en la Universidad de Bagdad en 1975; licenciado en Lit. Andalús por la Universidad de Granada en 1980 y doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Granada en 1988.

Al lado de estos títulos académicos del traductor citado, él dio conferencias y realizó publicaciones de traducciones y actividades dentro de la lengua y literatura españolas que podemos exponer de la siguiente forma:

I.

1. "La enseñanza del árabe en la Universidad española" (Escuela de Estudios Árabes de Granada / 1985 (en español))
2. "El árabe y el español: Dos mundos próximos y distantes a la vez" / Fac. de Lenguas / 1992.
3. "La influencia de la lengua árabe en la española" / Universidad de Takrit / 1995.
4. "La cultura iraquí bajo el embargo" / Escuela de Estudios Árabes de Granada / marzo de 1998 (en español)
5. "Entre al – Sayyab y Miguel Hernández: Aspectos biográficos y literarios comunes" en el Departamento de Lengua árabe / Universidad Complutense de Madrid / mayo 1998 (en español)
6. "La literatura española a vista de pájaro" / Fac. de Lenguas / 2000.
7. "Las traducciones repetidas: ¿Necesidad o pérdida de tiempo?" Fac. de Lenguas 2001.
8. "Sobre la teoría de traducción" en Bayt al – Hikma 2002.

II. Las publicaciones

1. Tesis doctoral sobre el Tratado de Astrología del Marqués de Villena: Edición Crítica y estudio morfosintáctico, dirigida por el profesor Mondéjar Cumpián.
2. Memoria de licenciatura sobre Abu Ali al – Qali y sus transmisiones en al – Andalucía, Granada / 1980 y publicada en la Miscelánea de Estudios Árabes Hebraicos.
3. La traducción de los Actos del Primer Encuentro Hispano – Árabe de Almuñécar / 1985.
4. La traducción de *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez / Bagdad 1993.
5. La traducción de *El Camino* de Miguel Delibes / El Cairo 2001.

6. La traducción de Curso de lectura rápida, de G^a Carbonell, Bagdad 1997.
7. Dos estudios de lengua y literatura españolas:- La lengua española y las dificultades de aprendizaje y Al – Sayyab y Miguel Hernández: Un estudio comparativo, Bagdad 2001.
8. Varios trabajos de investigación, todos publicados en la Revista de la Fac. de Lenguas, los cuales son:
 - 8.1. El concepto de Moro en la Lengua española (1992).
 - 8.2. Saber y conocer (2002).
 - 8.3. La condicionalidad en árabe y en español.
 - 8.4. El imperativo: recursos y matices en árabe y en español.
 - 8.5. Varios artículos que se tratan de la traducción como proceso y como técnica, publicados en la prensa nacional.

III. Las actividades académicas

1. Impartir clases de Historia del Español, Lingüística Española, Lengua actual y Lingüística comparada para los alumnos del Máster y de Diploma de Traducción en el Depto. De Español.
2. Dirigir nueve trabajos de investigación de alumnos de Máster.

Estudio comentado de la traducción al Árabe de los valores del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez

En el Diccionario Español / Árabe de Corriente, vemos que “pues” tiene significados de (فاعن) (fa'nn) y (اذن) (Id.an) en el árabe, significados que, en el español, ocupan el valor continuativo en cuanto a (فاعن) (fa'nn) y al valor consecutivo en lo referente a (اذن).

Otra referencia a los valores equivalentes de “pues”, en la lengua árabe, es la referencia que encontramos en el Diccionario de Árabe Culto Moderno⁴¹⁷, donde “pues” no aparece, en el árabe, en la misma lista que otros marcadores discursivos como el marcador del discurso “entonces” en la lengua española, al tratarse del valor consecutivo y pone al marcador discursivo “entonces” un valor equivalente, en el árabe, a (ءاذ) (Id.) y se pone a “pues” valores que son, en realidad, iguales a otras partículas, en el español, como es el caso de las partículas *como*, *dado que* y *puesto que* y que además de los valores ya mencionados, este diccionario atribuye otros valores a “pues” en el árabe como (بلى) (bala) y (اجل) (ayal), dichos valores equivalentes de “pues”.

En cuanto a la partícula española de causalidad *puesto que* y además de haber sido esta partícula de valor causal la única partícula equivalente a “pues” con este valor causal y que todavía sigue vigente esta equivalencia entre los valores discursivos de “pues”, vemos y según este diccionario, que (لان) (li'ann) no son los valores pertinentes que reflejan el equivalente valor discursivo de *puesto que*, donde, a nuestro juicio, el valor discursivo equivalente en el árabe es (اذ) (Id.).

Otro punto de comentario que es, a nuestro juicio, digno de ser tenido en cuenta, se refiere a otra partícula de valor causal en el español, la cual es “ya que” y sabemos que la partícula “ya que” es una partícula que es igual a “puesto que” o a “porque” en su expresión de la causalidad y al marcador del discurso “pues” cuando este marcador tiene valor causal, sin embargo y en relación con su valor equivalente en el árabe, vemos que “puesto que” se pone en una lista que es la misma lista que “pues” y diferente a “ya que”, donde “ya que” tiene, en el árabe, el valor equivalente representado por (اذ ان) (Id. ann)⁴¹⁸, a pesar de tener estas partículas (ya que, pues, puesto que) el mismo valor causal en el español.

⁴¹⁷ Cortés, Julio: *Diccionario Culto Moderno*, Gredos S. A., Madrid, 1996, pag. 15.

⁴¹⁸ *Ibid*, pag. 15.

Otra fuente que da algunos de los valores semánticos de “pues”, en el árabe, es Alhaja ⁴¹⁹, en que “pues” puede recibir valores semánticos en el árabe como (إذا, حينئذ) (Id.a, h.in´d., lid.a) por lo tanto, al distribuir estos valores semánticos de “pues” en el árabe, valores que son equivalentes a sus valores en el español, vemos que (إذا) (Id.a) en el árabe equivale al valor consecutivo de “pues” en el español y (إذا) (Id.an) en el árabe, se refiere tanto al valor conclusivo como al ilativo de “pues” en el español, pero (حينئذ) (h.in´d.), que es un adverbio con valor temporal en el árabe, no corresponde a ninguno de los valores semánticos de “pues” en el español.

En la misma fuente mencionada y en la parte Árabe – Español ⁴²⁰, vemos que se pone un valor semántico a “pues” en el árabe, que es (إذا) (Id.an), junto con otras partículas del español que comparten este valor semántico y que son “en tal caso” y “entonces” y sabemos que “entonces” puede tener este valor semántico en el árabe, pero, el valor semántico de “en tal caso”, en el árabe, no es, a nuestro juicio, (إذا) (Id.a), sino una partícula de carácter condicional, por lo tanto, el valor semántico equivalente en el árabe es (إذا) (Id.a).

En el árabe, el marcador discursivo “pues” toma varias formas equivalentes a los valores semánticos - discursivos que muestra en el español, tales formas son:

1. El “pues” con valor causal, equivalente, con este valor causal, a los marcadores discursivos que tienen este valor. En el árabe, dicho valor causal se refleja a través de la partícula (فإن) (fa-´inna), junto a otras partículas en el español como *porque*, cuya partícula equivalente en el árabe es (لأن) (li´anna) y *puesto que*, que su partícula equivalente en el árabe es (أن) (id´anna).

En este valor causal de “pues” en el árabe y aunque las tres partículas *porque*, *pues* y *puesto que* son partículas de carácter causal en el español, sin embargo, vemos que, en el árabe, las tres partículas citadas no toman la misma forma equivalente, sino varias formas de equivalencia de su valor; de esta manera, podemos decir que la partícula causal *porque* tiene, en el árabe, la forma equivalente de (لأن), es decir, de (الأم) (al. lám) más (أن) (´anna), la cual es una partícula de (نصب) (násb) en el árabe.

Esta forma de equivalencia, en el árabe, del valor causal de “pues” en el español tiene repercusión susceptible en el texto árabe. Si decimos, por ejemplo, *Él es feliz, porque trabaja* y *Él es feliz, pues trabaja*, vemos, en estos dos ejemplos, que “porque” y “pues” manifiestan un valor explícito de causalidad, por lo cual, si traducimos estos dos ejemplos al árabe y según lo que hemos explicado en (1), el resultado sería dos formas diferentes de expresión a fin de dar el valor equivalente de causalidad manifestada por las dos partículas citadas, estas dos formas, en el árabe, son:

1. هو سعيد لأنه يعمل

⁴¹⁹ Kaplanjan G., Maurice: *Al haja, Árabe – Español / Español – Árabe*, Dar ibn Zaydun, Beirut, pag. 152.

⁴²⁰ Ibid, pag. 2.

2. هو سعيد أد انه يعمل

También es muy pertinente, a nuestro juicio, que se traduzca el valor causal de “pues” al árabe por la partícula (اذ) (Id.) que sirve, en este caso, no para continuar lo que ya es enunciado en el primer segmento, sino a fin de expresar la razón de lo enunciado en el primer segmento⁴²¹ y decimos que es muy pertinente que se traduzca por (اذ) (Id.) por el hecho de reflejar esta partícula árabe el carácter estético bien relevante en el español.

2. Otro valor que refleja “pues”, en la novela *La Barraca*, es el valor de conclusión. En el árabe lo equivalente a este valor conclusivo de “pues” es (اذن, اذنا) (Id.an). Este valor de conclusión, que refleja “pues” en el español y que lo pueden manifestar otros marcadores discursivos como *entonces, por ende, por lo tanto*.

3. Otro valor de “pues” en la novela *La Barraca* es el valor continuativo. Según este valor, el segundo enunciado introducido por “pues” sirve como continuación discursiva que empieza el primer enunciado como vemos en *y ahora ¡ay! pertenecían a don Salvador, un vejete de Valencia, que era el tormento del tío Barret, pues hasta en sueños se le aparecía*, donde “pues” sirve, en este ejemplo, para continuar, en el discurso, las inferencias representadas por el primer enunciado *y ahora ¡ay! pertenecían a don Salvador, un vejete de Valencia, que era el tormento del tío Barret*.

En el árabe, este valor se traduce por (الفاء) (el fa), que es una partícula de aposición. También se traduce por (اذ) (Id.) y que esta partícula árabe, al lado de expresar el valor continuativo, es pertinente, a nuestro juicio, también para manifestar el carácter estético en el árabe y que lo muestra este valor continuativo de “pues” en el español.

En cuanto al valor continuativo de “pues” en el español, se dan formas, en el árabe, que son equivalentes a este valor en el español, tales formas son (الفاء) (el fa) como en (فبالحم سد) (fa- bi-l-hilmi sud) (con benevolencia, *pues*, gobierna) y (inna- hu: la: yuflihu I- mugrimun) (pues los prevaricadores no triunfan).

4. Otro valor que muestra “pues” en la novela *La Barraca* es el valor ilativo como vemos en *¿Qué necesitaba él para comprar otra bestia? ¿Cincuenta duros? Pues allí estaba él para ayudarle*.

En cuanto al valor ilativo de “pues” en el español, como uno de sus varios valores en dicha lengua, vemos que el significado de la palabra “ilativo” en el árabe es (استنتاجي) (Istintayi) y este significado es semejante al significado de conclusión en esta lengua, o sea, que no se diferencia, en el árabe, entre lo ilativo y lo conclusivo, por lo tanto, vemos que existen dos valores de “pues” en el español que expresan lo ilativo y lo conclusivo.

⁴²¹ El Asmar, Jarjis: *Qamus el Irab*, Dar El Alam Li Malayin, Beirut, 1969, pag. 9.

El valor ilativo de “pues”, en el español, tiene una característica que es diferente de los otros sus valores y de esta característica deducimos que el valor de “pues” es ilativo, tal característica es la existencia de los signos de interrogación. En el árabe, podemos decir que tanto el valor ilativo de “pues” como el conclusivo e incluso podemos añadir a estos dos valores, el valor consecutivo, tienen una forma parecida de transmisión, la cual es (إذا أو ان) (id.an).

El valor ilativo de “pues” en el español toma forma equivalente en el árabe, tal es (إذا), que se escribe por dos formas (إذا) (Id.a) y (ان) (Id.an) y la cual es una partícula es una preposición en el árabe, que sirve para dar contestación, de (جزم) (yazim), (نصب) (Nasb) y (استقبال) (Istiqbal), que viene en el principio de la contestación y en relación con un verbo en tiempo de futuro como en (سادرس. انن تتجج) .

4. En cuanto al “pues” con valor condicional en el español, vemos que, en el árabe, se pone una forma equivalente a este valor condicional, tal forma es (ان الشرطيه) (In El Sartiyya) como vemos en (levántate, pues no, te golpearé) (قم, والأضربتك). Otra partícula árabe que refleja el valor condicional de “pues” es (إذا) (Id.a) y en este caso, decimos que el árabe no se aleja mucho en ofrecernos una equivalencia semántica para este valor, es decir, que se transmite este valor, en el árabe, también a través de una partícula condicional que es (إذا) (Id.a). En el caso negativo, el árabe cuenta con la partícula (الا) (Ila) y en este caso, se produce la supresión de (النون) (El nún) y se identifican ambas partícula produciendo (الأ) (Ila) a fin da facilitar la pronunciación como vemos en el ejemplo mencionado (levántate, pues no, te golpearé).

En cuanto a la traducción de este valor condicional al árabe, a nuestro juicio, (ان) (In) transmite tal valor condicional que la partícula árabe (إذا) (Id.a) ya que aquella partícula resulta conforme en la pronunciación que ésta; además, puede reflejar el aspecto estético que puede mostrar tal valor en el texto original, por lo tanto, (ان) (In) se adapta más que (إذا) (Id.a) a reflejar dicho valor condicional considerado como inferencial.

Después de presentarnos las formas equivalentes que adopta el árabe a fin de reflejar los valores semánticos de “pues” en el español, tales formas son tratadas desde la perspectiva moderna, podemos referirnos a cuestiones básicas en nuestro estudio comparativo, tales cuestiones son:

1. La primera cuestión consiste en que el árabe se aleja, a fin de dar el valor semántico equivalente de “pues” en el español, de transmitir tales valores por sus equivalentes y esto nos permite decir que los valores causal, continuativo, no se traducen por los mismos valores en el árabe, sino toman otras formas (فان) (fa’nn) en el caso del valor causal y (فاء العطف) (fa el atúf) en el caso del valor continuativo, mientras que, en el árabe, se aproxima a la transmisión de los otros valores, es decir, el valor condicional y el ilativo, a través de las formas (ان الشرطيه) (In el sartiyya) en cuanto al valor condicional y la forma (ان, اذا) (Id.an) en el caso del valor ilativo. Según la fuentes previamente citadas, vemos que no existe acuerdo entre las fuentes que ponen los

valores equivalentes a “pues” en el árabe y esto nos lleva a decir que hay falta de un estudio sistemático en el árabe que tiene en consideración tanto los aspectos lingüísticos como los literarios de “pues” a fin de encontrar la partícula precisa y equivalente en el árabe a dichos aspectos.

De esto deducimos que los estudios recientes del árabe a cerca de concretar los valores equivalentes de “pues” en esta lengua no son idénticos en cuanto a fijar los valores semánticos de “pues” en el español y además, se alejan de intentar buscar el valor semántico preciso y equivalente en el árabe e incluso vemos que algunos estudios ponen valores semánticos para partículas en el español que no son equivalentes, por lo tanto, decimos que hará necesidad que se clasifiquen, en el árabe, los valores semánticos que toma, hoy día, “pues” en el español, ya que esto, a nuestro juicio, influye en el proceso de traducir, es decir, como no hay una clasificación fija en el árabe de los valores semánticos de “pues” en el español, el traductor usa, en el proceso de traducción, formas que él cree que son pertinentes de reflejar dichos valores semánticos y discursivos en el árabe, y esto conduce al hecho de traducir dichos valores de forma imprecisa e incluso conduce a ciertas confusiones en la transmisión de dichos valores, porque es poco susceptible, a veces, distinguir, en el español, un valor semántico y discursivo de otro de “pues”.

Del punto anterior, podemos deducir que una transmisión precisa, en el árabe, de los valores tanto semánticos como discursivos de “pues” en el español requiere que dichos valores sean bien encasillados en el árabe, teniendo en la consideración tanto los valores lingüísticos como los valores literarios (el valor estilístico y el valor estético) para poner formas equivalentes en el árabe a los valores citados a fin de concretar las formas equivalentes en el árabe y ponerlas al servicio de la traducción.

El hecho de haber “trecho” entre el español y el árabe en relación con la transmisión de los valores discursivos de un marcador discursivo de uso muy frecuente tanto en el español tanto en el lenguaje escrito como en el conversacional como “pues” conduce a que la traducción de dichos valores no sea eficaz y que se pierde la tanto la precisión como la belleza de dichos valores.

En esta segunda parte de nuestro estudio comparativo a cerca de la traducción al árabe de los valores tanto lingüísticos como literarios del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca* del autor Vicente Blasco Ibáñez, nos detenemos en elaborar un estudio comparativo basado en las nociones lingüísticas y literarias equivalentes que hemos tratado en la primera parte de este estudio a fin de ver los criterios que adoptó el traductor para reflejar dichos valores en la versión árabe.

Aplicando lo tratado a lo largo de nuestra investigación sobre los valores discursivos y literarios de “pues” a una lengua como el árabe y a las dos lenguas (la lengua española y la árabe) en cuanto a sus rasgos gramaticales, discursivos y literarios, podemos decir que ambas lenguas muestran puntos de diferencia y de asimilación en

cuanto a dichos rasgos y en este campo, podemos decir que los valores discursivos de “pues” en el español, basados dichos valores en el texto, en mayor grado, en los rasgos semánticos, tienen asimilaciones y diferencias en ambas lenguas, por ejemplo, el marcador discursivo “pues” puede asumir varios valores en el texto, entre ellos son los valores de carácter consecutivo y conclusivo, en el árabe, esta variación no existe, donde ambos valores (el valor consecutivo y el conclusivo) se identifican en un valor único, el cual es el conclusivo, o puede llamarse también el valor consecutivo o el ilativo.

En estos tres ejemplos, “pues” asume tres valores diferentes, los cuales son el valor consecutivo en el primer ejemplo, el valor ilativo en el segundo ejemplo y el valor conclusivo en el tercero, sin embargo, en el árabe, podemos agrupar dichos tres valores bajo un valor único, que es el valor conclusivo, ilativo o consecutivo y su equivalente es la partícula (اذنا, اذن) (Id.an), la que es válida para los tres valores en el español.

La traducción al árabe de dichos tres valores de “pues” en el español se realiza por medio de la partícula (اذنا, اذن) (Id.an) o por otras partículas equivalente en aquella lengua. Este hecho de no reflejar los mismos valores de “pues”, en el árabe, se debe, a nuestro juicio, a que “pues” pueda ampliar sus valores y cubre los valores de otros tipos de marcadores discursivos en el español, gracias a sus propiedades lingüísticas y estéticas que muestra en el texto, mientras que el árabe cuenta con partículas determinadas que puedan reflejar dichos valores, tales partículas muestran menores capacidades inferenciales que puede mostrar “pues” en el español.

Si transmitimos, al árabe, los valores de “pues” tales como son, no resultará una traducción equivalente y aceptada, es decir, si transmitimos, por ejemplo, el valor consecutivo de “pues” en el ejemplo citado por su equivalente formal, resultaría (على اثر ذلك), pero, para una traducción equivalente en el contenido tanto lingüístico como literario, el traductor tiene que buscar, en el árabe, una partícula pertinente que refleje el mismo valor de “pues” en el español y que él tiene en consideración todos los factores (lingüísticos, literarios, socioculturales) a fin de llegar a una traducción satisfactoria.

Lo que hemos dicho a cerca del valor consecutivo y la necesidad de haber un equivalente de contenido y no un equivalente formal de los valores discursivos de “pues”, en el árabe, se puede aplicar a los otros valores de “pues” en el español. En un ejemplo como *tú cometiste la culpa, pues sufres la pena*, vemos que “pues” tiene valor consecutivo.

Si traducimos el valor consecutivo de forma literal, resultará una traducción inadecuada en el árabe, es decir, si traducimos, al árabe, literalmente el valor consecutivo de “pues” en dicho ejemplo, será la traducción (انت ارتكبت الذنب, على اثر ذلك), pero, en realidad, vemos que una traducción, al árabe, que da el equivalente valor consecutivo de “pues”, en el ejemplo citado, debe basarse en los rasgos inferenciales de “pues” y no sólo en los rasgos superficiales, por lo cual, se usa,

en el árabe, la partícula (إذا, إذن) (Id.an) u otra partícula equivalente a dicho valor consecutivo y aplicando esto al ejemplo mencionado, la traducción será

(انت ارتكبت الذنب, إذن أنت تعاني الألم).

En la lengua árabe, vemos que los valores ilativo, consecutivo y conclusivo, que asume el marcador del discurso “pues” en el español, se traducen por la partícula (إذا, إذن) (Id.an) u otras partículas equivalentes y al comparar estas partículas árabes a las partículas que ha utilizado el traductor, según el esquema que ofrecemos, resulta lo siguiente:

Texto original	Texto traducido	Observaciones
1. Pag. 20, línea 16,	1. Pag. 24, línea 20.	1. “pues” en la oración (aunque causasen algún daño a los vecinos, estos los respetaban con cierta veneración, <i>pues</i> las siete plagas de Egipto parecían poca cosa a los de la huerta para arrojarlas sobre aquellos terrenos malditos) tiene valor continuativo. ومع ان هذه الكائنات كانت تلحق ضررا بالسكان فقد كان هؤلاء يحترمونها ويعاملونها بشيء من التبجيل فحتى اوبئه مصر السبعة كانت تبدو لهم قليلا في حق تلك الارض الملعونه.
2. Pag. 26, línea 19.	2. Pag. 30, línea 9.	2. “y ahora ¡ay! pertenecían a don Salvador, un vejete de Valencia, que era el tormento del tío Barret, <i>pues</i> , hasta en sueños se le aparecía” ولكنها جميعا اللان وبالاسف ملك لدون (سلفادور) البنسي العجوز الذي اورد العم (باريت) العذاب فكان يتراءى له حتى في المنام.
3. Pag. 28, línea 9.	3. Pag. 31, línea 22.	3. “pues” en la oración (No podía haber encontrado Barret peor amo. Gozaba en toda la huerta una fama detestable, <i>pues</i> rara era la partida de ella donde no tuviese tierras) وما كان (باريت) ليصادف سيذا اسوا من هذا. كان ذا سمعه مقبته في القرية ونادرا ما توجد مقاطعه من ارض القرية ليس فيها حصته.
4. Pag. 29, línea 15.	4. Pag. 32, línea 23.	4. “Pues” en la oración (Pero don Salvador se mostró inflexible. ¿Eran los mejores?... <i>pues</i> debía pagar más) ولكن (دون سلفادور) لم ينثن عن قراره وتساءل. ان كانت خير الحقول فلماذا لا يكون ايجارها الاعلى؟
5. Pag. 36, línea 6.	5. Pag. 34, línea 8.	5. “pues” en la oración (¿Qué necesitaba para comprar otra bestia? ¿Cincuenta duros? <i>Pues</i> allí estaba él para ayudarle, demostrando con esto cuán injustos eran los que le odiaban y hablaban mal de su persona) فكم يحتاج لشراء مطيه اخرى؟ خمسين؟. انه مستعد للمساعده ولاثبات مقدار وهم اولئك الذين يكرهون ويرمون شخصه بسية الكلام.
6. Pag. 33, línea 4.	6. Pag. 36, línea 6.	6. “pues” en la oración (Toda su altivez, su gravedad moruna, desapreciaron de golpe, y arrodillóse ante el vejete pidiendo

7. Pag. 33, línea, 20.	7. Pag. 36, línea 17.	que no le abandonase, <i>pues</i> veía en él a su padre. وركع عند قدمي العجوز متوسلا اليه الا يقطع به فهو عنده بمقام الاب الوالد. 7. “ <i>pues</i> ” en la oración (¿No quería oírle el amo? ¿Se negaba a darle una esperanza?... <i>Pues</i> bien; él en su casa esperaba; si el otro quería algo, que fuese a buscarle) الا يريد السيد سماع شكواه؟ هل يرفض اعطائه فرصه اخيره؟ <u>طيب</u> , انه سينتظر في داره وان اراد ذلك شيئا منه فليبحث عنه هناك.
8. Pag. 44, línea 28.	8. Pag. 46, línea 10	8. “ <i>pues</i> ” en la oración (Pero de nadie le sirvió su cautela, <i>pues</i> una tarde en que regresaba solo a su casa, cuando aún no había terminado la roturación de sus nuevos campos, le lograron dos escopetazos, sin que viese al agresor, y salió milagrosamente ileso del puñado de postas que pasó junto a sus orejas) ولكن حذره لم يجد نفعا فبينما كان عائدا ذات مساء الى بيته ولم يكتمل الحرث اطلق صوبه عياران ناريان ولم يفلح في رؤية الجاني ولكن معجزه جنبته حفنة كريات الرصاص التي مرقت من جنب اذنيه.
9. Pag. 65, línea 1.	9. Pag. 63, línea 19.	9. “ <i>pues</i> ” en la oración (la pena sentenciada inmediatamente, y nada de papeles, <i>pues</i> éstos sólo sirven para enredar a los hombres honrados) وما كانت احكامها تستغرق وقتا ولا تستدعي ورقا ولا معاملات فما وجدت الاوراق الا لنصب الشراك للرجال الشرفاء.
10. Pag. 67, línea 23.	10. Pag. 66, línea 6.	10. “ <i>pues</i> ” en la oración (- Parle <i>vosté</i> , __ dijo avanzando un pie la acequia más vieja, <i>pues</i> por vicio secular, el tribunal, en vez de valerse de las manos, señalaba con la blanca alpargata al que debía hablar) وقدم اكبر القضاة سنا احدى قدميه قائلا. <u>تفضل بالكلام</u> . فهكذا قضى التقليد الذميم ان يشير القاضي بحركه من نعله الابيض لمن يتوجب عليه الكلام.
11. Pag. 69, línea 11.	11. Pag. 67, línea 17.	11. “ <i>pues</i> ” en la oración (¿Valía para el tribunal la palabra de un hombre honrado? <i>Pues</i> esta era la verdad, aunque no podía presentar testigos) ولكن هل لاقوال رجل شريف وزن لدى المحكمه؟ تلك هي الحقيقه ولكن ليس لديه شهود على ما يقول.
12. Pag. 76, línea 5.	12. Pag. 73, línea, 20.	12. “ <i>pues</i> ” en la oración (Creyó ver que hablaba con un hombre, el cual seguía la misma dirección que ella, aunque algo separado, como van siempre los novios en la huerta, <i>pues</i> la aproximación es para él signo de pecado) لقد بدا له انها كانت تتكلم مع رجل يسير في الاتجاه ذاته منفصلا عنها قليلا كما هو شأن شبان القرية الحديثي العهد بالخطبه. فالتقارب كان عندهم ضربا من الخطيئه.
13. Pag. 83, línea 34.	13. Pag. 80, línea 13.	13. “ <i>pues</i> ” en la oración (Esta devoción no les impedía que riesen cantando, y por lo bajo, entre oración y oración, se insultasen y apalabrasen para darse cuatro arañazos a la salida , <i>pues</i> estas muchachas morenas, esclavizadas por la rígida tiranía que reina en la familia labriega y obligadas por preocupación hereditaria a estar siempre con los hombres con los ojos bajos, eran allí verdaderos demonios al verse juntas y sin freno, complaciéndose sus lenguas en soltar todo lo oído en los caminos a carreteros y labradores) وما كان الورع ليمنعهن من اطلاق الضحكات اثناء الاشاد او تبادل الشتائم خفيه

			بين عبارته وعبارته او التشاجر لينتهي الفصل عند الخروج بتبادل الخمش والالطم. لقد كانت اولئك الفتيات السمراوات المحكومات باستبداد العائله القرويه الصارم والملزمات تقليدا وعرفا بالوقوف امام الرجل بعينين مطرقتين يتحولن ساعة لقائهن ببعضهن في غياب الوازع والرادع الى شياطين حقيقيه.
14. Pag. 91, línea 6.	14. Pag. 87, línea 4.	14. “pues” en la oración (Luego se apretó mucho el corsé, como si no le oprimiese aún bastante aquel armazón de altas palas, un verdadero corsé de labradora, que aplastaba con crueldad el naciente pecho, <i>pues</i> en la huerta valenciana es impudor que las solteras no oculten los seductores adornos de la Naturaleza)	ثم عمدت الى ربط مشدها بقوه غير مكتفيه بذلك الدرع ذي الثنايا المرتفعه الذي ترتديه الفلاحات ليسوي بقسوه صدورهن الناهده. فالتقيه البلتسيه تحكم بقلة الحياء على الفتيات الاثي لا يخفين مفاتهن المغربيه.
15. Pag. 92, línea 32.	15. Pag. 88, línea 21.	15. “pues” en la oración (Sin duda la costumbre... pues... parecía que le faltaba algo...!Claro! le había tomado ley al camino..., no, al camino no; lo que le gustaba era acompañarla...)	انه اعتياد الاثياء بلا شك. لقد شعر انه يفقد شيئا ما بلا ريب فقد احب هذا الطريق... او بالاحرى... مرافقته اياها في هذا الطريق...
16. Pag. 97, línea 1.	16. Pag. 92, línea 10.	16. “pues” en la oración (Luego la advirtió con voz lenta, un índice en alto y el acento imperativo, que en adelante cuidase de volver sola de la fábrica, <i>pues</i> de lo contrario sabría quien era él)	ثم حذرنا بصوت هاديء ونيره أمره وسبابه مرفوعه ان تحرص من ساعتها تلك على العوده بمفردها من العمل وان هي لم تمتثل لذلك فسيكون له معها شأن آخر.
17. Pag. 100, línea 7.	17. Pag. 95, línea 10.	17. “pues” en la oración (Era una sobrina de <i>Pimentó</i> , hija de la hermana de <i>Pepeta</i> , la que decía esto; morenilla, nerviosa, de nariz arremangada e insolente, orgullosa de ser única en su casa y de que su padre no fuese arrendatario de nadie, <i>pues</i> los cuatro campos que trabajaba eran muy suyos) tiene valor causal.	كانت ابنة اخ (بيبي), زوجة (بمنتو) من تفوهت بهذه الكلمات, فتاة سمراء متشنجه ذات انف معقوف شامخ تتفأخر بانها وحيدة ابويها وبان والدها لم يؤد لاحد اجرا لان الحقوق الاربعه التي يفلحها انما هي ملك صرف له.
18. Pag. 100, línea 10.	18. Pag. 95, línea 13.	18. “pues” en la oración (Sí; podía mirar cuanto quisiera, que no vendría. ¿No sabían las otras a quien esperaba? Pues a su novio, el nieto del tío <i>Tomba</i> ¡Vaya un acomodo!	نعم ان بإمكانها ان تنتظر الوقت الذي تشاء لانه لن ياتي. ولكن اتعرفن الذي تنتظره؟ انها تنتظر خطيبها حفيد العم (تومبا), ما ارفع المقام!
19. Pag. 102, línea 5.	19. Pag. 95, línea 6.	19. “pues” en la oración “ <i>Pero Roseta, más fuerte o más furiosa</i> , logró desasirse, e iba a arrastrar a su adversaria, tal vez a propinar una zurra interior, <i>pues</i> con la mano libre pugnaba por despojarse de un zapato, cuando ocurrió algo inaudito, irritable, brutal)	ولكن (روسيتا), وكانت اشد بأسا واكثر غيظا, تمكنت من التملص وتهيات لسحل غريمتها او لظربها بفرده من حداتها كانت تحاول خلعها بيدها الطليقه.
20. Pag. 102, línea 15.	20. Pag. 97, línea 12.	20. “pues” en la oración (Desapareció <i>Roseta</i> bajo los amenazantes brazos. Su cara cubrióse de rasguños. Agobiada por tantos golpes, ni caer pudo, <i>pues</i> las mismas aperturas de	

			<p>sus enemigas la mantenían derecha)</p> <p>واختفى جسد (روسيتا) تحت الأذرع المتوعدة, وامتلا وجهها خدوشا, وما كان بمستطاعها, وقد اشبعت ضربا, ان تسقط على الأرض, <u>لأن</u> تزام عدواتها عليها كان يحول دون ذلك.</p>
21. Pag. 114, línea 22.	21. Pag. 100, línea 1_2.	21. línea	<p>21. “pues” en la oración (En toda la barraca no había más que un objeto nuevo: La lengua caña que el maestro tenía detrás de la puerta, y que renovaba cada dos días en el cañaveral vecino, siendo una felicidad que el género resultase tan barato, <i>pues</i> se gastaba rápidamente sobre las duras y esquiladas testas de aquellos pequeños salvajes) tiene valor causal. Su traducción es لم يكن في الكوخ كله من جديد غير العصا الطويلة التي كان المعلم يحتفظ بها خلف الباب والتي كان يأتي بها جديده كل يومين من مزرعة القصب المجاوره. وكان من دواعي سعادته سهولة الحصول على هذه البضاعة التي سرعان ما كان يستهلكها على تلك الرؤوس الصغيره المجزوزه.</p>
22. Pag. 108, línea 34.	22. Pag. 102, línea 19.	22. línea	<p>22. “pues” en la oración (Y en vano se pedían más explicaciones, <i>pues</i> para la ciencia geográfica de la huerta todo el que no habla valenciano es de la <i>churrería</i>) النسوه جميعهن يعرفن الجواب جاء من مكان بعيد جدا, مكان يبعد كثيرا عن حدود (الجوريريا), ولا فائده ترتجي من طلب المزيد من الايضاح فعلم القرية الجغرافي يلصق تلك الصفة بكل من لا ينطق بلغة بلنسيه.</p>
23. Pag. 129, línea 1.	23. Pag. 107, línea 23.	23. línea	<p>23. “pues” en la oración (Y los pobres animales en vano protestaban con tiernos balidos, <i>pues</i> no los oía el pastor, ocupado en relatar con fruición la agonía del último francés matado por él) فتحتج عبثا بثغاء رقيق وراعيها لاه عنها يتلذذ بسرد قصة احتضار آخر فرنسي اجهزت عليه يده.</p>
24. Pag. 115, línea 19.	24. Pag. 108, línea 19.	24. línea	<p>24. “pues” en la oración (A la caída del sol soltaban los muchachos su último cántico, donde gracias al Señor “porque les había asistido con sus luces”, y recogía cada cual el saquillo de la comida, <i>pues</i> como las distancias en la huerta no eran poca cosa, los chicos salían por la mañana de sus barracas con sus provisiones para pasar el día en la escuela) وما ان تجنح الشمس الى المغيب حتى يطلق الاولاد آخر اناشيدهم وفيه حمد لله ((الذي اسعفهم بنوره)), ويحمل كل منهم جراب طعامه فيبعد المسافات في القرية كان يلزم الاولاد بالخروج صباحا من بيوتهم محملين بالمونه لقضاء النهار في المدرسه.</p>
25. Pag. 129, línea 1.	25. Pag. 120, línea 1.	25. línea	<p>25. “pues” en la oración (Y el labriego, insensible a las melosidades gitanas, encerrado en sí mismo, pensativo e incierto, miraba al suelo, miraba a la bestia, se rascaba el cogote, y acababa diciendo con energía de testarudo: <i>Bueno; pues no done més</i>) اما الفلاح فكان في شغل عن عذوبة العجري, منغلقا على نفسه مبتلل الفكر ينظر الى الارض تاره والى المطيه تاره اخرى ويهرش قفاه ليقول اخيرا بحده وعناد. <u>حسنا</u> لن ادفع اكثر.</p>
26. Pag. 131, línea 30.	26. Pag. 122, línea 8	26. línea	<p>26. “pues” en la oración (__ Vamos, señor... ¿cuál es su gracia?... ¿Batiste? ¡Ah! <i>pues</i> mire usted, señor Bautista: para que vea que le quiero y deseo que esa joya sea suya, voy a</p>

				hacer lo que no haría por nadie) ياسيد!.. ما اسمك الكريم?... (باتيست)؟ طيب. اسمع ياسيد (باتيست) لكي تكون على ثقة من انني اقدرك, وانني اتمنى ان تكون هذه الجوهرة من نصيبك, فساعرض عليك ما لم اعرضه على احد قبلك.
27. 131, 30.	Pag. línea 27.	27. 122, 20.	Pag. línea 20.	27. "pues" en la oración (Mas no tuvo <i>Monote</i> que echar de nuevo los bofes, <i>pues</i> Batiste se alejó fingiendo haber desistido de tal compra) ولكن (مونوتي) لم يكن بحاجة لبذل ذلك المجهود, فقد انصرف (باتيست) متصنعا للتخلي عن فكرة شراء الحصان.
28. 132, 8.	Pag. línea 28.	28. 123, 8.	Pag. línea 8.	28. "pues" en la oración (Iba a caer al suelo, apoplético, agonizante de cólera, asfixiado por la rabia; pero se salvó, <i>pues</i> de repente, las nubes rojas que la envolvían se rasgaron al furor sucedió la debilidad, y viendo toda su desgracia, se sintió anonadado) كان يتمايل مثل السكران, وكان على وشك السقوط ارضا صريع نوبة غضب وغصة سخط, ولكنه صحا, فقد انقشعت فجاه الغيوم الحمراء التي كانت تطفه.
29. 140, 110.	Pag. línea 29.	29. 130, línea	Pag. línea 29.	29. "pues" en la oración (Allí lloró y lloró, sintiendo con esto un gran alivio, acariciado por las sombras de la noche, que parecían tomar parte en su pena, <i>pues</i> cada vez se hacían más densas, ocultando su llanto infantil) ووضع البندقية عند قدمه وراح هناك يبكي بحرقه فشرع براحه كبيره واحس مداعبات ظلال المساء الذي بدا وكأنه يشاركه حزنه فيزيد ظلامه حلكه ليداري بكاءه الطفولي.
30. 140, 22.	Pag. línea 30.	30. 138, 12.	Pag. línea 30.	30. "pues" en la oración (Y cuando las pobres, hinchadas ya por esta inundación azucarada, se negaban a beber, las officiosas comadres iban por turno echándose al gznate los refrescos, <i>pues</i> también necesitaban que les pasase el disgusto) وعندما كانت المسكينات تتخمان بذلك الطوفان المطي, وتمتعتان عن شرب المزيد, كانت الجارات الفضوليات يسكين الشراب في اجوافهن بالتناوب, فقد كن هن ايضا بحاجة الى الترويح عن انفسهن.
31. 149, 3. 33.	Pag. línea 31.	31. 142, 22.	Pag. línea 31.	31. "pues" en la oración (De ello corría peligro, <i>pues</i> cerca de su persona andaban muchos padres de los que le enviaban discípulos sin el lastre de los dos cuartos) كانت ملاحظته الاخيره هذه في محلها, فيالقرب منه كان يسير كثير من الأباء ممن يرسلون اليه تلامذه دون ان يكلفوا انفسهم عناء دفع اجرة الدرس.
32. 168, 15.	Pag. línea 32.	32. 155, 17.	Pag. línea 32.	32. "pues" en la oración (Había algo mejor __ y esto lo pensaba Batiste sonriendo __: él no debía partir el producto satisfaciendo arrendamiento alguno, <i>pues</i> tenía franquicia por dos años) وفوق هذا كله ما كان عليه ان يقاسم المالكين المحصول تسديدا لبذل الاجار. وهو معفو من الدفع لعامين.
33. 170, 14.	Pag. línea 33.	33. 157, 15.	Pag. línea 33.	33. "pues" en la oración (Desde allí hasta el techo todas las paredes estaban dedicadas al sublime arte de la pintura, <i>pues</i> Copa, aunque parecía hombre burdo, atento únicamente a que por la noche estuviese lleno el cajón de su mostrador, era un verdadero Mecenas) صحيح ان (كوبا) كان يبدو رجلا فظالا يهمله سوى ان يكون في دخله عند المساء الكثير من النقود, ولكنه كان راعيا للفن من الدرجة الاولى.

34. Pag. 170, línea 14.	34. Pag. 157, línea 15	34. “pues” en la oración (Que nadie alardease de guapo dentro de su casa, <i>pues</i> antes de hablar ya había echado mano él a una porra que tenía bajo el mostrador, especie de as de bastos, al que le temblaban <i>Pimentó</i> y todos los valentones del contorno...) كان يحذروهم من العريده داخل محله, <u>لانه</u> سييادر من فوره الى هراوته الغليظه التي يحتفظ بها خلف المنصه.
35. Pag. 173, línea 18.	35. Pag. 160, línea 15.	35. “pues” en la oración (Una cena que fuese digno final de la hazaña, <i>pues</i> en la misma noche seguramente quedaría terminada la apuesta venciendo al otro hermano) فها هو يطرح احدهم ارضا في حين يناقش انصاره في امر العشاء الذي سيكون فاخرا بلا شك, انه غير معني بتكاليفه, فلن يكون هو المسدد على اية حال, سيكون خاتمه جديره بهذه المائره, قالر هان منته, لا محاله, في تلك الليله باندحار ثاني الاخوين.

Tras nuestra presentación de la traducción al árabe de los valores de “pues” en *La Barraca* a través de este esquema y basándonos en los criterios tanto lingüísticos como literarios que hemos tratado a lo largo de esta investigación, resulta lo siguiente:

1. En cuanto al valor causal, vemos que en el ejemplo (3) se ha traducido el valor causal de “pues” en el árabe por una partícula de aposición, la cual es (الواو), mientras que vemos la partícula que bien refleja dicho valor es (لان او اذ). وما كان (باريت) ليصادف
سيدا اسوا من هذا. كان ذا سمعه مقبته في القريه, اذ نادرا ما توجد مقاطعه من ارض القريه ليس فيها حصته

2. En el ejemplo (6), donde las partículas que reflejan el valor causal son (لان, اذ) y no por medio de una partícula de aposición que ha utilizado el traductor para reflejar dicho

valor causal, tal partícula es (الفاء) y en este caso, decimos que será más pertinente usarla partícula (اذ) que (لان) a fin de transmitir tal valor causal y para revelar el carácter estético bien aparente en el texto original. ورَكَعَ عِنْدَ قَدَمِي الْعَجُوزَ مُتَوَسِّلاً إِلَيْهِ لِأَيُّهَا الَّذِي يَقْطَعُ بِهِ، إِذْ أَنَّهُ لَدَيْهِ بِمَقَامِ الْآبِ الْوَالِدِ

3. En el ejemplo (8), vemos que se ha traducido el valor causal por la partícula de aposición (الفاء), mientras que la partícula pertinente en el árabe es (لان, اذ) y aun para el lenguaje literario, sería, estéticamente, propicio traducirlo por la partícula (اذ). ولكن حذرهُ. لم يجد نفعاً، إذ بينما كان عائداً دانت مساءً إلى بيته ولم يكتمل الحرث أطلق صوبه عياران نارياً ولم يفلح في رؤية الجاني ولكن معجزه جنبته حفنة كريات الرصاص التي مرقت من جنب اذنيه.

4. En el ejemplo (9), el traductor ha utilizado la partícula de aposición (الفاء) en el árabe a fin de traducir el valor causal, mientras que el reflejo equivalente son, a nuestro juicio, las partículas causales (لان, اذ), en este caso, sería más pertinente que se tradujera dicho valor por (اذ) por el hecho de que esta partícula revele el carácter estético. وما كانت احكامها تستغرق وقتاً ولا تستدعي ورقاً ولا معاملات، إذ ما وجدت الاوراق الا لنصب الشرك للرجال الشرفاء.

5. En el ejemplo (12), vemos que “pues” con el valor causal se ha traducido por la partícula (الفاء), la cual es una partícula de aposición, mientras que las partículas equivalentes son (لان, اذ) y hablando del lenguaje literario, podemos decir que (اذ) es la partícula más equivalente, y que su uso resulta más fino que la partícula (لان). لقد بدا له انها كانت تتكلم مع رجل يسير في الاتجاه ذاته منفصلاً عنها قليلاً كما هو شأن شبان القرية الحديثي العهد بالخطبه. إذ ان التقارب كان عندهم ضرباً من الخطيئه.

6. En el ejemplo (13), vemos que el traductor ha usado la partícula (الام) más (قد), que, en el caso de la acción pasada, es una partícula que sirve para (تحقيق), mientras que este valor causal se traduce por una partícula equivalente, que es (اذ), que puede ser conforme para transmitir dicho valor y a fin de reflejar el valor estético bien aparente en el texto original. وما كان الورع ليمنعهم من اطلاق الضحكات اثناء الانشاد او تبادل الشتائم خفيه بين عباره وعبارهُ او التشاجر لينتهي الفصل عند الخروج بتبادل الخمش والطم. إذ ان اولئك الفتيات السمرات المحكومات باستبداد العائله القرويه الصارم والمزمات تقليدا وعرفا بالوقوف امام الرجل بعينين مطرقتين كن يتحولن ساعة لقائهن ببعضهن في غياب الوازع والرداع الى شياطين حقيقيه.

7. En el ejemplo (14), se ha traducido el valor causal de “pues” por la partícula de aposición (الفاء), cuyo uso es continuar lo enunciado en el segmento anterior y no mostrar la razón de lo enunciado en el segmento anterior, por lo cual, la partícula equivalente es, a nuestro juicio, (اذ) con el uso causal y que puede reflejar el matiz estético existente en el texto original. ثم عمدت الى ربط مشدها بقوه غير مكتفيه بذلك الدرع ذي النثايا المرتفعه الذي ترتديه الفلاحات ليسوي بقسوه صدورهن الناهده. إذ ان القرية البنسيه تحكم بقلة الحياء على الفتيات الاثي لا يخفين مفاتهن المغربيه.

8. En el ejemplo (15), vemos que el traductor ha utilizado la forma compuesta por la partícula (الام) más la partícula (قد), que sirve en este caso, para referirse al significado de (تحقيق), mientras que la forma equivalente de dicho valor causal y que conserva el uso estético bien relevante es la partícula (اذ). انه اعتياد الاشياء بلا شك... إذ انه شعر انه يفنقده شيئاً. ما بلا ريب فقد احب هذا الطريق... او بالاحرى... مرافقته اياها في هذا الطريق...

9. En el ejemplo (17), vemos que el traductor se aproxima a reflejar en el árabe el valor causal por una partícula equivalente, que es (لان), sin embargo, esta partícula árabe no transmite la finalidad estética que podemos observar en el texto original, donde dicha finalidad la refleja la partícula (اذ), con el carácter causal. كانت ابنة اخ (بيبا), زوجة. (اذ), (22) من تقوهت بهذه الكلمات, فتاة سمرام متشججه ذلت انف معقوف شامخ تتفأخر بانها وحيدة ابويها وبن والدها (بمنتو) لم يؤد لاحد اجرا اذ ان الحقول الاربعه التي يفلحها انما هي ملك صرف له.

10. En el ejemplo (20), vemos que el traductor refleja el valor causal de “pues” en el árabe por su equivalente, es decir, por la partícula que muestra este carácter causal, la cual es (لان), no obstante, esta partícula no muestra lo estético que ha en su valor literario, donde la partícula que transmite esta peculiaridad estética es (اذ). ولخفتى جسد. (اذ) (روسيتا) تحت الانزع المتوقده, وامتلا وجهها خدوشا, وما كان بمستطاعها, وقد اشبعت ضربا, ان تسقط على الارض, اذ ان تراحم عدواتها عليها كان يحول دون ذلك.

11. En el ejemplo (21), vemos que el traductor transmite el valor causal de “pues” al árabe por la partícula (التي), mientras que la transmisión equivalente a este valor y la finalidad estética relevante sería la partícula (اذ). لم يكن في الكوخ كله من جديد غير العصا الطويله. (اذ) التي كان المعلم يحتفظ بها خلف الباب والتي كان يأتي بها جديده كل يومين من مزرعة القصب المجاوره. وكان من دواعي سعادته سهولة الحصول على هذه البضاعة اذ سرعان ما كان يستهلكها على تلك الرؤوس الصغيره المجزوه.

12. En el ejemplo (22), vemos que el traductor ha usado la aposición árabe (الفاء) a fin de ser equivalente al valor causal, mientras que la partícula que bien transmite dicho valor y que refleja la finalidad estética que hay en su uso es la partícula (اذ). النسوه جميعهن يعرفن. (اذ) الجواب جاء من مكان بعيد جدا, مكان يبعد كثيرا عن حدود (الجوريريا), ولا فائده ترتجي من طلب المزيد من الايضاح اذ ان علم القرية الجغرافي يلصق تلك الصفة بكل من لا ينطق بلغة بلنسيه.

13. En el ejemplo (23), vemos que el traductor transmite el valor causal de “pues” por la partícula árabe de aposición (الواو), mientras que una partícula que refleja de forma precisa este valor y el aspecto estético es la partícula (اذ). فتحتج عبثا بنغاء رقيق اذ ان راعيها لاه. (اذ) عنها يتلذذ بسرده قصة احتضار آخر فرنسي اجهزت عليه يداه.

14. En el ejemplo (24), vemos que el traductor ha reflejado el valor causal por una partícula de aposición, la cual es (الفاء), mientras que una partícula que bien refleja dicho valor con el aspecto estético es (اذ). وما ان تجنح الشمس الى المغرب حتى يطلق الاولاد آخر. (اذ) اناشيدهم وفيه حمد لله ((الذي اسعفهم بنوره)), ويحمل كل منهم جراب طعامه, اذ ان بعد المسافات في القرية كان يلزم الاولاد بالخروج صباحا من بيوتهم محملين بالموثقه لقضاء النهار في المدرسه.

13. En el ejemplo (27), vemos que el traductor transmite el valor causal y el estético de “pues” por la partícula de aposición (الفاء) más la partícula (قد) que sirve, en este caso, para la realización de una acción acabada, mientras que la traducción que refleja bien en el árabe dichos valores es (اذ). ولكن (مونوتي) لم يكن بحاجة لبذل ذلك المجهود, اذ انصرف (باتيست). (اذ) متصنعا للتخلي عن فكرة شراء الحصان.

15. En el ejemplo (28), vemos que ha traducido el valor causal de “pues” por medio de la partícula árabe de aposición (الفاء) más la partícula árabe (قد), que sirve para (تحقيق), mientras que una traducción que bien refleja tanto el valor causal como el estético se

realiza a través de la partícula (اذ) كان يتميل مثل السكران, وكان على وشك السقوط ارضا صريع نوبة. (اذ) غضب وغصة سخط, ولكنه صحا, اذ انقضت فجاه الغيوم الحمراء التي كانت تلغه

14. En el ejemplo (29), vemos que el traductor transmite el valor causal y el fin estético por la partícula de aposición (الفاء), mientras vemos que la partícula que bien transmite dichos valores en el árabe es (اذ) ووضع البنديقه عند قدمه وراح هناك بيكي بحرقه فشعر براحه كبيره. (اذ) واطس مداعبات ظلال المساء الذي بدا وكاته يشاركه حزنه اذ يزيد ظلامه حلكه ليداري بكاءه اتطفولي.

16. En el ejemplo (31), vemos que el traductor usa la aposición (الفاء) para transmitir el valor causal y estético en este ejemplo, mientras que la transmisión equivalente de dichos valores se realiza, a nuestro juicio, a través de la partícula árabe (اذ). كانت ملاحظته الاخيره هذه في مطها, اذ بالقرب منه كان يسير كثير من الأباء ممن يرسلون اليه تلامذه دون ان يكلفوا انفسهم عناء دفع اجرة الدرس.

17. En el ejemplo (32), vemos que el traductor utiliza la partícula de aposición (الواو) para transmitir los valores de causalidad y de estética, pero, la partícula árabe que refleja dichos valores es la partícula (اذ) والايجار. اذ انه معفو من الدفع لعامين.

18. En el ejemplo (33), vemos que se traduce el valor causal y estético por la partícula de aposición (الواو) más la partícula de (نصب) llamada (لكن), mientras que la partícula propicia para el reflejo de dichos valores es (اذ) صحيح ان (كوبا) كان يبدو رجلا فظالا يهمله سوى. (اذ) ان يكون في دخله عند المساء الكثير من النقود, اذ انه كان راعيا للفن من الدرجة الاولى.

19. En el ejemplo (34), vemos que el traductor se acerca a transmitir el valor causal a través de la partícula árabe (لان), sin embargo, esta partícula árabe no es suficiente para reflejar el carácter estético bien relevante, donde es pertinente utilizar la partícula árabe (اذ) كان يحذرهم من العربده داخل محله, اذ انه سيبادر من فوره الى هراوته الغليظه التي يحتفظ بها خلف. (اذ) المنصه.

20. En el ejemplo (35), vemos que el traductor transmite el valor causal y el estético de "pues" por medio de la partícula de aposición (الفاء), mientras que la partícula equivalente y conforme a reflejar dichos valores es (اذ) فيها هو يطرح احدهم ارضا في حين يناقش. (اذ) انصاره في امر العشاء الذي سيكون فاخرا بلا شك, انه غير معني بتكاليفه, فلن يكون هو المسدد على اية حال, سيكون خاتمه جديره بهذه المائره, اذ ان الرهان منته, لا محاله, في تلك الليله باتدحار ثاني الاخوان.

En cuanto al valor ilativo, podemos ver lo siguiente:

1. En el ejemplo (4), vemos que el traductor ha transmitido el valor ilativo a través de la partícula de aposición (الفاء), mientras que la partícula que refleja dicho valor es (اذا). ولكن (دون سلفادور) لم يبتن عن قراره وتساءل. ان كانت خير الحقول, اذا لماذا لا يكون ايجارها الاعلى؟

2. En el ejemplo (5), vemos que el traductor ha transmitido el valor ilativo utilizando la partícula árabe de (نصب), que es (ان), mientras que la partícula equivalente a dicho valor en el árabe es (حسنا). فكم يحتاج لشراء مطيه اخرى؟ خمسين؟ حسنا هو مستعد للمساعده ولاثبات. (حسنا) مقدار وهم اولئك الذين يكرهون ويرمون شخصه بسوء الكلام.

3. En el ejemplo (7), vemos que el traductor no ha transmitido el valor ilativo de “pues” en el ejemplo original, por lo cual, podemos decir que una partícula que bien refleja

dicho valor ilativo con el matiz estético es (إذا). لا يريد السيد سماع شكواه؟ هل يرفض اعطاءه. (إذا) فرصه اخيره؟ اذا انه سينتظر في داره وان اراد ذلك شيئا منه فليبحث عنه هناك.

3. En el ejemplo (11), no hay una partícula equivalente en el árabe que refleja el valor ilativo en el español. La partícula equivalente que refleja dicho valor es, a nuestro juicio, ولكن هل لا قول رجل شريف وزن لدى المحكمه؟ اذا تلك هي الحقيقه ولكن ليس لديه شهود على ما يقول. (اذن).

4. En el ejemplo (18), vemos que el traductor ha transmitido el valor ilativo de “pues” por la partícula árabe de (ان), mientras que una expresión que bien refleja dicho valor y el matiz estético puede ser (واستنتج قائلات)

نعم ان بإمكانها ان تنتظر الوقت الذي تشاء لانه لن ياتي. ولكن اتعرفن الذي تنتظره؟ واستنتج قائلات: انها تنتظر خطيبها حفيد العم (تومبا), ما ارفع المقام!

5. En el ejemplo (26), vemos que el traductor ha usado la partícula (طيب) para reflejar lo equivalente al valor ilativo de “pues”, mientras que se puede usar, a nuestra juicio, la partícula especial de dicho valor ilativo, que es (اذن). (باتيست)؟ اذن. (اذن) يا سيد!.. ما اسمك الكريم... (باتيست)؟ اذن. اسمع يا سيد (باتيست) لكي تكون على ثقه من انني اقدرك, وانني اتمنى ان تكون هذه الجوهرة من نصيبك, فساعرض عليك ما لم اعرضه على احد قبلك.

En cuanto al valor conclusivo de “pues” en *La Barraca*, vemos lo siguiente:

1. En el ejemplo (25), vemos que el traductor no ha reflejado en el árabe lo equivalente al valor conclusivo ni con una partícula ni con una expresión y en este caso, vemos que se puede conservar dicho valor ilativo con una expresión de tipo (واستنتج قائل). اما الفلاح. فكان في شغل عن عنوبة العجري, منغلقا على نفسه مبلل الفكر ينظر الى الارض تاره والى المطيه تاره اخرى ويهرش قفاه. __ واخيرا استنتج قائل بحده وعناد: حسنا لن ادفع اكثر.

En cuanto al valor continuativo de “pues” en dicha novela, vemos lo siguiente:

1. En el ejemplo (1), vemos que el traductor ha transmitido el valor continuativo por su equivalente en el árabe, que es la partícula de aposición (الفاء), mientras que podemos encontrar otra partícula que refleja el valor de continuidad y que también su uso, según creemos, es fin en el texto narrativo, tal partícula es (اذ) ومع ان هذه الكائنات كانت تلحق ضررا (اذ) وبالسكان فقد كان هؤلاء يحترمونها ويعاملونها بشيء من التبريل, اذ حتى اوبنه مصر السبعه كانت تبدو لهم قليلا في حق تلك الارض الملعونه.

Otro punto referente a la traducción de este ejemplo alude a que en la traducción de este ejemplo, el traductor ha usado la partícula árabe (حتى), partícula que no existe en el texto original.

2. En el ejemplo (2), vemos que se ha traducido el valor continuativo de “pues” por la partícula árabe de aposición (الفاء), partícula que es equivalente a dicho valor en el español, sin embargo, podemos decir que una partícula que bien refleja tanto el valor

ولكنها جميعا اللان ويالاسف ملك لدون (اذ) continuativo como el estético puede ser la partícula (الفاء) (سلفادور) البنسي العجوز الذي اورد العم (باريت) العذاب, اذ كان يتراءى له حتى في المنام.

3. En el ejemplo (10), vemos que el traductor ha reflejado de forma pertinente, en este ejemplo, el valor continuativo de “pues” y el matiz estético relevante en dicho ejemplo al traducir dichos valor y matiz por la partícula árabe de aposición (الفاء), de acuerdo con el significado aparente de la continuidad de lo que ya enunciado en el primer segmento. Otra partícula en el árabe que bien refleja dichos valor y matiz es la partícula de aposición (الواو).
وقدم اكبر القضاة سنا احدى قدميه قاتلا. تفضل بالكلام. وهكذا قضى التقليد الذميم ان (الواو) يشير القاضي بحركه من نطه الابيض لمن يتوجب عليه الكلام.

4. En el ejemplo (19), vemos que el traductor refleja el valor continuativo en este ejemplo por la partícula de aposición árabe (الواو), sin embargo, la partícula que bien refleja dicho valor junto con el matiz estético es la partícula árabe (اذ).
ولكن (روسيتا), وكانت (اذ) اشد بأسا واكثر غيظا, تمكنت من التملص اذ تهيات لسحل غريمها او لظربها بفردة من حذائها كانت تحاول خلعا بيدها الطليقة.

5. En el ejemplo (29), vemos que el traductor ha reflejado los valores continuativo y estético de “pues” a través de la partícula de aposición árabe (الفاء), que es un reflejo propicio a dichos valores, sin embargo, creemos que una partícula árabe de aposición que bien se adapta a dichos valores y que es pertinente en el texto narrativo es (اذ).
البنديقه عند قدمه وراح هناك بيكي بحرقه فشعر براحه كبيره واحس مداعبات ظلال المساء الذي بدا وكأنه يشاركه حزنه اذ يزيد ظلامه حلكه ليداري بكاءه اتطفولي

6. En el ejemplo (30), vemos que el traductor ha reflejado el valor continuativo de “pues” junto con el carácter estético mediante la partícula de aposición (الفاء) más la partícula árabe (قد), que es este caso, sirve para (تحقيق) mientras que una partícula que refleja dicho valor y el carácter mencionado es la partícula árabe (اذ). Otra partícula árabe que es válida para el reflejo de dicho valor y el del carácter estético es la aposición (الفاء).

وعندما كانت المسكينات تتخمان بذلك الطوفان المحلى, وتمتعتان عن شرب المزيد, كانت الجارات الفضوليات يسكين الشراب في اجوافهن بالتناوب, اذ هن (فهن) كن ايضا بحاجه الى الترويح عن انفسهن.

En cuanto al valor condicional, vemos lo siguiente:

1. En el ejemplo (16), vemos que el traductor ha reflejado el valor condicional de “pues” en este ejemplo de forma adecuada, tomando en consideración el valor estético que refleja dicho marcador discursivo en este ejemplo.
ثم حذرها بصوت هاديء ونبره أمره. وسبابه مرفوعه ان تحرص من ساعتها تلك على العوده بمفردها من العمل وان هي لم تمتثل لذلك فسيكون له معها شأن آخر

Después de ofrecernos nuestra propuesta de necesidad de reflejar los valores del marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez, dichos valores se basan en los criterios tanto lingüísticos como literarios que hemos presentado

a lo largo de esta investigación y en comparación con la traducción hecha por su propio traductor, podemos decir lo siguiente:

1. La falta de basarse en los criterios que ofrece el discurso y los criterios literarios en la lengua árabe a fin de buscar el equivalente más pertinente del valor que muestra "pues" en el español, dicho equivalente se refleja teniendo en cuenta todos los aspectos que tiene el valor de "pues" en un texto narrativo, y esto lo deducimos de las traducciones puestas por el traductor y como hemos visto en los ejemplos previamente citados, dichos criterios, según creemos, son muy imprescindibles en la lengua terminal, pues según ellos se puede llegar a traducir todos los valores de "pues" de forma específica.

2. Vistas las traducciones de los valores de "pues" en la novela mencionada, podemos decir que el reflejo de los valores no es, en general, específico, es decir, no se ha

traducido un valor concreto por una partícula equivalente a este valor en el árabe, lo cual, a nuestro juicio, conduce a cambiar la dirección de las inferencias de un valor de "pues" en la lengua terminal y esto, por lo tanto, influye a la cohesión y la coherencia del texto y hablando de la lengua árabe, podemos decir que es necesario haber una clasificación, en esta lengua, de los valores de "pues", tomando en consideración tanto los aspectos lingüísticos como los literarios y que se basa dicha clasificación en el valor que refleja "pues" semánticamente, que es el núcleo de los valores que muestra "pues" en el texto narrativo.

3. Otra observación a que podemos señalar a cerca de las traducciones árabes de los valores de "pues" en *La Barraca*, se refiere a la necesidad de reflejar, en la lengua terminal, el valor estético bien relevante de "pues" en el texto narrativo, de la no reflejar dicho valor, no podemos distinguir entre una traducción de dicho valor en el texto narrativo y entre otra traducción en otro cualquier texto. El lenguaje literario y como hemos ofrecido, se caracteriza de cualquier otro lenguaje por la sobrecarga estética, por lo tanto, es necesario que un reflejo pertinente de cualquier valor de "pues" en el lenguaje literario sea relevante en la lengua terminal.

Resultados del Capítulo tercero

En este capítulo, hemos centrado nuestra investigación en dos ámbitos fundamentales:

1. Estudiar, desde el punto de vista de la traducción, tanto las nociones lingüísticas del marcador discursivo “pues” como las nociones con las que puede mantener este marcador discursivo en el texto, a saber, las características del texto, en concreto, la cohesión y la coherencia y nociones con que puede mantener vínculos dicho marcador de discurso y que van más allá de lo meramente lingüístico, donde son especiales, únicamente, del lenguaje literario, nos referimos, en este caso, al concepto de la estética como característica relevante en el lenguaje literario y al concepto del estilo literario.

En cuanto a las nociones de coherencia y de cohesión textuales, podemos decir que es necesario que un traductor las tenga en consideración a la hora de traducir un texto y decimos que es necesario que se tengan estas nociones en consideración, porque un texto no se concibe, únicamente, por las relaciones superficiales que aparecen en él, sino también de las relaciones que son, fundamentalmente, semánticas y pragmáticas que funcionan al nivel subyacente en el texto, por lo tanto, es imprescindible, en la traducción de un texto original a otro terminal, que se reflejen tales nociones, aunque no siempre resulte fácil transmitir las, a fin de que el receptor del texto terminal pueda comprender el reflejo que ha hecho el traductor de estas nociones, junto con las otras características del texto.

En cuanto a la coherencia, es necesario que este concepto sea transmitido, ya que el verdadero entendimiento de un texto no se basa en las relaciones superficiales entre sus oraciones, sino por las relaciones de tipo semántico y pragmático de sus oraciones, por lo cual, es pertinente que el traductor tenga en cuenta la transmisión de la coherencia en el proceso de traducir.

A nuestro juicio, el elemento de cohesión es fundamental en el proceso de la traducción del marcador del discurso “pues” y en la traducción textual. La repetición léxica, la elipsis, la sustitución, la referencia (anáfora y catáfora), los valores semánticos de “pues”, valores que se basan en su significado y en su rasgo referencial de carácter anafórico, todos estos elementos y aunque aparecen en forma superficial en el texto, desempeñan en el texto papel considerable. La cohesión es una característica básica en el texto y como estos elementos cohesivos desempeñan papeles fundamentales en la formación del texto, por lo tanto, es imprescindible que se reflejen dichos elementos en el proceso de traducción.

Nuestro enfoque a cerca de los estudios actuales de la traducción o de la transmisión de los conceptos textuales, con los que el marcador del discurso “pues” mantiene una relación en el texto, nos demuestra la necesidad de que el traductor los

revele en el texto terminal a fin de que el receptor de la traducción comprenda estos conceptos como si fuera un texto original.

2. El segundo ámbito, en el presente capítulo, se refiere, en concreto, a nuestra presentación, desde el punto de vista actual de la traducción, de dos aspectos especiales del lenguaje literario, a saber, el aspecto estético y el estilístico, cuyo estudio teórico los hemos expuesto en el capítulo segundo, tales aspectos mantienen relación con el estudio discursivo del marcador del discurso “pues”.

En cuanto al estudio del estilo del autor y su relación con los valores de “pues”, podemos decir que un traductor, que bien sabe el texto literario, tiene que tener competencia que le permita reflejar el estilo del autor de forma pertinente, por ejemplo, sabe muy bien el estilo del autor o del novelista porque es un gran lector de sus obras literarias, conoce muy bien la cultura. Estos factores son imprescindibles, ya que le conducen al traductor a reflejar el estilo del autor del texto original de forma precisa y como hemos visto en el análisis del marcador del discurso “pues” en el capítulo segundo, dicho análisis nos muestra que, por razones estilísticas, el autor Vicente Blasco Ibáñez usa el marcador discursivo “pues” tantas veces en la novela *La Barraca* para denotar varios valores discursivos y que viene, a veces, en dicha novela, como sustituto de otras partículas de conjunción, ya que este marcador discursivo, por las propiedades semánticas, pragmáticas, sintácticas, fonológicas que tiene, se usa con mayor preferencia que otros marcadores discursivos o partículas de conjunción.

Junto al estilo del autor de utilizar el marcador del discurso “pues” en la novela *La Barraca*, podemos mencionar el estilo del autor de usar el lenguaje regional de Valencia, estilo que es corriente, para el autor, en sus obras literarias, o el estilo de describir lo real, lo costumbrista y lo natural, por lo cual, no puede que este estilo propio del autor Vicente Blasco Ibáñez se pase sin transmitirlo en la lengua terminal, sabiendo que el estilo es uno de los rasgos narrativos; además, podemos concluir diciendo que el estilo del autor pueda influir en el uso de uno u otro marcador discursivo y este no se debe sólo a los rasgos lingüísticos, sino también a los rasgos literarios, que el rasgo del estilo es uno de ellos.

Entre el estilo del autor de usar un determinado marcador discursivo y la sobrecarga estética como una característica relevante del lenguaje literario hay, a nuestro juicio, una relación. El estilo de Vicente Blasco Ibáñez de utilizar muchas veces, por ejemplo, el marcador discursivo “pues” en la novela *La Barraca* se debe a que dicho marcador discursivo es pertinente para el fin estético a fin de ser sustituto a otras partículas de conjunción en cuanto a los valores discursivos, que son incapaces de revelar el fin estético y expresivo.

Concluimos diciendo que un traductor de un texto narrativo tiene que tener en cuenta todas las nociones tanto lingüísticas como literarias del marcador del discurso “pues” a fin de reflejar con exactitud de los valores de dicho marcador del discurso.

A través de nuestro estudio en la novela *La Barraca* y del estudio de su traducción al árabe, podemos decir que el tiempo en que escribe Vicente Blasco Ibáñez esta novela (en el verano de 1898) y el tiempo en que se traduce la novela al árabe (el año 1993) es bastante grande y esto nos lleva a tener dos conclusiones:

1. La primera conclusión es lingüística, es decir, que el año en que escribe Vicente Blasco Ibáñez *La Barraca* (1898) es, considerablemente, anterior a los años en que empiezan los estudios a cerca de la disciplina lingüística llamada “discurso” (aproximadamente en los años setenta), sin embargo, la aplicación de un estudio discursivo a dicha novela es pertinente hasta en aquel tiempo, de estos deducimos que el nacimiento de “El Discurso” ha llegado con bastante retraso.
2. La segunda conclusión se refiere al año en que se realiza la traducción, el cual es 1993 y de esta fecha concluimos que la traducción se ha realizado con bastante retraso también y de esto deducimos que las formas literarias que utilizó el autor, al escribir dicha novela resultan, para el lector de hoy como arcaicas y esto nos lleva a concluir diciendo la preferencia de traducir la obra en su época a fin de reflejar todas las formas literarias y las expresiones que usa el autor con exactitud en la lengua terminal.

La segunda parte del presente capítulo lo hemos dedicado al estudio comparativo representado por el estudio de la versión árabe de la novela *La Barraca*, dicha versión árabe es elaborada por el traductor Bassam Yasin Rashid. Para tal fin comparativo, hemos presentado una visión general a la lengua árabe como lengua terminal de dicha novela, su importancia como una de las lenguas vivas y su historia; una lengua que puede tener asimilaciones y diferencias en comparación con la lengua castellana.

A través de nuestra investigación que presentamos a cerca de los valores discursivos de los marcadores del discurso, en general y del marcador del discurso “pues” en especial, podemos concluir diciendo que “pues” no es un marcador discursivo que enlaza dos elementos discursivos, sino un enunciado con un contexto, adquiriendo, de esta manera, sus valores discursivos y esta adquisición de los valores discursivos de tal marcador del discurso no se realiza sin la existencia de unos principios o normas que contribuyen a formar estos valores discursivos, es decir, la existencia de las instrucciones semánticas, el principio de pertinencia, etc... .

Estos principios o normas hacen la función de guiar las inferencias que se han de obtener de los dos miembros vinculados como nos afirma esto José Portolés “Un conector discursivo es una unidad de la lengua que vincula semántica y pragmáticamente dos miembros del discurso. El primero puede ser incluso accesible en el contexto no verbal. La significación del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener de los dos miembros relacionados. De este modo, se llega con mayor facilidad a contextos particulares que podrían no ser evidentes, se refuerzan unas inferencias o se eliminan otras que equivocadamente pudieran suponerse”⁴²²

⁴²² Portolés, J.: “Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos, *pero, sin embargo y no obstante*”, *BRAE, LXXVI, CCLXV*, 1995, págs. 231 – 269.

A cerca de nuestra presentación de un estudio comparativo representado por el estudio de la traducción de los valores que muestra el marcador del discurso "pues" en la versión árabe de la novela *La Barraca*, podemos decir que existe diferencias entre ambas lenguas (el Español y el Árabe) en relación con la base lingüística y con la literaria, tales diferencias conducen a que la traducción de los valores de tal marcador discursivo no sea de la forma precisa.

Discurso

Sin duda alguna, los Marcadores Discursivos son unidades lingüísticas que desempeñan una función que no carece de interés en la lengua. Al ser unidades dos o más enunciados guías de forma pertinente, gracias a la existencia de estos Marcadores. En nuestro estudio que ofrecemos al estudio que ya nos está que el diálogo hecho y que un marcador discursivo marca dos o más enunciados. Partiendo de esta idea, podemos exponer, en este campo, las conclusiones e las que hemos podido llegar, concluyendo que, a nuestro juicio, son de todo una ventaja tanto para los arabistas como para los hispanistas en el estudio de las partículas que llamamos Marcadores del Discurso, que han superado el límite funcional para adaptarse al nivel textual con lo cual, este estudio se centra en dar la luz sobre de ¿Qué partículas pueden desempeñar los marcadores del discurso en el nivel textual según la disciplina lingüística que llamamos "Discurso" que ya ha alcanzado la independencia como disciplina superior a la oración?

Aunque la disciplina "Discurso" no logró su independencia total, como una disciplina superior a la categoría "Oración", ya que todavía esta disciplina está siendo investigada a fin de llegar a una teoría, en especial, mencionamos el campo de la cognición sin embargo no podemos negar la posición de esta disciplina de propiedades que la hagan superior a la categoría funcional como hemos aclarado en el primer capítulo.

Uno de los pioneros en el campo de investigación sobre el fenómeno "Discurso" es, sin duda, Teun A. Van Dijk, su libro titulado *Some Aspects of Coherence in 1978* ha tenido mucha fama en este campo lingüístico. Desde el Proyecto de la Unión de Naciones como marco estructural, más concretamente, en el campo de la lingüística, estas nociones básicamente se pueden clasificar a partir de los siguientes:

El hecho que nos permite clasificar a los marcadores de discurso que hemos estudiado en la construcción del discurso como los marcadores de discurso que se usan en la lengua árabe es que, como hemos mencionado, el discurso es un fenómeno lingüístico y literario por lo cual, podemos decir que el estudio de los marcadores de discurso en el discurso según se ven en el discurso, tiene a nivel lingüístico, como hemos mencionado, y a nivel literario, a los investigadores que han estudiado el nivel textual de los marcadores de discurso en el discurso, como hemos mencionado, y a nivel literario, a los investigadores que han estudiado el nivel textual de los marcadores de discurso en el discurso, como hemos mencionado.

Conclusiones Finales

En esta Tesis doctoral, hemos pretendido y a lo largo de los tres capítulos tratados, ofrecer un estudio detallado de unidades lingüísticas que llamamos Marcadores del Discurso, enfocando nuestro estudio en la perspectiva actual de tales Marcadores del Discurso.

Sin duda alguna, los Marcadores Discursivos son unidades lingüísticas que desempeñan una función que no carece de interés en la lengua, tal es enlazar dos o más enunciados guiados de forma pertinente, gracias a la existencia de estos Marcadores. En nuestro estudio que ofrecemos al estado que va mas allá que el simple hecho de que un marcador discursivo enlace dos o mas enunciados. Partiendo de esta idea, podemos exponer, en este campo, las conclusiones a las que hemos podido llegar, conclusiones que, a nuestro juicio, son de todo una ventaja tanto para los especialistas como para los interesados en el estudio de las partículas que llamamos Marcadores del Discurso, que han superado el límite oracional para adaptarse al nivel textual, con lo cual, este estudio se centra en dar la luz acerca de ¿ Qué papeles pueden desempeñar los marcadores del discurso en el nivel textual según la disciplina lingüística que llamamos “ Discurso” que ya ha alcanzado su independencia como disciplina superior a la oración?

Aunque la disciplina “Discurso” no logra su independencia total, como una disciplina superior a la categoría “Oración”, ya que todavía esta disciplina esta siendo investigada a fin de llegar a una teoría, en especial, mencionamos el campo de la cognición sin embargo no podemos negar la posesión de esta disciplina de propiedades que la hagan superior a la categoría oracional como hemos aclarado en el primer capítulo.

Uno de los pioneros en el campo de investigación sobre el fenómeno “Discurso” es, sin duda, Teun A. Van Dijk, su libro titulado *Some Aspects of Grammars* en 1972⁴²⁸ ha tenido mucho éxito en este campo lingüístico, gracias a sus aportaciones acerca de nociones como macro estructura, micro estructura, relaciones semánticas y pragmáticas, tales nociones únicamente se pueden adquirir a nivel textual.

El hecho que nos permita encontrar tales nociones en cualquier tipo textual se deba a la consideración del discurso como fenómeno social y comunicativo, al lado de la consideración suya como fenómeno gramatical basado en los rasgos morfosintácticos y semánticas, por lo cual, podemos decir que cualquier tipo textual no se comprende únicamente como secuencia de oraciones, sino, a nivel subyacente, estas tienen muchos conceptos y relaciones que conducen a las interpretaciones pertinentes del tipo textual, dicho de otra manera como relaciones semánticas y pragmáticas que nos permiten comprender el texto a fondo y de forma adecuada.

⁴²⁸ Dijk, Teun A. van: *Some aspects of text grammars: a study in theoretical linguistics and poetics* / by Teun A. van Dijk, The Hague, Mouton, 1972.

Las relaciones semánticas, sintácticas y pragmáticas conducen a que el texto posea su cohesión y su coherencia, estos dos conceptos constituyen dos de los siete conceptos gracias a los cuales el texto se considera como una disciplina lingüística superior a la disciplina lingüística llamada "Oración" y como hemos ofrecido en el primer capítulo, esto quiere decir que cada texto tiene que ser cohesionado y de coherencia.

En el primer capítulo, hemos presentado un estudio que comprenda los dos conceptos "Cohesión y Coherencia", puesto que estos dos conceptos mantienen una relación muy obvia con los marcadores del discurso, que es nuestro objetivo de estudio, tales marcadores discursivos no desempeñan únicamente la función de enlazar dos o más enunciados al nivel oracional, sino a nivel del texto como vemos en su contribución en formar la cohesión y la coherencia textuales, incluso adquieren valores semánticos y pragmáticos diferentes al nivel textual y según el contexto en que aparecen, dicho de otro modo, ya no se consideran como unidades lingüísticas que hacen la única función de vincular dos o más enunciados, sino como unidades lingüísticas que guían las diferencias que coinciden en la comunicación a través de sus propiedades semánticas, sintácticas y pragmáticas, por lo cual, podemos decir que el descubrimiento de la disciplina "Discurso" ha servido, en gran medida, a descubrir las funciones y los valores mas amplios de sus funciones y valores tradicionales, tales funciones y valores no pueden ser descubiertos a nivel oracional como hemos dado a conocer a lo largo del primer capítulo.

Uno de los marcadores discursivos en que podemos ver tales funciones y valores, de forma evidente, es el marcador del discurso "Pues", del cual nuestro enfoque de estudio lingüístico se trata. El hecho de que elijamos el marcador discursivo "Pues" en nuestro estudio se debe a las siguientes razones:

1. Este marcador discursivo tiene actualmente uso extenso tanto en el español hablado como en el escrito.
2. Otra razón que consideramos que es digno de ser tratado se refiere a la evolución histórica que tiene dicho marcador discursivo a lo largo de las épocas y que ha tenido un cambio sustancial en sus funciones y significados de convertirse de un adverbio a un marcador discursivo, incluso podemos decir que tales funciones y valores se amplían más al estar en el nivel textual que en el nivel oracional.

Las conclusiones a las que podemos llegar en el nivel lingüístico del estudio de los marcadores de discurso, en general, y del marcador discursivo "Pues", en especial, se pueden distribuir en tres campos, tales son:

1. Conclusiones elaboradas sobre el campo oracional.
2. Conclusiones realizadas sobre el campo del estudio del discurso y de la lengua.
3. Conclusiones referentes al estudio lingüístico del marcador discursivo "Pues", que es el objetivo del estudio.

En cuanto a nuestras conclusiones acerca del campo oracional, podemos decir que el estudio de los marcadores del discurso, en general, y del marcador discursivo "Pues", en particular es insuficiente a fin de cubrir las propiedades que muestran dichos marcadores discursivos, propiedades que son de carácter sintáctico, semántico y pragmático. Lo relativo a la propiedad pragmática vemos que esta se produce con relevancia únicamente en el marco textual. Siendo nuestro enfoque de estudio de aspecto semántico-pragmático en esta investigación, no nos hemos referido mucho al estudio de las propiedades sintácticas que muestran dichos marcadores discursivos, pero, eso sí, hemos dedicado un espacio a fin de mostrar dichas propiedades.

Los aspectos sintácticos tienen importancia en el estudio de los marcadores de discurso y al hablar de un marcador discursivo como "Pues", podemos decir que la posición inicial o incidental de dos enunciados puede contribuir, en cierto modo, a alterar su valor semántico como vemos en estos dos ejemplos:

1. Háblale tú, *pues* lo conoces más que yo (valor causal del marcador de discurso "Pues")
2. Pues el mal ya irremediable, llévalo con paciencia (valor condicional del marcador de discurso "Pues")

En estos dos ejemplos, vemos que las diferentes posiciones sintácticas del marcador del discurso "Pues" contribuye, en cierta medida, en que "Pues" tenga uno u otro valor.

Hemos pretendido, a lo largo de nuestro estudio lingüístico, llegar a la consideración de que los verdaderos valores de los marcadores discursivos dependen de tres tipos de propiedades: Propiedades Sintácticas, Semánticas y Pragmáticas, como nos demuestra esta definición:

"Los marcadores de discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar; de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación"⁴²⁹

Además de mostrarnos esta definición los tres tipos de propiedades de los marcadores discursivos, vemos también, en esta definición, la evidente alusión a la necesidad de estudiar dichos marcadores discursivos en un plano lingüístico más amplio que el plano oracional, un plano donde se produce la comunicación. Este fin comunicativo y otros fines nos muestran el hecho de la importancia de estudiar las funciones que desempeñan los marcadores discursivos desde la disciplina lingüística que llamamos "Discurso" y que dichas funciones no las podemos descubrir al nivel oracional.

⁴²⁹ Portolés, José: *Marcadores del discurso*, Ariel, S. A., Barcelona, 1999, págs. 25 – 26.

Las características semánticas que muestran los marcadores discursivos, características que comprenden el significado y la referencia representada por el carácter anafórico, son, a nuestro juicio, las más interesantes, porque; por una parte, a través de ellas, se puede interpretar el significado de cualquier marcador discursivo y que esta interpretación se produce al conectar un marcador de discurso a dos o más enunciados.

Este significado que acabamos de mencionar recibe el nombre de "Significado Conceptual"; por otra parte, las características semánticas permiten conseguir las inferencias deseadas de dichos marcadores discursivos y en este caso, desempeñan el papel de guiar tales inferencias en la comunicación, podemos decir que el significado esencial de los marcadores de discurso no es el significado llamado "Conceptual", sino es el significado de "Procesamiento".

Podemos demostrar que el significado de cualquier marcador discursivo no es el significado de carácter "Conceptual" como cualquier léxico en la lengua, sino el significado de "Procesamiento" y esto quiere decir que cualquier marcador de discurso es capaz de mostrar significados de que podemos inferir, únicamente, mediante los enunciados que conectan y por medio del contexto.

Estas diferencias no las podemos conseguir solamente a través de las características semánticas sino también en relación con las características pragmáticas, que mantiene relación muy viva con aquellas características semánticas. El hecho de haber unas características semánticas y otras pragmáticas en las inferencias que guían los marcadores discursivos nos justifica estudiar dichos marcadores discursivos en el plano del discurso, ya que dicha relación no se entiende dentro del marco oracional como sino dentro del marco del "Discurso", entendido este marco no solamente como una secuencia de oraciones, sino de una función de relaciones semánticas y pragmáticas en el texto y que las podemos descubrir solo en el plano del discurso, por lo cual, hemos dedicado un espacio, en el capítulo primero, a fin de dar a conocer del "Discurso" como disciplina lingüística de gran interés en los estudios lingüísticos y como el producto de numerosas obras publicadas.

En nuestro estudio lingüístico del discurso, hemos intentado estudiar, precisamente, el estado terminológico que puede ser confuso a los interesados en este tema, es decir, nuestro estudio del término "Discurso" frente al término "Texto", luego hemos ofrecido una introducción a esta disciplina y a los rasgos que tienen y que los caracteriza como disciplina lingüística independiente, rasgos que son interesantes en el seguimiento de la investigación.

Gracias a las características textuales (Cohesión, Coherencia, Intencionalidad, Situacionalidad, Intertextualidad, Las Micro y Macro estructuras semánticas y pragmáticas, etc...), el discurso se considera como disciplina lingüística superior e independiente de la disciplina lingüística llamada "Oración", aunque se reconoce que

todavía falta por investigar hacia la elaboración de una teoría que corrobore su superioridad e independencia.

En relación con nuestra investigación acerca de los marcadores del discurso, en general, y del marcador de discurso "Pues" en forma particular, podemos decir que dichos marcadores discursivos pueden mostrarnos características que van mas allá de las características que podemos encontrar en el nivel lingüístico oracional, nos referimos, en este caso, a las características semánticas y a las pragmáticas, por lo tanto, podemos concluir diciendo que hay una evolución en el estudio de tales marcadores, evolución que es motivada por la aparición del "Discurso", por lo cual, podemos decir que hay una relación entre el estudio de los marcadores de discurso y los estudios del análisis del discurso. Esta relación la podemos percibir a través de la contribución de los marcadores discursivos en la formación del concepto "Cohesión" y el de la "Coherencia" textuales, dichos dos conceptos forman parte de las siete características del discurso.

Como el carácter semántico de los marcadores discursivos se realiza en instrucciones, hemos tratado de ofrecer los tres tipos de instrucciones semánticas: las instrucciones argumentativas, las de reformulación y las informativas. Hemos mostrado, en nuestro estudio lingüístico de los marcadores del discurso, que estos no solo se consideran como unidades lingüísticas que hacen la misión de conectar a uno o más enunciados, sino que realizan, basándose en el carácter semántico-pragmático, tareas que son más allá que la conexión, es decir, su participación en la constitución de la cohesión y coherencia textuales.

Hemos mostrado que los marcadores del discurso son unidades lingüísticas capaces de dar cohesión para los enunciados que vinculan y a base del significado de procesamiento que poseen mediante las inferencias que pueden mostrar.

Hace pocos años el proceso comunicativo se comprendía como "Codificación y Descodificación", es decir, cualquier hablante que quería realizar un enunciado, lo codificaba recurriendo al código que era una lengua concreta y el oyente, que conocía ese código, descodificaba el enunciado recibido y de esta forma, entendía lo que se quería comunicar, pero, con la aparición de lo que denominamos, hoy día, "Discurso", vemos que el proceso comunicativo ya no se comprende como tal, sino como un fenómeno complejo cuyo factor social es de gran interés.

De hecho, las formas de comunicación, sean palabras, expresiones o gestos, tienen, al nivel subyacente, sus interpretaciones pertinentes y que se comprenden según esas interpretaciones pertinentes, por lo tanto, la aparición del discurso ha abierto nueva perspectiva en el campo de comunicación, donde no se entiende la disciplina discursiva como una secuencia de oraciones, sino como una serie de relaciones semánticas y pragmáticas, que conducen a formar la cohesión discursiva y a dar la coherencia al discurso.

Hemos tratado en este campo estas relaciones semánticas y pragmáticas. Hemos estudiado terminológico entre “Discurso y Texto”, aunque no sea fácil hacer una distinción entre ambos términos, donde para algunos lingüistas, no se habla de esta distinción, sin embargo y según lo que se ha escrito sobre estos dos términos podemos decir que el término “Discurso” se refiere tanto al texto oral como al escrito, mientras que el término “Texto” señala el texto escrito.

Hemos tratado, en este campo, la situación terminológica de los marcadores del discurso. Cualquier interesado en el estudio de estas unidades lingüísticas puede encontrar varias denominaciones referentes a estas unidades lingüísticas (Conectores, Marcadores, Partículas, Enlaces Extra Oracionales) y en este campo, nuestro estudio se enfoca en explicar las razones de existir esa variación terminológica y en este caso, concluimos diciendo que el término (Marcadores del Discurso) es el más propicio para referirse a estas unidades lingüísticas, basándose en el hecho que tales unidades lingüísticas no solo hacen la función de conectar a enunciados y el hecho que el término (Marcador) resulte el más neutro entre los otros términos; por otra parte y según lo que hemos mencionado, esas unidades lingüísticas tienen funciones que no se limiten en el marco oracional, sino muestran características que se dan en el marco del discurso a fin de realizar sus funciones, por lo tanto poseen el carácter (discursivo o de discurso).

Hemos pretendido presentar la relación entre el estudio de los marcadores discursivos y la disciplina que llamamos “Discurso”, en cuanto al carácter inferencial. Hemos mostrado que el discurso no se constituye solamente de una secuencia de oraciones, sino mucho más que esto, es decir, se compone de relaciones de tipo semántico y pragmático que rigen su unidad y como los marcadores discursivos forman una parte de la formación discursiva, tampoco estas se entienden por el significado conceptual que muestran, sino por las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas y que gracias a las cuales, los marcadores del discurso pueden guiar las inferencias que se realizan en la comunicación.

Hemos mostrado la dificultad que enfrenta, hoy día, el camino de clasificación de los marcadores discursivos, dicha dificultad se procede del hecho de tener los marcadores discursivos más que un significado como es el caso del marcador discursivo “Pues”.

En lo que se relaciona con el estudio del marcador del discurso “Pues”, como es el marcador discursivo del que nos ocupamos en esta investigación, hemos tratado a través del estudio etimológico de este marcador de discurso, su evolución histórica relativa a sus valores y en este caso, podemos decir que el marcador discursivo “Pues” ha logrado variaciones al nivel sintáctico y semántico y esta evolución se adapta, en sus funciones y valores, al plano del discurso.

Hemos mostrado los rasgos relevantes de este marcador de discurso, rasgos que consisten en su transformación de un “pues” adverbial equivalente a “después de, detrás

de, después o detrás” a un marcador discursivo que tiene varios valores (valor ilativo, causal, consecutivo, condicional, continuativo, etc...)

Esta variación de valores se debe a la capacidad de “Pues” de ser empleado en contextos distintos. No cabe duda que el marcador discursivo “Pues”, al igual que los otros marcadores del discurso, muestra características inferenciales que se basan en su significado de procesamiento. Hemos mostrado que “Pues” no es sólo un marcador discursivo que hace la función de conectar a dos o más enunciados, sino como un marcador discursivo que contribuye en el proceso de cohesión de tales enunciados por medio de las propiedades inferenciales que muestra y que desempeña un papel interesante en guiar las inferencias en el discurso, en especial, mediante sus significados y en la lengua, en forma general, por lo tanto, participa en formar la coherencia textual.

El hecho de la adecuación de los usos de “Pues” a varias finalidades, por sus características, nos permite decir que, hoy día, “Pues” se convierte en el marcador discursivo de usos muy frecuentes tanto en el lenguaje oral como en el escrito. Los marcadores del discurso hacen funciones imprescindibles en el discurso, su existencia es importante por el hecho de organizar las secuencias oracionales y de contribuir en la formación de la cohesión y de la coherencia textuales, hecho que conduce a su contribución en la organización del proceso comunicativo como una parte esencial de cualquier lengua.

En el capítulo segundo, nuestros objetivos de estudio de carácter lingüístico de los marcadores del discurso, en general, y del marcador discursivo “Pues” en forma particular, se completan al tratarnos del lenguaje literario y de uno de sus géneros, el cual es el texto narrativo. En este capítulo y en lo que se refiere al estudio teórico, hemos dado a conocer de las características del lenguaje literario, haciendo especial alusión a las dos características de dicho lenguaje por mantener una relación con el estudio posterior de los valores del marcador discursivo “Pues” en la novela *La Barraca*, dichas dos características son la estilística narrativa y la estética.

Hemos mostrado, a través del estudio teórico del lenguaje literario, en general, y del texto narrativo, en forma particular, la necesidad de tomarse en consideración el aspecto estilístico y el estético en el estudio de los valores discursivos del marcador de discurso “Pues” y según lo que hemos presentado, ya que son aspectos que hacen que “Pues” sea marcador discursivo de uso frecuente y preferible en el texto narrativo.

Hemos presentado, en este capítulo, los componentes de cualquier texto narrativo, dichos componentes no son únicamente de aspecto lingüístico, sino de otros aspectos que son particulares de dicho texto. Hemos seguido nuestros objetivos planteados en el primer capítulo a cerca de la necesidad de seguir los procesos del análisis textual y de tener en consideración las características y los componentes textuales como constituyentes de cualquier texto y en este campo, hemos ofrecido otras características que son exclusivas del texto narrativo y que completan la posesión del marcador

discursivo “Pues” de sus valores discursivos y de su participación en la formación de la cohesión y de la coherencia de dicho texto narrativo, considerado dicho texto narrativo no solamente como secuencia de oraciones de carácter lingüístico, sino también de carácter social y comunicativo.

En la parte práctica de nuestro estudio en este capítulo, hemos empezado nuestro estudio dando a conocer de una novela considerada como la más popular y la más que tiene éxito entre las obras literarias de Vicente Blasco Ibáñez, la cual es *La Barraca*. Hemos tratado las razones de su popularidad, tanto nacional como internacional, que el número de sus ejemplares vendidos ha superado, según el propio autor, el millón.

A nuestro juicio, la popularidad y los éxitos extraordinarios que ha alcanzado *La Barraca* no se deben únicamente a ser una novela de carácter realista, sino también a otros caracteres que no carecen de interés. A parte de presentarnos Vicente Blasco Ibáñez de un tema de carácter social, que representa la injusticia social y la opresión en que viven una gente que nada más que el hecho de ser gente humilde que trabajan para conquistar el pan, el autor nos presenta otros temas tratados por el propio autor con fuerza de expresión y con caracteres coloridos y en su estilo precisó de describir los ambientes reales y sociales, por lo cual, hemos dedicado espacio a realizar un análisis a fin de aplicar los aspectos narrativos a dicha novela y dedicar otro espacio por ser necesario, a nuestro juicio, a analizar, de forma estilística, los otros temas que no carecen de interés en esta novela.

Hemos dado a conocer, en este estudio práctico, de un novelista que nunca se ha rendido ante el destino o ante los momentos difíciles que vivió en su vida llena de sufrimientos y persecuciones, donde le vemos enfrentando a todo tipo de dificultades que encuentra y siguiendo realizar sus actividades que cubren varios campos, en especial, el campo literario y al hablar de la novela *La Barraca*, vemos que por origen era un cuento titulado *Venganza moruna* que la escribió pasando momentos en el exilio, por lo cual, podemos calificarle como gran novelista, sin embargo, los estudios que se tratan de las actividades de Vicente Blasco Ibáñez nos muestran que la fama que ha alcanzado es más internacional que nacional.

En el apartado relacionado con el análisis del marcador discursivo “Pues” en la novela *La Barraca*, hemos dado a conocer de los valores tanto semánticos como discursivos que tiene “Pues” en esta novela, enfocando nuestro análisis en lo que nos aporta “Pues” en el nivel más allá que el nivel lingüístico oracional, es decir, al nivel textual y específicamente, al nivel narrativo.

En el capítulo tercero, hemos dado a conocer del papel de los estudios actuales de la traducción en reflejar, en la lengua meta, las características textuales y la conexión textual y los procesos que tiene que seguir cualquier traductor a fin de reflejar, en la lengua meta, las características textuales de forma pertinente.

Hemos dado a conocer de las posibles formas de las que dispone un traductor con el fin de transmitir las características literarias a fin de no perder dichas características literarias su papel en el texto meta y como son características relevantes del texto narrativo y que tienen relación con los usos del marcador discursivo "Pues", podemos decir que el hecho de que un traductor no tenga dichas formas en consideración puede conducir a que el texto narrativo pierda sus valores literarios en la lengua de llegada y que influye en la formación de la cohesión y de la coherencia textuales de dicho texto en la lengua de llegada.

El último apartado de este estudio es de carácter analítico, donde se analizan los valores del marcador del discurso "Pues" en la novela *La Barraca* y en relación con los valores que transmite el traductor, al árabe, de dicha novela, hecho que nos permite decir, a modo de conclusión, que no se han adoptado, en la lengua árabe, los mecanismos tanto lingüísticos como literarios y de acuerdo con lo que hemos presentado a lo largo de esta investigación a fin de encontrar, de forma precisa, los equivalentes de los valores del discurso "Pues" en el texto original y esto puede llevar a que el texto terminal pierda, en cierta medida, su cohesión y coherencia y en este caso, creemos que es necesario que se reconsideren en una lengua de historia como es la lengua árabe, como lengua terminal, las formas de transmisión de los valores de un marcador discursivo de uso muy frecuente como es el marcador del discurso "Pues", teniéndose en cuenta los criterios lingüísticos textuales y literarios.

No hemos ido más allá que el hecho de tratar los rasgos semánticos-discursivos del marcador discursivo "Pues", no hemos estudiado, de forma pormenorizada, otros rasgos como los rasgos sintácticos y los fonológicos y su relación con los valores del marcador de discurso "Pues", de los cuales, me ocuparé de investigar en el futuro.

El estudio, en la lengua árabe, de los equivalentes a los valores que tiene actualmente el marcador discursivo "Pues" nos hace concluir que existen distancias entre ambas lenguas en cuanto a los valores lingüísticos y literarios del marcador discursivo "Pues"; hecho que nos permite decir que existe la necesidad de reconsiderar, en la lengua árabe, los valores que asume, hoy día, "Pues" en el nivel textual y en el literario y la clasificación de dichos valores a fin de llegar a traducciones precisas que reflejen dichos valores y que conserva la coherencia y la cohesión del texto narrativo.

Esperamos que esta investigación abra el camino hacia un estudio teórico riguroso y organizado en cuanto al estudio comparativo de los valores que posee actualmente el marcador del discurso "Pues".

Bibliografía

1. Aguilar e Silva, V. M. De.: *Competencia lingüística y competencia literaria. Sobre la posibilidad de una poética generativa*, Gredos, Madrid, 1980.
2. Alarcos Llorach, E.: "Pues", *Gramma – Temas 1*, Universidad de León, León, 1992.
3. Albir, Amparo Hurtado: *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*, Cátedra, Madrid, 2001.
4. Alcina Franch, J. / Blecua, J. M.: *Gramática española*, Ariel, Barcelona, 1975.
5. Álvarez Menéndez, Alfredo I.: "el adverbio y la función incidental", *Verba*, 15, 1988.
- _____ : "Funciones y valores de "pues" en español". *Actas del Congreso de la Sociedad española de Lingüística, XX Aniversario* (Tenerife, de 2- 6 de abril de 1990), Gredos, Universidad de Oviedo, 1990.
6. Antos, G.: *Grundlageneiner Theorie des Formulierens*, Niemeyer, Tubinga, 1982
7. Bajtín, Mijail: *The Dialogic Imagination Four Essays* (comp. M. Holquist, trad. (Emerson M. Holquis) Austin Tx: University of Texas Press, 1981.
8. Banfield, A.: *Narrative style and the grammar of direct and indirect speech: Foundations of Language*, 190, 1973.
9. Baker, M.: *In other words*, Routledge, Londres, 1992.
10. Bauhr, G.: "Funciones discursivas de bueno en español moderno", *Lingüística española actual*, 16, 1994.
11. Bauman, Richard: *Story Performance and Event*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
12. Beaugrande, R. de. Dressler, W.: *Introduction to text linguistics*, Longman, New York; Lozano, J. et al, 1981 (Traducción española, *Análisis del discurso*, Cátedra, Madrid.
13. Bell, R. T.: *Translation and Translating*, Longman, Londres, 1991.
14. Bello, A.: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, estudio y edición de Ramón Trujillo, Arco- Libros, Madrid, 1988.
15. Benveniste, E.: "Lé appareil formel de énonciation", *Problèmes de Linguistique générale, II*, Gallimard, París, 1974.
16. Bernárdez, Enrique: *Introducción a la lingüística del texto*, Espasa- Calpe, S.A., Madrid, 1982.
17. Bickerton, D.: "Modes of interior monologue", *Modern Language Quarterly*, 28, 1967.
18. Blakemore D.: *Semantic constraints on relevance*, Blackwell, Oxford, 1987.
- _____ : "Are apposition markers discourse markers?", *Journal of linguistics*, 32, 1996.
19. Blasco Ibáñez, Vicente: *La Barraca*, Orbis, S. A., Barcelona, 1982.
- _____ : "El Pan del alma". Los mejores artículos de Blasco Ibáñez. Ed. Paul Smith. Editorial Prometeo, Valencia, 1982.
20. Bloomfield, M. W.: "Episodic juxta position and the syntax of episodes in narration", *Studies in linguistics for Rando Quirk, Greenbaum et al.* (eds.), Longman, London, 1979.

21. Booth, W. C.: *The Rethoric of Fiction*, The University of Chicago Press, Chicago, 1961.
22. Briz, A.: *El español coloquial en la conversación, Esbozo de pragmatogramática*, Ariel, Barcelona, 1998.
23. Brown, Gillian; Yule, George: *Análisis del Discurso*, Cambridge University Press, Cambridge. (Trad. Española por Silvia Iglesias Recuero: *Análisis del discurso*, Visor Libros, S. L., Madrid, 1993
24. Burton, D.: *Dialogue and Discourse. A Sociolinguistic Approach to Modern Drama Dialogue and Naturally Occuring Conversation*, Routledge & Kegan Paul, 1980.
25. Casparis, C. P.: *Tense without time: The present tense in narration*, Franke, Bern, 1975.
26. Castagnino, Raul, H.: *El análisis literario*, Nova (ed.), Buenos Aires, 1957.
27. Catford, J. C.: *A linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*, Oxford University Press, Londres, 1965. (*Una teoría lingüística de la traducción: ensayo de lingüística aplicada*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970).
28. Clark and Lucy: "Understanding what is meant from what is said, a study in conversationally conveyed requests" *Journal of Verbal learning and Verbal Behaviour* 14, 1975.
29. Clark, H., H.: "Inferring what is meant" en W. J. M. Levelt and J. B. Flores and Arcais (eds.), 1978.
30. Corominas, Joan: *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, S. A., Madrid, 1994.
31. Corominas, Joan y Pascual, José A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, S. A., Madrid, 1981.
32. Cortés, Julio: *Diccionario Culto Moderno*, Gredos S. A., Madrid, 1996.
33. Coseriu, E.: *El hombre y su lenguaje*, Gredos, Madrid, 1977 a.
 _____: *Textlinguistik*, Eine Einführung, Gunter Narr, Tübinga, 1981.
 _____: "Lo erróneo y acertado en la teoría de la traducción", en E. Coseriu, *El Hombre y su lenguaje*, Gredos, Madrid, 1977.
34. Cuartero Sánchez, J. M.: "El estatuto categorial de a demás y de sus propiedades distribucionales", *Dicenda*, 13, 1995.
35. Chatman, S.: *Story and Discourse. Narrative Structure in Fiction and Film*, Cornell University Press, Ithaca & London, 1978.
36. Danes, F.: "Funcioinal sentence perspective and the organization of the text", en F. Danes (ed.) papers on *Functional Sentences Prespective*, Academia, Praga, 1974.
37. Delisle, J.: *L' Analyse du discours comme méthode de traduction*, Cahiers de Traductologie 2, Éditions de l' Université d' Ottawa, 1980.
38. Denial and Contrast: "A relevance theoretic analysis of but", *Linguistics and philosophy*, 12:1, 1989.
39. Dijk, Teun A.; Petofi, Janoss., eds.: *Grammars and descriptions* (Studies in text, Theory and Text Analysis), Walter de Gruyter, Berlín / Nueva York, 1977.
40. Dijk, Teun A.: *La Ciencia del texto*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1978.
 _____: *Estructuras y funciones del discurso*, Eunsa, Pamplona, 1994.
 _____: *Some aspects of text grammars: a study in theoretical linguistics and poetics* / by Teun A. van Dijk, The Hague, Mouton, 1972.
41. Donnellan, K. S.: "Reference and definite descriptions", *Philosophical Review* 75, 1966.
42. Dubois, Jean, et al.: *Diccionario de Lingüística*. Alianza, Madrid, 1973.

43. Ducrot, Oswald: "Analyse de textes et que linguistique de lenonciation" en O. Ducrot y otros. *Les mots du discours*, Minuit, París, 1980.
- _____ : "Los modificateurs déréalisants", *Journal of Pragmatics*, 24, 1995.
- _____ : *Les échelles argumentatives*, Minuit, París, 1980 b.
44. Eagleton, T.: *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
45. Ehlich, K. (comp.): *Erzählen in Alltag (Story in Everyday Life)*. Shurkamp, Frankfurt, 1980.
46. El Asmar, Yaryis: *Qamus el 'Arab*, Dar El Alam Li Malayin, Beirut, 1969.
47. Escandell Vidal, M. Victoria: *Introducción a la pragmática*, Anthropos, Barcelona, 1993.
48. Estrella Montolio, *Conectores de la lengua escrita*, Ariel, S. A., Barcelona, 2001.
49. Fowler, R.: *Linguistics and the Novel*, Methuen, London, 1977.
50. Fuentes Rodríguez, Catalina: *Enlaces extraoracionales*, Alfar (eds.), Sevilla, 1987a.
- _____ : "Comportamiento discursivo de bueno, bien, pues bien", *Estudios de la Lingüística de la Universidad de Alicante*, 9, 1993 a.
- _____ : "Usos discursivos y orientación argumentativa: de hecho, en efecto y efectivamente", *Español actual*, 62, 1994.
- _____ : "Conclusivos y reformulativos", *Verba*, 20, 1995-1996; "El lexema caso y su rendimiento en el ámbito de la conexión", *Pragmalingüística* 3-4.
51. Garcés Gómez, M. P.: "Los marcadores discursivos en español", A. Gil y C. Schmitt (eds.), Kohasion, Kohärenz, Modälitat in Texten romanischer sprachen, Romanistischer Verlag, Bonn, 1996.
52. García Berrio, A.: "Lingüística, literariedad - poeticidad" (*Gramática, Pragmática, Texto*), 1616, II, 1979.
53. Gili Gaya, S.: *Curso superior de sintaxis española*, Bibliograf, Barcelona, 1970.
- _____ : *Curso superior de sintaxis española*, Bibliograf, Barcelona, 1961.
54. Givón, T.: *On understanding grammar*, Academic Press, New York, 1979 a.
55. Goethals, Patrick: *Las conjunciones causales como, ya que y pues: Un análisis cognitivo*. Lingüística para el siglo XXI, vol. I, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.
56. Goodwin, Charles: "Notes on Story Structure and the organization of participation", en M. Atkinson y J. Heritage (comp.), *Structures of social Action*. Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- _____ : *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. Academic Press, Nueva York, 1981.
57. Grice, H. P.: "Logic and Conversation", en P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics*, 3, *Speech Acts*, Academic Press, Nueva York, 1975 ("Lógica y Conversación", en L. M. Valdés Villanueva, ed., *La búsqueda del significado*, Tecnos, Madrid, 1991).
- _____ : "Presupposition and conversational implicature", en P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Academic Press, Nueva York, 1981.
58. Halliday, M. A. K. & Hasan, R.: *Cohesion in English*, Longman, London, 1976.
59. Harris, R.: *The language makers*, Duckworth, London, 1980.
60. Hatim, B. y Mason, I.: *Discourse and the translator*, Longman, Londres, 1990 (*Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, Ariel, Barcelona, 1995).

61. Helbig, G., et. al.: *Deutsche Grammatik*. Ein Handbuch für den Ausländerunterricht, Enzyklopädie, Leipzig, 1972.
62. Hendricks, W.: "Methodology of narrative structural analysis", *Semántica VII*, 1978.
63. Hermans, T.: "Translational norms and correct Translations", en K. M. Van Lenven y T. Naaijken (eds.), *Translation studies. The State of the Art*, Rodopi, Amsterdam, 1991.
64. Hewson, L., y Martin, J.: *Redefining Translation. The variational approach*, Routledge, Londres, 1991.
65. House, J.: *A model for Translation Quality Assessment*, Gunter Narro, on, R.: "Colosing statements: Linguistics and Poetics" en T. A. Sebeok, *Style and Language y rad.*, Cátedra, Madrid, 1960.
66. Jefferson, Gail: "Sequential aspects of storytelling in conversation", en J. Schenkein (comp.), *Studies in the organization of conversational interaction*. Academic Press, Nueva York, 1978.
67. Kampson, R.: *Presupposition and the Delimitation of semantics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1975.
68. Kaplanjan G., Maurice: *Al haja, Árabe - Español / Español - Árabe*, Dar ibn Zaydun, Beirut.
69. Larose, R.: *Théories Contemporatines de la traduction*, Presses de l' Université du Québec, 1989.
70. Lázaro Carreter, Fernando: *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1971.
- _____ : *¿Qué es literatura?*, Universidad Menéndez Pelayo, Santander, 1976.
71. Leech, G. y M. L. Short: *Style in fiction. A linguistic introduction to English fiction prose*, Longman, London, 1981.
72. Lemke, J. L.: "Ideology, intertextuality and the notion of register", en J. D. Benson y W. S. Greaves (eds.), *Systemic Perspectives on Discourse, vol. 1*, Albex, Norwood, N. J., 1985.
73. León Roca, J. L.: *Vicente Blasco Ibáñez, Diputación provincial de Valencia*, 1986.
_____ : *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, 1990.
74. Levinson, C. S.: *Pragmatics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
75. Lotman, Y.: *Estructura del texto artístico*, Istmo, Madrid, 1970.
76. Lvónskaya, Z.: *Problemas actuales de la traducción*, Método Ediciones, Granada, 1997.
77. Lyons, J.: *Semantics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977, trad. Española *Semántica*, Teide, Barcelona, 1980.
_____ : *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge, trad. Española, *Introducción a la lingüística teórica*, Teide, Barcelona, 1970.
78. Llorach, E.: "pues", *Gramma Temas, I*, Univarsidad de León, León, 1992.
79. Macías Picavea, Ricardo: *El problema nacional: hechos, causas y remedios*. Introducción, enlaces y notas. Fermín Solana, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972.
80. MarizaViguera; J. Garrido Medina; G. Torres Nebrera: *Comentario lingüístico literario de textos españoles*, Alhambra, S. A., Madrid, 1981.
Martín Vide (ed.): *lenguajes naturales y lenguajes formales, VIII*, Barcelona, PPU, 1992.
81. Martín Zorraquino, María Antonia: *Los marcadores del discurso, Teoría y análisis*, Arco Libros, S.L., Madrid, 1988.

- _____ : "Partículas y modalidad", en G. Holtus (et al.) (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik, Max Niemeyer Verlag, VI: I*, Tübinga, 1992.
- _____ : "Bueno como operador pragmático en español actual", en A. Alonso y otros (eds.), *II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994 b.
82. Martínez Dueñas, José Luis: *Estilística del Discurso narrativo. De Yorkshire a Chandrapur*, Universidad de Granada, Granada, 1992.
83. Martínez García, Hortensia: Del pues "Temporal" al "Causal" y "Continuativo", *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Tenerife, Gráficas Cándor, S. A., Madrid, 1990.
84. Martínez Sánchez, Roser: *Conectando Texto*, Octeado, S. L., Barcelona, 1997.
85. Mateo Rodríguez, J. E.: "Los marcadores digresivos. Estudio especial de por cierto en el español actual", en *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid, II*, Ediciones Universidade da Coruña, La Coruña, 1996.
86. Mendelbaum, J.: "Recipient driven storytelling in conversatin". Tesis de doctorado inédita, University of Texas en Austin, 1987, pag. 272; Quasthoff, U. M. (comp.): *Erzählen in Gesprächen (Storytelling in conversations)*. Tübinga: Narr, 1980.
87. Miche, E.: "Description semántico- pragmatique de la marque espagnole pues", *Cahiers de Linguistique française*, 15, 1994.
88. Miller, P., Mintz, J., Hoogstra, L. Y Fung, H.: "The narrated self: young childrens construction of self in relation to others in convrsational stories of personal experience", *Merrill - Palmer Quarterly*, 38, 1992.
89. Montolío Durán, E.: "Los conectores discursivos: acerca de al fin (y) al cabo", en C.
90. Muñoz Molina, A.: *Plenilunio*, Alfaguara, Madrid, 1997.
91. Mutis, A.: *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, I y II, Siruela, Madrid, 1993.
92. Naubert, A. y Shreve, G.: *Translation as Text*, Kent State University Press, 1992.
- _____ : *Text and Translation*, VEB Verlag Enzyklopädie, Leipzig, 1985.
93. Nida, E. A. y Taber, Ch.: *The theory and Practice of Translation*, E. J. Brill, Leiden, 1969 (*La traducción: Teoría y Práctica*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1986).
94. Nord, Ch.: *Textanalyse und Übersetzen*, J. Groos Verlag, Heidelberg, 1988 a. (*Text analysis in Translation*, Rodopi, Amsterdam, 1991).
95. Ochs, E., Taylor, C., Rudolph, D. y Smith, R.: "Storytelling as a theory building activity", *Discours processes*, 15 (1), 1992.
96. Pascal, R.: *The Dual Voice*. Free indirect speech and its functioning in the Nineteenth Century European Novel, Manchester University Press, Manchester, 1977.
97. Petsch, Robert: "El análisis de la obra literaria". (En el volumen colectivo *Filosofía de la ciencia literaria*), México, 1946.
98. Petyt, K., M.: *The study of dialect. An intrduction to dialectology*, Deutch, London, 1980.
99. Pier, J.: "Concerning the subject of the narrative text", *Ars Semiotica*, IV, 1981.
100. Plantin, Christian: *La argumentación*, Ariel, S. A., Barcelona, 1998.
101. Pons Bordería, Salvador: *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal del lenguaje*, Universitat de València, Valencia, 1998.
102. Portolés, José: *Marcadores del discurso*, Ariel, S. A., Barcelona, 1998.
- _____ : Portoles, J. (en prensa): "Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico", *Actas del Congreso: La lengua y los medios de comunicación. Oralidad, estructura e imagen*, Universidad Complutense de Madrid.

- _____ : "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: *pero, sin embargo y no obstante*", *Boletín de la Real Academia Española*, 75, 1995 a.
- _____ : "Dos pares de marcadores del discurso: *en cambio y por el contrario, en cualquier caso y en todo caso*", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), (en prensa b.).
- _____ : "Sobre la organización interna de las intervenciones", en A. Briz y otros (eds.) *Pragmática y gramática del español hablado*, Universidad de Valencia, Valencia, 1996.
- _____ : *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Arco - Libros, S., L., Madrid, 1988.
- _____ : (en prensa C): "El concepto de suficiencia argumentativa", *signo y seña* (Universidad de Buenos Aires).
- _____ : "El conector argumentativo pues", *Dicenda*, 8, 1989.
103. Portolés Lázaro, J.: La distinción entre los conectores y otros marcadores, *Verba* 20, 1993.
104. Porroche, Ballesteros, M.: *Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: Pues / pero*, en T. Katschi y otros (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Iberoamericana, Madrid, 1996.
105. Prince, G. : *Narratology: Form and Function of Narrative*, Mouton, Berlín, 1982.
106. Quine, W. V.: *Word and Object*, Mass.: M. I. T. Press (Trad. Española, *Palabra y objeto*, Labor, Barcelona, 1968.
107. Real Academia Española: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1999.
- _____ : *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa- Calpe, Madrid, 1973.
108. Reis, Carlos: *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, Gredos, S. A., Madrid, 1981.
109. Reiss y Vermeer, J.: *Grundlegung einer allgemeinen Translations theorie*, Niemeyer, Tubinga, 1984 (*Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Akal, Madrid, 1996).
110. Ruesch, J. And G. Bateson (eds.): *Communication*, Norton, New York.
111. Ruiz Lasala, Inocencio: *Blasco Ibáñez Redivivo: Radiografía de un español universal*, Española de Artes Gráficas, Zaragoza, 1979.
112. Ruiz, L. y S. Pons: "Escalas morfológicas o Escalas argumentativas", *Español Actual*, 64, 1996.
113. Sacks, Harvey: "Some technical considerations of a dirty joke", en J. Schenkein (comp.), *studies in the Organization of Conversational Interaction* (ed. Gail jefferson de Cuatro Conferencias dadas en la Universidad de California, Irvine, Otoño de 1971), Academic Press, Nueva York, 1978.
114. Sánchez, Manuel Cáceres: *Lenguaje Texto Comunicación. De la lingüística a la semiótica literaria*, Universidad de Granada, Granada, 1991.
115. Sánchez, Roser Martínez: "Conectando texto", Octaedro, S. L., (eds.), Barcelona, 1977.
116. Sapir (Edward): *Language: On introduction to the study of speech*, Har Court, Brace and World, Nueva York, 1921.
117. Schiffirin, D.: *Discourse markers*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987b.
118. Schmidt, S. J (1977): *Teoría del texto*, Cátedra, Madrid, 1982.
119. Scholes, R. And R. Kellog: *The nature of narrative*, Oxford University Press, Oxford, 1966.

120. Sebeok, T. A. (cd.): *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, Mouton de Gruyter, Berlin, 1986.
121. Selden, R.: *La teoría literaria contemporánea*, Ariel, Barcelona, 1985.
122. Seleskovitch, D.: *L'interprète dans les conférences internationales. Problèmes de langage et de communication*, Minard, París, 1968 (*Interpreting for international conferences: Problems of language and communication*, Pen and Booth, Washington, 1978).
- _____ : "Traduire: de l'expérience aux concepts", *Études de linguistique appliquée*, 24, 1976. ("Traducir: de la experiencia a los conceptos", *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, 4, 1984.).
123. Seleskovitch, D. y Lederer, M.: Seleskovitch, D. y Lederer, M.: *Interpréter pour traduire e Traductologie*, 1, Didier Erudition Col., París (*Translation: an interpretative approach*, 1984).
124. Snell Hornby, M.: *Translation studies. An integrated Approach*, John Benjamins, Amsterdam, 1988 (*Estudios de traducción. Hacia una perspectiva integradora*, Almar, Salamanca, 1999).
125. Sperber, D. and Wilson, D.: *Relevance: Communication and Cognition*, Basil Blackwell, Oxford, 1986, segunda edición 1995.
126. Strawson, P. F., On referring, *Mind* 54, 1950.
127. Talens, J.: "Práctica artística y producción significativa. Notas para una discusión", en TALENS y otros, 1978 a.
128. Tannen, D.: "A comparative analysis of oral narrative strategies: Athenian Greek and American English", en W. L. Chafe (ed.), *The Pear Stories: Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of Narrative Production*, N. J., Albex, Norwood, 1980.
129. Valero Garcés, Carmen: *Cohesión y Coherencia en el análisis contrastivo de textos traducidos. Nuevas perspectivas en el análisis de errores, contribuciones al estudio de la lingüística aplicada*, Gráficas Ochoa, S. A., Logroño, 1999.
130. Vanger, C.: "The Scope of discourse connectives: implications for discourse organization", *Journal of Linguistics*, 32, 1996.
131. Vázquez Ayora, G.: *Introducción a la Traductología*, George town University Press, 1977.
132. Vázquez Veiga, N.: "Una aproximación a algunos marcadores con función textual de "resumen", "conclusión" y "cierre", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 19, 1994-1995.
133. Velarde, Manuel Casado: *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Arco Libros, S. L., Madrid, 1988.

_____ : *Introducción a la gramática del texto del español*, Arco Libros S. L., Madrid, 1993.

134. Vinag, J. P., y Darbelnet, J.: *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. Didier net, Paris, 1958 (*Comparative Stylistics*, Stuttgart, 1977. (*The Science of Translation. Theoretical and Applicative Aspects*, Gunter Narr, Tubinga, 1982. (*La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*, caps. 1 - 4, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988).
135. Young, D.: *The Structure of English Clauses*, Hutchinson, London, 1980.

Obras citadas

1. ABC, 20-III-1998, 52.
2. Ayala, F.: *Recuerdos y olvidos*, Alianza, Madrid, 1988.
3. Azorín: *Rivas y Iarra*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
 _____: *El artista y el estilo* parte III, Buenos Aires, 1942.
4. B. Pérez Galdós: *Los duendes de la camarilla*, Historia 16, Madrid, 1995.
5. Dimnet, E.: *El arte de pensar*, Buenos Aires, 1944.
6. E. Lindo: *Manolito Gafotas*, Alfaguara, Madrid, 1994.
7. E. Lledó: *Días y Libros*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994.
8. *El Mundo*, 23-V-1994, 9.
9. *El País*, 25 y 26-XII-1995, 36.
 _____, *Domingo*, 11-IX-199, 5.
 _____, 15 - IX - 1996, 14.
10. La Voz de Galicia, *La Coruña*, 26-1-93.
11. Lázaro Carreter, F.: En ABC, 29 - IV - 1994, 56.
 _____: *El dardo de la palabra*, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, Barcelona, 1997.
12. M. Vargas Llosa: *El pez en el agua*, Seix Barral, Barcelona, 1993.
13. R. Chandler: *The lady in the Lake*, Hamish Hamilton, Londres, 1944.
14. R. Sánchez Ferlosio: *El testimonio de Yarfoz*, Alianza, Madrid, 1986.

Otras ciudades

1. ABC, 20-III-1997, 22.
2. Ayala, F.: *Árbitros y obispos*. Almuz, Madrid, 1988.
3. Ayala, F.: *Rivas y Jara, España-Cataluña*. Madrid, 1973.
4. *El castro y el castro parte III*. Buenos Aires, 1942.
5. B. Pérez Galbós: *Los duques de la comarca*. Historia 16, Madrid, 1992.
6. Dintica, E.: *El arte de pensar*. Buenos Aires, 1944.
7. E. Lindo: *Mamolino Gótzar, Alizaguz, Madrid*, 1994.
8. E. Lindo: *Días y libros*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994.
9. *El Mundo*, 23-V-1994, 9.
10. *El País*, 25 y 26-III-1997, 36.
11. *Donago*, 11-IX-1997, 2.
12. *15 - IX - 1996*, 14.
13. *La Voz de Galicia*, La Coruña, 26-1-93.
14. *El Reino Carácter*, F.: *En ABC*, 29-IV-1994, 26.
15. *El duque de la palabra*. Galaxia Gutenberg - Circulo de
16. *Factores*. Barcelona, 1997.
17. M. Vargas Llosa: *El pez en el agua*. Sèix Barral, Barcelona, 1997.
18. *And in the Lake*. Hamilton Hamilton, London, 1944.
19. *El testimonio de Javier*. Alizaguz, Madrid, 1986.

 Biblioteca Universitaria de Granada

01154597

